Carta primera de San Clemente a los Corintios

INTRODUCCION

NOMBRE VENERADO.

El nombre de San Clemente Romano es uno de los más ilustres y venerados de la antigüedad cristiana. Este nombre se le viene espontáneamente a la pluma al primer historiador de la Iglesia, a par del de Ignacio de Antioquía, cuando intenta destacar algunos de los más gloriosos de entre los innumerables obreros que en la primera sucesión de los Apóstoles esparcieron por pueblos y naciones la semilla salvadora, cumpliendo obra de evangelistas y echando tan a nivel y plomo los cimientos de las Iglesias:

"Siéndome imposible — escribe Eusebio — enumerar por sus nombres a todos cuantos un día fueron pastores o evangelistas en las Iglesias esparcidas por el orbe de la tierra durante la primera sucesión de los Apóstoles, es natural que sólo hayamos hecho nominalmente mención en esta historia de aquellos por quienes en sus obras nos llega hasta hoy día la tradición de la enseñanza apostólica. A este número pertenecen indudablemente Ignacio, en las cartas que hemos enumerado, y Clemente en la que escribió, en nombre de la Iglesia romana, a la Iglesia de Corinto, y que unánimemente se le atribuye" [1].

Remontándonos mucho más allá del gran historiador de la Iglesia, el nombre de Clemente era objeto de alta veneración para San Ireneo, quien, trazando el catálogo de los obispos de Roma hasta su tiempo, le da este testimonio—a él y a su carta—, de capital importancia por más de un concepto:

"Así, pues, después que los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo hubieron echado los fundamentos y edificado la Iglesia de Roma, encomendaron el servicio

[1] HE, III, 37, 4-38, 1.

del episcopado a Lino. De este Lino hace mención Pablo en sus cartas a Timoteo (2 Tim. 4, 21). A Lino le sucede Anacleto, y después de éste, en el tercer lugar después de los Apóstoles, hereda el episcopado Clemente, el cual había visto a los bienaventurados Apóstoles y tratado con ellos y conservaba todavía aposentada en sus oídos la predicación de los Apóstoles y su tradición ante los ojos. Y no era él solo, pues todavía vivían entonces muchos que habían sido enseñados de los Apóstoles. Ahora bien, bajo el pontificado de este Clemente, habiendo estallado una sedición no pequeña entre los hermanos de Corinto, la Iglesia de Roma escribió una carta, copiosísima, a los corintios, demostrándoles la necesidad de la paz y renovando la fe de ellos y la tradición que la Iglesia romana acababa de recibir de los Apóstoles" [2].

Ireneo escribe, a distancia casi exacta de un siglo, de los sucesos de Corinto y de la intervención de la Iglesia de Roma, por obra de su obispo Clemente, en su composición, y bien se percibe en sus palabras que cuando por los años de 177-178 pasó por allí el presbítero de Lyón, este nombre sonaba todavía con eco vivo y venerable.

Este nombre había pasado a ser como símbolo o sinónimo de pontífice u obispo romano, y así, cuando Hermas, que escribe en Roma bajo el pontificado de su hermano Pío (141-155), nos cuenta el mensaje que le da la Iglesia, que se le aparece en figura de matrona venerable, no estampa el nombre de su hermano, sino el de Clemente:

"Copiarás, pues, dos librillos o cuadernos, y mandarás uno a Clemente y otro a Grapta. Clemente lo remitirá a las ciudades de fuera, pues a él le incumbe este cargo..." [3].

Ese eco de veneración no se extingue ni amengua en los siglos siguientes, y así vemos aparecer el nombre del obispo romano, en los comienzos del III, bajo la pluma del otro Clemente, el de Alejandría, quien le saquea a manos llenas, y de Orígenes luego; del ya mentado Eusebio, en los comienzos del IV, y más adelante, de San Basilio, de San Cirilo de Jerusalén, de San Epifanio, entre los orientales; de Tertuliano, San Jerónimo y San Agustín entre los occidentales, por citar sólo los más ilustres [4].

---

[2] IREN., *Adv. haer.*, III, 3, 3, y *apud*. EUS., V, 6, 1-3.
[3] Vis. II, 4, 3.
[4] Los textos pueden verse en la *Bibliotheca*, de Gallandi, t. I, pp. 3-8, o en Migne, PG 1, que depende de Gallandi.

VIDA DESCONOCIDA.

Mas a pesar de esta veneración secular, no son muchas las noticias fidedignas que poseemos sobre San Clemente Romano. La antigua leyenda le emparentó con la familia imperial, y así leemos en las *Recognitiones* (VII, 8):

"Tum Petrus: Nemo enim, inquit, vere ex genere tibi superest? Respondi: Sunt quidem multi potentes viri ex Caesaris prosapia venientes..." [5].

Todavía modernamente se intentó identificarle con el célebre primo de Domiciano, el cónsul Tito Flavio Clemente, a quien el sombrío emperador mandó ejecutar por crimen de "ateísmo". He aquí el relato de Dión Casio:

"... En el mismo año (95 después de J. C.) mandó matar Domiciano, entre otros muchos, a Flavio Clemente, que ejercía el consulado, a pesar de ser primo suyo y estar casado con Flavia Domitila, parienta suya también. A los dos se los acusaba de "ateísmo", crimen por el que fueron condenados también otros muchos, que se habían pasado a las costumbres de los judíos. De ellos, unos murieron; a otros se les confiscaron los bienes. Por lo que a Domitila se refiere, se contentó con desterrarla a la isla Pandataria" [6].

Lo mismo atestigua Suetonio:

"Por fin, por levísima sospecha, casi en pleno ejercicio del consulado, mandó matar Domiciano a Tito Flavio Clemente, primo hermano suyo, hombre de vilísima inercia. Por cierto que Domiciano había destinado, por público edicto, a los dos hijos de Flavio Clemente, a la sazón niños todavía, para sucesores suyos, y, quitándoles sus antiguos nombres, mandó que el uno se llamara Vespasiano y el otro Domiciano. Este crimen fué el que precipitó, más que ningún otro, su caída" [7].

Indudablemente, ya desde estos remotos orígenes, el cristianismo había subido a las zonas aristocráticas de la sociedad romana, y contaba adeptos entre las familias de los Pomponios, Acilios, y hasta entre los Flavios, menos ilustres, pero reinantes [8]. Dión Casio, como es costumbre entre los historiadores de su tiempo, puede todavía confundir judíos y cristianos, y calificar Suetonio

---

[5] PG 1, 1358.
[6] DIÓN CASIO, *Hist. Romana*, LXVII, 14.
[7] SUETONIO, *Vitae Caesarum*, *Domitianus*, XV.
[8] DUCHESNE, *Hist. anc. de l'Eglise*, I, p. 216.

el vivir de éstos como "vilísima inacción o inercia"; pero la acusación de "ateísmo" es típicamente cristiana, y poco más adelante, en el *Martyrium Polycarpi*, oiremos cómo vocifera el populacho de Esmirna: "¡Mueran los ateos!" [9].

Pero, ¿cabe históricamente buscar en esta familia Flavia, más ilustre por la púrpura del martirio que por su parentesco imperial, al humilde obispo de Roma? Renovando la antigua leyenda, lo han intentado algunos críticos modernos, singularmente Hilgenfeld, sin suficiente fundamento [10]. ¿Cómo explicar, en efecto, en la hipótesis de la identificación, el silencio de los escritores eclesiásticos ante el hecho, a la verdad insólito [11], de que un consular ejerciera el pontificado romano? El propio martirio del cónsul T. Flavio Clemente nos ha sido atestiguado por escritores paganos, Dión Casio y Suetonio, lo que, si para Eusebio de Cesarea es una prueba de la notoriedad que la religión cristiana alcanzaba entonces, para nosotros lo es más bien de la poca que estos ilustres cristianos tuvieron en la comunidad romana.

Se ha conjeturado, en cambio, que San Clemente pudo ser liberto o hijo de un liberto, de la casa Flavia del cónsul Clemente [12]. Ello explicaría bien su profunda adhesión a los representantes del Imperio, por quienes se hace oración a raíz mismo de la persecución, la ausencia en toda la carta de aquel tono de imprecación que rezuma en el propio *Apocalipsis* de San Juan, escrito bajo el horror o con el recuerdo aún sangrante de la persecución de Domiciano [13], y, finalmente, aquella no disimulada admiración de la organización militar romana, que analizaremos luego más de propósito.

---

[9] *Mart. Polyc.*, 9, 2.

[10] Cf. F. X. Funk, *Titus Fravius Klemens Christ, nicht Bischof*, en "Kirchengeschichliche Abhandlungen und Untersuchungen", I (Paderborn 1897), páginas 308-329.

[11] Téngase en cuenta que San Lino, primer sucesor de San Pedro, fué esclavo. Cf. Mourret, *Hist. de l'Eglise*, I, p. 136.

[12] La conjetura, fundada en la frecuencia con que el nombre Clemente aparece en la familia flavia, proviene de Ligtfoot (*The Apostolic Fathers*, tomo I, pp. 60-63) y la acepta Harnack (*Der erste Clemensbrief*, p. 51).

[13] El P. Huby escribe: "En verdad, las tremendas invectivas del Apocalipsis (XVIII, cf. VI, 9-10, etc.) son harto claras para desmentir la teoría de los que pretenden afirmar que la Iglesia no supo adoptar nunca frente al poder más actitud que la bendición ni más sentimiento que la sumisión resignada": (*Christus...*, p. 928, ed. española).

Discípulo de Pedro y Pablo.

Más estrecha y más segura es la relación de San Clemente con los Apóstoles Pedro y Pablo, y a fe que nos importa harto más que el hecho de haber entrado y salido un día por las puertas de la familia imperante y llevar el nombre de uno de sus miembros. El mismo San Clemente escribirá a los corintios:

"Todas las generaciones, desde Adán hasta el presente, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los piadosos "(L, 3).

El imperio de la caridad lo fundan, en Roma, Pedro y Pablo, y la gloria de Clemente está en haber entrado plenamente en ese imperio y haber estado un tiempo a la cabeza de él.

Orígenes parece ser el primero en iniciar la tradición que hace de San Clemente el compañero y colaborador de San Pablo en la fundación de la Iglesia de Filipos, y de quien el Apóstol hace tan breve como alto elogio en la carta a esta misma Iglesia:

"Se atestigua también entre los paganos que hubo muchos que en tiempo de azotes de peste se entregaron a sí mismos como víctimas por el bien común, y no sin razón acepta estos hechos, dando fe a las historias, el fiel Clemente, de quien da testimonio Pablo (Phil. 4, 3), diciendo: "Juntamente con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida" [14].

La tradición es aceptada por Eusebio, quien escribe:

"En el año duodécimo del mismo Imperio (de Domiciano), a Anacleto, que lo había ejercido por espacio de doce años, le sucede en el episcopado de la Iglesia de Roma, Clemente, del cual nos informa el Apóstol haber sido colaborador suyo, escribiendo así a los filipenses: Juntamente con Clemente..." [15].

San Jerónimo, pisando, como de costumbre, las huellas de Eusebio, repite:

"Clemens, de quo Apostolus Paulus ad Philipenses scribens ait: "Cum Clemente et caeteris cooperatoribus meis, quorum nomina scripta sunt in libro vitae..." [16].

---

[14] Orígenes, *In Ioan.*, VI, 36: PG, 14, 293.
[15] Eus., HE, III, 15.
[16] *De vir. ill.*, XV, que prosigue así: "... quartus post Petrum Romae episcopus. Siquiden secundus Linus fuit, tertius Anacletus; tametsi plerique Latinorum secundum post Petrum Apostolum putent fuisse Clementem,

Lo mismo afirma en el *Adv. Iovinianum*, VII:

"A éstos (es decir, a los vírgenes de uno y otro sexo) escribe una carta Clemente, sucesor de Pedro Apóstol, y de quien Pablo Apóstol hace mención, y casi todo su discurso lo entretejió sobre la pureza de la virginidad."

Los modernos dan por poco segura esta identificación y aun se oponen abiertamente a ella [17]. No deja ciertamente de ser significativo que San Ireneo, que tiene cuidado de advertirnos, en la lista episcopal de Roma, cómo San Pablo hace mención de Lino en su carta a Timoteo, nada nos diga de la colaboración de Clemente en los trabajos del Apóstol. "Señal—concluye un moderno crítico—de que nada se sabía de ello en Roma cuando pasó por allí Ireneo" [18].

La carta a los hebreos.

Orígenes también, Eusebio y San Jerónimo ponen a San Clemente en relación con la Epístola a los Hebreos y aun llegan a hacerle autor o intérprete de ella. Sobre la debatida cuestión del autor de esta epístola, apenas si se ha dicho nada substancialmente nuevo después de Orígenes, que se acredita de fino crítico en este juicio, que vale la pena transcribir íntegro:

"Todo el que sepa juzgar de las diferencias de estilo, ha de confesar que el de la carta titulada *A los hebreos* no delata aquella ignorancia de lenguaje que de sí confiesa el Apóstol (2 Cor. 11, 6), al confesar de sí mismo ser ignorante en el hablar, es decir, en el estilo; sino que esta carta es la más helénica por la elegancia de su dicción. Pero, a la vez, todo el que tenga alguna familiaridad con la lectura del Apóstol, convendrá en que también es verdad que los pensamientos de la carta son maravillosos y que no van a la zaga de los otros escritos paulinos, unánimemente reconocidos...

Si yo hubiera de dar mi opinión, diría que el fondo o pensamientos son ciertamente del Apóstol; pero el estilo y la composición, de alguien que consignaba los recuerdos apostólicos y que apostillara, por decirlo así, lo

---

Scripsit ex persona Romanae Ecclesiae ad Ecclesiam Corinthiorum valde utilem epistolam quae et in nonnullis locis publice legitur, quae mihi videtur characteri epistolae quae sub Pauli nomine ad Hebraeos fertur, convenire. Sed et multis de eadem epistola non solum sensibus sed iuxta verborum quoque ordinem abutitur..."

[17] Duchesne, o. c., I, p. 220, la califica de "peu sûre", y Lightfoot la niega, o. c., p. 4 y 52-58, y *Philipians*, p. 168.

[18] Casamassa, *I Padri Apostolici*, p. 36.

dicho por el maestro. Así, pues, si alguna Iglesia tiene por de Pablo esta carta, tenga ésta crédito aun en esto, pues no en vano los antiguos nos la han transmitido como de Pablo. Ahora bien, quién de hecho la haya escrito, en realidad de verdad, sólo Dios lo sabe; sin embargo, la historia que ha llegado hasta nosotros es doble. Unos dicen que la escribió Clemente, el que fué obispo de los romanos; otros, que Lucas, el autor del Evangelio y de los Hechos" [19].

Eusebio debió de tomarse el trabajo de cotejar una y otra cartas, y suponiendo, sin fundamento alguno, que la *ad Hebraeos* fué redactada originalmente por el Apóstol en arameo, se inclina a admitir como intérprete a Clemente, con preferencia a Lucas, por la semejanza de fondo y forma con la de Clemente a los corintios. He aquí sus palabras:

"En esta carta (de Clemente a los corintios) toma muchos pensamientos de la Epístola a los Hebreos y hasta cita literalmente pasajes de ella, con lo que claramente prueba que no se trata de un escrito reciente; de ahí que con razón nos pareció que debía ponerse en el catálogo de los demás escritos del Apóstol. El caso es que, habiéndose dirigido Pablo por escrito a los hebreos en su propia lengua, afirman unos que fué el evangelista Lucas; otros, que este Clemente de quien hablamos, el que interpretó en lengua griega esta escritura. Esta última hipótesis pudiera ser más verdadera, por el hecho de que una y otra cartas, la de Clemente y la *A los hebreos* están escritas en el mismo estilo y el fondo de ambas no está muy distante" [20].

San Jerónimo se limita a traducir a Eusebio, siquiera tenga valor que hombre de tan fino sentido literario no le contradiga y opine que la clementina y la *Ad Hebraeos* convengan en el estilo [21].

La impresión que nos deja una lectura simultánea de una y otra cartas no contradice substancialmente el juicio de Eusebio, a quien hay que conceder, como hombre de tan inmensa lectura, algún sentido del estilo y de la lengua, siquiera él escriba en el más opuesto que cabe imaginar al sentido clásico de la historia, y por ello, justamente, tiene tan alto valor la suya de la Iglesia.

Ambas son piezas de refinada retórica, en contraste la Epístola a los Hebreos con todo el Nuevo Testamento,

---

[19] Orígenes *apud* Eus., HE, VI, 25, 12-14.
[20] Eus., HE, III, 38, 1-4.
[21] *De vir. inl.*, XV.

incluso San Pablo y San Lucas [22], y la de Clemente con casi toda la primitiva literatura cristiana, que, técnicamente, no pertenece en rigor a la literatura, como queda notado en otro lugar. Ambas, otrosí, conservan mucho del tono y estilo de la homilía, tono de cálida exhortación—de λόγος παρακλήσεως califica su obra el autor de la *Ad Hebraeos*—, fundada en un texto del Antiguo Testamento, y estilo de conversación familiar y constante alocución directa al oyente.

El objeto de una y otra epístola es muy distinto, pues se tocan en la una los más profundos temas teológicos y se trata sólo en la otra de poner paz en una riña casera entre hermanos. Las alturas, pues, a que nos levanta o profundidades en que nos sumerge San Pablo por obra de su amanuense en la *Ad Hebraeos* no las alcanza jamás el obispo de Roma en su larga alocución a los corintios. Si pudiera de verdad demostrarse que Clemente fué el redactor literario de aquélla, éste sería un caso maravilloso de cómo el genio de Pablo arrebataba, como a una arista, con el soplo huracanado de su inspiración, a quienquiera se pusiera a su lado.

Mas a pesar de estas profundas diferencias, que colocan la carta a los hebreos como obra totalmente aparte, dotada desde sus primeras líneas de una fuerza, de un calor y de un movimiento que no admite par, las coincidencias entre una y otra son numerosas y significativas. ¡Qué sublime idea tienen de Jesucristo, sumo sacerdote de nuestras ofrendas y protector de nuestra debilidad, uno y otro redactor! La *Ad Hebraeos* se abre con este verdadero pórtico de la gloria de Jesús, sólo superado por el prólogo del cuarto Evangelio:

---

[22] El problema de la retórica en San Pablo es complejo, pues si hay que negarle una formación retórica de escuela, él domina y maneja como nadie la retórica de la pasión y del corazón. Y aun la misma técnica del estilo era en su tiempo de dominio tan general, que no puede negársele conocimiento de ella, si bien, como Platón, la desdeñara en absoluto y no se avergonzara de proclamarse ignorante en arte del decir. Como quiera que sea, el argumento estilístico está en contra de él en la redacción de la *Ad Hebraeos*. Claro está que para los antiguos el estilo no era el hombre, sino un traje que el hombre se vestía o quitaba según le convenía; pero es difícil imaginar a San Pablo con indumenta de rhétor que pule y acicala lengua y estilo con una *téchne* en la mano.

San Lucas, médico letrado, como todos los médicos de la antigüedad, que pudo escribir el prólogo acabadamente clásico de su Evangelio, hubiera sido ciertamente capaz de escribir o redactar la carta a los hebreos; pero ni en el resto de su Evangelio ni el el *deúteros logos* de los *Hechos* volvió a acordarse de la elegancia de la lengua ni de la rotundidad de los períodos. Al entregarse plenamente a su materia, que no pedía ciertamente para su embellecimiento arrequives retóricos, San Lucas obedeció a una profunda ley de arte, y gracias a ello produjo el más maravilloso, artísticamente, de los Evangelios.

Habiendo Dios antiguamente hablado a nuestros padres por los profetas en varias ocasiones y de maneras diversas, en estos últimos días nos ha hablado a nosotros en su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo los siglos. El cual, como sea resplandor de su gloria y marca de su substancia, sosteniendo además que sostiene el universo en la palabra de su poder, después de cumplir la purificación de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Grandeza en las alturas, viniendo a ser tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó nombre diferente del de ellos (Hebr. 1, 1-4).

Y eco puro de este himno o preludio del gran himno que es toda la epístola *Ad Hebraeos*, este capítulo XXXVI de la de Clemente a los corintios:

"Este es el camino, carísimos, en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abrieron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida antes, reflorece ahora a su luz admirable; por Él quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: Él, que siendo esplendor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles, cuanto ha heredado nombre más excelente. Está, efectivamente, escrito así: *El que hace a sus mensajeros viento y a sus ministros llama de fuego. Acerca, empero, de su Hijo, dijo el Señor: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las naciones por herencia, y por posesión tuya los confines de la tierra. Y otra vez le dice: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.*"

La sangre de Jesucristo impregna, por así decir, la gran epístola paulina, y Clemente, que no tiene por qué entrar en las profundidades dogmáticas de su maestro, no se cansa de exhortarnos a mirar de hito en hito y reverenciar aquella sangre preciosa que alcanzó penitencia al mundo entero (VII, 4). Paulinamente habla Clemente cuando dice:

"En caridad nos recibió el Señor: Por el amor que nos tuvo, dió su sangre por nosotros Jesucristo nuestro Señor y su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas" (XLIX, 6).

Si, en Hebr. 1, 3, Jesucristo está sentado a la diestra de la Grandeza, es decir, a par de la Majestad divina, para Clemente Él es el cetro de esta misma grandeza.

Nuestra salvación tomó principio en Jesucristo, que nos la predicó, y luego fué confirmada por los que le habían a Él oído, añadiendo Dios su testimonio por medio de signos y prodigios y reparticiones del Espíritu Santo, según su voluntad (Hebr. 2, 3-4); y los mismos anillos establece Clemente en la cadena que nos liga por los Apóstoles con Jesús y por Jesús con el Padre por obra también del Espíritu Santo:

"Los Apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor Jesucristo, Jesucristo fué enviado de parte de Dios... Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron, llenos de certidumbre, que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia del reino de Dios, que estaba para llegar" (XLII, 1-3).

La densa nube de testigos que atraviesa la parte más propiamente exhortativa de la epístola *Ad Hebraeos* (c. 11) recorre también casi de punta a cabo la carta clementina casi con los mismos nombres y ejemplos. La apología de la corrección fraterna es también común a uno y otro predicador. Y así de otros muchos rasgos más menudos, y por ello más significativos, que fuera prolijo enumerar aquí, y que reservamos para el comentario de la carta de San Clemente.

Confesemos, sin embargo, la sorpresa de no hallar en ésta un pensamiento de la *Ad Hebraeos,* que le hubiera venido como anillo al dedo, pues con tan impresionantes palabras señala la transcendencia y responsabilidad del gobierno de las almas en la Iglesia:

Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues ellos velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, a fin de que cumplan ese deber suyo con alegría y no entre gemidos, pues es inconveniente para vosotros (Hebr. 13, 17).

Mas, a decir verdad, este pensamiento forma el fondo mismo de la epístola clementina y su espíritu la informa e inspira toda. Si uno y otro documento fueron redactados en Roma—para la *Ad Hebraeos* es más que probable—, esta apremiante llamada a la sumisión a la jerarquía constituída sería su más auténtico sello romano, con la ventaja para la carta paulina de darse también en ella un ímpetu místico y alto vuelo teológico que no hallamos en la grave y mesurada exhortación de Clemente.

Pero si no redactor, cosa que no puede salir del te-

rreno de las conjeturas [23], por muy grata que ésta pudiera sernos, lo que no cabe duda es que San Clemente fué un férvido lector de esta magna epístola paulina, himno triunfal a la gloria sacerdotal, regia y redentora de Jesucristo, y que mucho de su espíritu pasó a la suya, más humilde, de tono más casero, a los corintios. Si no nos es lícito, en rigor de historia, imaginarnos a Clemente, buen conocedor, sin duda, de la *techne* retórica, dando pulida forma helénica y rotundidad demosténica a los pensamientos paulinos después de oírle una sublime explicación teológica al maestro en sus días romanos, sí que podemos contemplarle desenrollando el volumen de la carta y meditando las profundidades misteriosas de la gloria y humillación de Jesús, que en ningún otro escrito revelado hallaron tan impresionante expresión.

BAJO EL FUROR NERONIANO.

San Clemente vivió—y aquí salimos del terreno movedizo de las conjeturas y pisamos suelo firme de historia—los días turbadores y sangrientos de la persecución neroniana del año 64, desencadenada a raíz del gran incendio que redujo a cenizas diez de los catorce barrios o distritos de Roma y que fué inmortalizado por la pluma de Tácito [24]. ¡Qué escalofrío de terror cuando, tras la horrible catástrofe, los cristianos se sienten bajo la mirada fiera y siniestra del monstruo coronado, que recitara, subido a la tribuna de su teatro palaciego, los versos virgilianos sobre el incendio de Troya, mientras las llamaradas de Roma ardiendo remontan sus colinas; el monstruo que luego se paseará, montado en su carroza, por los jardines del Vaticano, mientras aquellos mismos cristianos, convertidos en teas ardientes, tan siniestro resplandor lanzarán sobre la noche de la urbe asolada! Entre *la ingente muchedumbre*, de que nos ha-

[23] Conjetura que, por lo menos, tiene a su favor el testimonio de los antiguos y no despreciables indicios internos, si bien no menores dificultades. No comprendo, en cambio, la tenacidad con que se señala como redactor de *Ad Hebraeos* a Bernabé, compañero de San Pablo, de quien no tenemos una línea que nos autorice a ponerle de golpe—y sólo porque así lo quiere Tertuliano—entre los más grandes escritores habidos, como sin duda lo fué el que escribió esta magna epístola. El aspecto teológico de toda esta cuestión lo trata el P. Bover en su *Teología de San Pablo,* p. 24 ss.

[24] *Quippe in regiones quattuordecim Roma dividitur, quorum quattuor integrae manebant, tres solo tenus deiectae: septem reliquis pauca tectorum vestigia supererant lacera et semiusa* (TÁCITO, *Annales,* XV, 40-4).

bla Tácito, sacrificada a la crueldad de Nerón y el odio del populacho—y el gran historiador no está muy lejos de éste en su profunda incompresión del cristianismo—, debió contarse el Príncipe de los Apóstoles, cabeza y maestro de la Iglesia de Roma, San Pedro [25]. La tradición, que olvidó pronto los mártires del 64, enlazó luego el martirio de Pedro y Pablo y quiso que murieran no solamente el mismo año, sino en el mismo día [26].

Un eco suficientemente claro de estos hechos capitales en la historia de la Iglesia de Roma nos ha quedado en los famosos capítulos V y VI de la carta de San Clemente a los corintios, capítulos mil veces examinados con lupa crítica para extraer de ellos el último residuo de historia. En efecto, dejando a un lado los ejemplos antiguos para probar los males de la envidia, invita Clemente a los corintios a que consideren "a los luchadores que han estado más cerca de nosotros, los nobles ejemplos de nuestra generación". Tales fueron los Apóstoles Pedro y Pablo, columnas justísimas de la Iglesia:

"Pedro, que por injusta emulación tuvo que soportar no uno ni dos, sino muchos trabajos, y habiendo de este modo dado testimonio marchó al lugar de la gloria que le era debido."

¡Misteriosas palabras, que es lástima no podamos aclarar del todo a la luz de la historia! ¿De quién procede esa emulación y envidia? En la angustiosa búsqueda de una víctima que arrojar al furor popular para acallar el rumor sobre el verdadero culpable del incendio de Roma, ¿quién fué el genio malo que sugirió a Nerón el nombre de los odiados cristianos? Es sabido que Popea, la favorita imperial después del asesinato de Octavia, simpatizaba con el judaísmo [27]. La "envidia injusta", el odio siempre alerta de los seguidores de la antigua Ley, tuvo de este modo por donde trepar al trono imperial y descargar desde allí toda la saña de Nerón sobre la nueva secta abominable. Quizá también la es-

---

[25] He aquí el famoso pasaje de Tácito: *Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimis poenis adfecit: quos per flagitia invisos vulgus Christianos appellabat. Auctor nominis huius Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum affectus erat; repressaque in praesens exitiabilis superstitio rursum erumpebat, non modo per Iudaeam, originem eius mali, sed urbem etiam, quo cuncta undique atrocia aut pudenda confluunt celebranturque. Igitur primum correpti qui fatebantur deinde indicio eorum multitudo ingens haud proinde crimine incendi quam odio humani generis convicti sunt...* (*Annales*, l. c.) Sobre este juicio de Tácito acerca de los cristianos, cf. BOISSIER, *Tacite*, página 146.

[26] DUCHESNE, o. c., I, p. 64.

[27] JOSEFO, *Vita*, 3; *Ant. Iud.*, 18-30; TÁCITO, *Hist.*, I, 22.

cisión, dentro de la misma comunidad romana, fomentada por el viejo fermento judaizante, pudo tener parte en la muerte del mismo Príncipe de los Apóstoles. Las palabras de Tácito *indicio eorum qui fatebantur,* que pueden indicar delaciones de parte de los mismos cristianos, son inquietantes. Si ello fué así, se comprendería mejor por qué San Clemente recuerda este ejemplo a la escindida comunidad corintia y con cuán amargo dolor hubo de hacerlo. Poco después de Pedro, y también por injusta envidia, Pablo corona con glorioso martirio su larga carrera de oriente a occidente, como heraldo y apóstol de Jesucristo.

La impresión que estos sucesos del año 64 produjeron en Clemente, sea cual fuere el lugar que por aquella fecha ocupara en la comunidad romana, debió de quedarle indeleblemente grabada en su alma, y la imagen de los grandes atletas de Jesucristo, columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo, y lo mismo la de la *ingens multitudo* de testigos primeros de Jesús en Roma, surgiría mil veces viva en su fantasía, y sus nombres, como en esta página de su carta a los corintios, se le vendría mil veces a los labios en su conversación y exhortación a los romanos [28].

Sucesor de San Pedro.

Saltando del año 64, fecha de la persecución neroniana, al 95, en que estalla la de Domiciano, hallamos a San Clemente, como sucesor de San Pedro, a la cabeza de la comunidad de Roma. El testimonio de la tradición es en este punto unánime, siquiera vacile en el lugar de orden que en esta sucesión se le asigna. Según San Ireneo—y hay que adelantar que su testimonio ha de prevalecer sobre cualquier otro por su procedencia romana—, San Clemente es el tercer sucesor de San Pedro, según esta lista: Pedro y Pablo, Lino, Anencleto y Clemente [29]. Otra tradición, procedente, directa o indirecta-

[28] Cf. J. Lebreton, *L'Eglise, primitive* (París 1941), p. 291, en *Histoire de l'Eglise,* t. I. de Fliche-Martin.

[29] *Adv. haer.*, III, 3, y en Eus., HE III, 4. 9. San Jerónimo (*De vir. inl.*, 15) acepta la tradición de San Ireneo, si bien conoce otra diversa: *Clemens... quartus post Petrum episcopus. Siquidem secundus Linus fuit. Tertius Anacletus, tametsi plerique latinorum secundum post Petrum Apostolum putent fuisse Clementem.* Anencleto (irreprochable) ha pasado a Anacleto y éste se identifica con Cleto. Gusta uno de imaginar—dice Mourret (o. c., I, p. 137)—a este humilde discípulo de los Apóstoles, que fué tal vez esclavo como Lino, modificando su nombre de Anencleto (irreprochable) por el más modesto de Cleto, "llamado" del Señor.

mente, de las novelas clementinas, le hace sucesor inmediato de San Pedro [30]. Por fin, las *Constituciones Apostólicas* (VII, 46) y el *Catálogo Liberiano* de 354, Optato de Milevi (*De schismate Don.*, II, 3) y San Agustín (*Epist.* 53, 2) dan la siguiente lista de obispos romanos: Pedro, Lino, Clemente.

Hay también, ya en lo antiguo, ensayos de composición, como el de suponer que Clemente sucede a San Pedro como apóstol; Lino y Cleto, como obispos, o que Lino es creado obispo por San Pablo, y Clemente por San Pedro. Juegos de la fantasía, lícitos, como cualquier otro juego, cuando no hay otra cosa que hacer. Aunque quizá no pase tampoco de otro juego fantástico, citemos la opinión de San Epifanio, según el cual, Clemente, obispo ya de Roma, cede, por bien de paz, su puesto a Lino, y no lo vuelve a ocupar hasta después de la muerte de éste. Así habría él practicado lo que más tarde aconsejará a los cabecillas de la sedición corintia:

"¿Quién hay de entre vosotros generoso? ¿Quién de entrañas de compasión? ¿Quién lleno de caridad? Pues ese tal diga: "Si por mí es ésta escisión y contienda y banderías, yo me retiro y me iré adonde queráis. Dispuesto estoy o hacer lo que mande la comunidad. Sólo quiero que el rebaño de Jesucristo permanezca en paz con sus ancianos constituídos" (LIV, 1-2).

Mas también es probable que fuera este mismo consejo el que originó la leyenda de esta retirada de Clemente del puesto legítimamente ocupado.

Malas noticias de Corinto.

La persecución de Domiciano, tirano también, produjo en el año 95 los gloriosos martirios de la casa imperial ya mentados, y fué justamente en aquellos momentos de angustia cuando llegan a Roma las tristes noticias de la escisión en la comunidad corintia. El incidente de la violenta deposición de algunos beneméritos ancianos por jóvenes petulantes debió de producirse hacia el año 95. Asesinado a puñaladas Domiciano el 96, la paz vuelve a la Iglesia, y Roma, nuevamente ennoblecida por la sangre de los mártires, piensa dolorosamente en los hermanos de Corinto, desgarrados por la discordia:

[30] Tert., *De praescript.*, 32: los *plerique latinorum*, de San Jerónimo, y este mismo en *Adv. Iovin.*, I, 12; *In Isaiam*, 52, 13. Cf. Lightfoot. o. c., página 174.

"A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, creemos, hermanos, que hemos atendido algo tarde a los asuntos discutidos entre vosotros. Nos referimos, carísimos, a la execrable e impía sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, la que unas cuantas personas, temerarias y arrogantes, han encendido hasta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebrado y digno de ser amado por todos los hombres, ha sufrido grave menoscabo" (I, 1).

Así se inicia la carta de San Clemente, y como no puede caber duda de que esas calamidades y tribulaciones que le impiden la pronta intervención en los asuntos corintios aluden a la persecución de Domiciano, la carta debió de ser escrita durante alguna pausa de la misma persecución, o inmediatamente después de ella, en los últimos tiempos de Domiciano o al comienzo del imperio de Nerón; por tanto, en el 95 ó 96. Esta conclusión está generalmente admitida [31].

La carta, que una autoridad eminente subtitula como una "introducción a la historia antigua de la Iglesia" [32], es también, y ante todo, una introducción máxima al alma misma de San Clemente Romano, a condición, naturalmente, de que establezcamos sólidamente su autenticidad.

Autenticidad.

Es cierto, ante todo, que el autor de la carta no se nombra jamás en ella ni habla nunca en primera persona. El documento se presenta en su encabezamiento solemne como escrito por la Iglesia de Dios que peregrina en Roma a la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto. Sin embargo, toda la tradición sabe que su redactor es Clemente. Hegesipo, cuyos cinco libros de apuntes o notas (ἀπομνήματα) tomadas en sus viajes por diversas comunidades primitivas tras el rastro de los Apóstoles, pudo ver Eusebio, llegó, por los años de 160-180, navegando hacia Roma, a la Iglesia de Corinto. El recuerdo de la

---

[31] Cf. Knopf, *Ausgewählte Martyreractem*, en "Sammlung ausgewählter Kirch- und Dogmengeschichlichen Quellenschriften", 2e Reihe, 2es Heft (Tübingen-Leipzig 1901).

[32] Es el subtítulo que Harnack dió a su última obra, verdadero testamente literario, traducción y comentario de la carta de Clemente: "Das Schreiben der Römischen Kirche an d.e Korinthische aus der Zeit Domitian" (Leipzig 1929).

pasada contienda estaba todavía fresco. Hegesipo tiene noticias de la carta de Clemente, que pudo oír leer públicamente en la comunidad, y admira la paz y la pureza de doctrina en que se mantenía la Iglesia de Corinto. He aquí el texto de Eusebio:

"Oigamos al mismo Hegesipo, quien, después de algunas observaciones sobre la carta de Clémente a los corintios, añade lo que sigue: "Y la Iglesia de los corin- "tios se mantuvo en la recta doctrina hasta el episcopa- "do de Primo en Corinto. Con ellos tuve ocasión de tra- "tar, en mi viaje por mar a Roma, y pasé bastantes días "con los corintios, durante los cuales mutuamente nos "recreamos en la recta doctrina. Llegado que hube a "Roma..." [33].

El mismo Eusebio apela al testimonio de Hegesipo para atestiguar la verdad de las disensiones corintias. Copiemos este importante texto de Eusebio:

"De éste (Clemente) corre una carta, unánimemente reconocida, grande y maravillosa, que escribió, en nombre de la Iglesia de Roma, a la de Corinto, con ocasión de una sedición ocurrida entonces en la propia Corinto. Tanto de antiguo como en nuestros días, sabemos que esa carta es públicamente leída en la mayoría de las Iglesias. Y que la tal sedición se produjera en tiempo del citado Clemente, testigo fidedigno es Hegesipo" [34].

Este testimonio, como atinadamente observa el P. Casamassa, equivale al de la Iglesia misma de Corinto, que, como destinataria de la carta, no podía ignorar al autor de ella.

Otro testimonio, a la verdad decisivo, nos viene también de Corinto, del más grande de sus obispos en el siglo II, Dionisio, cuyas cartas a numerosas Iglesias andaban en manos de todos y gozaban de tanta autoridad que había quien las falsificaba para autorizar con el nombre del gran obispo desvaríos de doctrina. De una de éstas cartas, dirigida al papa Soter hacia el año 170, nos ha conservado Eusebio un fragmento de valor inestimable [35]. Después de transcribir el cálido elogio que el

---

[33] Eus., HE, IV, 22, 2.
[34] Eus., HE, III, 16.
[35] El gran historiador de la Iglesia se hace eco de las alabanzas que Dionisio tributa a la Iglesia de Roma por su tradicional caridad con las demás Iglesias, y así dice: "Corre además otra carta del mismo Dionisio a los romanos dirigida al que a la razón era su obispo, Soter. Nada mejor que transcribir de ella algunas frases en que alaba las costumbres de los romanos, que por cierto han guardado hasta la persecución de nuestro tiempo. Escribe así Dionisio:

"Porque desde el principio tenéis la costumbre de ayudar benéficamente a todos los hermanos de muy varios modos y enviar vuestos viáticos

obispo corintio hace de la caridad romana, prosigue así el historiador:

"En la misma carta hace también mención Dionisio de la de Clemente a los corintios, manifestando que, de antiguo, según vieja costumbre, se tenía lectura de ella en la Iglesia. Dice, pues:

"Hoy hemos celebrado el santo día del Señor, en el "que leímos vuestra carta, la que para nuestra corrección seguiremos leyendo siempre, así como la que anteriormente nos fué escrita por Clemente"[36].

En el siglo III, la tradición se prosigue por Clemente Alejandrino, cuyos *Stromata* o "Tapices", escritos entre los años 200 y 215, saquean la epístola romana. En *Strom.*, I, 7, leemos:

"Iam Clemens in epistola ad Corinthios his verbis inquit exponens differentiam eorum qui sunt probati in Ecclesia: *Sit aliquis fidelis, sit potens in explicanda cognitione, sit sapiens in discretione sermonum, sit stupendus in aperibus*" (I Clem. XLVIII).

En *Strom.*, IV, 17, le califica de "apóstol":

"Porro autem Clemens quoque Apostolus in epistola ad Corinthios ipse quoque nobis quandam gnostici imaginem describens ait: *Quis enim apud vos diversatus omni virtute perfectam firmamque fidem vestram non probavit?*" (I *Clem.* I, 2).

Finalmente, en *Strom.*, V, 12, escribe el Alejandrino:

"Quin etiam in epistola Romanorum ad Corinthios sic scriptum est: *Oceanus infinitus et qui sunt post ipsum mundi*" (I Clem. XX, 8)[37].

Orígenes, sucesor de Clemente en el didascaleo o escuela catequética de Alejandría, no discrepa de su antecesor en la atribución de la carta y en la alta estima que hace de ella[38]. Se trata de una tradición incontro-

---

a muchas Iglesias en cualquier ciudad establecidas, ora aliviando la penuria de los necesitados, ora proveyendo por medio de vuestos envíos desde los comienzos a los hermanos que trabajan en las minas; en lo que vosotros, romanos, guardáis la costumbre que vuestros padres romanos os transmitieron. Y esta costumbre no sólo la ha mantenido vuestro bienaventurado obispo Soter, sino que la ha acrecentado, suministrando su generoso envío a los santos y exhortando con santas palabras, como un padre cariñoso a sus hijos, a los hermanos que estaban de vuelta" (HE, IV, 23, 10).

[36] HE, IV, 23, 11.

[37] La versión latina de Clem. Al. que aquí doy es de JOANNES POTTERUS: *Sancti Clementis Al. opera quae extant omnia...* (Venetiis MCDDLXVII.)

[38] Orígenes cita dos pasajes de la carta de Clemente: XX, 8, en *De principiis,* II, 3, y *In Ezech.* 8, 3, y LV, I, en *In Ioannem,* 6, 36. y los atribuye a Clemente "discípulo de los Apóstoles". Cuando Clem. Al. los atribuye a Clemente "apóstol", hay que entender sin duda *vir apostolicus* o discípulo inmediato de los Apóstoles.

vertida, fijada ya en la primera mitad del siglo II, bien cerca, por tanto, de sus orígenes. Los textos de Eusebio y San Jerónimo han sido aducidos ya[39]. En armonía con esta unánime tradición, el *Codex Alexandrinus,* la versión latina y la siríaca se encabezan con el título de "carta de Clemente a los corintios".

Podemos, pues, con absoluta confianza, mirar al trasluz, como una filigrana, en esta gran epístola el alma también grande de este tercer obispo de Roma. Porque si es cierto, como bella y profundamente lo dijo un antiguo, maestro en saber divino y en letras humanas, que "las escrituras que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, a donde por muchos años las compone y examina la verdad y cuidado"[40], sin duda esta carta se la dictó a Clemente su corazón y le salió de su alma, supuesto que ha durado por siglos. Y me adelanto a decir que, por mucho que pueda investigarse en ella sobre el derecho y constitución de la Iglesia, afirmar que esta carta es antes una decisión jurídica que una homilía, me parece una imperdonable falta de penetración en su espíritu, nacida de un excesivo afán apologético.

Mas no podemos tampoco olvidar que quien escribe esta carta es un obispo, y nada menos que el obispo de Roma, tercer sucesor de San Pedro. Entrar, por ende, en el alma de Clemente es justamente adentrarnos en la vida íntima de la Iglesia romana en los días mismos en que estaba fresca la sangre de los mártires de la segunda persecución, vivo el recuerdo de la primera, en que sellaron su testimonio de Jesús los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, y sonantes aún en los oídos y más en las almas las palabras de los que fueron columnas de la universal Iglesia, cimiento glorioso de la de Roma.

---

[39] Aparte la noticia que San Jerónimo dedica a Clemente en *De vir. inl.*, XV, que depende de Eusebio, le cita en los siguientes pasos: XVI, 2, *In Isaiam*, 52, 13; XX, 8, *In Eph.*, 2,2; XLIX, 2, *In Eph.*, 6, 1.

[40] Fray Luis de León, *Exposición del libro de Job*, VIII, 10: *De cierto ellos te avezarán y hablarán a ti y de su corazón sacarán palabras,* entiéndese de las obras que dejaron escritas. Y dice bien que sacarán no de la boca, sino del corazón las palabras, porque las escrituras que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, adonde por muchos años las compone y examina la verdad y el cuidado. Y debía ser una escritura de este metal, antigua y conocida, supuesto que añade que es... (Edición del P. Félix García, BAC [Madrid 1944], p. 952, donde hay que corregir *su* por *tu*.)

¿JUDAÍSMO O HELENISMO?

A los pocos capítulos de lectura de la carta, lo primero que nos sorprende es la abundancia de citaciones del Antiguo Testamento. Estas citas pasan del centenar, y hay pasos en que toman proporciones tan desmesuradas que nos dan derecho a imaginarnos a Clemente inclinado sobre el rollo de los *Setenta,* transcribiendo o dictando largos pasajes de los salmos, de Isaías, de Job y de los libros sapienciales, si ya no suponemos que se hubiera asimilado de memoria la Biblia íntegra. Añádase el cortejo de personajes del Antiguo Testamento que desfilan ante los ojos del cristiano como modelos de virtud unos y ejemplos de bendición o castigos divinos, otros. Los daños de la envidia se ponen de manifiesto por los casos de Caín y Abel, de Jacob y Esaú, de José y sus hermanos, de Moisés y los suyos, María y Aarón, de Datán y Abirón, de Saúl y David (IV). Noé fué predicador de penitencia, y Jonás no vió cumplida su profecía, porque los ninivitas la hicieron a tiempo y sinceramente (VII). Ejemplares de obediencia son Enoc, Noé y Abraham, tejiéndosele a éste una corona de textos del Génesis, que son ejecutoria de su grandeza única y señera (X). Vemos luego al hospitalario Lot huyendo de Sodoma, y dejando atrás, convertida en estatua de sal, a su mujer, castigo de su espíritu de discordia; y hasta la ramera Rahab queda realzada por la simbólica interpretación que da San Clemente del paño de grana que aquélla cuelga de la ventana de su casa, como contraseña para el ejército invasor a su entrada en Jericó (XI-XII).

Modelo supremo de humildad, en un pasaje de maravillosa densidad teológica, es Jesucristo; mas ello no empece para que San Clemente nos exhorte también a imitar a los profetas Elías, Eliseo, Ezequiel y cuantos, en sus obras y palabras, fueron heraldos de la venida de Cristo, y juntamente aparecen otra vez, diciendo y obrando, Abraham, Moisés y, sobre todo, David, cuya pública y doliente confesión se transcribe íntegra.

La conclusión que de aquí se deduce parece evidente: Clemente procede del judaísmo. Y esta conclusión ha sido poco menos que unánimemente aceptada por críticos y comentadores, y unánimemente, otrosí, fundamentada en la impresión abrumadora que deja este cúmulo de personajes, hechos y sentencias del Antiguo Testa-

mento [41]. Y, sin embargo, esta familiaridad, a la verdad, extraordinaria con el Antiguo Testamento no me parece argumento del todo convincente de su origen judío. Que en una larga homilía, siquiera se predique a distancia, y el punzón del escriba substituya la voz del obispo romano, que espiritualmente se cree ante la comunidad corintia—y eso es exactamente la carta de Clemente—, predominen, en la remota fecha en que se redactó, los pasajes del Antiguo Testamento, es cosa que no se sale de las reglas, si así cabe decir, del género homilético, tal como, según testimonio de San Justino, se practicó en la primitiva Iglesia [42]. A la verdad, Clemente, obispo que es de Roma, toma aquí para sí el humilde oficio de lector—él sabe, sin duda, que su carta será públicamente leída—y va recitando a los corintios los pasos más propios para reducirlos a la paz, a la concordia, a la humildad, a la obediencia... El hecho de semejante dominio del Antiguo Testamento no tenía nada de insólito en los dirigentes de la comunidad romana o corintia, pues la Iglesia se sentía dueña, por derecho de herencia, de las Escrituras divinas, donde veía en penumbra y lejanía lo que ella gozaba en plena luz y jubilosa realidad. ¿No tenían vivo y eficaz el ejemplo de San Pablo, y, en Roma particularmente, el del autor de la otra magna homilía que es la epístola *Ad Hebraeos*, y, por encima de todo, el de Jesús mismo, que no vino a destruir la Ley, sino a darle cumplimiento? En fin, jamás se apartó la Iglesia, según la bella y fuerte metáfora agustiniana, de estas dos ubres de que fluye su vida, que son los dos Testamentos [43], y cuando el Nuevo no estaba definitivamente formado, natural es que se colgara ávidamente del Viejo. Argumentando de esta manera, la lectura del *Diálogo con Trifón* nos daría la certeza de que San Justino fué

---

[41] Por el origen judío de San Clemente Romano están HOENICKE, *Judenchristentum*, p. 291 y s.; LIGHTFOOT, o. c., p. 58-60; TILLEMONT, *Memoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles* (París 1693-1712), t. II, p. 149; H. HEMMER, *Clement de Rome* (París 1909), p. XI; CASAMASSA, o. c., p. 37: "Clemente Romano, come è dato arguire della sua lettera alla Chiesa de Corinto, se converti dal Giudaismo (nel quale si annalesa educato ed instruito) al Christianesimo..." En sentido contrario, Harnack, o. c., p. 51. Lamento no haberme sido accesible la obra de Harnack y conocer sus argumentos. Lo dicho en el texto es, pues, mera impresión mía.

[42] SAN JUSTINO, *Apol.*, I, 67: "Y el día que llaman del sol, se celebra una reunión de todos, en un mismo punto, tanto de los que moran en las ciudades como en los campos y se leen los *Recuerdos de los Apóstoles* o los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, terminada la lectura, el presidente toma la palabra para exhortar a la imitación de tan bellos ejemplos".

[43] *Tract.* III in I Io. 1.

también de origen judío, cuando sabemos sin género de duda su procedencia pagana [43*].

ROMANIDAD.

Por mi parte, más bien creo notar en el espíritu todo de la carta, en aquel tono de aseveración de quien manda porque se siente nacido para mandar, en la ausencia de toda especulación, en su misma piedad grave y mesurada que apenas sabe de ímpetu místico, pero que se aferra ejemplarmente al cumplimiento del deber religioso, en la constante llamada al orden y a la disciplina, una marca del genio romano. San Clemente no sólo admira la disciplina del ejército de Roma con su variada jerarquía de mandos:

"Militemos, hermanos, con todo fervor bajo las ordenaciones irreprochables de Dios. Consideremos a los que militan a las órdenes de nuestros príncipes, con qué disciplina, con qué obediencia, con qué sumisión ejecutan lo que se les manda. No todos son tribunos ni centuriones ni cabos de cincuenta, y así de los demás, sino que cada uno cumple, en su propio orden, lo que se le ordena por el emperador y por los generales" (XXXVII, 1-3).

No sólo habla en este pasaje de "nuestros príncipes", y por ellos, "por nuestros gobernantes y príncipes", elevará más tarde férvida oración, sino que el mundo entero se le presenta como un ejército absolutamente regulado, en el curso de los astros, en la sucesión de las estaciones, en la germinación de los frutos de la tierra, en la alternancia de los días y de la noche. De ahí que, en el orden humano y, sobre todo, en el servicio divino y en la iglesia, todo debe hacerse en buen orden, εὐτάκτως, palabra muy significativa de que gusta San Clemente, ocupando cada uno su lugar, del modo, a la hora, en el lugar por Dios mismo determinado. No es que este sentido del orden y disciplina sea específicamente romano, cuando ya San Pablo—quien, por lo demás, no habría que olvidar que fué *civis Romanus*—había ya tan bella y precisamente explicado la constitución orgánica y jerárquica de la Iglesia apelando a la imagen del cuerpo humano, como hace también San Clemente; pero un romano lo sentía indudablemente mejor que un griego y

[43*] Cf. FREPPEL, *Saint Justin* (París 1885), p. 72: "Ce qui n'est pas douteux c'est l'origine païenne de Justin".

que un judío. Sea, pues, por origen, sea por educación y asimilación del ambiente, podemos calificar a Clemente, en sentido pleno y profundo, de "romano".

CRISTIANISMO.

Mas aun admitiendo el origen judío-helenístico de San Clemente y su formación fundamental en el Antiguo Testamento, de cuya lección se satura su alma y luego su escrito, lo que no puede afirmarse sin desconocer lo más profundo del espíritu de la epístola corintia es que su cristianismo se reduzca a monoteísmo moralizante con sobretinte cristiano. Clemente no habría pasado de la concepción religiosa del judaísmo de la dispersión, tal como se nos presenta en las obras de Filón, y aun en el mismo libro inspirado de la Sabiduría, la *Sophia Salomonis*, de la que dijo San Jerónimo que *graecam sapientiam redolet*. Una religión racional y sencilla, en que Cristo desempeñaría sólo el papel de legislador y juez [44].

¡Qué profundo error, aun de mera penetración literaria! San Clemente se forma en el Antiguo Testamento, se lo lee y asimila, y de citas y reminiscencias suyas forma una verdadera taracea en largos pasajes de su carta a los corintios; mas si la letra es del Antiguo, el espíritu—y esto solo importa—es totalmente del Nuevo. No hay rastro de judaísmo en la carta clementina; ni el más leve recuerdo al Israel carnal; todo lo llena el Israel de Dios. Y, sobre todo, con su fe vivificante y su caridad purificadora, Jesucristo llena por entero el alma del obispo de Roma, y Él llena también su carta, pudiéramos decir a nuestra usanza, de la cruz a la flecha: Desde el saludo de Iglesia a Iglesia en que se le pone, a la manera paulina, a par de Dios Padre para impetrar "la gracia y la paz", hasta la doxología y deprecación final, que parece arrancada al canto de gloria del *Apocalipsis* ante el trono del Cordero. Canto, por cierto, que debió de ponerse en lengua humana por aquellos mismos días:

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros y con todos los que en todo lugar han sido llamados de Dios por medio suyo. Por el cual sea a Él gloria y honor, poder y magnificencia, trono eterno desde los siglos hasta los siglos de los siglos. Amén."

---

[44] Así opina BOUSSET, *Kyrios Christos*, p. 291 ss., citado y refutado por LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 280.

Tomemos el agua de más arriba, para poner en claro este importante punto.

La lectura del Antiguo Testamento la hace, ante todo, Clemente con ojos iluminados del corazón que se abrieron a la fe en Jesucristo, con una clara inteligencia (διάνοια) que él sabe que un tiempo fué insensata y estuvo entenebrecida y ahora reflorece a su luz admirable (XXXVI, 2). Es el corazón, es la inteligencia, son los ojos mismos de la Iglesia que, al hacer suyas las Escrituras, las ha iluminado, proyectando sobre ellas el esplendor de la gloria y del dolor de Jesús, Dios-Hombre y Redentor, razón primera y término no franqueable de la revelación y sabiduría divinas.

Cierto que para poner ante los ojos de los corintios los daños de la envidia, raíz amarga de su sedición, Clemente hace desfilar ante ellos figuras del Antiguo Testamento, tan familiares a corintios como a romanos; mas, aparte el recuerdo férvido y emocionado de los Apóstoles y de los mártires romanos (V-VI), muy pronto los invita a "fijar los ojos en la sangre de Cristo y a considerar de cuánto precio sea ante Dios Padre, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia en todo el mundo" (VII).

Lo mismo para recomendar la humildad. Se alegarán textos de los profetas y de los salmos; pero ahí está el modelo sumo: el Señor Jesucristo, que "siendo cetro de la grandeza de Dios, no vino con estruendo de arrogancia y soberbia, por más que tenía poder para ello, sino con sentimientos de humildad, tal como el Espíritu Santo había hablado sobre Él" (XVI, 2).

Y el Espíritu Santo había hablado sobre Él en este impresionante capítulo de Isaías, proto-evangelio de la Pasión de Jesús, que San Clemente transcribe íntegro, que, sin duda, ha meditado mil veces y mil veces comentado, Evangelio en mano, a sus fieles de Roma.

Ver en la ramera Rahab una profetisa que, por medio del trapo de grana o escarlata que cuelga de su casa, simboliza la sangre de Jesús, será todo lo absurdo que a nuestro racionalismo inevitable pueda parecerle, pero no por eso deja de ser un indicio patente de cómo miraba el cristiano primitivo la letra del Antiguo Testamento: como un velo tenue y translúcido tras el que le era fácil y natural encontrar a Jesús y sus misterios de vida y redención (XII).

Enhorabuena que el cristiano imite a los profetas que anduvieron errantes por el mundo, que no era digno de ellos, vestidos de pieles de cabra y oveja; mas en

ellos ve, ante todo, Clemente a los heraldos de la venida de Cristo (XVII). La educación de los hijos ha de ser "en Cristo", según la densa lengua paulina, como "en Cristo" es la prudente piedad que Clemente admira y alaba en los corintios (XXI y I).

Recapitulando una anterior exhortación moral, Clemente escribe en XXII:

"Todo eso lo confirma la fe en Cristo, pues Él es quien, por el Espíritu Santo, nos convida de este modo: *Venid, hijos, escuchadme, que os voy a enseñar el temor del Señor.*"

La cita escrituraria es de un salmo (33, 12-18); ahora bien, la voz que Clemente oye es la voz misma de Jesucristo, que le invita y convida por medio del Espíritu Santo, inspirador del salmista. ¿Por qué no pensar que el obispo romano le oía en todos los otros salmos, en los profetas, en la Ley? En esto se habría adelantado al gran Obispo de Hipona, quien, como nadie, tuvo virtud de percibir esa voz íntima de Cristo y aun nuestra propia voz, como de miembros unidos al cuerpo de Cristo: *Sic ergo audiantus Christum loquentem: sed unusquisque agnoscat ibi vocem suam, tanquam haerens in corpore Christi* [45].

Aun con el Antiguo Testamento en la mano, San Clemente habla sólo al Israel de Dios, al pueblo cristiano que el Señor tenía en su mente cuando dividía las naciones y se escogió por porción y herencia suya de entre los pueblos, como un hombre se escoge las primicias de su era (XXIX), porción santa, justificada por la fe, como llamados que son por voluntad de Dios en Jesucristo (XXXII). Doctrina y espíritu genuinamente paulino, como de quien tenía aún las palabras del Apóstol aposentadas en sus oídos.

La "Sophia Salomonis".

Mas si no es lícito concluir, de la saturación de citas y ejemplos del Antiguo Testamento, una concepción religiosa en San Clemente teñida apenas de cristianismo, no cabe tampoco disimular, ni hay para qué, la profunda huella que la meditación de los libros inspirados hubo de dejar en su espíritu. De estos libros, el que marcó, sin duda, una de las direcciones de su alma y de su vida fué el de la *Sabiduría de Salomón*. Las copiosas citas li-

---

[45] *In Ps.* 140, n. 3 *et alibi.*

terales que de él hace, nos aseguran con certeza que el obispo de Roma le hizo objeto de su lectura y meditación asidua. Pero, más que esas citas, que van al pie de todas las ediciones, nos interesa percibir aquel influjo íntimo y profundo, que sólo engendra la familiaridad cuando por largo tiempo respiramos el aire sutil, el éter impalpable que emana de todo libro y de toda persona y que justifica cuanto se predique contra las *malas lecturas* y se ensalcen las *buenas compañías.*

Ahora bien, del libro inspirado de la *Sabiduría* sopla un viento cálido de optimismo, de amor a las cosas y de confianza en Dios. Su primer versículo: "Sentid de Dios en bondad, y en sencillez de corazón, buscadle", pudiera en verdad haber servido de lema o texto a la gran homilía clementina a los corintios. La sabiduría es un soplo de amor a los hombres (I, 6). Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes, pues fué Él quien lo creó todo para ser, y salvadoras son las generaciones del mundo" (I, 13). Al hombre lo creó Dios en incorrupción e hízole imagen de su propia substancia; mas, por envidia del diablo, entró la muerte en el mundo. A Dios le tientan los que son de la parte o herencia del diablo (II, 23). El Señor derrama gracia y misericordia sobre sus escogidos y tiene vigilancia de sus santos (IV, 15). Los justos viven para siempre, y en mano del Señor está su galardón, y por ellos se preocupa el Altísimo (V, 15). El mando les viene a los príncipes del Señor y el poder desciende del Altísimo (VI, 3). El Dueño de todas las cosas (ὁ πάντων δεσπότης) no mirará a la persona ni se le dará nada de la grandeza, pues Él hizo por igual al grande y al pequeño y por igual guarda a todos (VI, 7). La muchedumbre de los sabios es la salud del mundo (VI, 25) y, por su parte, este que nos habla se alegró en todas las cosas, pues a la cabeza de todas va la sabiduría, por más que él ignoraba ser ella el principio de todas estas cosas (VII, 12). Este sabio, que tiene la sabiduría por la más limpia fuente de nobleza (VIII, 3), que entra en su casa a descansar con ella, y en su trato halla alegría y júbilo (VIII, 9), sabe también contemplar a Dios en sus obras, pues Él lo hizo todo con su palabra (IX, 1), y con su sabiduría creó al hombre para que domine sobre todas las criaturas salidas de la mano divina (IX, 2), y todo se le presenta, al sabio, como ordenado en medida, número y peso (XI, 20). Nadie como este sabio inspirado nos infunde tanta confianza en la bondad y misericordia del Señor, a quien él le dice en maravillosa oración:

Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para penitencia. Y es que tú amas todas las cosas que son y nada aborreces de cuanto hiciste, pues de haberlo odiado, no lo hubieras aparejado. Mas todo lo perdonas, porque tuyo es todo, Señor amigo de las almas (XI, 23-25).

Todos estos textos, y en el mismo griego helenístico en que lo leemos nosotros[46], los leyó también San Clemente Romano y se los asimiló en larga meditación. Pocos pensamientos penetran tan profundamente y recorren tan de punta a cabo la Epístola a los Corintios como ese de la bondad de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; que llama a todos a penitencia; que por pura bondad y amor creó el Universo y, sobre todo, al hombre, hecho a su imagen y semejanza, y a quien colma de sus incesantes beneficios. Y aquí, sin duda, en este libro de la *Sabiduría,* aprende Clemente a contemplar la naturaleza, de la que hace escalera para subir a Dios y tema de sus efusiones de alabanza. Del orden de la naturaleza toma argumentos para reducir la rebeldía de los corintios y convencerles de que también en la Iglesia de Dios debe hacerse todo ordenada y pacíficamente (XX).

Ese capítulo XX ha sido objeto de estudio detenido para concluir la influencia de las ideas estoicas sobre el obispo de Roma[47]. En realidad, se trata de un lugar común de la filosofía estoica de su tiempo, y lo que importa no es una reminiscencia más o menos clara del vocabulario de la *Stoa,* sino el espíritu nuevo de que se hinchen las viejas palabras.

Esta contemplación del orden de la naturaleza no sólo tiene en San Clemente un sentido plenamente religioso, sino que aquí, como siempre, su religión tiene un coronamiento en la fe, en el amor y la glorificación de Jesucristo. Y es así que este capítulo, de colorido estoico, se termina con esta elevación cristiana:

---

[46] Yo manejo la edición de HENRY BARCLAY SWETE, D. D., *The old Testament in greek according to Septuaginta* (Cambridge, At the Unive:sity Press, 1930).

[47] G. BARDY, *Expressions stoïciennes dans la Iª Clementis* en RSR XIII (1922), p. 73-85. Todo el artículo está consagrado al estudio del c. XX, donde estas reminiscencias son, en efecto, particularmente numerosas y manifiestas. El autor concluyó muy exactamente: "Clement pourtant... n'est pas stoicien. Il est un chrétien authentique, tout nourri des Ecritures de l'A. T... Les mots son pareils à ceux de Cicéron ou Sénèque; les pensées sont d'un disciple du Christ. Rien ne saurait davantage retenir la curiosité que ce contraste entre l'expression ancienne et l'idée neuve qui la depasse, en attendant qu'elle puisse se créer un vêtement appropié à sa jeunesse" (cita de LEBRETON, *Hist. du dogme...*, II, p. 256).

"Todo esto ordenó que se mantuviera en paz y concordia el que es grande Artífice y Dueño de todas las cosas, derramando sobre todos sus beneficios, y más copiosamente sobre nosotros, que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y la grandeza por los siglos de los siglos. Amén" (XX, 11-12).

Retórica.

Mas si no hay por qué imaginar a San Clemente revolviendo un libro estoico, cuando le bastaba el de la *Sophia Salomonis* para iniciarle en la contemplación religiosa de la naturaleza [48], el hecho de seguir, siquiera transportándola al orden religioso y cristiano, una tendencia del pensar y sentir de su tiempo, es un rasgo más de los que nos demuestran una grata amplitud del espíritu de este pontífice romano, que, como no se asusta ante la naturaleza, obra de Dios, tampoco teme la especulación y el arte humano, que son, en su última raíz, tanteos del alma para encontrar y llegar a Dios.

Conociera o no San Clemente la filosofía estoica, de lo que no cabe duda es de que conoció y practicó la retórica griega. Un conocedor tan acabado en materia de antigua retórica como Ed. Norden percibe en la carta de Clemente, por lo menos en el desarrollo del pensamiento y todo el método de demostración, aire y estilo griegos. Retórico totalmente es el procedimiento de demostrar por acumulación de ejemplos (ὑποδείγματα) lo pernicioso de la emulación y envidia. En ocasiones, el estilo es de elevada retórica [49], con fuertes similicadencias o rimas al final de la oración; se dan anáforas o repeticiones de la misma palabra al comienzo de varias frases,

[48] Cf. Sap. 7, 17:
Porque El me dió ciencia veraz de los seres para reconocer la constitución del mundo y la actividad de los elementos; el principio, fin y medio de los tiempos, las vueltas de los solsticios y las mudanzas de las estaciones, los ciclos de los años y las posiciones de los astros, la naturaleza de los animales y las bravezas de las fieras, las energías de los espíritus y los razonamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces, y cuantas cosas existen, ocultas y manifiestas, conocí; pues me enseñó la artífice de todas, la sabiduría. (Trad. Bover-Cantera.)

[49] La figura ὁμοιοτηλευτον o similicadencia (rima) se da en I, 2: ἐδοκίμασεν-ἐθαύμασεν; I, 3: ἐπετρέπετε-παρηγγέλλετε-ἐδιδασκετε; II, 6: ἐπενθεῖτε-ἐκρίνετε-ἐπετελεῖτε; III, 2: διωγμὸς καὶ ἀκαταστασία-πόλεμος καὶ αἰχμαλωσία; VI, 4: κατέσκαψεν-ἐξερίζωσεν; XXI, 6: ἐντραπῶμεν-αἰδεσθῶμεν; XLV, 4: ἀνόμων-ἀνοσίων-παρανόμων. La oración final (LIX-LXI) abunda en rimas y tiene andadura hímnica.

exageradas a veces, por ejemplo, la repetición de ζῆλος por seis veces, a la cabeza de la oración, en IV, 8-13; ἐξ-αὐτοῦ inicia tres veces la frase en XXXII, 2; διὰ τούτου, cinco veces en XXXVI, 2; ἤτω se repite cuatro veces en XLVIII, 5; y, sobre todo, ἀγάπη, palabra-clave o tónica, se reitera una y muchas veces en el capítulo XLIX, himno a la caridad, y es, sin duda, el paraje en que la figura retórica tiene mejor justificación, por la fuerza y emoción que comunica al conjunto la insistencia inicial de la palabra más importante. Una paranomasia pudiera darse en V, I: τῆς γενεᾶς ἡμῶν τὰ γενναῖα ὑποδείγματα. Clemente sabe en ocasiones construir períodos perfectos, como quien, había leído, si no redactado, la epístola *Ad Hebraeos*, cuyo pórtico, de sin igual magnificencia, contiene uno de los contados períodos de todo el Nuevo Testamento construídos a la manera clásica. Notemos que justamente este pórtico es uno de los pasos de la *Ad Hebraeos* literalmente citados por San Clemente:

"Por medio de Él (Jesucristo) quiso el Dueño que nosotros gustáramos del conocimiento inmortal. Por Él, que siendo el resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto heredó nombre más excelente" (XXXV, 2, y Hebr. 1, 2).

Mas con todos estos rastros de artificio literario y otros que pudieran notarse, bastantes a probar que Clemente no fué en absoluto ajeno a la *téchne rhetoriké*, imperante en toda la literatura de su tiempo, nada más lejos de la verdad que imaginar su carta como una ἐπίδειξις, un alarde sofístico, en que el obispo de Roma tratara de demostrar a los corintios, famosos por su amor a la retórica, y orgullosos de ella [50], que también él, romano de genio, sabía manejar la sutil arma griega de la palabra artificiosa. La epístola es una homilía, y el tono de exhortación es predominante en toda ella y, en definitiva, los exornos retóricos, o son totalmente espontáneos, como en San Pablo, o, en todo caso, absolutamente secundarios. Lo que aquí importaba dejar sentado era que este gran obispo no fué ajeno y menos hostil a esta otra gran potencia, la retórica, que disputó a la filosofía el imperio del espíritu en el mundo antiguo. Pablo y Clemente, con intervalo de unos cuarenta años, escriben a los mismos corintios. El Apóstol, que viene del mundo judío y se proclama hebreo e hijo de hebreos, casi lanza un reto a los orgullosos griegos, que se exta-

[50] Así lo nota San Juan Crisóstomo, a propósito del dicho famoso de San Pablo (2 Cor. 11, 6), en *De sacerdotio*, V.

sían ante la música de la palabra de rétores y sofistas y proclama que, a su llegada entre ellos, no trató de anunciarles el secreto de Dios (τὸ μυστήριον τοῦ θεοῦ) conforme a excelencia de discurso o sabiduría, sino por demostración de espíritu y de poder (1 Cor. 2, 1 y ss.); Clemente, aunque siente escribir bajo la moción e impulso del Espíritu Santo y afirma que Dios habla por su boca a los corintios, no por eso desdeña el arte de escribir y persuadir según normas humanas, en que, sin duda, estaba iniciado. Ello nos inclinaría a concluir el origen griego de San Clemente, si no nos lo impidiera la grave ausencia de algo tan característico del alma y de la lengua griega como la disposición antitética, agónica, de toda frase por el juego de las dos partículas μέν-δέ. Ni una sola oración, así dispuesta, se da en toda la larga Epístola a los Corintios.

Esta actitud de benevolencia y amplitud cordial ante el mundo pagano tiene en San Clemente otra manifestación sorprendente. No sólo conoce la mitología, que le presta una comparación en el pasaje célebre en que las mujeres mártires cristianas son dichas Danaidas y Dirces (VI), sino que llega a proponer a la imitación y admiración de los cristianos corintios los ejemplos de abnegación heroica de ilustres paganos:

"Mas citemos también ejemplos de paganos. Muchos reyes y príncipes, en ocasión de alguna peste desencadenada, se entregaron, por virtud de un oráculo, a sí mismos a la muerte, a fin de librar por su propia sangre a sus ciudadanos. Muchos otros salieron de sus propias ciudades para poner término a las sediciones. Sabemos que entre nosotros muchos se entregaron a las cadenas a fin de rescatar a los demás. Muchos se vendieron por esclavos para con su precio alimentar a otros..." (LV, 1-2).

Por la mente de San Clemente pasarían, al redactar esa página, los Licurgos, Codros y Decios, ya se consideren para nuestra actual mirada crítica como figuras reales o como meras sombras históricas.

En conclusión, un hombre que contempla y ama al mundo como obra y beneficio de Dios y camino para ir a Él; que no rechaza nada de cuanto de noble y elevado pueda haber en el pensamiento y arte del paganismo; que es, en fin, capaz de admirar las virtudes de pura raíz humana que en él se dieron, no parece ciertamente representar aquel cristianismo de que los paganos se hicieron un espantajo, la religión de una *gens lucifuga*, odio del género humano, que dijo con profunda incom-

prensión el gran historiador romano. En el pontífice que está a la cabeza de la Iglesia de Roma alienta la simpatía más ancha, más verdadera, más noblemente humana [51].

Fe.

Confesemos, sin embargo, que todo eso no pasa de un exorno de la persona del obispo de Roma. Lo más hondo es la nueva realidad—la nueva creación que dice San Pablo—que el cristianismo trae al alma: la fe, raíz de la esperanza y caridad y de toda virtud. Preguntemos, pues, por la fe del obispo romano, que vale tanto como preguntar por la fe de la Iglesia de Roma, de la Iglesia de Corinto, de la Iglesia católica universal. Porque en la vivencia cristiana o, más exactamente, católica de la fe, se da el interesante caso de aunarse lo más íntimo y personal con lo más rígido y estrictamente normativo o dogmático. Sólo quienes no vivan la fe pueden imaginar una escisión en el alma del creyente, una pugna o agonía entre el hecho íntimo de la creencia y la cerca protectora de la autoridad.

Notemos, ante todo, que esta carta de San Clemente no tiene fines dogmáticos ni se percibe en ella el más leve choque de lanzas de la polémica. Corintios y romanos viven en quieta y gozosa posesión de su fe. Si en Corinto se perdió la paz, no fué porque la especulación turbara las cabezas, sino porque la emulación y envidia (ζῆλος καὶ φθόνος) rompieron aquel precioso nudo de la caridad que es vínculo de perfección. Cuestión, en fin, de orden y no de doctrina. Tanto más valor tendrán las confesiones de fe que en cada página y aun en cada palabra lograremos rastrear en la magna epístola.

Y ante todo, la fe en la Trinidad de Dios, que es la más alta y más genuina y vivificante fe cristiana, está expresada de manera clara y precisa en la intimación final que el obispo de Roma dirige a los rebeldes corintios:

"Aceptad nuestro consejo y no os pesará de ello. Porque vive Dios, y vive el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, y la fe, y la esperanza de los elegidos, que sólo el que con humildad, con constante modestia, sin volver atrás, cumpliere las justificaciones y ordenaciones dadas por Dios, será contado y escogido en el número de los

---

51 Cf. LEBRETON, o. c., II, p. 253.

que se salvan por medio de Jesucristo, por quien es a Él gloria por los siglos de los siglos. Amén" (LVIII, 2).

A decir verdad, toda la Iglesia de Roma está aquí, en este solemne juramento que une la fórmula de los viejos profetas de Israel con la fe nueva de los cristianos, toda la Iglesia, repetimos, con su creencia clara en Dios Padre, en el Señor Jesucristo y en el Espíritu Santo, la misma fe trinitaria que se hará ritmo sereno en su Símbolo de mediados del siglo siguiente [52], pero juntamente con la severa, inflexible exigencia del cumplimiento de la ley divina como *conditio sine qua non* para pertenecer a la Iglesia, que es el número contado de elegidos y salvados por Jesucristo, mediador nuestro para glorificar eternamente al Padre. Se ha notado muy justamente la ausencia, en esta solemne profesión de fe trinitaria, de todo esfuerzo o violencia en quien la emite y de toda dificultad en aceptarla por parte de los destinatarios. Ni Clemente, es decir, los romanos, ni los corintios, parecen sentir dificultad alguna en su creencia de un Dios trino.

La misma sencilla aseveración en II, 1. Los corintios, en sus días de florecer cristiano, se contentaban con el sobrenatural viático de que Cristo los provee para su terrena peregrinación; sobre ellos se derramó plena efusión del Espíritu Santo y, llenos ellos de santo propósito, con prontitud buena, con piadosa confianza, levantaban sus manos a Dios omnipotente, suplicándole les fuera propicio si en algo, involuntariamente, habían pecado.

La obra de la redención, en que Clemente ve también una manifestación de orden, de εὐταξία, al venir de Dios a Cristo, de Cristo a los Apóstoles y de los Apóstoles a nosotros, se cumple por obra de las tres personas divinas:

"Los Apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor

---

[52] Es imposible resistir la tentación de transcribir aquí el más antiguo símbolo de fe romano, que, si no había adquirido en tiempos de San Clemente su forma rítmica de himno de la fe, ninguna de las verdades en él profesadas deja de tener alguna alusión en su carta a los corintios. En todo caso, es grato para nosotros uni nos a través de tantos siglos a la fe sencilla de la aurora de la Iglesia:

Πιστεύω εἰς Θεὸν πατέρα παντοκράτορα | καὶ εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν, υἱὸν αὐτοῦ τὸν μονογενῆ, τὸν κύριον ἡμῶν | τὸν γεννηθέντα ἐκ πνεύματος ἁγίου καὶ Μαρίας της παρθένου | τὸν ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου σταυρωθέντα καὶ ταφέντα | τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἀναστάντα ἐκ νεκρῶν | ἀναβάντα εἰς τοὺς οὐρανούς | καθήμενον ἐν δεξιᾷ τοῦ τφτρός | ὅθεν ἔρχεται κρῖναι ζῶντας καὶ νεκροὺς | καὶ εἰς πνεῦμα ἅγιον | ἁγίαν ἐκλλησίαν | ἄφεσιν ἁμαρτιῶν | σαρκὸς ἀνάστασιν. Ἀμήν. (Cf. DENZINGER-BANNWART-UMBERG, *Enchiridion Symbolorum* (ed. 24, Barcelona, 1946, p. 2).

Jesucristo, Jesucristo fué enviado de parte de Dios. Así, pues, Jesucristo vino de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Jesucristo. Ambas cosas, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. Habiendo, pues, recibido los mandatos y llenos de certidumbre por la resurrección del Señor Jesucristo, confirmados en la fe por la palabra de Dios, con la certeza que les infundió el Espíritu Santo, salieron los Apóstoles a dar la alegre noticia del reino de Dios que estaba para llegar" (XLII, 1-3).

La fe trinitaria es, finalmente, invocada por Clemente como lazo de unión entre los cristianos:

"¿Qué fin tienen entre vosotros las contiendas, y cóleras, y banderías, y escisiones, y guerra? ¿Es que no tenemos un solo Dios, y un solo Cristo, y un solo Espíritu de gracia que se ha derramado entre nosotros?" (XLVI, 5-6).

Dios.

Toda esta grande epístola clementina es la revelación de la vida de una grande alma religiosa. Mas ¿no es así que nuestra vida religiosa está fundamentalmente determinada por nuestra creencia íntima de Dios? Creencia que no es pura abstracción, la conclusión de un silogismo, vía muerta por la que nadie llegó al Dios viviente de la fe. Así, pues, tras esta tan clara, firme y serena confesión de fe trinitaria, preguntemos por la creencia íntima de Clemente sobre Dios, principio y hontanar de su vida religiosa. La relección del solo encabezamiento de la carta nos hace sentir cómo el nombre de Dios lo llena todo. La Iglesia, la de Roma, a par de la de Corinto, es la Iglesia de Dios; los cristianos, los llamados y santificados por voluntad de Dios; la gracia y la paz se auguran de parte de Dios omnipotente. Omnipotente (παντοκράτωρ) es el primer calificativo divino que le salta a Clemente de su pluma o "estilo" y sin duda le saldría frecuentemente de su boca. A Dios omnipotente nos dice que levantaban sus manos, con piadosa confianza, los cristianos corintios, para suplicarle perdón de sus pecados involuntarios, aquellos que son gaje obligado de la humana flaqueza. Esta idea del θεὸς παντοκράτωρ domina la espiritualidad de San Clemente, o es, por lo menos, una de sus facetas más salientes.

Como Dios omnipotente, a Él corresponde la soberanía sobre todas las cosas. Él es el δεσπότης, el Dueño so-

berano, el Amo, uno de los nombres que Clemente aplica más frecuentemente a Dios, más que el bíblico κύριος, que se reserva—y esto es de importancia decisiva—para designar al "Señor Jesús". El nombre de δεσπότης es raro en el Nuevo Testamento. San Lucas lo pone en boca del anciano Simeón en su cántico del *Nunc dimittis* (2, 29) y de los fieles de Jerusalén en su oración tras la liberación de Pedro y Juan: "Señor (δέσποτα), Tú eres el Dios que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos se contiene" (Act. 4, 24).

Los mártires que en *Apoc.* 6, 10, piden venganza de su sangre, le gritan también a Dios con el nombre de δεσπότης, "dueño santo y verdadero". Sólo dos veces se aplica a Cristo: en 2 Petr. 1, en que se habla de "los que niegan al Amo que los ha rescatado", y en Iud. 4, en que se enlazan como una unidad κύριος y δεσπότης. La lengua clásica da normalmente este nombre a los dioses. Así en este bello pasaje de Jenofonte, en ocasión de recordar él mismo a sus compañeros de armas la gloria de su libertad, ganada a punta de lanza:

"Pruebas de nuestra victoria contra los persas son los trofeos que están a la vista de todos y, testimonio supremo, la libertad de las ciudades en que nacísteis y os criasteis, pues no os arrodilláis ante ningún hombre como amo, sino ante los dioses" [53].

El libro de la *Sabiduría,* que Clemente leyó, conoce también esta denominación divina (en VI, 7, ocurre la expresión clementina: ὁ πάντων δεσπότης).

De aquí se ha querido concluir en San Clemente una concepción religiosa demasiado austera, como si Dios no fuera más que un amo que manda, a quien hay que temer y obedecer, y no hubiera sentido con bastante intensidad el grito del Espíritu, que nos hace gritar a Dios: *¡Abba Pater!* [54].

Del temor de Dios se nos habla a cada paso en la epístola. Adornados de conducta virtuosa y santa, los corintios lo cumplían todo en sus días de fervor, en el temor de Dios (II, 8); en cambio, su desconcierto actual proviene de que, abandonado ese mismo temor divino,

---

[53] JENOFONTE, *Anábasis,* III, 2, 13; cf. PLATÓN, *Eutyd.,* 302, y EURÍPIDES, *Hippot.,* 88.

[54] Así HOENICKE, *Judenchristentum,* p. 292: Ungefährt lässt sich in dem Clemensbrief die Bezeichnung Gottes als δεσπότης nachweisen. Und weil Gott für Clemens der schlechhin Absolute, der Herr über Leben und Tod ist, dadurch ist auch veranlasst dass in dem ganzen Brief keine Stelle sich findet in welcher die Gläubigen als τέκνα oder als υἱοὶ τοῦ θεοῦ characterisiert werden". (Citado por LEBRETON, o. c., II, p. 262, n, 2.)

ha echado cada uno por la vereda de los deseos de su corazón perverso (III, 4). Los jóvenes han de ser educados en el temor de Dios; han de participar de la disciplina en Cristo y aprender:

"Cuánta fuerza tiene ante Dios la humildad; cuánto puede para con Dios el amor justo; cuán grande y cuán hermoso es su temor y cómo salva a todos los que santamente lo guardan en su conducta con pensamiento puro" (XX, 6 y 8).

Puesto que Él lo ve y oye todo, "temámosle y demos de mano a los deseos abominables de las malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios que están para venir" (XXVIII, 1). Sí, Dios es el Amo, dueño soberano y absoluto de todo, y nuestro primer deber es obedecerle, someternos a su voluntad, no desertar jamás del puesto que nos ha señalado en esta milicia de combate de la vida. La voluntad de Dios, los mandamientos, ordenaciones y justificaciones de Dios, lo agradable y acepto a Aquel que nos ha creado, la obediencia a sus palabras a imitación de los justos del Antiguo Testamento, el horror a toda ofensa divina aun cuando para evitarla se atreviese ofensa de hombres, el propio culto divino practicado con la más rigurosa sumisión a las ordenaciones de Dios en cuanto a tiempos, lugares y ministros, forman un conjunto abrumador de expresiones e ideas que confirmarían la inferencia aludida sobre el espíritu religioso del obispo de Roma, que le pondrían al lado de allá del Evangelio, en la vertiente del Antiguo Testamento, en cuyos libros se alimenta principalmente su piedad. Pero, en realidad, estas ideas, de que está saturada la carta — y antes, naturalmente, lo estuvo su alma—, son sólo expresión de un sentido religioso profundo que toma absolutamente en serio el servicio de Dios, sin perderse en la neblina de un misticismo inconcreto e infecundo, incapaz de pisar el suelo firme de la cotidiana realidad, donde hay que cumplir toda justicia, piedra de toque del amor. Se le puede llamar a Dios padre y no cumplir el recado a que nos manda.

Pero, además, si ese aspecto de la soberanía de Dios prevalece en la concepción religiosa de San Clemente, ello no empece para que también se le considere como a Padre, y junto al temor, principio de la sabiduría, según el espíritu y sentir del Antiguo Testamento, campea la caridad, fin y plenitud de la Ley, como nos enseña la doctrina del Nuevo. La idea de la bondad de Dios es una de las que penetran el alma y la escritura de Clemente. Él es Padre y Creador de todo el Universo y con toda

criatura se ha mansamente: ἀρεγήτως. (XIX, 2). Sobre todo lo existente derrama sus beneficios (XX, 11). Él es Padre y bienhechor compasivo en todo orden: κατὰ πάντα (XXIII, 1). Su providencia, la grandeza de su providencia se extiende hasta el grano de trigo que cae en la tierra y que ella generosamente multiplica (XXIV, 5). Y si Dios, conforme al dicho de la Escritura, que Clemente indudablemente conoce, aunque no lo cite, ama cuanto Él mismo creó, mucho más al hombre, a quien hizo a su imagen y semejanza, a quien imprimió la marca (χαρακτήρ) de su propio ser. Si el hombre peca, Dios perdona, y en todo tiempo dió el Señor lugar a penitencia a quienes quisieren convertirse a él (VII, 3), y ministros de su gracia aparecieron de generación en generación para revelarnos el gran secreto del corazón de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (VIII, 1-5). No podemos escapar de la presencia de Dios, que todo lo llena: cielo, tierra y abismo (XXVIII, 1-4); mas si el sentirse el hombre envuelto y como inmerso en el océano de Dios puede y debe infundirle santo temor; desde el momento en que, como cristiano, se siente también porción escogida suya, Clemente le exhorta a acercarse a Él "en santidad de alma, levantando hacia Él manos puras e incontaminadas, amando a nuestro Padre benigno y misericordioso" (XXIX, 1). Esta oscilación pendular entre el temor y el amor, entre la consideración de la soberanía y de la bondad divina—que no pugna, en modo alguno, con el espíritu del Evangelio—, se percibe, por ejemplo, en este pasaje:

"Mirad, hermanos, qué tan grande defensa tienen aquellos a quienes castiga el Dueño: pues como sea Él Padre bondadoso, nos castiga con el fin de compadecerse de nosotros por medio de su santa corrección" (LVI, 16).

La gran oración final (LIX-LXI), dirigida a Dios Padre, en que nos imaginamos al gran pontífice con sus manos alzadas al Dios omnipotente en presencia de toda la congregación de sus fieles, nos daría la misma exacta medida de la intensidad de vida religiosa, íntima y profunda, reverente y confiada del alma de San Clemente; mas habría que transcribirla íntegra, y vale más remitir al lector a su texto original o a su versión.

Dios es creador y ordenador del Universo, y ya queda notado cómo, iniciado en el libro de la *Sabiduría* y en el mismo San Pablo, Clemente contempla la naturaleza y hace de ella escalera para remontarse a la con-

templación y alabanza del Creador o saca de ella lecciones de orden y disciplina. Si Dios es dueño y soberano de todas las cosas, también es su artífice (δημιουργός) y su creador (κτίστης) [55].

Por tres veces, con morosa complacencia y con marcado ritmo de lengua y pensamiento, desenvuelve San Clemente el tema de la creación: en el capítulo XX, donde se han notado las reminiscencias de la filosofía estoica ya aludida; en el XXIII, 2, en que es más bien el relato del *Génesis* el que le inspira y, finalmente, el LX, con ritmo ya de oración:

"Tú manifestaste la perenne constitución del mundo por medio de las fuerzas que en él obran. Tú, Señor, (κύριε) creaste la tierra; Tú, que eres fiel en todas las generaciones, justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en crear y prudente en conservar lo creado, bueno en lo que se ve y benigno para los que en Ti confían."

A la verdad, ¡qué lejos estamos del Dios abstracto de cualquier filosofía o de los dioses muertos de la gentilidad, que tienen ojos y no ven, manos y no palpan, pies y no se mueven! El Dios de Clemente es el Dios de los cristianos, creador, conservador y providente, que no abandona la obra que hizo, sino que se complace en ella (XXXIII, 7). Mucho menos abandonará al hombre, "la más excelente y grande de las criaturas por su inteligencia, a quien Él plasmó con sus sagradas e inmaculadas manos." Un cálido soplo de confianza en Dios dilataba el alma de San Clemente, y nos dilata ahora la nuestra, a poco que penetremos en el espíritu de su mensaje corintio:

"¡Qué bienaventurados son los dones de Dios, carísimos! Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en libertad, fe en confianza, continencia en santidad, y esto, lo que ahora cae bajo nuestra inteligencia. Pues ¿qué será lo que está aparejado para los que sufren? El artífice y padre de los siglos, el todo santo, Él solo conoce su cantidad y su belleza" (XXXV, 13).

¿Qué maravilla, pues, que todo culmine en la caridad? La página (c. XLIX y s.) que contiene el himno y loa de la caridad, es una de las claves maestras de toda la carta, y ahí es donde percibimos el latir acelerado del corazón del gran pontífice romano, el auténtico pulso

---

[55] Sobre esta terminología, cf. LEBRETON, o. c., p. 261. δημιουργός aparece sola vez en el N. T.; τεχνίτης καὶ δ. Hebr., 11, 10; κτίστης sólo aparece en 1 Petr., 4, 19.

de su alma. La caridad, que dijo el Apóstol ser atadura de perfección, es también vital armonía de contrarios, crisol en que se funde y unifica la complejidad de nuestro mundo interior: temor y confianza, exaltación y prudencia, imaginación y razonamiento, mística y disciplina, ira y mansedumbre, tierra, cielo, materia, espíritu...

He aquí el capítulo XLIX, de tan clara resonancia paulina:

"El que tiene la caridad de Cristo, que cumpla los mandatos de Cristo. ¿Quién es capaz de explicar el vínculo de la caridad de Dios? ¿Quién es bastante a decir cumplidamente la magnificencia de su belleza? La altura a que la caridad nos levanta es inexplicable. La caridad nos junta con Dios, la caridad cubre la muchedumbre de los pecados, la caridad lo soporta todo, es magnánima en todo. Nada hay vil y bajo en la caridad, nada soberbio. La caridad no fomenta la escisión, la caridad no se subleva, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios. Sin la caridad, nada hay agradable a Dios. En la caridad nos recibió a nosotros el Dueño; por la caridad que nos tuvo dió su sangre por nosotros nuestro Señor Jesucristo por voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas..."

JESUCRISTO.

A decir verdad, la exigencia de la exposición sistemática nos obliga a separar lo que en el alma de Clemente estaba inseparablemente unido: Dios y Jesucristo. Todo nos viene de Dios, Padre bueno y misericordioso; pero todo nos viene por medio de Jesucristo, su Hijo amado. Somos los llamados, los elegidos y bendecidos de Dios; pero por medio de nuestro Señor Jesucristo. Apresurémonos a transcribir, saltando todo orden de exposición, un pasaje único por su densidad teológica y hasta por el ritmo y movimiento que le imprime el hervor místico del obispo romano:

"Este es, carísimos, el camino en que hemos hallado nuestra salvación, que es Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. Por Éste fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Éste contemplamos como en espejo la inmaculada y suprema faz de Dios; por Éste se abrieron los ojos de nuestro corazón; por Éste, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida, reflorece a su

luz admirable; por Éste quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: Por Él, que siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó nombre más excelente. Está, en efecto, escrito de esta manera: *El que hace a sus mensajeros, vientos, y a sus ministros, llama de fuego*. Mas sobre su Hijo, dijo el Dueño: *Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado yo. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los confines de la tierra*. Y otra vez le dice: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*. Ahora bien, ¿quiénes son esos enemigos? Los malos y los que se oponen a su voluntad" (XXXVI, 1-6).

La dependencia de Clemente respecto a la epístola *Ad Hebraeos* (1, 3 y ss.) salta a la vista, y al tono elevado de su prólogo se debe, sin duda, el vuelo inusitado que adquiere aquí de pronto el estilo familiar de la carta, y, sin embargo, no se trata aquí, como en los largos extractos del Antiguo Testamento, de una cita con miras a la demostración de una tesis, que Clemente no se plantea jamás como problema: la tesis y problema de la divinidad de Jesucristo. San Clemente habla sencillamente *ex abundantia cordis*. Habla porque cree. No es, hablando de Cristo, un especulador, sino un místico, como hablando de Dios no es un filósofo, sino un creyente. Ello explica por qué teniendo ahí a mano, en el pórtico de la epístola *ad Hebraeos*, el sublime versículo *per quem fecit et saecula*, eco claro del *per quem omnia facta sunt* joánico, no se lo apropia, ni se halla en toda la carta rastro de una teología del *logos* creador. Y, sin embargo, Jesucristo, como ya se ha dicho, llena totalmente la carta clementina. Él es, ante todo, el Redentor y Salvador, que, por obedecer a la voluntad de Dios Padre, dió su sangre por amor nuestro, su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas (XLIX, 6). Los cristianos de Corinto (en realidad, los de Roma, y particularmente su obispo Clemente) tienen esculpidas en sus pechos las palabras del Señor Jesús y sus padecimientos ante sus ojos (II, 2):

"Fijemos nuestros ojos en la sangre de Cristo y démonos cuenta de cuán preciosa es ante el Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo" (VII, 4).

Y tan fijos los tenía él, que, con sorpresa nuestra, descubre un símbolo y profecía de la sangre de Cristo en aquel paño de púrpura que la ramera Rahab cuelga

de su casa como contraseña al ejército invasor de los hebreos:

"Y le mandaron poner una señal, a saber: que colgara un paño de púrpura de su casa, poniéndonos de manifiesto—comenta San Clemente—que por la sangre del Señor habrá redención para todos los que creen y confían en Dios" (XII, 7).

¡Qué emoción no pondría el grande obispo cuando repitiera a los fieles de Roma, con palabra viva, lo que escribe a los de Corinto:

"Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué dada por nosotros" (XXI, 6).

Nada nos dará tan clara idea de cuán honda y dentro del alma lleva Clemente la imagen viva de Jesús; cuán sencillo, por otra parte, le resulta la profesión de la más alta verdad de su preexistencia y divinidad, como el paso célebre en que una sencilla exhortación a la humildad le da ocasión, como a San Pablo en otro texto inolvidable, a revelar su más íntima fe:

"Porque de los humildes es Jesucristo, no de los que se exaltan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino con estruendo de arrogancia y soberbia, por más que tenía poder para ello, sino en espíritu de humildad, según el Espíritu Santo había hablado sobre Él. Dice, en efecto..." (XVI, 1-2).

Y sigue la transcripción de la gran profecía mesiánica de Isaías (53, 1-12) sobre el siervo paciente de Jahué y algunos versículos del salmo 20 (7-9), también de marcado carácter mesiánico, y, como epílogo de esta gran meditación, termina así:

"Mirad, carísimos, cuál es el dechado que nos ha sido dado. Pues si el Señor hasta ese punto se humilla, ¿qué haremos nosotros, los que por medio suyo nos hemos puesto bajo el yugo de su gracia?" (XVI, 17).

"La inspiración de este capítulo — comenta admirablemente Lebreton — es de todo punto semejante a la del texto de San Pablo, Phil. 2, 5-11. El Apóstol, para exhortar a los cristianos de Filipos a la caridad y a la humildad, les propone el ejemplo de Cristo-Jesús, *qui cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens*... El obispo de Roma, para inspirar a los corintios los mismos sentimientos, les propone el mismo ejemplo. Para hacerles comprender la lección, Clemente insiste sobre estos dos extremos, que ha unido la voluntad de Cristo: la majestad que le pertenecía y la humildad que Él escogió, haciéndose hombre para sufrir.

En la gloria que se describe, ante todo, todos los comentadores de Clemente reconocen la preexistencia de Cristo [56], y, efectivamente, aparece evidente. ¿Ha sido estampada por él la expresión solemne y magnífica "el cetro de la grandeza de Dios", de que se sirve, o la ha tomado, como tantas otras de la carta, de la lengua litúrgica? No puede decirse con certeza [57]. Como quiera, su sentido es bastante claro: el cetro real es el símbolo y el instrumento del poder (Amós. 1, 5; Ps. 45, 7), y, juntamente, el instrumento de la gracia y de la misericordia (Est. 4, 1. 5-2; por medio del cetro se ejerce la omnipotencia regia para dominar y para salvar. Tal es exactamente el oficio de Cristo, "cetro de la grandeza de Dios". Clemente añade: "El Señor Jesucristo." Esta fórmula es usual en Clemente; así, el título divino κύριος es usado por él como nombre propio de Cristo, lo mismo que los títulos de θεός y δεσπότης son los nombres propios del Padre. Es bastante verosímil que la lengua litúrgica haya ejercido aquí su influencia. Hay que notar, en todo caso, en el capítulo que comentamos en este momento, los dos largos textos proféticos que en él se transcriben: Is. 53, 1-12, y Ps. 21, 7-9. Estas dos profecías son caras entre todas a la Iglesia apostólica: evangelistas, apóstoles, obispos, apologistas las repiten a porfía. En toda la carta de Clemente, pero sobre todo aquí, nos sentimos arrebatados por la corriente de la tradición cristiana. Ella sugiere al obispo de Roma esta patente evocación del gran misterio de fe: la gloria y el abatimiento de Cristo. Este misterio se despliega, sobre todo, en la Pasión, y ésta, en efecto, recuerdan los textos citados por Clemen-

---

[56] Gebhard-Harnack: "Clementem de praexistentia Christi sensisse haud dubium". Lightfoot: "This passage implies the preexistence of Christ". Knopf: "Der Ausdruk τὸ σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης soll wohl sagen, dass Gott seine Macht und Herschaft durch den Christus ausübt und schon vor der Fleischwerdung durch den Praexistenten ausgeübt hat: er war bereits das σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης, er kam". (Nota de Lebreton.)

[57] Varios comentadores de Clemente reconocen aquí la influencia de la Epístola a los Hebreos; así Lightfoot: "The expression is apparently suggested by Hebr., 1, 8, where Ps. 45. 6, ῥάβδος εὐθύτητος ἡ ῥαβδος τῆς βασιλείας σου is applied to our Lord". Lo mismo Hemmer. Esta aproximación o referencia sólo tiene un alcance dudoso, no sólo a causa de la diferencia de la expresión (ῥάβδος en Hebr., σκῆπτρον en Clemente), sino sobre todo por la diferencia de la imagen. El Apóstol, citando el texto del salmo, hace del cetro el atributo de Cristo; Clemente ve en el cetro a Cristo mismo.—Este pasaje ha sido citado por San Jerónimo. (*In Isaiam*, 59, 13; PI 24, 505): "Sceptrum Dei Dominus Jesus Christus, non venit in iactantia superbiae, cum possit omnia sed in humilitate". Esta cita es interesante; pero no constituye un motivo suficiente para corregir el texto y suprimir τῆς μεγαλωσύνης, como quiere Lightfoot. (Nota de Lebreton.)

te; en San Pablo (Phil. 2, 5-11) se destaca más bien la Encarnación" [58].

Jesucristo, Redentor que derrama su sangre por nuestra salvación, es, otrosí, Maestro nuestro, modelo supremo a que ha de ajustarse la vida entera del cristiano. Ejemplo de humildad en su anonadamiento de la Pasión, Él es el molde en que han de configurarse los elegidos de Dios, puerta de la justicia por donde han de entrar quienes quieran llegar a la vida, camino por donde han de enderezar sus pasos en santidad y justicia, cumpliendo todo deber sin alboroto (XLVIII, 4-5). Clemente gusta de la expresión paulina, de tan hondo sentido ἐν Χριστῷ "en Cristo". Admira en los corintios, porque él gustaba de recomendarla a los romanos, la prudente y modesta piedad "en Cristo" (I, 2), así como lamenta que, efecto de la escisión interna, su conducta (su *politeia,* pues un griego no puede ser sino miembro de una *polis* terrena o celeste) no sea ya conforme a Cristo (III, 4).

La educación que han de recibir los hijos ha de ser una educación "en Cristo" (XXI, 8). La escisión corintia es indigna de una conducta (ἀγωγή) "en Cristo". El que tiene la caridad de Cristo ha de cumplir los mandamientos de Cristo (XLIX, 1). El que, haciendo un acto de generoso amor a la comunidad, se aleje voluntariamente de ella para que no se turbe la paz, se adquirirá una grande gloria "en Cristo", y todo lugar lo recibirá, pues del Señor es la tierra y su plenitud (LIV, 3). Las palabras del Señor Jesús son ley de vida para el cristiano. A decir verdad, no se recuerdan con demasiada frecuencia palabras del Señor en esta magna epístola, y esta escasez resalta tanto más cuanto las citas del Antiguo Testamento forman un verdadero mosaico de punta a cabo de ella. Literales sólo hay dos citas del Evangelio. Recomendando la humildad dice:

"Recordando señaladamente las palabras del Señor Jesús, que habló enseñando la modestia y largueza de alma. Dijo, en efecto, así: *Compadeced, para que seáis compadecidos; perdonad, para que se os perdone a vosotros; del modo como vosotros hagáis, se hará con vosotros; como diereis, así se os dará a vosotros; como juzgáis, así seréis juzgados; conforme fuereis buenos, así será también con vosotros; con la medida que midiereis, con la misma se os medirá a vosotros.* Afiancémonos a nosotros mismos con este mandamiento y con estas or-

[58] LEBRETON, *Histoire du dogme...*, II, pp. 267-69.

denaciones, a fin de caminar obedientes a sus palabras en espíritu de humildad..." (XIII, 2-3).

Y contra el escándalo que produjo, dentro y fuera, la sedición corintia, San Clemente recuerda las palabras de nuestro Señor Jesús, que dijo:

"*¡Ay de aquel hombre! Mejor le fuera no haber nacido que escandalizar a uno de mis escogidos. Más le valiera que se le colgara al cuello una piedra de molino y fuera sumergido en lo profundo del mar, que no extraviar a uno de mis escogidos*" (XLVI, 8).

Cotejando estas citas con nuestros textos actuales, se nota, ante todo, que sólo aproximadamente se superponen. San Clemente, evidentemente, no transcribe de un códice evangélico, como, sin duda, lo hace en tantos largos extractos del Antiguo Testamento. Además, las palabras de Jesús no se alegan como Escritura, por indudable que sea el hecho que por entonces, por lo menos la catequesis sinóptica, estaba ya fijada en evangelio escrito. La carta clementina es una homilía; pero, sin duda, el lector que cabe al obispo lee en las reuniones litúrgicas los textos sagrados, que éste comenta luego, no recita todavía, hacia el año 96, los *Recuerdos de los Apóstoles* que se llaman Evangelios, como en el siglo siguiente nos contará San Justino, sino los libros de la Ley y los Profetas. El evangelio oral seguía vivo. Las palabras de Jesús estaban grabadas antes bien en los pechos de romanos y corintios, y señaladamente en el alma de sus dirigentes, que no en las membranas de papiro; gustaban más de volar en alas del viento cálido de la predicación que de no vivir prisioneros entre las páginas o rollos de un libro.

La Iglesia.

Mas si en la mente y en la vida de Clemente no cabe separar a Cristo de Dios Padre, tampoco es posible separar a Cristo de su Iglesia, cuerpo suyo y prolongación viviente sobre la tierra. No busquemos en esta carta un tratado dogmático de *Ecclesia,* pero sí un documento de primer orden de la vida de la Iglesia en la generación cristiana post-apostólica y la conciencia que de su propio ser y constitución tenía en las postrimerías del siglo I [59].

[59] Lamento que no haya venido a tiempo a mis manos la obra, que presumo de vivo interés de G. Bardy, *La théologie de l'Eglise de Saint Clement de Rome à Saint Irénée.*

La Iglesia de Dios, forastera en Roma o Corinto[60], peregrina de Dios, camino a la eternidad, recibe de Cristo mismo su viático y provisión de viaje, y a él atiende y con él se contenta. Los bienes de la tierra le sobran absolutamente[61]. La Iglesia es una universal fraternidad, un número contado de elegidos de Dios, y en sus días de fervor los corintios sienten su solidaridad y traen porfía por la salvación de todos sus hermanos. Hermanos, ἀδελφοί, es el saludo constante de Clemente a sus corresponsales. Los nombres que el obispo de Roma da a los fieles nos pueden revelar la alta conciencia que en el orden divino tenía de sí mismo el cristiano. Los mártires de Roma son "una muchedumbre grande de elegidos". Los cristianos son atletas. Todos bajamos a la misma arena; todos tenemos delante el mismo combate (VII, 1). Son la porción escogida de Dios Padre, el verdadero Israel de Dios. Nada más significativo y más impresionante que la seguridad, la naturalidad diríamos, con que San Clemente aplica al nuevo pueblo de Dios aquel magnífico pasaje del *Deuteronomio* (32, 8 ss.), razón bastante para todo el orgullo hebreo:

Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía a los hijos de Adán, fijó los confines de los pueblos conforme al número de los ángeles de Dios. Fué hecha porción del Señor el pueblo suyo de Jacob, parte de su herencia Israel. Y en otro lugar dice: *He aquí que el Señor toma para sí un pueblo de entre los pueblos como un hombre toma las primicias de su era. Y del pueblo aquel saldrá el Santo de los santos* (XXIX, 2-3).

Pues bien, los cristianos son esa porción santa sobre la tierra, obligados, por ende, a cumplir toda obra de santidad y a huir de toda obra de pecado (XXX, 1). La Iglesia es la congregación de los santos, y a ella aplica San Clemente las palabras del salmo: *Juntaos con los santos, porque los que con ellos se juntaren se santificarán.* Ellos son los bendecidos de Dios, con quienes dice la modestia, humildad y mansedumbre (XXX, 8), los llamados por voluntad de Dios en Cristo Jesús, a quien

---

[60] Tal es el sentido de παροικεῖν, y la doctrina de que el cristiano es un forastero en el mundo se halla en 1 Petr. 2, 11; *Carísimos, os exhorto, como a forasteros y peregrinos, a que os abstengáis de los deseos carnales que militan contra el alma*... Era un pensamiento vivo que penetra la primitiva literatura, y lo hallaremos, señaladamente, en la *Epístola a Diogneto* y en el *Pastor* de Hermas (Sim. I íntegra). De ahí que la comunidad cristiana se llamaba παροικία, "peregrinación". Es el origen de la palabra "parroquia", olvidado ya su sentido primitivo.

[61] Que esto fuera una realidad, lo prueba el juicio de Luciano de Samosata sobre los cristianos en su *De morte Peregrini*.

Dios omnipotente justifica por la fe (XXXII, 4). Al comienzo de la gran oración final, aflora de modo solemne esta conciencia de la gracia y dignidad de la vocación cristiana:

"Mas si algunos desobedecieren a lo que por medio nuestro os ha dicho el Señor, sepan que serán reos de grave pecado y se expondrán a no pequeño peligro; nosotros, por nuestra parte, nos sentiremos inocentes de este pecado y rogaremos, con oración y súplica ferviente, que el Artífice de todas las cosas guarde intacto en el mundo entero el número contado de sus elegidos, por medio de Jesucristo su Hijo amado, por quien nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre..." (LIX, 1-2).

La Iglesia es el rebaño de Dios:

"Conozcan todas las naciones que Tú eres el solo Dios verdadero, y Jesucristo tu siervo, y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño" (Ibíd. 4).

Y más vale ser pequeños, pero escogidos en el rebaño de Jesucristo, que por necia arrogancia ser arrojados de su esperanza (LVII, 2). La paz y concordia de la grey de Cristo con sus pastores establecidos, es bien supremo al que no hay que vacilar en sacrificar toda conveniencia personal (LIV, 2).

Clemente, que les dice a los corintios: "Tomad en vuestras manos la carta del bienaventurado Pablo Apóstol" (XLVII, 1), no cabe duda que también él la tomó muchas veces, y en ella—en la magna Epístola paulina a los Corintios—y en otras pudo aprender una de las doctrinas más profundas y maravillosas del doctor de las naciones: la concepción de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo [62]. Clemente apela a esa doctrina para una apremiante llamada a la unión y concordia, pues el cisma desgarra y despedaza el cuerpo de Cristo:

"¿Para qué desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos escindimos contra nuestro propio cuerpo? Hasta punto tal llegamos de insensatez, que nos olvidamos de que somos miembros los unos de los otros" (XLVI, 7).

Como a San Pablo, la metáfora (instrumento de expresión de una realidad sobrenatural) le sirve a San Clemente para sentar la unidad viva y la subordinación je-

[62] La doctrina de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo está desarrollada y variamente matizada por San Pablo en varias epístolas: Rom. 12, 3-8; 1 Cor. 12, 12; Eph. 4, 7; Col. 1, 18-20.

rárquica de la Iglesia dentro de la esencial variedad de miembros y de funciones que les competen:

"Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo. La cabeza sin los pies no es nada, y, por el mismo caso, los pies sin la cabeza. Ahora bien, los más menudos miembros de nuestro cuerpo son necesarios y útiles para el conjunto, y todo conspira y trabaja de consuno para salvar al cuerpo entero" (XXXVII, 5).

Consecuencia:

"Sálvese, pues, nuestro cuerpo entero en Cristo Jesús, y sométase cada uno a su prójimo, conforme al carisma que recibió del Señor: El fuerte cuide del débil y el débil respete al fuerte; el rico socorra al pobre y el pobre dé gracias a Dios porque le dió por quien llenar su necesidad. El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras; el humilde no se dé testimonio a sí mismo, sino deje que otro atestigüe por él; el casto en su carne no sea arrogante, sabiendo que es otro quien le suministra la continencia..." (XXXVIII, 1-2).

La Iglesia, que es universal, pues Iglesia de Dios es la Iglesia peregrina en Roma lo mismo que la de Corinto, y el número contado de los elegidos está esparcido por el mundo entero, es también una por la unidad de fe, de espíritu y llamamiento divino:

"¿Para qué las iras, y banderías, y escisiones, y guerra entre vosotros? O es que no tenemos un solo Dios, y un solo Cristo, y un solo Espíritu de gracia, que se ha derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo?" (XLVI, 5-6).

Percibimos aquí un eco del mismo apremiante imperativo de unidad que dirige el Apóstol a los efesios: *Guardando con todo empeño la unidad del Espíritu en la atadura de la paz*: *Un solo cuerpo y un solo espíritu, al modo que fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestro llamamiento...*" (Eph. 4, 3). El mismo grito repetirá poco más adelante Ignacio de Antioquía camino de su martirio y, más tarde, otro mártir ilustre, Cipriano, quien acuña felizmente la densa expresión de *sacramentum unitatis*: "El sacramento de la unidad" [63].

[63] "Hoc unitatis sacramentum, hoc vinculum concordiae inseparabiliter cohaerentis ostenditur quando in Evangelio tunica Domini Iesu Christi non dividitur omnino nec scinditur, sed sortientibus de veste Christi quis Christum potius indueret integra vestis accipitur et incorrupta atque indivisa tunica possidetur" (*De catholicae Ecclesiae unitate*, VII, édition de P. Labriolle, p. 14, Paris 1942).

JERARQUÍA.

La Iglesia, católica y una, es además, y por institución y constitución divina, jerárquica. Y aquí tocamos el punto vivo, el núcleo y meollo de esta magna epístola, escrita justamente en ocasión de una sedición, siquiera local, contra la jerarquía. Unos cuantos jóvenes, ambiciosos y petulantes, depusieron en Corinto a los "ancianos" constituídos de la comunidad:

"Bienaventurados — llega a escribir Clemente — los ancianos que se nos han adelantado en el viaje a la eternidad, pues han tenido un término fructuoso y perfecto, pues ya no tienen por qué temer que nadie los arranque del puesto que se les ha asegurado. Y es que vemos cómo vosotros habéis trasladado o depuesto a algunos de excelente conducta del ministerio por ellos irreprochablemente desempeñado" (XLIV, 6).

La prueba de que la sedición contra la jerarquía atentaba contra algo íntimo y vital de la Iglesia está en los efectos desoladores, de auténtica devastación espiritual, que produce en la antes floreciente comunidad corintia:

"De este modo se levantaron los sin honra contra los honrados[64], los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los prudentes, los jóvenes contra los ancianos. *Por eso*, retiróse de entre vosotros la justicia y la paz, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y haberse debilitado la vista de la fe en Él y no caminar en las ordenaciones de sus mandamientos y no portarse de modo conveniente a Cristo, sino que cada uno echó por la senda de los deseos de su corazón perverso, llevando dentro una injusta e impía envidia, por la que la muerte misma entró en el mundo" (III, 3-4).

¡Qué contraste con la anterior vida de fervor y florecimiento de toda virtud en aquella Iglesia de Corinto, cuyo nombre se veneraba y amaba en todo el mundo, admiración de quienquiera pasara por ella, cuando "lo hacían todo sin miramiento a personas y caminaban en las ordenaciones de Dios, sometidos a sus dirigentes y tributando el honor debido a sus ancianos" (I, 3). La sedición es, a los ojos del obispo romano, abominable e impía; los que la promueven son unos cuantos temera-

---

[64] Los "honrados" son los miembros de la jerarquía, como se desprende del pasaje de la *Didaché* (XIV, 2) en que hablando de obispos y diáconos dice: "No los menospreciéis, pues éstos son los que entre vosotros son honrados, juntamente con los profetas y maestros".

rios y arrogantes, gentes soberbias a quienes no pertenece Jesucristo, pues se exaltan sobre un rebaño, en lugar de servirle humildemente" (XVI, 1). La mesura de tono y lengua, la mansedumbre y amor paterno del obispo romano se quiebra al acordarse de quienes tamaño mal han introducido en la Iglesia como la escisión entre pastores y rebaño. Son hombres "insensatos y necios", a quienes ningún inconveniente hay en ofender, a trueque de no ofender a Dios (XXI, 5). La obediencia a la jerarquía es obediencia a Dios, y la rebeldía es apartarse del bien:

"Justo es, por ende, hermanos, y santo que seamos obedientes a Dios, que no seguir a los cabecillas de una envidia abominable, nacida de altanería y desorden. Porque nos acarrearemos un daño no como quiera, y correremos grave peligro, si temerariamente nos entregamos a los caprichos de unos hombres que no miran otro blanco que la contienda y banderías, con el fin de apartarnos de lo que está bien" (XIV, 2).

La jerarquía, la variedad y subordinación de miembros y funciones es tan necesaria en la Iglesia como en un ejército, y San Clemente siente orgullo de evocar la disciplina de las legiones del Imperio, dominadoras del orbe de la tierra:

"Militemos, hermanos, con todo fervor bajo las ordenanzas sin tacha del Señor. Consideremos a los que militan bajo nuestros príncipes. ¡Con qué disciplina, con qué obediencia, con qué sumisión cumplen cuanto se les ordena! No todos son prefectos, no todos tribunos ni centuriones ni cabos de cincuenta, y así de los demás mandos, sino que cada uno ejecuta, en su propio orden, lo que ordenan el emperador y los generales" (XXXVII, 1-3). La misma palabra ἡγουμενοι, que designa en este pasaje los mandos supremos del ejército, es corrientemente empleada por San Clemente (y también por el autor de la Epístola a los Hebreos, 13, 17) para indicar de modo general a los dirigentes supremos de la Iglesia. Pesemos ahora, en la siguiente cita, la emoción religiosa de una exhortación en que se pasa de la reverencia debida a la sangre de Jesús al respeto debido a los gobernantes o dirigentes de la Iglesia y al honor de los ancianos:

"Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué entregada por nosotros; respetemos a nuestros dirigentes (προηγούμενοι), honremos a los ancianos..." (XXI, 5).

Puede dudarse de que el sentido de "anciano" (*presbyteros*) haya de restringirse aquí a los dirigentes de la

Iglesia, sobre todo cuando a renglón seguido se les oponen los jóvenes (νέοι); pero no es dudoso que se identifican con ellos en este otro pasaje:

"Vergonzosa cosa es, carísimos, cosa en extremo vergonzosa oír que la firmísima y antigua Iglesia de los corintios esté sublevada por causa de dos o tres personas contra sus ancianos" (XLVII, 6).

El rebaño de Cristo ha de mantenerse, por encima de todo, en paz con sus "ancianos constituídos" (LIV, 2); y este enlace de las ideas, a prima faz dispares, de anciano y rebaño nos da la clave de la interpretación segura: el anciano es un pastor, es decir, ejerce funciones de gobierno en la Iglesia. Los sediciosos cometieron un pecado y han de someterse nuevamente a los ancianos, haciendo penitencia y doblando las rodillas de su corazón (LVII, 1).

Todos estos textos, que pudieran todavía acrecerse, o aluden a hechos reconocidos o transmiten imperativos, mitigados por el tono homilético de exhortación, a someterse a ellos. La Iglesia de Corinto, tierra en otro tiempo propicia a las explosiones carismáticas, está, lo mismo que la Iglesia de Roma, jerárquicamente organizada, y la sumisión al orden jerárquico es deber primordial y aun condición ineludible de la vida cristiana. Pero, caso único en la carta, aquí el obispo romano quiere también establecer una doctrina y nos remite no menos que a las profundidades del conocimiento divino para asentarla. Después de marcar a fuego con una serie nada piadosa de calificativos—necios, insensatos, tontos e incultos son aquellos que se burlan de nosotros para exaltarse ellos a sí mismos en sus pensamientos, y ésos son, evidentemente, los rebeldes corintios (XXXIX, 1)—, prosigue Clemente:

"Como sean, pues, manifiestas para nosotros estas cosas, y dado caso que nos hemos inclinado a contemplar las profundidades del conocimiento divino, deber nuestro es hacer ordenadamente cuanto el Dueño mandó cumplir en sus tiempos diputados, y así Él mandó que las ofrendas y servicios de culto se cumplieran no al azar y desordenadamente, sino en sus tiempos y momentos determinados" (XL, 1-2).

En la Antigua Ley—argumenta San Clemente—todo estaba perfectamente ordenado y jerarquizado: Había un sumo sacerdote, al que competían funciones propias; había sacerdotes ordinarios que ocupaban su propio puesto; había levitas, con sus peculiares servicios o ministerios; había, en fin, hombres laicos—del pueblo—so-

metidos a ordenaciones laicas (XL, 5). Puesto que San Clemente no lo hace expresamente, no tenemos nosotros del todo derecho a identificar al sumo sacerdote de la Antigua Ley con el obispo, y los sacerdotes ordinarios con los *presbyteroi*, y a los levitas, a quienes incumben las διακονίαι, con los diáconos; pero de lo que no cabe dudar es que para San Clemente existe en la Iglesia una jerarquía sacerdotal que se opone o contrapone a los laicos, palabra que aparece aquí por vez primera:

"Cada uno de nosotros, hermanos, procure agradar a Dios en su propio orden, manteniéndose en buena conciencia, sin transgredir la regla establecida de su ministerio, en santidad..." (XLI, 1).

Mas pasando de la Ley antigua a la realidad, histórica y viva juntamente, de la nueva Ley, San Clemente establece, en un pasaje de valor incalculable, la institución apostólica, y en último término divina, de la jerarquía de la Iglesia. La cadena áurea que liga a los creyentes con Dios pasa de anillo en anillo de los obispos a los Apóstoles, de los Apóstoles a Jesucristo y de Jesucristo al Padre. Se ha dicho que esto es ya una "teoría". Enhorabuena. Mas una teoría que funda la ordenación jerárquica de la Iglesia en los Apóstoles, establecida por un discípulo de éstos, que conserva su predicación aposentada en sus oídos, vale indudablemente más que cualquier sistema tubingiano que pretenda justamente lo contrario de esa teoría: abrir un hiato, un abismo (*Kluft*) entre Jesucristo y la Iglesia. Los Apóstoles—dice San Clemente—nos han traído la noticia jubilosa del reino de Dios de parte de Jesucristo; Jesucristo fué enviado de parte de Dios Padre: he ahí ya un principio de orden, de εὐταξία, de jerarquía. Los Apóstoles, en cumplimiento de su misión, organizan jerárquicamente la Iglesia:

"Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, con la confianza infundida por el Espíritu Santo salieron a dar la alegre noticia del reino de Dios que estaba para llegar. Predicando, pues, por comarcas y ciudades, y bautizando a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo las primicias de ellos [65] como

---

[65] En 1 Cor. 16, 15, dice San Pablo: *Os exhorto, hermanos: ya conocéis la familia de Estéfanas, que son las primicias de la Acaya y se ordenaron a sí mismos para el ministerio de los santos. Os lo digo para que también vosotros estéis sometidos a los tales y a todo el que colabora y trabaja.* Pudiera tratarse aquí de personas consagradas jerárquicamente al gobierno y ministerio de la Iglesia.

inspectores (*episcopoi*) y ministros (*diaconoi*) de los que habían de creer" (XLII, 3-4).

La institución de tales inspectores o vigilantes y ministros no era una novedad, como quiera que estaba profetizada por Isaías (60, 17), y los Apóstoles no hicieron sino imitar el ejemplo de Moisés, o aprender de él, que zanjó por un milagro—el florecimiento de la vara de Aarón—(Núm. 17), toda contienda y emulación sobre la dignidad sacerdotal:

"También nuestros Apóstoles conocieron por revelación de nuestro Señor Jesucristo que habría contienda sobre este nombre del episcopado. Por este motivo, pues, con perfecta previsión, establecieron a los susodichos y dieron luego orden para lo por venir, de que cuando éstos murieran, les sucedieran en el ministerio otros varones probados..." (XLIV, 1-2).

Son textos claros, decisivos, victoriosos, que establecen de modo indubitable estos tres puntos vitales: la existencia de una jerarquía, su origen apostólico y su ley de sucesión perenne en la Iglesia. Sobre ninguno de estos puntos cabe discusión posible por lo que a la mente de San Clemente se refiere. Sí cabe, en cambio, alguna sobre el modo en que históricamente se escalonan los grados y se ejercen los poderes de la jerarquía en el momento en que se escribe esta carta a los corintios. La terminología—y sólo ésta—no está todavía suficientemente fijada y andará vacilante durante siglos. San Clemente nos habla de *episcopoi,* y que éstos no tengan una función meramente administrativa lo prueba el hecho —aparte de asimilárselos a los sacerdotes de la Antigua Ley—de que a ellos se les atribuye la ofrenda de los dones: προσφέρειν τὰ δῶρα, expresión consagrada para indicar el culto cristiano, y señaladamente el sacrificio y ofrenda eucarística (XLIV, 4). Se nos habla otrosí de *presbyteroi,* de "ancianos" establecidos en la Iglesia y que tienen a su cuidado el rebaño de Cristo. Estos *presbyteroi* han de identificarse con los ἡγούμενοι, guías, dirigentes, gobernantes de la Iglesia, y si sabe suponer que originariamente pudieron elegirse entre los verdaderamente ancianos (los *maiores natu Ecclesiae* de Act. 20, 17) para formar un como senado de la Iglesia, en definitiva no era la edad, sino la elección y consagración apostólica la que confería el título y poderes de *presbyteros,* establecidos para regir y alimentar, como pastores, la grey de los creyentes. De los diáconos, finalmente, no nos da San Clemente más que el nombre, por cierto junto al de los obispos, al modo de San Pablo en el encabezamiento

o saludo de su carta a los filipenses: ... *A todos los santos que están en Filipos juntamente con los obispos y diáconos.*

Confesemos llanamente que este lenguaje, medidas las palabras con nuestra rigidez canónica actual, nos desconcierta un poco; pero tengamos presente que ni San Pablo ni San Clemente Romano tratan de redactar un canon para insertarlo, con sus recortadas aristas, en un código de Derecho. En Filipos, en Roma, en Corinto, en tantas cristiandades más organizadas en *Ecclesiai*, ¿hubo desde los comienzos un solo obispo que las gobernaba o un colegio de ancianos en que más de uno pudiera tener poderes sacerdotales supremos y uno ejerciera una presidencia o preeminencia sobre los otros? Aquí, donde tratamos sólo o principalmente de interpretar o poner de relieve los textos que traemos entre manos, la cuestión nos interesa sólo secundariamente, pues San Clemente no se la planteó ni tenía por qué planteársela. El habla siempre en plural de ancianos, de dirigentes, de obispos y diáconos. No hay inconveniente en suponer que Roma, al igual que Corinto, se gobernara por un colegio presbiterial (πρεσβυτέριον, "senado"); la carta misma se presenta redactada colectivamente por la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto. Mas el hecho de que toda la tradición se la atribuya únicamente a su obispo, Clemente, prueba lo fácil que resultaba coordinar la colegialidad y la unidad del gobierno de la Iglesia, y los antiguos no vieron problema donde lo han inventado nuestras querellas modernas. Clemente escribe, según la fórmula de Eusebio, ἐκ προσώπου τῆς Ρωμαίων Ἐκκλησίας (HE, III, 38, que San Jerónimo vierte: *ex persona Romanae Ecclesiae* (*De vir. inl.*, 15). Sin duda, la Iglesia, como cuerpo, desempeñaba entonces un papel muy real en su propio gobierno. La elección de sus dirigentes no se hace sin consentimiento de toda la Iglesia: συνευδοκούσης τῆς Ἐκκλησίας πάσης, y ella da también testimonio de la conducta irreprochable de los elegidos en el desempeño de su ministerio; pero claro está que el cuerpo de la Iglesia necesita de una cabeza, y ésa es, indubitablemente, en Roma, en este momento, Clemente. La tradición, representada por San Ireneo[66], al trazar el catálogo de los obispos de Roma, no se acuerda del colegio presbiterial; lo que no prueba que no existiera, sino que no era óbice alguno a la concepción del gobierno unitario de la Iglesia desde sus orígenes.

---

[66] Apud Eus., HE, III, 4, 13-15.

El Espíritu Santo.

Tal vez no huelgue recordarle al lector que estábamos investigando el sentir de San Clemente sobre Jesucristo, y que toda esta larga interpolación sobre la Iglesia tiene la justificación paulina—y clementina—que separar a Jesucristo de la Iglesia es separar un cuerpo de su alma, es decir, matarla, convirtiéndola de institución divina y salvadora de las almas en una gigantesca máquina administrativa, que, de no ser más que eso, se hubiera ya mil veces convertido en herrumbre a la intemperie de la historia. Digamos ahora cómo siente el obispo de Roma sobre el Espíritu Santo, y ello completará nuestra exposición de su sentir sobre la Iglesia, como que el Espíritu Santo es el principio y motor íntimo de su vida, que la anima y da sobrenatural vigor.

Como principio santificador de la Iglesia menciona San Clemente por vez primera al Espíritu Santo. Toda aquella floración de virtud que describe y admira en los días de paz de la Iglesia de Corinto tiene su raíz en la efusión plena del Espíritu Santo que le fué concedida (II, 2). Represente ese cuadro la situación real de Corinto en sus días de fervor o sea más bien el ideal que el obispo de Roma quisiera ver realizado en su comunidad; en él se ha querido ver una semejanza con la descripción que el autor del libro de los *Hechos* nos hace de la vida de la primitiva Iglesia de Jerusalén[67]. En uno y otro caso, se destaca, por lo menos, con las sabidas diferencias, la acción santificadora del Espíritu Santo.

Para Clemente, el Espíritu Santo es el que inspira a los ministros de la gracia de Dios que predicaron la penitencia (VIII, 1); Él es el que habla por las Escrituras, y nos dice por Jeremías (9, 23): *El que se gloría, gloríese en el Señor* (XIII, 1). El Espíritu Santo habló, por boca de Isaías, acerca de los sufrimientos y humillación redentora del ungido de Dios, Jesús (XVI, 1). San Pablo escribió πνευματικῶς, "inspirado por el Espíritu", su carta a los corintios en ocasión justamente de disensiones semejantes, si menos culpables que las presentes (XLVII, 3). En fin, Clemente, que tantas veces se ha inclinado sobre los rollos que contienen la palabra de Dios, las profundidades del conocimiento divino, tributa el mismo elogio a los corintios y proclama la inspiración de las Escrituras:

[67] Act. 2, 43 ss.; 4, 32.

"Porfiad, hermanos, y sed emuladores acerca de lo que atañe a vuestra salvación. Vosotros os habéis asomado a las sagradas Escrituras, que son verdaderas, como inspiradas que han sido por el Espíritu Santo. Sabéis que nada injusto ni fingido hay escrito en ellas. No encontraréis que los justos hayan sido jamás rechazados por los hombres santos..." (XLV, 1-3).

Conforme a esta fe, tan clara y universalmente expresada, procede San Clemente en toda su epístola, y la Escritura, como palabra de Dios, es el fundamento de todas sus exhortaciones y enseñanzas. Inútil insistir en un punto que salta a la vista en cada página; sólo cabe notar la seguridad con que entra en un campo que tiene por absolutamente suyo. La Escritura entera, con su tesoro de verdad, de enseñanzas y promesas, pertenece totalmente a la Iglesia, al Israel de Dios. Los patriarcas son nuestros padres. Sus ejemplos de virtud y santidad han de ser dechado para la vida del cristiano. Eso sí, la nueva fe proyectará su luz sobre el Antiguo Testamento, y a esa luz, su letra se convertirá en espíritu, y pasa a ser un libro cristiano. En esto San Clemente Romano no se diferencia de San Agustín.

La acción del Espíritu Santo se pone particularmente de relieve en la obra de los Apóstoles, la predicación del Evangelio y el establecimiento del reino de Dios en la tierra, que es la Iglesia. Él les da seguridad, plena certeza (πληροφορία) para abalanzarse sin titubeos a obra tamaña, y Él les inspira al examinar y aprobar a los que establecen por guías y pastores, vigilantes y ministros de los futuros creyentes (XLII, 3-4).

Puesto que San Clemente es quien por vez primera sienta con tanta nitidez la doctrina de la sucesión apostólica en la jerarquía, no es excesivo atribuirle la idea de que esa acción del Espíritu Santo por la que se constituyó la misma jerarquía haya de proseguirse a lo largo de los tiempos en los que legítimamente suceden a los Apóstoles en la dirección y gobierno de la Iglesia. De hecho, él mismo, en esta ocasión memorable en que dirige su voz de pastor supremo a una Iglesia en discordia, siente que obra impulsado por el mismo Espíritu Santo, pasaje notable que hay que transcribir:

"Alegría y regocijo nos procuraréis si, hechos obedientes a lo que os hemos escrito por inspiración del Espíritu Santo, cortareis de raíz la impía ira de vuestra rivalidad, conforme a la exhortación que en esta carta os hemos dirigido acerca de la paz y concordia" (LXIII, 2).

Con este pasaje hay que relacionar otro que contiene una grave y suprema intimación a la obediencia:

"Mas si algunos desobedecieren a las cosas que, por medio nuestro, Dios acaba de deciros, sepan que se harán reos de un pecado no leve y correrán grave peligro; nosotros, por nuestra parte, nos sentiremos inocentes de este pecado y rogaremos..." (LIX, 1-2).

PASTOR SUPREMO.

Lenguaje, a la verdad, subido, y que nos lleva de la mano a otro problema que hay que abordar aquí para coronamiento de nuestra disquisición sobre la Iglesia en la epístola clementina: ¿Cómo se siente a sí mismo el obispo de Roma, Clemente, frente a la Iglesia de Corinto? Esa voz de Dios que quiere que se oiga en su propia voz; esa apelación al Espíritu Santo que le dicta su exhortación sobre la paz y concordia, ¿son una desmedida arrogancia, una piadosa manera de hablar o una conciencia y una idea clara? Tocamos el problema de la conciencia que en esta remota fecha del 96 pudiera tener la Iglesia y el obispo de Roma de su posición preeminente, de sede rectora y unificadora, frente a las demás Iglesias.

La carta de la Iglesia de Roma a la de Corinto ha sido calificada por una autoridad eminente "como la epifanía del primado romano" [68]. Pudiera, sin embargo, objetarse que el solo vínculo de la caridad, que unía fuertemente a todas las Iglesias particulares, y las hacía sentirse como la gran Ἐκκλησία τοῦ θεοῦ, esparcida por los confines de la tierra, basta para explicar la intervención de Roma en los asuntos de Corinto. De hecho, toda la larga epístola está penetrada de fraterno amor de Iglesia a Iglesia. Además de tratarse de una intervención autoritaria, ¿qué sentido tiene toda esa larga homilía, cuando bastaba una orden terminante, un anatema de excomunión como el que lanzó San Pablo en el caso del incestuoso de Corinto?

Mas, en realidad, acercándonos algo más al texto y penetrando el espíritu de toda la carta, no podemos menos de admirar el tino psicológico de San Clemente en este grave asunto corintio. El inaugura en esta carta aquella manera de gobierno, de que sólo la Iglesia, so-

[68] P. BATIFFOL, *L'Eglise naissante et le catholicisme*, p. 146.

ciedad del amor[69], posee el secreto, y que consiste en llevar las almas antes por la persuasión que por la fuerza, más bien por amor que por amenaza, antes por espíritu que por ley. O, por mejor decir, antes que por ley externa, ocasión de pecado, por aquella interna ley que sólo la caridad es capaz de crear en el alma. En la carta de Clemente no se combatirá primera y directamente el abuso actual, pues lo que importa no son los abusos, sino los usos, sino que habrá que remontarse a las causas lejanas y profundas del mal, que no podía tener otro origen sino la debilitación del espíritu y de las virtudes cristianas. De ahí todo ese larguísimo desarrollo, a primera vista incoherente y superfluo, de la primera parte, que es una reiterada exhortación a la práctica de las virtudes cristianas, de aquellas sobre todo que son el fundamento de la unión y concordia. Una lectura atenta y reposada (y sabemos que se tuvo) en alguno de aquellos días del Señor en que los fieles todos, de campos y ciudad, se congregaban en uno, de esta primera parte de la epístola, en que desfilan los más ilustres ejemplos de virtud del Antiguo Testamento y en que se percibe el calor de caridad y la unción de piedad y misericordia del Nuevo, tenía que predisponer favorablemente las almas para acoger la recomendación final de sumisión, de penitencia y de vuelta a la paz y concordia, razón y objeto de la segunda parte. Si San Clemente no apela a la autoridad, a su título de sucesor de aquellas justísimas columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo, que en Roma dieron sangriento testimonio de su fe; si no alude expresamente a aquella "principalía" de que en el siglo siguiente hablará San Ireneo[70], es porque sabe que la persuasión de la caridad alcanza zonas más profundas del espíritu que el golpe hiriente y exacerbador de la autoridad. No les intima a los rebeldes: "Salid, en nombre de Dios, de la comunidad, cuya paz perturbáis"; sino que, apelando sinceramente a su caridad generosa, les dice:

"¿Quién hay entre vosotros generoso? ¿Quién de entrañas de misericordia? ¿Quién lleno de caridad? Pues

---

[69] La idea me la sugiere SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, I, 30: "Quid nos in societate dilectionis Dei agere convenit quo perfrui beate vivere est" Cf. *Los cuatro libros sobre la ciencia cristiana*, p. 101 (Ediciones Aspas, Madrid 1947).

[70] Es bueno rememorar el famoso texto del obispo de Lyón: "Ad hanc enim Ecclesiam propter potiorem principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique conservata est ea quae est ab apostolis traditio" (*Adv. haer.*, III, 3, 2: PG 7, 848).

ese tal diga: Si por mí se originó la sedición, la contienda y la escisión, yo me retiro a donde quisiereis y estoy pronto a cumplir lo que ordenare la comunidad. Sólo quiero que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con los ancianos establecidos" (LIV, 1-2).

Quien así manda, sabe bien tomar el pulso al corazón; pero, en definitiva, lo que da es un mandato, y lo da con plena conciencia de que se le debe obedecer. Ya la excusa inicial, bien grave, por cierto, de la tardanza en tomar cartas en el asunto de la sedición corintia, no dice bien con una mera carta de caridad, que no hubiera exigido excusa de ninguna clase (I, 1). Tampoco dice con una misiva de amistosos consejos, el envío de tres legados pontificios, los primeros que conoce la historia de la Iglesia, hombres fieles y prudentes, que desde su juventud hasta su vejez se habían portado de modo irreprochable en la comunidad romana:

"Ellos serán también testigos entre vosotros y nosotros. Y esto hemos hecho para que sepáis que hemos tenido y seguiremos teniendo toda preocupación porque volváis rápidamente a la paz" (LXIII, 4).

Evidentemente, esta grave preocupación por la paz de una Iglesia lejana, que impulsa a mandar una delegación con cartas y poderes, tiene más hondo motivo que un vago sentimiento de caridad, si bien ésta sea, en último término, la que lo mueve todo. La misma impresión nos deja el tono con que, en definitiva, el obispo de Roma habla a Corinto: Quien invita a la sumisión no es él, sino Dios mismo, y quienes desobedecieren se harán reos de grave pecado. La carta no la escribe Clemente por propio impulso, sino διὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος, por impulso e inspiración del Espíritu Santo. La obediencia, pues, es ineludible. Con razón, pues, pudo escribir el ilustre Duchesne:

"Ora se considere en sí mismo este acto espontáneo de la Iglesia romana, ora se pesen los términos mismos de la carta, no es posible esquivar la impresión de que, desde el fin del siglo I de nuestra era, unos cincuenta años después de su fundación, esta Iglesia se sentía ya en posesión de la autoridad superior, excepcional, que no cesará de reivindicar más tarde. Al tiempo en que Clemente escribía, todavía vivía en Efeso el Apóstol San Juan; no se hallan huellas de su intervención ni de quienes le rodean. Y, sin embargo, las comunicaciones entre Efeso y Corinto eran más fáciles que entre Efeso y Roma. Ahora bien, ¿qué acogida dispensan los corintios a las exhortaciones y a los delegados de la Iglesia

romana? Una acogida tan perfecta, que la carta de Clemente pasó entre ellos poco menos que a la categoría de las Escrituras sagradas. Roma había mandado y se la obedeció" [71].

Se ha llegado a pensar que esta intervención de la Iglesia romana, por obra de su cabeza y obispo Clemente, fuera solicitada por los miembros tumultuariamente depuestos del colegio presbiterial corintio [72].

"El apoyo de tal opinión—observa el P. Casamassa—se busca en las palabras de la misma epístola, I, 1: περὶ τῶν ἐπιζητουμένων παρ' ὑμῖν πραγμάτων, es decir, *de quibus desideratis,* como traduce la antigua versión latina" [73].

A mi modo de ver, este apoyo es extremadamente frágil, pues difícilmente lo tolera la gramática [74]. La cuestión, desde luego, es secundaria y no invalida el argumento principal, que es el hecho mismo de la intervención y el tono único de la carta.

---

[71] *Eglises separées* (París 1905), pp. 126-127, citado en texto francés por CASAMASSA, o. c,. p. 59.

[72] BATIFFOL, *L'Eglise naissante,* p. 154: "L'Eglise romaine avait-elle de Corinthe été solicité d'intervenir. L'épître ne le dit pas; si les presbistres, que la sédition de Corinthiens a renversés, on recou u a Rome, peut-être es-il plus habile a Clément de s'en taire. Dans cette hypothèse, nous aurions là un bien remarcable recours à Rome, le premier de tous dans l'histoire. Il se peut aussi que Rome ait vraiment appris par le bruit public le scandale survenu à Corinthe et que son intervention soit spontanée (XLVII, 7). Dans cette hypotèse on découvre mieux ce que la revolution intestine qui s'est produite à Corinthe a d'inoui mais aussi commet a Rome on se sent dejà en possession de l'autorité superieure, excepcionelle que Rome ne cessera de revendiquer plus tard et qui, des cette première intervention, est à Corinthe religieusement obéie." Puede notarse—añade Lebreton—que el Apóstol Juan vivía todavía; pero no es él quien interviene en Corinto, sino el obispo de Roma. (Cf. LEBRETON, *L'Eglise primitive,* p. 324, n. 4. Como se ve, Batiffol y Lebreton reproducen ideas de Mgr. Duchesne, sin citarle.)

[73] CASAMASSA, o. c., p. 58. Para la dificultad que se opone de que en el texto griego se halla la preposición παρὰ con dativo (παρ' ὑμῖν), y no en genitivo (παρ' ὑμῶν), cf. XLVII, 4: παρ' αὐτοῖς = *ab illis,* y véase lo que observa el P. Morin en *Analecta Maredsolana,* II, p. 1, n. a la línea 11.

[74] En San Justino hallo este ejemplo. *Apol.,* I, 16: οὐ γὰρ μόνον ὁ μοιχεύων ἔργῳ ἐκβέβληται παρ' αὐτῷ, semejante al que se da en San Clemente, XLVII, 4: ἀνδρὶ δεδοκιμασμένῳ παρ' αὐτοῖς, pues en ambos ejemplos se trata de un dativo propio con sentido de referencia, y así la traducción ha de ser: "A sus ojos no sólo se condena por adúltero el que de hecho peca..." Y por el estilo la frase de San Clemente. De las traducciones que tengo a mano, ninguna favorece la hipótesis de la intervención solicitada. Winterswyl traduce: "Erst etwas spät auf die Streitigkeiten achten lassen, die bei euch enstanden sind"; J. Kleist: "In giving our attetion to the subjects of dispute in your community." El P. Ignacio Errandonea (*El primer siglo cristiano,* Madrid 1947) coincide con mi primera versión de la carta de San Clemente (Ediciones Aspas, Madrid 1946).

MORAL Y MÍSTICA.

Toda esta teología, que, naturalmente, sólo en esbozo y en sus puntos capitales cabe exponer aquí, forma como un subsuelo o fondo de roca sobre que se asientan las recomendaciones morales que son objeto principal de la epístola, muy en consonancia con el eterno espíritu romano y como lo pedía la ocasión de la carta. La fe de los corintios no vacilaba; andaban, a lo más, un tanto débiles de vista (ἀμβλυωπῆσαι, III, 4) para mirarlo todo—y antes que nada a los que mandan en la Iglesia—con ojos de fe. Esta estaba, sin duda, amortecida bajo las cenizas de humanos intereses:

"Reavívese la fe de Dios entre vosotros y consideremos que todo está cerca de Él" (XXVII, 3).

La carta fué escrita toda con miras a la renovación de la vida y las virtudes cristianas en la comunidad de Corinto. Así lo siente el propio escritor, que resume, hacia el final, después de la gran oración sacerdotal, los puntos capitales de ella:

"Bastantemente os hemos escrito, hermanos, acerca de lo que atañe a nuestra religión, y de los puntos más útiles para quienes tienen propósito de enderezar piadosa y justamente su vida de virtud. Hemos, en efecto, tocado todos los puntos acerca de la fe y la penitencia, del legítimo amor, y de la continencia y templanza, y la paciencia, recordándoos la necesidad de que santamente agradéis al Dios omnipotente en justicia, verdad y largueza de alma, manteniéndoos en la concordia, sin rencor a nadie, en caridad y paz, con modestia constante, a la manera como nuestros padres, de que os hemos hecho mención, le agradaron en espíritu de humildad, en lo que atañía al que es Dios y Padre y Creador y a todos los hombres" (LXII, 1-2).

Aparte este resumen, que es exacto, nada nos dará mejor idea del espíritu con que está escrita la carta—síntesis, además, del alma y del espíritu del gran obispo romano—como la deprecación que vamos a transcribir, en que las más altas verdades de la fe, profesadas por Clemente a lo largo de toda la epístola, dan guardia y abren la marcha al más brillante cortejo de virtudes cristianas, que nos parece ver avanzar hacia una lejanía de eternidad:

"Por lo demás, el Dios que todo lo ve, dueño de los espíritus y señor de toda carne, el que se escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por medio suyo para pueblo

peculiar suyo, dé a toda alma que invoca su magnífico y santo nombre, fe, temor, paz, paciencia, largueza de alma, continencia, castidad y templanza, para complacencia de su nombre por medio del sumo sacerdote y protector nuestro Jesucristo, por quien sea a Él gloria y grandeza, fuerza, honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén" (XLIV).

Huelga insistir sobre un aspecto de la epístola que la llena toda y salta a la vista en cualquier página; pero no huelga tanto el deshacer enérgicamene el antagonismo que se pretende establecer entre este "moralismo" romano y una imaginaria mística primitiva que representara en la Iglesia naciente un estrato de vida más profundo y más cercano a sus orígenes pneumáticos. Tal habría sido el cristianismo de San Pablo con su mística de Cristo (*Christusmystik*), que se supone ajena al espíritu del obispo romano.

Pero la verdad es que esa mística de Cristo se da en San Clemente Romano como en su maestro Pablo, como en su gran contemporáneo Ignacio de Antioquía, discípulo de Juan; como, en definitiva, diremos imitando la lengua del propio San Clemente, tiene que darse en todos los elegidos de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Y, ante todo, la doctrina de la justificación es en San Clemente estrictamente paulina: Sólo la fe justifica, lo mismo en la antigua que en la nueva economía de la gracia:

"Consiguientemente, tampoco nosotros, que hemos sido llamados por voluntad de Dios en Cristo Jesús, somos justificados por nosotros mismos ni por nuestra sabiduría o inteligencia o piedad ni obras que hayamos practicado en santidad de corazón, sino por medio de la fe, por la que Dios justificó a todos desde la eternidad. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (XXXII, 4).

Sin embargo, dando pruebas de equilibrio y serenidad maravillosa, llevado, sin duda, de su espíritu práctico romano, por instinto de aquella "prudente y modesta piedad en Cristo" que admira en los corintios, San Clemente previene la falsa consecuencia que pudiera sacarse de la doctrina de la justificación por la sola fe, superficialmente entendida:

"¿Qué haremos, pues, hermanos? ¿Seremos remisos en el bien obrar y abandonaremos la caridad? Que en modo alguno permita el Dueño que tal acontezca, a nosotros, al menos; sino apresurémonos, con fervor y prontitud, a cumplir toda obra buena. Porque el mismo Ar-

tífice y Dueño del Universo se ufana en sus propias obras... Teniendo, por ende, tal dechado, acerquémonos intrépidamente a su voluntad, practiquemos con toda nuestra fuerza la obra de justicia" (XXXIII, 1-8).

No se da, ciertamente, en San Clemente Romano aquel ímpetu arrollador de un San Pablo, ni la cálida intimidad de un San Ignacio de Antioquía, ni la atracción, suave y fuerte a la par, de un San Juan. Por los mismos días de la epístola corintia, el vidente de Patmos escribe las cartas a las siete Iglesias que forman el preludio del *Apocalipsis*. El Espíritu sopla allí como viento huracanado, arrebatando como hoja otoñal al vidente, y tras él a sus lectores, y su voz resuena siempre—en parte por exigencia del mismo género literario—como trueno, como trompeta, como catarata de muchas aguas... Fouard ha notado exactamente: "Las alturas místicas adonde las revelaciones de San Juan transportaban a los cristianos de Asia no eran el humilde nivel, el suelo de amplio y fácil acceso en que Jesús había establecido su Iglesia. Lo que importaba a este dominio terrestre de Jesús, tanto y más que los sublimes relámpagos de Patmos, era una dirección firme y práctica, dócilmente aceptada, que lo mantuviera todo en orden. Esta palabra de mando no le faltó a la Iglesia. Desde la primera hora partió, como convenía, de Roma, que había venido a ser, bajo la autoridad de Pedro, la metrópoli del mundo cristiano" [75].

Y, sin embargo, este romano, tan disciplinado y ordenador, exalta la caridad con acento y espíritu paulino, y el místico arrebatado del Espíritu Santo que es San Juan, en la página más íntimamente divina de su Evangelio, sentará con palabras del Señor la ley de la sola mística genuina:

Manete in dilectione mea. Si praecepta mea servaveritis manebitis in dilectione mea (Io. 15, 9). Estas palabras no estaban tal vez escritas en el año 96; pero su espíritu es el eterno espíritu de todos los amadores del Señor Jesús, y San Clemente Romano lo formula con exactitud y rigidez romana: "El que tenga la caridad de Cristo, que cumpla los mandamientos de Cristo" (XLIX, 1).

En resolución, ni en San Pablo, ni en San Juan, ni en Ignacio de Antioquía o Clemente Romano fué jamás el cristianismo un fuego fatuo, una excitación mística sin nervio y raíz en el suelo profundo de la vida moral, sino

---

[75] FOUARD, *Les origines de l'Eglise*. Saint Jean (Paris 1930), p. 185.

llama de amor viva, fuego consumidor, como el Dios a quien servimos (Hebr. 12, 29) en el holocausto diario del cumplimiento de su voluntad. La voluntad de Dios, su designio y querer son palabras clave en el estilo y lengua de San Clemente. Pero ¿no fué el Señor mismo quien puso por principal anhelo de nuestra oración al Padre que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo?

La oración.

La Iglesia vive de la fe, la fe se asienta en la roca viva de las verdades reveladas, y de ellas brota, pujante y pura, la floración de su vida moral. Mas cuando San Clemente exhorta a los corintios a que reaviven el fuego de su fe, no parece aventurado pensar que los remite a la oración, fragua en que eternamente han de caldearse las almas que quieran vivir vida divina en la tierra, fin supremo de la Iglesia. Y a la verdad, entre los múltiples aspectos de la vida de la primitiva Iglesia que esta carta nos revela, no es de los menos atrayentes este de la oración, secreto de su fuerza y fecundidad sobrenatural. Merece, pues, le dediquemos nuestra atención.

Históricamente, la Iglesia nació, se mantuvo y creció de la oración, y no es inoportuno remontarnos a sus orígenes, en Jerusalén, para comprender la continuidad de la vida cristiana en Roma y Corinto, que nos atestigua la carta clementina. El primero, y divinamente inspirado historiador de la Iglesia, se complace en señalar, como hitos indicadores de sus avances divinos, los momentos de oración de la primitiva Iglesia, como gustó de hacerlo en la narración de la vida de Jesús [76].

Momentos después de la Ascensión del Señor, la Iglesia del Cenáculo se nos describe así: *Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y María, la madre de Jesús y sus hermanos* (Act. 1, 14). Se ora por la elección de Matías (1, 24). Cabe suponer que el Espíritu Santo desciende sobre la Iglesia orante, pues "estaban todos congregados en uno"

[76] Como es notorio, San Lucas nota con frecuencia la oración de Jesús: 3, 21, después del bautismo; 9, 18, antes de la pregunta decisiva de Cesarea de Filipo; 9, 28, 29, sobre el monte de la Transfiguración; 11, 1, antes de enseñar a orar a los Apóstoles; 22, 41, oración del Huerto; 23, 34, oración sobre la cruz. Sin embargo, en ocasión que los otros dos sinópticos notan que Jesús se retira a orar, después de la multiplicación de los panes, Mt. 14, 23, y Mc. 6, 46, San Lucas no dice nada, prueba de que no procede por plan sistemático.

(2, 1). Y cuando, tras la primera predicación de San Pedro, aquellas tres mil almas se añaden al número de los que se salvan, su vida se nos describe en estos tres o cuatro rasgos, que quedarán indeleblemente grabados en la verdadera Iglesia de Jesús: *Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunidad, en la fracción del pan y en las oraciones* (2, 42). Tras la primera persecución que sufren Pedro y Juan, ora toda la Iglesia, y el historiador de los *Hechos* nos ha conservado el tenor de su plegaria, interesante por más de un concepto (4, 23 ss.). Finalmente, la más alta alabanza tributada a la comunidad de Jerusalén de ser "un solo corazón y una sola alma" (IV, 32), realización de la suprema plegaria del Maestro (Io. 17, 21) y eterna aspiración de unidad de la Iglesia, bien podemos afirmar que es fruto preciado de su vida de oración.

Como ya quedó notado, este cuadro de la vida de la Iglesia de Jerusalén tiene semejanza con el que traza San Clemente de la de Corinto al comienzo de su carta, página que tiene, sin duda, algo de *captatio benevolentiae*, de rigor en toda carta, y más en la que se destina a propinar reprimendas, pero es juntamente expresión de sincero amor y fraterna estima a la Iglesia de Corinto y, sobre todo, de un ideal de perfección que el obispo de Roma trataba de llevar a realidad en su grey romana. Como quiera, la oración era a par raíz y fruto de una intensa vida sobrenatural, de aquella plena efusión del Espíritu Santo, que fué concedida a la afortunada Iglesia en sus buenos días:

"Llenos de santo propósito, con ánimo generoso, con piadosa confianza, tendíais vuestras manos al Dios omnipotente, suplicándole os fuera propicio, si en algo involuntariamente habíais pecado" (II, 3).

A una comunidad pecadora, siquiera en algunos de sus miembros, se dirige en realidad la carta, y la constante exaltación de la misericordia, de la bondad y benignidad divinas, es una invitación también constante, explícita muchas veces, a recurrir humildemente a ella y suplicarle el perdón por el grave pecado de rebeldía:

"Por esto, obedezcamos a su magnífico y glorioso designio (el *designio divino de perdonar al pecador*), y convirtiéndonos en suplicantes de su misericordia y benignidad, postrémonos y volvámonos a sus compasiones, dando de mano a todo vano afán, a la contienda y a la envidia, que conduce a la muerte" (IX, 1).

Más adelante nos invita nuevamente con el recuerdo de la bondad paternal de Dios:

"El que es misericordioso en todo y padre benéfico tiene entrañas de compasión sobre los que le temen, y amorosa y benignamente derrama sus gracias sobre los que con mente sencilla se acercan a Él" (XXIII, 1).

La esperanza en la resurrección ha de estrechar más íntimamente nuestras almas con el que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios (XXVII, 1). Todo lo ve el Señor, todo lo envuelve en su presencia:

"Acerquémonos, pues, a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre benigno y misericordioso y que ha hecho de nosotros su porción escogida" (XXIX, 1).

Por dos veces ya, aquí y en II, 3, se nos ha aludido al gesto más característico de la oración: las manos extendidas o levantadas, tal como se nos representa en la bella orante cristiana, que nos place imaginar una virgen romana de los días de San Clemente[77]. Esta actitud no es específicamente cristiana, como quiera que la oración, tan antigua como el corazón humano, con sus anhelos divinos y miserias terrenales, no fué tampoco invención del cristianismo; pero el cristiano le da un sentido nuevo, la expresión de la confianza del hijo que tiende los brazos a su padre en demanda de auxilio[78]. El cristiano primitivo oraba ordinariamente en pie; sin embargo, cuando San Clemente echa mano de la extraña metáfora de "doblar las rodillas del corazón", justamente en ocasión de intimar la sumisión a los rebeldes corintios (LVII, 1), la toma sin duda del uso de esta actitud o posición de orar en la comunidad romana.

Los beneficios divinos, que tantas veces y de tan varias maneras celebra San Clemente, nos obligan a la acción de gracias en todo: κατὰ πάντα (XXXVIII, 4), forma de oración grata al Apóstol San Pablo[78*]. Mas, en verdad, lo que el obispo de Roma lleva atravesado en el alma es el pecado de los sediciosos, y ése es el que urge arrancar por la oración y la penitencia:

"Arranquemos, pues, eso con toda rapidez y postré-

---

[77] Cf. *Dictionnaire de la Bible*, V, 676.

[78] Los héroes homéricos, que también oran, tienden sus manos hacia la divinidad que invocan. Así Aquiles, cuando, consumado el ultraje del supremo caudillo de los Aqueos, se sentó a llorar junto a la orilla del canoso mar, y, mirando al ponto vinoso, rogaba largamente a su madre (la diosa Tetis) tendiendo hacia ella las manos (*Ilíada*, I, 349-51).

[78*] Los pasajes de las Epístolas que recomiendan la acción de gracias son numerosos: Eph. 5, 20: *gratias agentes semper pro omnibus in nomine Domini nostri Iesu Christi Deo et Patri;* 2 Cor. 9, 11; Phil. 5, 6; Col. 2, 7; 1 Tim. 4, 3, etc.

monos ante el Señor y lloremos suplicándole que, vuelto propicio, se reconcilie con nosotros y nos restituya a la santa, pura conducta de nuestro fraterno amor" (XLVIII, 1).

La confesión de su pecado, por parte de los culpables, no sólo es condición ineludible de perdón, sino forma de oración y alabanza, sacrificio acepto a Dios:

"Más vale para un hombre confesar sus pecados que no endurecer su corazón, como se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios Moisés, cuya condenación fué manifiesta, pues bajaron vivos al Hades y la muerte los pastoreará..." (LI, 3-4). "De nada absolutamente, hermanos, necesita el que es Dueño soberano de todo, sino de que se le confiese. Dice, en efecto, el elegido David: *Confesaré al Señor y le agradará mi confesión más que un novillo que echa cuernos y pezuñas. Véanlo los pobres y alégrense... Sacrificio es para Dios un espíritu contrito*" (LII, 1-4).

En esta confesión, que pudiera tener algún sentido sacramental, pues a ella se opone el endurecimiento del corazón o impenitencia, como se dió en los secuaces de Datán y Abirón y, sobre todo, en Faraón, se entrecruzan los dos sentidos de reconocimiento del pecado y alabanza a Dios, lo mismo que en las inmortales *Confessiones* agustinianas, sacrificio a par de alabanza a Dios y holocausto de un corazón triturado por el dolor del pecado.

Una forma de oración, profundamente significativa, es la súplica de intercesión de que San Clemente nos da testimonio en su carta. Después de narrarnos los ejemplos de Judit y Ester, que se exponen al peligro por la salvación de su pueblo, saca una consecuencia de orden espiritual:

"También nosotros, consiguientemente, hemos de rogar por los que se hallan en algún pecado, a fin de que se les conceda modestia y humildad, y cedan no a nosotros, sino a la voluntad de Dios, porque de esta manera les será fructuoso y perfecto el recuerdo que con lástima hacemos de ellos ante Dios y ante los santos" (LVI, 1).

Los "santos" ante quienes se hace memoria de los hermanos extraviados son los fieles de la comunidad romana, que se unen a su obispo en su oración; oración de intercesión de toda la Iglesia, fruto sabroso, que tan tempranamente aparece aquí, de la doctrina del cuerpo entero de Cristo, cara al discípulo de San Pablo. La Iglesia ora como cuerpo, como junta y congregación que unió

el amor de Cristo y en medio de la cual está Él presente. Y así, cuando Clemente evoca como modelos de sumisión a la voluntad divina las miríadas de ángeles que contemplara Daniel ante el trono de Dios (Dan. 7, 10), y juntamente percibe aquel sublime canto de la visión de Isaías: *Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth, llena está toda la creación de su gloria* (Is. 6, 3), la consecuencia que saca no es tanto el reverente servicio (λειτουργία) cuanto la imitación, por parte de los fieles, formando un solo coro, del canto de los ángeles en alabanza a Dios:

"También nosotros, consiguientemente, reunidos en uno en concordia por nuestra conciencia, llamemos a Él fervosoramente como de una sola boca, a fin de hacernos partícipes de sus grandes y gloriosas promesas" (XXXIV, 7).

En estas múltiples recomendaciones de la oración, vale la pena destacar, en un hombre enamorado del orden y de la norma, el hecho de que no dicte fórmula alguna de oración. En este aspecto, al dejar al alma sola con el Solo, San Clemente, afortunadamente, deja de ser romano. En religión, como en todo, el romano es práctico, positivo y formalista. Es el fariseo de la juridicidad, y sólo jurídicamente fué capaz de concebir la relación del hombre con la divinidad [79]. De hecho, San Clemente nos ha dejado en su carta uno de los más preciados documentos de la oración en la primitiva Iglesia. Pero en ella, el obispo romano se coloca en la línea de la tradición que marcó la *Didaché* al preceptuar que a los profetas se les permita dar gracias cuantas quieran, es decir, que en los hombres poseídos del Espíritu, hay que dejar que éste clame, cuanto quiera, con gemidos inenarrables. La gran oración del final de la carta a los corintios, aun moviéndose, como es natural, dentro de cua-

---

[79] *Christus...*, p. 458 (ed. española). Sobre el formalismo de la religión romana, he aquí el interesante testimonio de un especialista en la materia: "No basta conocer los atributos del dios a quien se quiere rogar, sino que es bueno darle su verdadero nombre, sin lo cual sería capaz de no escucharnos... Aun cuando se invoque al más grande de los dioses, se dice: "Poderoso Júpiter o cualquiera que sea el nombre que tú prefieres." Hallado el nombre del Dios, hay que saber los términos exactos de la oración que se quiere rezar... Estas oraciones son a menudo muy prolijas. El romano en oración tiene siempre miedo de expresar mal su pensamiento y cuida de repetir varias veces las cosas para ser perfectamente entendido... En cuanto a las disposiciones del alma que hay que llevar a la oración, la religión romana se desentiende de ellas y se detiene sólo en las prácticas. Para ella, los hombres más religiosos son los que conocen mejor los ritos" (GASTON BOISSIER, *La Religion romaine* [1884], tomo I, pp. 12-15, citado en DBV, V, 664. Cicerón define la santidad: *Scientia colendorum sacrorum* (*De Nat. deorum*, I, 41). Según esto, los santos entre nosotros serían los liturgistas, y algún rastro de este fariseísmo romano queda por estos mundos de la piedad palabrera.

dros y temas tradicionales, es una improvisación que nos da idea de las que acompañarían el culto cristiano, la predicación misma y, sobre todo, la celebración de la Eucaristía [80].

Como no podía ser menos, también aquí la *lex orandi* sigue fielmente a la *lex credendi*: toda el alma de San Clemente se transfunde y derrama en estas fervientes súplicas de paz espontáneas y artificiosas, dichas con pulso acelerado de fervor y juntamente con claro ritmo antitético:

"... para conocerte a ti
el solo Altísimo en las alturas,
el Santo que descansa entre los santos;
el que humilla la insolencia de los soberbios
y deshace las maquinaciones de las gentes;
el que levanta a los humildes a la altura
y humilla hasta el suelo a los altivos..." (LIX, 3).

La teología de San Clemente, que a lo largo de la epístola fuimos descubriendo como fondo de roca en que estribaban sus exhortaciones prácticas, aflora aquí hecha ritmo y calor de plegaria: la Iglesia es el número contado de los elegidos; Dios, Dueño soberano y Padre misericordioso; Jesucristo, "siervo suyo amado" y "sumo sacerdote y protector de nuestras almas". Se celebran y agradecen, como en el resto de la carta, los beneficios divinos, señaladamente el de la creación del universo, la más visible manifestación de los atributos de Dios

---

[80] Cf. LIGHTFOOT, I, pp. 385-6: "Por este tiempo no existía una liturgia escrita obligatoria usada por la Iglesia de Roma, sino que las oraciones eran modificadas a discreción del ministro oficiante. Sin embargo, al dictado del hábito y la experiencia fueron gradualmente adquiriendo una forma fija. Un orden más o menos definido en las peticiones, una constancia más o menos grande en las expresiones individuales era ya perceptible. Como el pastor supremo de la Iglesia romana fué el principal instrumento para modelar así la liturgia, las oraciones, sin necesidad de estar de hecho escritas, tomaron en su mente una fijeza al paso del tiempo. De ahí que, cuando al final de su carta, pide a sus lectores que se postren de rodillas y que depongan sus envidias y contiendas ante el trono de la gracia, su lenguaje corre naturalmente dentro de las formas antitéticas y cadencias medidas que le hicieron habituales sus ministerios en la Iglesia al tratar este asunto. Esta explicación parece atenerse a los hechos. La oración no se presenta como cita de un documento reconocido, sino como una explosión inmediata del corazón; y, sin embargo, tiene toda la apariencia de una forma fija." "Esta interpretación —comenta Lebreton— da bien cuenta de los dos caracteres que se notan en esta oración de Clemente: ser una oración litúrgica y, sin embargo, una efusión espontánea que forma cuerpo con el resto de la epístola". (Nota íntegra de *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 186, n. 2.)

(LX, 1). Pero, sobre todo, se celebran y agradecen los beneficios específicamente cristianos, el llamamiento a la fe, el habernos Dios sacado "de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre". La caridad, que impregna toda la carta, se derrama aquí, como un ungüento, por todos los miembros doloridos o necesitados del Cuerpo entero de Cristo:

"Te rogamos, ¡oh Dueño!,
seas nuestro ayudador y protector;
salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
manifiéstate a los menesterosos,
cura a los enfermos,
convierte a los extraviados de tu pueblo,
harta a los hambrientos,
rescata a nuestros cautivos,
levanta a los débiles,
consuela a los pusilánimes..." (LIX, 4).

Eco de la constante apelación a la misericordia de Dios, Padre bueno y compasivo, en una carta que es toda ella una invitación a la penitencia, es la súplica implorando el perdón de los pecados, que el obispo romano dirige a Dios, pensando, sin duda, en los remotos hermanos sediciosos:

"Compasivo y misericordioso,
perdónanos nuestras iniquidades,
injusticias, faltas y pecados.
No tengas en cuenta toda maldad
de tus siervos y de tus siervas;
sino purifícanos con la purificación de tu verdad,
y endereza nuestros pasos
para caminar en santidad de corazón,
y cumplir lo que es agradable ante ti
y en presencia de nuestros príncipes..." (XL, 1-2).

La mención de "nuestros príncipes" aquí, donde se pide la gracia de agradar a Dios, es sorprendente; pero luego llega nuestra sorpresa a su colmo cuando proseguimos la larga súplica en favor de los gobernantes del Imperio en momentos que estaba aún fresca la sangre de la última persecución, gemían en la cautividad algunos cristianos (LIX, 4, "redime a nuestros cautivos), y se conservaba vivo, como lo prueba, en capítulo V, el re-

cuerdo de la crueldad de Nerón. Este c. LXI es, sin duda, uno de los más notables pasos de toda la epístola. La influencia paulina en la idea que Clemente tiene del poder terreno es innegable:

"A los que nos mandan y dirigen sobre la tierra, Tú, Dueño soberano, les diste la potestad de la realeza por mano de tu magnífica e inefable fuerza, para que, reconociendo nosotros la gloria que por Ti les ha sido dada, nos sometamos a ellos, sin contrariar en nada tu voluntad..."

Doctrina, aparte su abolengo y raíz muy evangélica, de la más pura y perceptible resonancia paulina, justamente en la magna Epístola a los Romanos, que San Clemente tuvo indubitablemente ante sus ojos: "*Toda alma está sumisa a las potestades superiores, pues no hay potestad sino bajo Dios, y las que existen, por Dios están ordenadas; de suerte que quien resiste a la potestad, se enfrenta con la voluntad de Dios...*" (Rom. 13, 1 ss.). Paulino es también el mandato de rogar por todos los que están en las alturas de la humana autoridad: *Te exhorto, pues, ante todas las cosas, a que se hagan súplicas, oraciones, deprecaciones, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y los que están en autoridad, a fin de que podamos llevar una vida tranquila en toda piedad y santidad* (1 Tim. 2, 1-2). Hay en esta parte de la plegaria clementina hasta un breve índice para un tratado de *regimine principum*, pues aparte recordarles —y no es capítulo de poca monta—que todo su poder lo tienen del solo Dueño soberano de todas las cosas, "rey celeste de los siglos", se ruega a Dios que enderece sus designios hacia lo bueno y agradable ante los ojos de Él, a fin de que, administrando piadosamente, en paz y mansedumbre, la potestad de Él recibida, le hallen propicio a la hora de rendirle cuentas de cómo la ejercieron.

Esta ferviente súplica, llena de sinceridad, por los que dirigían los destinos del Imperio, es el primer testimonio de la lealtad de la Iglesia a aquel poder terreno que tan mal la comprendió. San Justino, en el siglo II, nos ofrece un excelente comentario a la oración litúrgica de la Iglesia romana en el capítulo XVII de su *Apología*:

"Los cristianos—dice el apologeta mártir—somos los primeros en pagar los tributos y contribuciones a los que vosotros tenéis para ello establecidos, tal como nos lo enseñó nuestro Maestro. Pues como en sus días se le presentaran algunos que le plantearon la cuestión de si se debía o no pagar tributo, les contestó: "Decidme, ¿qué

imagen es la que lleva la moneda?", y como le respondieran que la imagen del César, Él, a su vez, les replicó: "Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." De ahí que nosotros, cierto, sólo a Dios adoramos; pero en todo lo demás os servimos a vosotros de buena gana, reconociéndoos como emperadores y gobernantes de los hombres, y juntamente rogamos a Dios que, a par de la soberanía regia, os conceda también prudente razonamiento".

Toda la larga súplica de San Clemente, como es ley general en la oración de la primitiva Iglesia, está dirigida a Dios Padre, pero por la mediación de Jesucristo, y se cierra así:

"Tú, que eres el solo poderoso para concedernos estos bienes y mayores que éstos, a ti te confesamos por mediación del sumo sacerdote y protector de nuestras almas, Jesucristo, por quien sea a ti gloria y grandeza, ahora y de generación en generación y por los siglos de los siglos. Amén."

"No puede releerse—escribe atinadamente Lebreton, como síntesis de su profundo estudio—sin emoción esta plegaria, escrita en los peores días del Imperio de Domiciano y, no obstante, tan pacífica, tan sumisa, tan llena de humildad y confianza. La Iglesia inclínase ante los príncipes e intercede por ellos, no viendo en sus personas más que a los depositarios de aquel poder soberano que ella venera. Y por encima de todas estas miserias de acá abajo, se fijan los ojos en el Dios altísimo y santísimo, de quien procede todo bien. El cristiano adora esta grandeza sin medida, la contempla en la creación y gobierno del mundo, en la misericordiosa solicitud con que Dios guió a "nuestros padres" y, sobre todo, en este llamamiento admirable que hizo pasar a los elegidos de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria del nombre divino, por medio del Hijo muy amado, Jesucristo. En esta alabanza, en esta acción de gracias en que se siente una emoción tan contenida y profunda, se percibe ya la oración católica en la forma que guardará siempre: bíblica, tradicional, respetuosa y cariñosa para con el pasado y, a par, vibrante toda por las alegrías y esperanzas nuevas" [81].

---

[81] J. LEBRETON, *Histoire du dogme*..., II, p. 192.

FRUTO Y PERVIVENCIA.

Tal es el documento que el lector tendrá muy luego ante los ojos en su texto griego y en la versión española; tal—a través del documento—el alma del gran pontífice romano, que, en nombre de la Iglesia de Dios que peregrina en Roma, lo redacta y dirige la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto: "Admirable testimonio—dice un sabio historiador de los orígenes de la Iglesia—del espíritu prudente y positivo que ya desde entonces animaba la religiosidad romana" [82]. Los legados pontificios, varones autorizados por su larga vida de cristiana edificación en la comunidad romana, y que con toda seguridad conocieron a los Apóstoles Pedro y Pablo, tan ligados a las Iglesias de Roma y Corinto, lo transportaron a la comunidad sediciosa y nos consta que fué benévola y sumisamente acogido. La paz vuelve a la Iglesia corintia y la carta del obispo de Roma se pone a par de las Escrituras divinamente inspiradas, cuya lectura constituye una parte de la liturgia en los días santos del Señor. La paz corintia nos la atestigua Hegesipo, que pasa por Corinto, camino de Roma, por los años de 155-166, y se edifica con la recta fe y fervor de vida de aquella Iglesia, y de la veneración y pública lectura de aquella carta clementina nos informa Dionisio, obispo de Corinto, en su comunicación al papa Soter (166-174) [83].

Mas no fué sola la Iglesia de Corinto en venerar la epístola romana. San Policarpo, el grande obispo de Esmirna, maestro de toda el Asia, como le proclamarán los mismos paganos, la utiliza hacia el año 107 en la suya a los filipenses. Ahora bien, que en un escrito tan breve como la carta de San Policarpo a los fieles de Filipos se hayan podido encontrar no menos de siete reminiscencias de fondo y forma con la epístola clementina, es prueba bastante de una lección frecuente que no hay inconveniente en creer que se hiciera ante el pueblo fiel de Esmirna [84]. Casi con seguridad, la conoció también San Ignacio de Antioquía. Y como atestiguando esta veneración de la antigüedad cristiana, pareja con la palabra divina, de la epístola clementina, junto a la Escri-

---

[82] DUCHESNE, o. c., I, p. 123 (ed. italiana).

[83] Los textos, ya citados, en EUS., HE, IV, 22 (para Hegesipo), y IV, 23 (para Dionisio).

[84] Compárese I *Clem.*, I, 3, con *Polyc.*, IV, 2; V, 4, con IX, 2; VII, 2, con VII, 2; IX, 1, con VII, 2; XIII, 1, con II, 3; XXI, 3, con IV, 3; XXI, 6, con IV, 2. El cuadro fué ya trazado por GALLAND, *Bibliotheca*..., I, p. XIII.

tura divina fué hallada en el famoso códice *Alexandrinus,* conservado hoy en el Museo Británico [85].

Las versiones hechas en la antigüedad de las dos cartas clementinas nos dan también idea de su difusión por el mundo cristiano. En la actualidad, se conocen las versiones siríaca, copta y latina. La versión siríaca se conserva en un códice de 1170, propiedad hoy de la biblioteca universitaria de Cambridge. Contiene la *I.ª y II.ª Clementis.* El texto íntegro fué publicado por Bensley-Kennet (*The Epistles of St. Clement to Corinthians in Syriac,* London 1899); pero ya Lightfoot había recogido las variantes más notables en su magna edición de San Clemente Romano.

La versión copta se contiene en un ms. de la Biblioteca de Berlín. El códice pertenece al siglo IV y proviene de la biblioteca del monasterio de Schnudi de Atripe [86]. En el códice faltan cinco hojas, es decir, los capítulos XXXIV, 5-XLV, 2, de la *I.ª Clementis.* El texto fué publicado por Schmidt (1908) en *Texte und Untersuchungen,* XXXII, I. Existe, además, un papiro copto, del siglo V, guardado en la Biblioteca universitaria de Estrasburgo, que contiene una versión copta, distinta de la del manuscrito de Berlín, y llega hasta el capítulo XXVI, 2. Fué publicado por Rosch, *Bruchstücke des ersten Clemensbriefes nach dem Achminischen Papirus des Strasburger Universitätsbibliothek* (Strasburg 1919).

El Occidente conoció pronto una versión latina de la epístola de San Clemente *Ad Corinthios,* que se remonta probablemente al siglo II-III. Descubierta por el padre Germán Morin, fué publicada en *Anecdota Maredsolana,* II, en 1894, texto y reproducción facsímil del códice. Este se conserva en el Seminario Mayor de Namur,

---

[85] Como es notorio, el *Codex Alexandrinus* (A) es uno de los más notables ms. escriturarios, descubierto en Egipto el año 1627. Contiene el Antiguo y Nuevo Testamento, éste con varias lagunas, y las dos cartas de San Clemente Romano. Fué reproducido en facsímil en cuatro volúmenes (London 1879-1888. El volumen IV: *New Testament and Clementine Epistles.* De este códice depende la *editio princeps* de las dos cartas de San Clemente, hechas por Iunius (Joung) (Londres 1633). Ambas, sin embargo, están incompletas en el *Alexandrinus*: de la primera faltan los capítulos LVII, 6-LVIII; de la segunda, los captulos XII, 6-XX, 5. Sólo con el descubrimiento del cód. griego 54 de la biblioteca patriarcal de Jerusalén, el que contenía la *Didaché,* se conoció íntegro el texto de ambas cartas. Fué publicado por T. Bryennios en Constantinopla 1875, y reproducido en facsímil por Lightfoot (*St. Clement of Rome,* I, London 1890, pp. 421-474).

[86] Atripe es un pueblo del Alto Egipto, situado en las cercanías de Akhmim, que debe toda su celebridad al famoso monje Schnudi, que fundó allí en el siglo IV el Monasterio blanco. Cf. DGHE, V, 133.

y procede de la Biblioteca "Sancti Ioannis Baptistae Florinensis cenobii". Recientemente, en *Florilegium Patristicum*, se publicó también, junto con el texto griego [87].

MARTIRIO (?).

Pero volvamos otra vez, tras esta árida y un tanto polvorienta excursión por bibliotecas y códices, a la persona misma del obispo romano. Por desdicha, tras esta llamarada de luz y de calor que iluminó ante nuestros ojos su figura, otra vez vuelve a ocultársenos en las sombras o se apoderan de su nombre la novela y la leyenda, lo que no deja, por otra parte, de ser un homenaje rendido a su grandeza. El punto que más quisiéramos esclarecer es el de su martirio. Pero la tradición, a la verdad, que hace de Clemente un testigo de sangre de Jesús, no se remonta más allá del siglo IV. El primer documento que lo atestigua es la *Depositio Martyrum* del año 336, que pone su *natalis dies* el 9 de noviembre. De Rossi, el gran arqueólogo cristiano, descubrió y reconstruyó una inscripción del tiempo de Siricio (384-399), en que también se atestigua el martirio [88]. Hacia el 400 se añade el testimonio de Rufino [89], y en 417 el del papa Zósimo [90]. Por mártir le venera el Concilio de Vaison en 442 (c. 6). Las actas griegas, del siglo IV, cuentan una serie de pormenores novelescos sobre el destierro de San Clemente al Quersoneso Táurico por orden de Trajano y los prodigios allí obrados en vida y en muerte. Todo ello supone, ciertamente, que en los siglos IV y V la tradición sobre el martirio de San Clemente está firmemente asentada; pero son muchos los años que la separan de los alrededores del 100, en que se supone que San Clemente, Dios sabe con qué carga de años sobre sus espaldas, emprende el camino del destierro y del martirio [91].

---

[87] Ch. Th. SCHAEFER, *S. Clementis Romani Epistola ad Corinthios quae vocatur prima, graece et latine.* "Florilegium Patristicum". fasc. 44. (Bonn, Hanstein, 1941). Todos mis esfuerzos por dar con este fascículo del *Florilegio* han resultado vanos. Tal vez no entró en España ningún ejemplar.

[88] Cf. *Bolletino di archeologia cristiana* (1870), p. 148.

[89] HIER. *Apologia adversus libros Rufini,* II. 17.

[90] *Epist. ad Africanos episcopos de causa Coelestii,* n. 2: PL 45, 1719.

[91] Un estudio sobre las Actas de San Clemente en P. ALLARD, *Histoire des persecutions pendant les deux premiers siècles,* 4.ª ed. (Paris 1911), páginas 181 ss. "Ce recit—afirma Allard—n'a en soi rien d'incroyable." Sin embargo, cita el juicio mucho más severo de Lightfoot: "The Acts are evidently fictitious from beginning to end" (*St. Clement of Rome* (Londres 1890], I, p. 86).

Todos los historiadores han sentido la fuerza del argumento *ex silentio* que guardan San Ireneo, Eusebio y San Jerónimo, quienes ignoran en absoluto el hecho del martirio de San Clemente. Ireneo, sobre todo, testigo de excepción, porque recoge en fecha temprana la tradición misma de Roma, "no sólo calla el hecho del martirio, sino que parece implícitamente negarlo, pues al reproducir e ilustrar la serie de los papas, llegando a Telesforo, pone de relieve su martirio (*qui... gloriosissime martyrium fecit*), dejando así suponer que ninguno de sus predecesores, de Lino a Sixto, haya alcanzado la palma del martirio" [92].

APÓCRIFOS CLEMENTINOS.

Otro homenaje de los siglos había de recibir el nombre de Clemente: la atribución de una serie de obras que forman una verdadera masa de literatura clementina. Daremos de ella una idea absolutamente sucinta [93]. Se atribuyen, pues, a San Clemente dos *Epistolae ad virgines* (mares et feminas), descubiertas en un códice siríaco por Juan-Jacobo Wetstein y publicadas por él con versión latina el año 1752. El códice fué escrito por el monje Kuphar el año 1470, y se las atribuye a San Clemente. La edición de Wetstein, mejorada, pasó a la *Bibliotheca veterum Patrum* de Gallandi, tomo I, quien tampoco vacila en la atribución clementina. En texto griego se han descubierto 29 fragmentos [94], conservados en la obra de Antioco, monje de San Sabas, cerca de Jerusalén, titulada πανδέκτης τῆς ἁγιας γραφῆς, escrita a los comienzos del siglo VII [95].

Como convence la simple lectura, las dos epístolas no forman más que una sola, con perfecta unidad de

[92] CASAMASSA, o. c., p. 39. Véase también LEBRETON, *L'Eglise primitive*, p. 305: "Il est seulement acquis que la tradition du martyre de Clement hors de Rome était établié au IV[e] siècle: mais celà ne préjuge pas grand chose sur la réalité et moins encore sur les circonstances de ce martyre."

[93] Resumo aquí los datos del P. A. CASAMASSA, o. c., p. 67 ss. Una amplia información sobre los apócrifos clementinos en DThC, III, 2[e] partie, col. 201-223, por F. Nau.

[94] De ellos, 22 por COTTERILL, *Modern criticism and Clement's Epistles to Virgins. or their Greek Version newly discovered in Antiochus Palestinensis* (Edinburgh 1884); otras siete por DIEKAMP; cf. FUNK-DIEKAMP, *Patres Apostolici*, II (Tubingae 1913), pp. 1-49.

[95] Cf. PG 89, 1421-1850. *Las Pandectas de la santa Escritura* son un resumen de moral cristiana que Antíoco compuso como vademécum espiritual de los monjes de San Sabas, obligados a andar errantes ante la invasión y toma de Jerusalén por los persas en 614 (DGHE, III, 709).

argumento: la recomendación de la virginidad y la fuga de los peligros que pudieran menoscabarla. Entre éstos, se combate con singular encarnizamiento la costumbre del *syneisactismo*, es decir, la cohabitación de personas de ambos sexos consagradas por voto a Dios. Son las *virgines subintroductae*, sobre cuyo tema compone San Juan Crisóstomo uno de sus primeros opúsculos. Como el *sineisactismo* no aparece mencionado en la literatura eclesiástica hasta el año 270, en la carta que, en nombre del concilio de Antioquía, escribe el presbítero Malción contra Pablo de Samosata [96], las epístolas *Ad virgines* no deben de ser anteriores a esta fecha. Eusebio no tiene absolutamnete noticias de ellas. Se compondrían, pues, entre Eúsebio, principio del siglo IV, y San Epifanio, que es el primero que las menciona y atribuye a San Clemente. Entre los antiguos, éste es el único testimonio de algún peso:

"El mismo Clemente los refuta (a los ebionitas) de todo punto en las cartas circulares que escribió y que se leen en las santas Iglesias, pues su fe y su lenguaje tienen otro estilo del que éstos falsamente le atribuyen en las Peregrinaciones de Pedro. Clemente, en efecto, enseña la virginidad, y éstos no la enseñan; Clemente exalta a Elías, a David, a Sansón y a todos los profetas, de quienes éstos abominan" [97].

El *Panarion* es de hacia los años 374-377, fecha muy remota para que el testimonio de Epifanio pueda tener fuerza contra las razones internas. San Jerónimo debió de aceptar al principio la atribución, y así su *Adv. Iovinianum,* I, 2, escrito hacia el 392, dice:

"Hi sunt eunuchi quos castravit non necessitas, sed voluntas propter regnum caelorum. Ad hoc et Clemens successor Apostoli Petri scripsit epistolas, omnemque pene sermonem suum de virginitatis puritate contexuit."

Al hablar, sin embargo, en *De viris inl.*, XV, de San Clemente, sólo hace mención de las cartas a los corintios. "Hoy día no hay nadie que no reconozca como espurias ambas epístolas", concluye el P. Casamassa. Como lugar probable de composición se señala Palestina o Siria.

Las *Constituciones Apostólicas* (διαταγαὶ τῶν ἁγίων ἀποστόλων), compilación de fines del siglo IV o principios del V, fueron puestas también bajo el patrocinio de San

---

[96] Cf. EUS., HE, VII, 30, 12: συνεισάκτας αὐτοῦ γυναῖκας ὡς Ἀντιοχεῖς ὀνομάζουσι...

[97] PANARION, *Adv. haer.*, 20, 15: PG 41, 429.

Clemente Romano, pues si bien el libro se da por de origen apostólico, se afirma que fué "nuestro compañero de ministerio, Clemente (de Roma), quien las remitió a los obispos y sacerdotes". El compilador, pues, sigue atribuyendo al obispo romano la misma misión que el viejo Hermas en su Vis. II, 4, 3 [98].

Pero la obra más famosa que lleva el nombre de San Clemente son las llamadas Clementinas, que forman, en realidad, un conjunto de obras, a saber: 20 *Homilías*, 10 libros de *Recognitiones* y dos *Epítomes* [99].

Mencionaremos también las *Epístolas Decretales*, que pueden leerse en PG, I; el *Apocalipsis* de Clemente o de Pedro, mencionado probablemente en el fragmento de Muratori y conservado en una versión etiópica; la *Liturgia de Clemente* (reproducida en PG, 2, 603-616); el *Octateuco de Clemente* y otros de menos nombradía.

Sobre la *II.ª Clementis* se tratará más adelante.

---

[98] Cf. ALTANER. *Patrologie*, p. 27; y, sobre todo, FUNK, *Die Apostolischen Konstitutionen* (Rottenburg 1891).

[99] Sobre los problemas que plantean las pseudo-clementinas, cf. Altaner, *Patrologie*, p. 53, y el ya citado artículo de DThC.

CARTA PRIMERA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

SALUDO.

La Iglesia de Dios que habita como forastera en Roma, a la Iglesia de Dios que habita como forastera en Corinto: A los llamados y santificados en la voluntad de Dios por nuestro Señor Jesucristo:

Que la gracia y la paz se multipliquen entre vosotros de parte de Dios omnipotente por mediación de Jesucristo.

EXCÚSASE POR LA TARDANZA EN INTERVENIR.

I. A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, creemos, hermanos, haber vuelto algo tardíamente nuestra atención a los asuntos discutidos entre vosotros. Nos referimos, carísimos, a la sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, abominable y sacrílega, que unos cuantos sujetos, gentes arrojadas y arrogantes, han encendido has-

ΚΛΗΜΕΝΤΟΣ ΠΡΟΣ ΚΟΡΙΝΘΙΟΥΣ Α.

Ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ ἡ παροικοῦσα Ῥώμην τῇ ἐκκλησίᾳ τοῦ θεῦο τῇ παροικούσῃ Κόρινθον, κλητοῖς ἡγιασμένοις ἐν θελήματι θεοῦ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη ἀπὸ παντοκράτορος θεοῦ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ πληθυνθείη.

I. Διὰ τὰς αἰφνιδίους καὶ ἐπαλλήλους γενομένας ἡμῖν συμφορὰς καὶ περιπτώσεις, βράδιον νομίζομεν ἐπιστροφὴν πεποιῆσθαι περὶ τῶν ἐπιζητουμένων παρ' ὑμῖν πραγμάτων, ἀγαπητοί, τῆς τε ἀλλοτρίας καὶ ξένης τοῖς ἐκλεκτοῖς τοῦ θεοῦ, μιαρᾶς καὶ ἀνοσίου στάσεως, ἣν ὀλίγα πρόσωπα προπετῆ καὶ αὐθάδη ὑπάρχοντα εἰς τοσοῦτον ἀπονοίας ἐξέκαυσαν, ὥστε τὸ σεμνὸν καὶ περιβόητον καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἀξιαγάπητον ὄνομα ὑμῶν

ta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebradísimo y digno del amor de todos los hombres, ha venido a ser gravemente ultrajado.

La "captatio benevolentiae": floración de virtudes en la Iglesia de Corinto.

2. Porque, ¿quién que una vez hubiera pasado entre vosotros, no aprobó vuestra fe, tan adornada de toda virtud como firme? ¿Quién no admiró vuestra piedad en Cristo, tan sensata y templada? ¿Quién no pregonó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? ¿Quién no os felicitó de vuestra ciencia, cabal y segura?

3. Todo, en efecto, lo hacíais sin miramiento a personas, y caminabais en las ordenaciones de Dios, sometidos a vuestros dirigentes y tributando el debido honor a los ancianos constituídos entre vosotros. Recomendabais, otrosí, a vuestros jóvenes, sentimientos de moderación y reverencia, y mandabais a vuestras mujeres que cumplieran todos sus deberes en conciencia intachable, reverente y pura, amando del modo debido a sus maridos, y las enseñabais a trabajar religiosamente, fieles a la regla de la sumisión, en todo lo atañente a su casa, guardando toda templanza.

II. Todos erais, otrosí, humildes, sin arrogancia de ninguna clase, amigos antes de obedecer que de mandar, más prestos y alegres en dar que en recibir, contentos y atentos al viático que Cristo os da para el viaje de la vida. Sus palabras las teníais cuidadosamente grabadas en vuestros pechos y metidas en vuestras entrañas, y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos[1].

μεγάλως βλασφημηθῆναι. 2. τίς γὰρ παρεπιδημήσας πρὸς ὑμᾶς τὴν πανάρετον καὶ βεβαίαν ὑμῶν πίστιν οὐκ ἐδοκίμασεν; τήν τε σώφρονα καὶ ἐπιεικῆ ἐν Χριστῷ εὐσέβειαν οὐκ ἐθαύμασεν; καὶ τὸ μεγαλοπρεπὲς τῆς φιλοξενίας ὑμῶν ἦθος οὐκ ἐκήρυξεν; καὶ τὴν τελείαν καὶ ἀσφαλῆ γνῶσιν οὐκ ἐμακάρισεν; 3. ἀπροσωπολήμπτως γὰρ πάντα ἐποιεῖτε καὶ ἐν τοῖς νομίμοις τοῦ θεοῦ ἐπορεύεσθε, ὑποτασσόμενοι τοῖς ἡγουμένοις ὑμῶν καὶ τιμὴν τὴν καθήκουσαν ἀπονέμοντες τοῖς παρ' ὑμῖν πρεσβυτέροις· νέοις τε μέτρια καὶ σεμνὰ νοεῖν ἐπετρέπετε· γυναιξίν τε ἐν ἀμώμῳ καὶ ἁγνῇ συνειδήσει πάντα ἐπιτελεῖν παρηγγέλλετε, στεργούσας καθηκόντως τοὺς ἄνδρας ἑαυτῶν· ἔν τε τῷ κανόνι τῆς ὑποταγῆς ὑπαρχούσας τὰ κατὰ τὸν οἶκον σεμνῶς οἰκουργεῖν ἐδιδάσκετε, πάνυ σωφρονούσας.

II. Πάντες τε ἐταπεινοφρονεῖτε μηδὲν ἀλαζονευόμενοι, ὑποτασσόμενοι μᾶλλον ἢ ὑποτάσσοντες, ἥδιον διδόντες ἢ λαμβάνοντες. τοῖς ἐφοδίοις τοῦ Χριστοῦ ἀρκούμενοι καὶ προσέχοντες, τοὺς λόγους αὐτοῦ ἐπιμελῶς ἐνεστερνισμένοι ἦτε τοῖς σπλάγχνοις, καὶ τὰ παθήματα αὐτοῦ ἦν πρὸ ὀφθαλμῶν ὑμῶν. 2. οὕτως εἰρήνη βαθεῖα καὶ λιπαρὰ ἐδέδοτο πᾶσιν

2. De esta manera os fué concedida a todos paz profunda y radiante, junto con insaciable deseo de bien obrar, y sobre todos vino efusión plena del Espíritu Santo. 3. Y así, llenos de voluntad santa, en prontitud de ánimo para el bien, levantabais con piadosa confianza vuestras manos a Dios omnipotente, suplicándole os fuera propicio si en algo involuntariamente habíais pecado.

4. Día y noche traíais entablada contienda en favor de la universidad de vuestros hermanos, a fin de conservar íntegro, por medio de la compasión y la conciencia, el número de los elegidos de Dios.

5. Erais sinceros y sencillos y no sabíais de rencor los unos con los otros. 6. Toda sedición y toda escisión era para vosotros cosa abominable. Os dolíais de los pecados de los demás y juzgabais sus faltas como propias.

7. Jamás os arrepentisteis de desear el bien, *prestos siempre para toda obra buena*. 8. Adornados de conducta virtuosa en todo, y digna de veneración, todo lo llevabais a perfección y acabamiento en el temor de Dios, como que los ordenamientos y justificaciones del Señor estaban escritos en las tablas de vuestro corazón.

CONSECUENCIA DE LA PROSPERIDAD Y BIENANDANZA: "RECALCITRÓ EL AMADO".

III. Dióseos toda gloria y dilatación y vino a cumplirse lo que está escrito: *Comió y bebió y se dilató y se engordó y recalcitró el amado*. 2. De ahí nacieron emu-

καὶ ἀκόρεστος πόθος εἰς ἀγαθοποιΐαν, καὶ πλήρης πνεύματος ἁγίου ἔκχυσις ἐπὶ πάντας ἐγίνετο· 3. μεστοί τε ὁσίας βουλῆς, ἐν ἀγαθῇ προθυμίᾳ μετ' εὐσεβοῦς πεποιθήσεως ἐξετείνετε τὰς χεῖρας ὑμῶν πρὸς τὸν παντοκράτορα θεόν, ἱκετεύοντες αὐτὸν ἵλεων γενέσθαι, εἴ τι ἄκοντες ἡμάρτετε. 4. ἀγὼν ἦν ὑμῖν ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ὑπὲρ πάσης τῆς ἀδελφότητος, εἰς τὸ σώζεσθαι μετ' ἐλέους καὶ συνειδήσεως τὸν ἀριθμὸν τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ. 5. εἰλικρινεῖς καὶ ἀκέραιοι ἦτε καὶ ἀμνησίκακοι εἰς ἀλλήλους. 6. πᾶσα στάσις καὶ πᾶν σχίσμα βδελυκτὸν ἦν ὑμῖν. ἐπὶ τοῖς παραπτώμασιν τῶν πλησίον ἐπενθεῖτε· τὰ ὑστερήματα αὐτῶν ἴδια ἐκρίνετε. 7. ἀμεταμέλητοι ἦτε ἐπὶ πάσῃ ἀγαθοποιΐᾳ, «ἕτοιμοι εἰς πᾶν ἔργον ἀγαθόν.» 8. τῇ παναρέτῳ καὶ σεβασμίῳ πολιτείᾳ κεκοσμημένοι πάντα ἐν τῷ φόβῳ αὐτοῦ ἐπετελεῖτε· τὰ προστάγματα καὶ τὰ δικαιώματα τοῦ κυρίου ἐπὶ τὰ πλάτη τῆς καρδίας ὑμῶν ἐγέγραπτο.

III. Πᾶσα δόξα καὶ πλατυσμὸς ἐδόθη ὑμῖν, καὶ ἐπετελέσθη τὸ γεγραμμένον· «Ἔφαγεν καὶ ἔπιεν, καὶ ἐπλατύνθη καὶ ἐπαχύνθη, καὶ ἀπελάκτισεν ὁ ἠγαπημένος». 2. ἐκ τούτου ζῆλος καὶ φθόνος, ἔρις καὶ στάσις,

[10] Tit. 3, 1; 2 Tim. 2, 21; 3, 17; 2 Cor. 9, 8.
[15] Dt. 32, 15.

lación y envidia, contienda y sedición, persecución y desorden, guerra y cautividad. 3. Así se levantaron *los sin honor contra los honrados,* los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos.

4. La justicia y la paz huyeron lejos de vosotros, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y dejar que se debilitaran los ojos de la fe en Él. Ya no caminabais en las ordenaciones de sus mandamientos, ni llevabais una conducta conforme a Cristo, sino que cada cual se echó por las sendas y veredas por donde le llevaban los deseos de su corazón malvado, concebido que teníais dentro injusta e impía envidia, aquella *por la que también la muerte entró en el mundo.*

ENTRADA EN MATERIA: LA ENVIDIA, ORIGEN DE LA SEDICIÓN CORINTIA.

IV. Pues está escrito así: *Y sucedió después de días que Caín ofreció sacrificio a Dios de los frutos de la tierra, y Abel ofreció también de los primerizos de sus ovejas y de las grosuras de ellas. 2. Y miró Dios sobre Abel y sobre sus ofrendas, pero no atendió a Caín y a sus sacrificios. 3. Y entristecióse Caín sobremanera y se abatió su rostro. 4. Y dijo Dios a Caín: "¿Por qué te has puesto en extremo triste y por qué se abatió tu rostro? ¿No es así que, si ofreciste bien, pero repartiste mal, pe-*

διωγμὸς καὶ ἀκαταστασία, πόλεμος καὶ αἰχμαλωσία. 3. οὕτως ἐπηγέρθησαν «οἱ ἄτιμοι ἐπὶ τοὺς ἐντίμους», οἱ ἄδοξοι ἐπὶ τοὺς ἐνδόξους, οἱ ἄφρονες ἐπὶ τοὺς φρονίμους, οἱ νέοι ἐπὶ τοὺς πρεσβυτέρους. 4. διὰ τοῦτο πόρρω ἄπεστιν ἡ δικαιοσύνη καὶ εἰρήνη, ἐν τῷ ἀπολιπεῖν ἕκαστον τὸν φόβον τοῦ θεοῦ καὶ ἐν τῇ πίστει αὐτοῦ ἀμβλυωπῆσαι, μηδὲ ἐν τοῖς νομίμοις τῶν προσταγμάτων αὐτοῦ πορεύεσθαι μηδὲ πολιτεύεσθαι κατὰ τὸ καθῆκον τῷ Χριστῷ, ἀλλὰ ἕκαστον βαδίζειν κατὰ τὰς ἐπιθυμίας τῆς καρδίας αὐτοῦ τῆς πονηρᾶς, ζῆλον ἄδικον καὶ ἀσεβῆ ἀνειληφότας, «δι' οὗ καὶ θάνατος εἰσῆλθεν εἰς τὸν κόσμον.»

IV. Γέγραπται γὰρ οὕτως· «Καὶ ἐγένετο μεθ' ἡμέρας, ἤνεγκεν Κάϊν ἀπὸ τῶν καρπῶν τῆς γῆς θυσίαν τῷ θεῷ, καὶ Ἄβελ ἤνεγκεν καὶ αὐτὸς ἀπὸ τῶν πρωτοτόκων τῶν προβάτων καὶ ἀπὸ τῶν στεάτων αὐτῶν. 2. καὶ ἐπεῖδεν ὁ θεὸς ἐπὶ Ἄβελ καὶ ἐπὶ τοῖς δώροις αὐτοῦ, ἐπὶ δὲ Κάϊν καὶ ἐπὶ ταῖς θυσίαις αὐτοῦ οὐ προσέσχεν. 3. καὶ ἐλυπήθη Κάϊν λίαν καὶ συνέπεσεν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ. 4. καὶ εἶπεν ὁ θεὸς πρὸς Κάϊν· Ἱνατί περίλυπος ἐγένου, καὶ ἱνατί συνέπεσεν τὸ πρόσωπόν σου; οὐκ ἐὰν ὀρθῶς προσ-

---

3 Is. 3, 5.
8 Sap. 2, 24.
10 Gn. 4, 3-8.

caste?" 5. *Está tranquilo: Hacia ti será su vuelta y tú le dominarás.* 6. *Y dijo Caín a Abel, su hermano: "Salgamos al campo." Y sucedió, cuando ambos estaban en el campo, que Caín se lanzó sobre su hermano Abel y le mató.*

7. Ya veis, hermanos, cómo la emulación y envidia produjeron un fratricidio. 8. A causa de la envidia, nuestro padre Jacob tuvo que huir de la presencia de su hermano Esaú. 9. La envidia hizo que José fuera perseguido hasta punto de muerte y llegara hasta la esclavitud. 10. La envidia obligó a Moisés a huir de la presencia de Faraón, rey de Egipto, al oír a uno de su misma tribu: *¿Quién te ha constituído árbitro y juez entre nosotros? ¿Acaso quieres tú matarme a mí, al modo que mataste ayer al egipcio?* 11. Por la envidia, Aarón y María hubieron de acampar fuera del campamento. 12. La envidia hizo bajar vivos al Hades a Datán y Abirón, por haberse rebelado contra el siervo de Dios, Moisés. 13. Por emulación no sólo tuvo David que sufrir envidia de parte de los extranjeros, sino que fué perseguido por Saúl, rey de Israel.

ενέγκης, ὀρθῶς δὲ μὴ διέλης, ἥμαρτες; 5. ἡσύχασον· πρὸς σὲ ἡ ἀποστροφὴ αὐτοῦ, καὶ σὺ ἄρξεις αὐτοῦ. 6. καὶ εἶπεν Κάϊν πρὸς Ἄβελ τὸν σδελφὸν αὐτοῦ· Διέλθωμεν εἰς τὸ πεδίον. καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτοὺς ἐν τῷ πεδίῳ, ἀνέστη Κάϊν ἐπὶ Ἄβελ τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ καὶ ἀπέκτεινεν αὐτόν.» 7. ὁρᾶτε, ἀδελφοί, ζῆλος καὶ φθόνος ἀδελφοκτονίαν κατειργάσατο. 8. διὰ ζῆλος ὁ πατὴρ ἡμῶν Ἰακὼβ ἀπέδρα ἀπὸ προσώπου Ἠσαῦ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ. 9. ζῆλος ἐποίησεν Ἰωσὴφ μέχρι θανάτου διωχθῆναι καὶ μέχρι δουλείας εἰσελθεῖν. 10. ζῆλος φυγεῖν ἠνάγκασεν Μωϋσῆν ἀπὸ προσώπου Φαραὼ βασιλέως Αἰγύπτου ἐν τῷ ἀκοῦσαι αὐτὸν ἀπὸ τοῦ ὁμοφύλου· «Τίς σε κατέστησεν ἄρχοντα καὶ δικαστὴν ἐφ᾽ ἡμῶν; μὴ ἀνελεῖν μέ συ θέλεις, ὃν τρόπον ἀνεῖλες ἐχθὲς τὸν Αἰγύπτιον;» 11. διὰ ζῆλος Ααρὼν καὶ Μχριὰμ ἔξω τῆς παρεμβολῆς ηὐλίσθησαν. 12. ζῆλος Δαθὰν ᾽αὶ Ἀβειρὼν ζῶντας κατήγαγεν εἰς ᾅδου διὰ τὸ στασιάσαι αὐτοὺς πρὸς κὸν θεράποντα τοῦ θεοῦ Μωϋσῆν. 13. διὰ ζῆλος Δαυὶδ φθόνον ἔσχεν οὐ τόνον ὑπὸ τῶν ἀλλοφύλων, ἀλλὰ καὶ ὑπὸ Σαοὺλ βασιλέως Ἰσραὴλ μδιώχθη.

---

[10] Ex. 2, 14.

EJEMPLOS MÁS RECIENTES: MARTIRIO DE PEDRO Y PABLO.

V. Mas dejemos los ejemplos antiguos y vengamos a los luchadores que han vivido más próximos a nosotros: tomemos los nobles ejemplos de nuestra generación.

2. Por emulación y envidia fueron perseguidos los que eran máximas y justísimas columnas de la Iglesia y sostuvieron combate hasta la muerte. 3. Pongamos ante nuestros ojos a los santos Apóstoles. 4. A Pedro, quien, por inicua emulación, hubo de soportar no uno ni dos, sino muchos más trabajos. Y después de dar así su testimonio, marchó al lugar de la gloria que le era debido. 5. Por la envidia y rivalidad mostró Pablo el galardón de la paciencia. 6. Por seis veces fué cargado de cadenas; fué desterrado, apedreado; hecho heraldo de Cristo en Oriente y Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; 7. y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia y de haber llegado hasta el límite del Occidente y dado su testimonio ante los príncipes, salió así de este mundo y marchó al lugar santo, dejándonos el más alto dechado de paciencia.

LOS MÁRTIRES ROMANOS BAJO NERÓN.

VI. A estos hombres que llevaron una conducta de santidad vino a agregarse una gran muchedumbre de escogidos, los cuales, después de sufrir por envidia muchos ultrajes y tormentos, se convirtieron entre nosotros en el más hermoso ejemplo.

V. 'Αλλ' ἵνα τῶν ἀρχαίων ὑποδειγμάτων παυσώμεθα, ἔλθωμεν ἐπὶ τοὺς ἔγγιστα γενομένους ἀθλητάς· λάβωμεν τῆς γενεᾶς ἡμῶν τὰ γεννοῖα ὑποδείγματα. 2. διὰ ζῆλον καὶ φθόνον οἱ μέγιστοι καὶ δικαιότατοι στῦλοι ἐδιώχθησαν καὶ ἕως θανάτου ἤθλησαν. 3. λάβωμεν πρὸ οφθαλμῶν ἡμῶν τοὺς ἀγαθοὺς ἀποστόλους· 4. Πέτρον, ὃς διὰ ζῆλον ἄδικον οὐχ ἕνα οὐδὲ δύο, ἀλλὰ πλείονας ὑπήνεγκεν πόνους καὶ οὕτω μαρτυρήσας ἐπορεύθη εἰς τὸν ὀφειλόμενον τόπον τῆς δόξης. 5. διὰ ζῆλον καὶ ἔριν Παῦλος ὑπομονῆς βραβεῖον ἔδειξεν, 6. ἑπτάκις δεσμὰ φορέσας, φυγαδευθείς, λιθασθείς, κήρυξ γενόμενος ἔν τε τῇ ἀνατολῇ καὶ ἐν τῇ δύσει, τὸ γενναῖον τῆς πίστεως αὐτοῦ κλέος ἔλαβεν, 7. δικαιοσύνην διδάξας ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ἐπὶ τὸ τέρμα τῆς δύσεως ἐλθὼν καὶ μαρτυρήσας ἐπὶ τῶν ἡγουμένων, οὕτως ἀπηλλάγη τοῦ κόσμου καὶ εἰς τὸν ἅγιον τόπον ἀνελήμφθη, ὑπομονῆς γενόμενος μέγιστος ὑπογραμμός.

VI. Τούτοις τοῖς ἀνδράσιν ὁσίως πολιτευσαμένοις συνηθροίσθη πολὺ πλῆθος ἐκλεκτῶν, οἵτινες πολλὰς αἰκίας καὶ βασάνους διὰ ζῆλος παθόν-

2. Por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaidas y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón.

3. La envidia enajenó las casadas de sus maridos y volvió del revés lo dicho por nuestro padre Adán: *Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* 4. Envidia y contienda han asolado grandes ciudades y arrancado de raíz grandes naciones.

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA.

VII. Todo esto, carísimos, os lo escribimos no sólo para amonestaros a vosotros, sino también para recordárnoslo a nosotros mismos, pues hemos bajado a la misma arena y tenemos delante el mismo combate.

2. Demos, por tanto, de mano a nuestras vacuas y vanas preocupaciones y volvamos a la gloriosa y veneranda regla de nuestra tradición. 3. Y veamos qué es lo bueno, qué lo agradable, qué lo acepto en la presencia de nuestro Creador. 4. Fijemos nuestra mirada en la sangre de Cristo, y conozcamos cuán preciosa es a los ojos del Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo.

5. Recorramos todas las generaciones y aprenda-

τες ὑπόδειγμα κάλλιστον ἐγένοντο ἐν ἡμῖν. 2. διὰ ζῆλος διωχθεῖσαι γυναῖκες Δαναΐδες καὶ Δίρκαι, αἰκίσματα δεινὰ καὶ ἀνόσια παθοῦσαι, ἐπὶ τὸν τῆς πίστεως βέβαιον δρόμον κατήντησαν καὶ ἔλαβον γέρας γενναῖον αἱ ἀσθενεῖς τῷ σώματι. 3. ζῆλος ἀπηλλοτρίωσεν γαμετὰς ἀνδρῶν καὶ ἠλλοίωσεν τὸ ῥηθὲν ὑπὸ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἀδάμ· «Τοῦτο νῦν ὀστοῦν ἐκ τῶν ὀστέων μου καὶ σὰρξ ἐκ τῆς σαρκός μου.» 4. ζῆλος καὶ ἔρις πόλεις μεγάλας κατέστρεψεν καὶ ἔθνη μεγάλα ἐξερίζωσεν.

VII. Ταῦτα, ἀγαπητοί, οὐ μόνον ὑμᾶς νουθετοῦντες ἐπιστέλλομεν, ἀλλὰ καὶ ἑαυτοὺς ὑπομιμνήσκοντες· ἐν γὰρ τῷ αὐτῷ ἐσμὲν σκάμματι, καὶ ὁ αὐτὸς ἡμῖν ἀγὼν ἐπίκειται. 2. διὸ ἀπολίπωμεν τὰς κενὰς καὶ ματαίας φροντίδας, καὶ ἔλθωμεν ἐπὶ τὸν εὐκλεῆ καὶ σεμνὸν τῆς παραδόσεως ἡμῶν κανόνα, 3. καὶ ἴδωμεν, τί καλὸν καὶ τί τερπνὸν καὶ τί προσδεκτὸν ἐνώπιον τοῦ ποιήσαντος ἡμᾶς. 4. ἀτενίσωμεν εἰς τὸ αἷμα τοῦ Χριστοῦ καὶ γνῶμεν, ὡς ἔστιν τίμιον τῷ πατρὶ αὐτοῦ, ὅτι διὰ τὴν ἡμετέραν σωτηρίαν ἐκχυθὲν παντὶ τῷ κόσμῳ μετανοίας χάριν ὑπήνεγκεν. 5. διέλθωμεν εἰς τὰς γενεὰς πάσας καὶ καταμάθωμεν, ὅτι ἐν γενεᾷ καὶ γενεᾷ «μετανοίας τόπον» ἔδωκεν ὁ δεσπότης τοῖς βουλομένοις ἐπιστραφῆναι ἐπ' αὐτόν.

---

[5] Gn. 2, 23.
[16] Sap. 12, 10.

mos cómo el Señor, de generación en generación, *dió lugar a penitencia* a los que querían convertirse a Él. 6. Noé predicó la penitencia, y los que le escucharon, se salvaron. 7. Jonás anunció a los ninivitas la destrucción, mas ellos, arrepentidos de sus pecados, obtuvieron, a fuerza de súplicas, el perdón de Dios y alcanzaron salvación, no obstante ser ajenos a Dios.

La promesa divina de perdón al pecador.

VIII. De la penitencia hablaron los que fueron ministros de la gracia de Dios por el Espíritu Santo. 2. Y el mismo soberano Señor de todas las cosas habló, otrosí, de la penitencia con juramento: *Porque vivo yo—dice el Señor—, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta.* Y añade una sentencia buena: 3. *Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad. Dije a los hijos de mi pueblo: "Aun cuando vuestros pecados alcanzaren de la tierra al cielo y fueren más rojos que la escarlata y más negros que un manto de piel de cabra y os convirtiereis a mí de toda vuestra alma y me dijereis: "¡Padre!", yo os escucharé como a un pueblo santo."* 4. Y en otro lugar dice así: *Lavaos y purificaos, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned término a vuestras maldades; aprended a hacer el bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huér-*

6. Νῶε ἐκήρυξεν μετάνοιαν, καὶ οἱ ὑπακούσαντες ἐσώθησαν. 7. Ἰωνᾶς Νινευΐταις καταστροφὴν ἐκήρυξεν· οἱ δὲ μετανοήσαντες ἐπὶ τοῖς ἁμαρτήμασιν αὐτῶν ἐξιλάσαντο τὸν θεὸν ἱκετεύσαντες καὶ ἔλαβον σωτηρίαν, καίπερ ἀλλότριοι τοῦ θεοῦ ὄντες.

VIII. Οἱ λειτουργοὶ τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ διὰ πνεύματος ἁγίου περὶ μετανοίας ἐλάλησαν, 2. καὶ αὐτὸς δὲ ὁ δεσπότης τῶν ἁπάντων περὶ μετανοίας ἐλάλησεν μετὰ ὅρκου· «Ζῶ γὰρ ἐγώ, λέγει κύριος, οὐ βούλομαι τὸν θάνατον τοῦ ἁμαρτωλοῦ ὡς τὴν μετάνοιαν,» προστιθεὶς καὶ γνώμην ἀγαθήν· 3. «Μετανοήσατε, οἶκος Ἰσραήλ, ἀπὸ τῆς ἀνομίας ὑμῶν· εἶπον τοῖς υἱοῖς τοῦ λαοῦ μου· Ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ἀπὸ τῆς γῆς ἕως τοῦ οὐρανοῦ καὶ ἐὰν ὦσιν πυρρότεραι κόκκου καὶ μελανώτεραι σάκκου, καὶ ἐπιστραφῆτε πρός με ἐξ ὅλης τῆς καρδίας καὶ εἴπητε· Πάτερ· ἐπακούσομαι ὑμῶν ὡς λαοῦ ἁγίου.» 4. καὶ ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει οὕτως· «Λούσασθε καὶ καθαροὶ γένεσθε, ἀφέλεσθε τὰς πονηρίας ἀπὸ τῶν ψυχῶν ὑμῶν ἀπέναντι τῶν ὀφθαλμῶν μου· παύσασθε ἀπὸ τῶν πονηριῶν ὑμῶν, μάθετε καλὸν ποιεῖν, ἐκζητήσατε κρίσιν, ῥύσασθε ἀδικούμενον, κρίνατε ὀρφανῷ καὶ δικαιώσατε χήρᾳ· καὶ δεῦτε καὶ διελεγχθῶμεν, λέγει κύριος· καὶ ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ὡς φοινικοῦν, ὡς χιόνα λευκανῶ· ἐὰν δὲ

---

7 Ezech, 33, 11-27.
9 Unde?
14 Is, 1, 16-20.

fano, haced justicia a la viuda y venid y discutamos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueren como púrpura, yo los dejaré blancos como nieve; y si fueren como escarlata, yo los volveré blancos como vellón de lana. Y si quisiereis y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisiereis ni me escuchareis, la espada os devorará. Porque la boca del Señor es la que ha dicho estas cosas.

5. Queriendo, pues, el Señor que todos los que Él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad.

Exhortación a la obediencia.

IX. Obedezcamos, por tanto, a su magnífico y glorioso designio y, acudiendo como suplicantes a su compasión y benignidad, prosternémonos en su presencia y volvámonos a sus misericordias, después de dar de mano a todo vano afán, a toda contienda y a la envidia, que conduce a la muerte. 2. Fijemos nuestros ojos en aquellos que ministraron de modo perfecto a su magnificente gloria. 3. Tomemos por ejemplo a Enoc, quien, hallado justo en la obediencia, fué trasladado, sin que se hallara rastro de su muerte. 4. Noé, hallado, otrosí, justo, predicó por su servicio al mundo la regeneración y por su medio salvó el Señor a los animales que entraron en concordia en el arca.

ὦσιν ὡς κόκκινον, ὡς ἔριον λευκανῶ· καὶ ἐὰν θέλητε καὶ εἰσακούσητέ μου, τὰ ἀγαθὰ τῆς γῆς φάγεσθε· ἐὰν δὲ μὴ θέλητε μηδὲ εἰσακούσητέ μου, μάχαιρα ὑμᾶς κατέδεται· τὸ γὰρ στόμα κυρίου ἐλάλησεν ταῦτα.» 5. πάντας οὖν τοὺς ἀγαπητοὺς αὐτοῦ βουλόμενος μετανοίας μετασχεῖν ἐστήριξεν τῷ παντοκρατορικῷ βουλήματι αὐτοῦ.

IX. Διὸ ὑπακούσωμεν τῇ μεγαλοπρεπεῖ καὶ ἐνδόξῳ βουλήσει αὐτοῦ, καὶ ἱκέται γενόμενοι τοῦ ἐλέους καὶ τῆς χρηστότητος αὐτοῦ προσπέσωμεν καὶ ἐπιστρέψωμεν ἐπὶ τοὺς οἰκτιρμοὺς αὐτοῦ, ἀπολιπόντες τὴν ματαιοπονίαν τήν τε ἔριν καὶ τὸ εἰς θάνατον ἄγον ζῆλος. 2. ἀτενίσωμεν εἰς τοὺς τελείως λειτουργήσαντας τῇ μεγαλοπρεπεῖ δόξῃ αὐτοῦ. 3. λάβωμεν Ἐνώχ, ὃς ἐν ὑπακοῇ δίκαιος εὑρεθεὶς μετετέθη, καὶ οὐχ εὑρέθη αὐτοῦ θάνατος. 4. Νῶε πιστὸς εὑρεθεὶς διὰ τῆς λειτουργίας αὐτοῦ παλιγγενεσίαν κόσμῳ ἐκήρυξεν, καὶ διέσωσεν δι' αὐτοῦ ὁ δεσπότης τὰ εἰσελθόντα ἐν ὁμονοίᾳ ζῶα εἰς τὴν κιβωτόν.

Ejemplo y premio de la obediencia de Abraham.

X. Abraham, que fué dicho *amigo de Dios*, fué encontrado fiel por haber sido obediente a las palabras de Dios. 2. Abraham, por obediencia, salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, para heredar las promesas de Dios a cambio de una escasa tierra y de una parentela estrecha y una casa pequeña que abandonó. Dícele Dios, en efecto: 3. *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre hacia la tierra que yo te mostrare y te convertiré en nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendecido. Y bendeciré a los que te bendijeren y maldeciré a los que te maldijeren y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra.*

4. Y otra vez, al separarse Abraham de Lot, le dijo Dios: *Levanta tus ojos al cielo y mira, desde el lugar en que ahora estás, hacia el norte y el sur, al oriente y al mar: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.* 5. *Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si hay quien pueda contar exactamente el polvo de la tierra, entonces será también contada tu descendencia.* 6. Y otra vez dice la Escritura: *Sacó Dios a Abraham y le dijo: "Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así será tu des-*

X. Ἀβραάμ, ὁ φίλος προσαγορευθείς, πιστὸς εὑρέθη ἐν τῷ αὐτὸν ὑπήκοον γενέσθαι τοῖς ῥήμασιν τοῦ θεοῦ. 2. οὗτος δι᾽ ὑπακοῆς ἐξῆλθεν ἐκ τῆς γῆς αὐτοῦ καὶ ἐκ τῆς συγγενείας αὐτοῦ καὶ ἐκ τοῦ οἴκου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, ὅπως γῆν ὀλίγην καὶ συγγένειαν ἀσθενῆ καὶ οἶκον μικρὸν καταλιπὼν κληρονομήσῃ τὰς ἐπαγγελίας τοῦ θεοῦ. λέγει γὰρ αὐτῷ· 3. «Ἄπελθε ἐκ τῆς γῆς σου καὶ ἐκ τῆς συγγενείας σου καὶ ἐκ τοῦ οἴκου τοῦ πατρός σου εἰς τὴν γῆν, ἣν ἄν σοι δείξω· καὶ ποιήσω σε εἰς ἔθνος μέγα καὶ εὐλογήσω σε καὶ μεγαλυνῶ τὸ ὄνομά σου, καὶ ἔσῃ εὐλογημένος· καὶ εὐλογήσω τοὺς εὐλογοῦντάς σε καὶ καταράσομαι τοὺς καταρωμένους σε, καὶ εὐλογηθήσονται ἐν σοι πᾶσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς.» 4. καὶ πάλιν ἐν τῷ διαχωρισθῆναι αὐτὸν ἀπὸ Λὼτ εἶπεν αὐτῷ ὁ θεός· «Ἀναβλέψας τοῖς ὀφθαλμοῖς σου ἴδε ἀπὸ τοῦ τόπου, οὗ νῦν σὺ εἶ, πρὸς βορρᾶν καὶ λίβα καὶ ἀνατολὰς καὶ θάλασσαν, ὅτι πᾶσαν τὴν γῆν, ἣν σὺ ὁρᾷς, σοὶ δώσω αὐτὴν καὶ τῷ σπέρματί σου ἕως αἰῶνος. 5. καὶ ποιήσω τὸ σπέρμα σου ὡς τὴν ἄμμον τῆς γῆς· εἰ δύναταί τις ἐξαριθμῆσαι τὴν ἄμμον τῆς γῆς, καὶ τὸ σπέρμα σου ἐξαριθμηθήσεται.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Ἐξήγαγεν ὁ θεὸς τὸν Ἀβραὰμ καὶ εἶπεν αὐτῷ· Ἀνάβλεψον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἀρίθμη-

6 Gn. 6, 8 s.; 7, 1; Hebr. 11, 7; 2 Petr. 2, 5.
11 Gn. 13, 14-16.
16 Gen. 15, 5, 6; cf. Rom. 4, 3.

cendencia." Y Abraham creyó a Dios y le fué reputado a justicia.

7. Por su fe y hospitalidad le fué concedido un hijo en la vejez, y por obediencia le ofreció en sacrificio a Dios sobre uno de los montes que Él le mostró.

Ejemplos y premio de la hospitalidad: Lot.

XI. Por su hospitalidad y piedad, fué salvado Lot de Sodoma, cuando toda la comarca en torno fué juzgada por el fuego y el azufre, con lo que puso el Señor de manifiesto que no abandona a los que confían en Él, y que castiga y atormenta a los rebeldes.

2. En efecto, juntamente con Lot, salió su mujer; mas como no tenía un mismo sentir ni estaba en armonía con él, quedó convertida en estatua de sal hasta el día de hoy para señal por la que todos conozcan esta verdad: que los dobles de alma y que dudan acerca del poder de Dios se convierten en juicio y escarmiento para todas les generaciones.

El ejemplo de Rahab.

XII. Por su fe y hospitalidad, se salvó Rahab, por sobrenombre la Ramera. 2. Porque habiendo Josué, hijo de Navé, enviado espías a la ciudad de Jericó, se dió cuenta el rey de aquella tierra de que habían venido para explorar el país, y despachó gente para prenderlos y,

σον τοὺς ἀστέρας, εἰ δυνήσῃ ἐξαριθμῆσαι αὐτούς· οὕτως ἔσται τὸ σπέρμα σου. ἐπίστευσεν δὲ Ἀβραὰμ τῷ θεῷ, καὶ ἐλογίσθη αὐτῷ εἰς δικαιοσύνην.» 7. διὰ πίστιν καὶ φιλοξενίαν ἐδόθη αὐτῷ υἱὸς ἐν γήρᾳ, καὶ δι' ὑπακοῆς προσήνεγκεν αὐτὸν θυσίαν τῷ θεῷ πρὸς ἓν τῶν ὀρέων ὧν ἔδειξεν αὐτῷ.

XI. Διὰ φιλοξενίαν καὶ εὐσέβειαν Λὼτ ἐσώθη ἐκ Σοδόμων, τῆς περιχώρου πάσης κριθείσης διὰ πυρὸς καὶ θείου, πρόδηλον ποιήσας ὁ δεσπότης, ὅτι τοὺς ἐλπίζοντας ἐπ' αὐτὸν οὐκ ἐγκαταλείπει, τοὺς δὲ ἑτεροκλινεῖς ὑπάρχοντας εἰς κόλασιν καὶ αἰκισμὸν τίθησιν. 2. συνεξελθούσης γὰρ αὐτῷ τῆς γυναικὸς ἑτερογνώμονος ὑπαρχούσης καὶ οὐκ ἐν ὁμονοίᾳ, εἰς τοῦτο σημεῖον ἐτέθη, ὥστε γενέσθαι αὐτὴν στήλην ἁλὸς ἕως τῆς ἡμέρας ταύτης, εἰς τὸ γνωστὸν εἶναι πᾶσιν, ὅτι οἱ δίψυχοι καὶ οἱ διστάζοντες περὶ τῆς τοῦ θεοῦ δυνάμεως εἰς κρίμα καὶ εἰς σημείωσιν πάσαις ταῖς γενεαῖς γίνονται.

XII. Διὰ πίστιν καὶ φιλοξενίαν ἐσώθη Ῥαὰβ ἡ πόρνη. 2. ἐκπεμφθέντων γὰρ ὑπὸ Ἰησοῦ τοῦ τοῦ Ναυὴ κατασκόπων εἰς τὴν Ἱεριχώ, ἔγνω ὁ βασιλεὺς τῆς γῆς, ὅτι ἥκασιν κατασκοπεῦσαι τὴν χώραν αὐτῶν, καὶ ἐξέπεμψεν ἄνδρας τοὺς συλλημψομένους αὐτούς, ὅπως συλλημφθέντες

una vez en su poder, quitarles la vida. 3. Ahora bien, la hospitalaria Rahab, habiéndolos acogido, los ocultó en el piso alto de su casa bajo unos montones de caña de lino. 4. Presentáronse luego los emisarios del rey y le dijeron: "En tu casa han entrado los espías de nuestra tierra; sácalos, pues así lo manda el rey." Respondió ella: "Sí, es verdad; en mi casa han entrado los hombres que buscáis; pero se salieron inmediatamente y van ya su camino." Y juntamente les señalaba la dirección contraria. 5. Luego les dijo a los exploradores: "Con toda certeza conozco yo que el Señor Dios os entrega esta tierra, pues el miedo y espanto vuestro ha caído sobre sus habitantes. Cuando, pues, suceda que vosotros os apoderéis de ella, salvadme a mí y a la casa de mi padre." 6. Y ellos le dijeron: "Así será como nos has hablado. Así, pues, apenas te des cuenta de que nos acercamos, reunirás a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán; pues cuantos se hallaren fuera de tu casa, serán exterminados." 7. Y añadiéronle que pusiera una señal, a saber: que colgara de su casa un paño de púrpura, poniendo así de manifiesto que por la sangre del Señor tendrán redención todos los que creen y esperan en Dios.

8. Ya veis, carísimos, cómo se dió en esta mujer no sólo la fe, sino también la profecía.

θανατωθῶσιν. 3. ἡ οὖν φιλόξενος Ῥαὰβ εἰσδεξαμένη αὐτοὺς ἔκρυψεν εἰς τὸ ὑπερῷον ὑπὸ τὴν λινοκαλάμην. 4. ἐπισταθέντων δὲ τῶν παρὰ τοῦ βασιλέως καὶ λεγόντων· «Πρὸς σὲ εἰσῆλθον οἱ κατάσκοποι τῆς γῆς ἡμῶν· ἐξάγαγε αὐτούς, ὁ γὰρ βασιλεὺς οὕτως κελεύει», ἥδε ἀπεκρίθη· «Εἰσῆλθον μὲν οἱ ἄνδρες, οὓς ζητεῖτε, πρός με, ἀλλ' εὐθέως ἀπῆλθον καὶ πορεύονται τῇ ὁδῷ·» ὑποδεικνύουσα αὐτοῖς ἐναλλάξ. 5. καὶ εἶπεν πρὸς τοὺς ἄνδρας· «Γινώσκουσα γινώσκω ἐγώ, ὅτι κύριος ὁ θεὸς παραδίδωσιν ὑμῖν τὴν γῆν ταύτην· ὁ γὰρ φόβος καὶ ὁ τρόμος ὑμῶν ἐπέπεσεν τοῖς κατοικοῦσιν αὐτήν. ὡς ἐὰν οὖν γένηται λαβεῖν αὐτὴν ὑμᾶς, διασώσατέ με καὶ τὸν οἶκον τοῦ πατρός μου.» 6. καὶ εἶπαν αὐτῇ· «Ἔσται οὕτως, ὡς ἐλάλησας ἡμῖν. ὡς ἐὰν οὖν γνῷς παραγινομένους ἡμᾶς, συνάξεις πάντας τοὺς σοὺς ὑπὸ τὸ στέγος σου, καὶ διασωθήσονται· ὅσοι γὰρ ἐὰν εὑρεθῶσιν ἔξω τῆς οἰκίας, ἀπολοῦνται.» 7. καὶ προσέθεντο αὐτῇ δοῦναι σημεῖον, ὅπως ἐκκρεμάσῃ ἐκ τοῦ οἴκου αὐτῆς κόκκινον, πρόδηλον ποιοῦντες, ὅτι διὰ τοῦ αἵματος τοῦ κυρίου λύτρωσις ἔσται πᾶσιν τοῖς πιστεύουσιν καὶ ἐλπίζουσιν ἐπὶ τὸν θεόν. 8. ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, ὅτι οὐ μόνον πίστις, ἀλλὰ καὶ προφητεία ἐν τῇ γυναικὶ γέγονεν.

---

[3] Ios. 2, 3.
[4] Ios. 2, 9-13.
[5] Ios. 2, 14.

EXHORTACIÓN A LA HUMILDAD.

XIII. Seamos, pues, humildes, hermanos, deponiendo toda jactancia, ostentación, insensatez y arrebatos de ira, y cumplamos lo que está escrito. Dice, en efecto, el Espíritu Santo: *No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino el que se glorie, gloríese en el Señor, para buscarle a Él y practicar el juicio y la justicia;* más que más, si tenemos presentes las palabras del Señor Jesús, aquellas que habló enseñando la benignidad y longanimidad. 2. Dijo, en efecto, de esta manera: *Compadeceos y seréis compadecidos; perdonad, para que se os perdone a vosotros. De la manera que vosotros hiciereis, así se hará también con vosotros. Como diereis, así se os dará a vosotros; como juzgareis, así seréis juzgados; como usareis de benignidad, así la usarán con vosotros. Con la medida que midiereis, se os medirá a vosotros.*

3. Con este mandamiento y con estos preceptos, fortalezcámonos a nosotros mismos para caminar, con espíritu de humildad, sumisos a sus santas palabras. Porque dice la palabra santa: 4. *¿Sobre quién fijaré mis ojos, sino sobre el manso y quieto y que teme mis oráculos?*

XIII. Ταπεινοφρονήσωμεν οὖν, ἀδελφοί, ἀποθέμενοι πᾶσαν ἀλαζονείαν καὶ τύφος καὶ ἀφροσύνην καὶ ὀργάς, καὶ ποιήσωμεν τὸ γεγραμμένον, λέγει γὰρ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον· «Μὴ καυχάσθω ὁ σοφὸς ἐν τῇ σοφίᾳ αὐτοῦ μηδὲ ὁ ἰσχυρὸς ἐν τῇ ἰσχύϊ αὐτοῦ μηδὲ ὁ πλούσιος ἐν τῷ πλούτῳ αὐτοῦ, ἀλλ' ὁ καυχώμενος ἐν κυρίῳ καυχάσθω, τοῦ ἐκζητεῖν αὐτὸν καὶ ποιεῖν κρίμα καὶ δικαιοσύνην·» μάλιστα μεμνημένοι τῶν λόγων τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, οὓς ἐλάλησεν διδάσκων ἐπιείκειαν καὶ μακροθυμίαν. 2. οὕτως γὰρ εἶπεν· «Ἐλεᾶτε, ἵνα ἐλεηθῆτε· ἀφίετε, ἵνα ἀφεθῇ ὑμῖν· ὡς ποιεῖτε, οὕτω ποιηθήσεται ὑμῖν· ὡς δίδοτε, οὕτως δοθήσεται ὑμῖν· ὡς κρίνετε, οὕτως κριθήσεσθε· ὡς χρηστεύεσθε, οὕτως χρηστευθήσεται ὑμῖν· ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε, ἐν αὐτῷ μετρηθήσεται ὑμῖν.» 3. ταύτῃ τῇ ἐντολῇ καὶ τοῖς παραγγέλμασιν τούτοις στηρίξωμεν ἑαυτοὺς εἰς τὸ πορεύεσθαι ὑπηκόους ὄντας τοῖς ἁγιοπρεπέσι λόγοις αὐτοῦ, ταπεινοφρονοῦντες· φησὶν γὰρ ὁ ἅγιος λόγος· 4. «Ἐπὶ τίνα ἐπιβλέψω, ἀλλ' ἢ ἐπὶ τὸν πραῢν καὶ ἡσύχιον καὶ τρέμοντά μου τὰ λόγια;»

[3] Ier. 9, 23-24; 1 Reg. 2, 10; cf. 1 Cor. 1, 31; 2 Cor. 10, 17.
[8] Mt. 5, 7; 6, 14, 15; 7, 1, 2, 12; Lc. 6, 31, 36-38.
[14] Is. 66, 2.

Exhortación a la mansedumbre.

XIV. Justo y santo es, por ende, hermanos, que seamos antes obedientes a Dios que no seguir a quienes por jactancia y desorden se han constituído en cabecillas de odiosa envidia. 2. Porque nos acarrearemos un daño no como quiera, antes bien correríamos grave peligro, si nos entregamos temerariamente a los designios de esos hombres, que apuntan a rivalidad y sediciones, con el fin de apartarnos de lo bueno. 3. Seamos blandos y benignos unos con otros, según las entrañas de bondad y la dulzura de nuestro Creador. 4. Porque está escrito: *Los benignos habitarán la tierra y los inocentes serán dejados sobre ella; mas los inicuos serán exterminados de ella.* 5. Y otra vez dice: *Vi al impío exaltado y elevado sobre los cedros del Líbano, y pasé y ya no era, y busqué su lugar y no lo hallé. Guarda la inocencia y atiende a la rectitud, pues el hombre pacífico tiene descendencia.*

Alerta contra los hipócritas de la paz.

XV. Consiguientemente, unámonos a los que piadosamente mantienen la paz, no a los que la quieren hipócritamente. 2. Porque dice en algún lugar la Escritura: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su cora-*

XIV. Δίκαιον οὖν καὶ ὅσιον, ἄνδρες ἀδελφοί, ὑπηκόους ἡμᾶς μᾶλλον γενέσθαι τῷ θεῷ ἢ τοῖς ἐν ἀλαζονείᾳ καὶ ἀκαταστασίᾳ μυσεροῦ ζήλους ἀρχηγοῖς ἐξακολουθεῖν. 2. βλάβην γὰρ οὐ τὴν τυχοῦσαν, μᾶλλον δὲ κίνδυνον ὑποίσομεν μέγαν, ἐὰν ῥιψοκινδύνως ἐπιδῶμεν ἑαυτοὺς τοῖς θελήμασιν τῶν ἀνθρώπων, οἵτινες ἐξακοντίζουσιν εἰς ἔριν καὶ στάσεις, εἰς τὸ ἀπαλλοτριῶσαι ἡμᾶς τοῦ καλῶς ἔχοντος. 3. χρηστευσώμεθα ἑαυτοῖς κατὰ τὴν εὐσπλαγχνίαν καὶ γλυκύτητα τοῦ ποιήσαντος ἡμᾶς. 4. γέγραπται γάρ· «Χρηστοὶ ἔσονται οἰκήτορες γῆς, ἄκακοι δὲ ὑπολειφθήσονται ἐπ' αὐτῆς· οἱ δὲ παρανομοῦντες ἐξολεθρευθήσονται ἀπ' αὐτῆς.» 5. καὶ πάλιν λέγει· «Εἶδον ἀσεβῆ ὑπερυψούμενον καὶ ἐπαιρόμενον ὡς τὰς κέδρους τοῦ Λιβάνου· καὶ παρῆλθον καὶ ἰδού, οὐκ ἦν, καὶ ἐξεζήτησα τὸν τόπον αὐτοῦ, καὶ οὐχ εὗρον. φύλασσε ἀκακίαν καὶ ἴδε εὐθύτητα, ὅτι ἐστὶν ἐγκατάλειμμα ἀνθρώπῳ εἰρηνικῷ.»

XV. Τοίνυν κολληθῶμεν τοῖς μετ' εὐσεβείας εἰρηνεύουσιν, καὶ μὴ τοῖς μεθ' ὑποκρίσεως βουλομένοις εἰρήνην. 2. λέγει γάρ που· «Οὗτος ὁ λαὸς τοῖς χείλεσίν με τιμᾷ, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἄπεστιν ἀπ' ἐμοῦ.»

---

[8] Prov. 2, 21, 22; Ps. 36, 9, 38.
[10] Ps. 36, 35-37.
[15] Is. 29, 13; Mc. 7, 6.

zón está muy lejos de mí. 3. Y otra vez: *Con su boca bendecían, pero con su corazón maldecían.* 4. Y otra vez dice: *Con su boca le amaron y con su lengua le mintieron; mas su corazón no era derecho con Él, ni se mantuvieron fieles a su alianza.* 5. *Por eso, queden mudos los labios engañosos, que hablan iniquidad contra el justo.* Y otra vez: *Aniquile el Señor todos los labios pérfidos, la lengua arrogante, aquellos que dicen: "Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios están en nosotros: ¿Quién es nuestro Señor?"* 6. *Por la miseria de los pobres y por el gemido de los indigentes, yo me levantaré ahora, dice el Señor. Yo le pondré a salvo.* 7. *Yo obraré con él confiadamente.*

EJEMPLOS DE HUMILDAD:
a) EJEMPLO DE JESUCRISTO.

XVI. Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño. 2. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino al mundo con aparato de arrogancia ni de soberbia, aunque pudiera, sino en espíritu de humildad, conforme lo había de Él dicho el Espíritu Santo. Dice, en efecto: 3. *Señor, ¿quién dió crédito a lo oído de nosotros? Y el brazo del Señor, ¿a quién fué revelado? Respecto de Él anunciamos: "Como un niño, como raíz en tierra sedienta." No tiene figura ni*

3. καὶ πάλιν· Τῷ στόματι αὐτῶν εὐλογοῦσαν, τῇ δὲ καρδίᾳ αὐτῶν κατηρῶντο.» 4. καὶ πάλιν λέγει· «Ἠγάπησαν αὐτὸν τῷ στόματι καὶ τῇ γλώσσῃ αὐτῶν ἐψεύσαντο αὐτόν, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν οὐκ εὐθεῖα μετ' αὐτοῦ, οὐδὲ ἐπιστώθησαν ἐν τῇ διαθήκῃ αὐτοῦ.» 5. «διὰ τοῦτο ἄλαλα γενηθήτω τὰ χείλη τὰ δόλια τὰ λαλοῦντα κατὰ τοῦ δικαίου ἀνομίαν.» καὶ πάλιν· «Ἐξολεθρεύσαι κύριος πάντα τὰ χείλη τὰ δόλια, γλῶσσαν μεγαλορήμονα, τοὺς εἰπόντας· Τὴν γλῶσσαν ἡμῶν μεγαλυνοῦμεν, τὰ χείλη ἡμῶν παρ' ἡμῖν ἐστίν· τίς ἡμῶν κύριός ἐστιν; 6. ἀπὸ τῆς ταλαιπωρίας τῶν πτωχῶν καὶ τοῦ στεναγμοῦ τῶν πενήτων νῦν ἀναστήσομαι, λέγει κύριος· θήσομαι ἐν σωτηρίῳ, 7. παρρησιάσομαι ἐν αὐτῷ.»

XVI. Ταπεινοφρονούντων γάρ ἐστιν ὁ Χριστός, οὐκ ἐπαιρομένων ἐπὶ τὸ ποίμνιον αὐτοῦ. 2. τὸ σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης τοῦ θεοῦ, ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστός, οὐκ ἦλθεν ἐν κόμπῳ ἀλαζονείας οὐδὲ ὑπερηφανίας, καίπερ δυνάμενος, ἀλλὰ ταπεινοφρονῶν, καθὼς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον περὶ αὐτοῦ ἐλάλησεν· φησὶν γάρ· 3. «Κύριε, τίς ἐπίστευσεν τῇ ἀκοῇ ἡμῶν,

[2] Ps. 61, 5.
[3] Ps. 77; 36, 37.
[4] Ps. 30, 19.
[6] Ps. 11, 4-6.
[7] Is 53, 1-12.

gloria, y le vimos y no tenía figura ni hermosura, sino que su figura era sin precio, más fea que la figura de los hombres. Era un hombre que está en el azote y en el trabajo y que sabe de soportar flaqueza, pues su rostro está desviado. Fué deshonrado y no se tuvo cuenta con Él. 4. Este lleva sobre sí nuestros pecados y por nosotros sufre dolores, y nosotros consideramos que estaba en trabajo y en azote y en maltratamiento. 5. Él fué llagado por nuestros pecados, y por nuestras iniquidades debilitado. La disciplina de nuestra paz sobre Él, y en su llaga fuimos nosotros curados. 6. Todos nos descarriamos como ovejas y cada uno se extravió por su camino. 7. Y el Señor le entregó por nuestros pecados; mas Él no abrió su boca al ser maltratado. Fué llevado como oveja al matadero; y como está mudo el cordero ante el trasquilador, así no abre tampoco Él su boca. En su humillación, su condenación fué levantada. 8. Su generación, ¿quién la explicará? Porque su vida es quitada de la tierra. 9. Por las iniquidades de mi pueblo va a la muerte. 10. Y daré los malvados por su sepultura, y los ricos a cambio de su muerte. Pues Él no obró iniquidad ni se halló engaño en su boca. Y el Señor quiere librarle del azote. 11. Si ofreciereis sacrificio por el pecado, vuestra alma verá larga descendencia. 12. Y el Señor quiere quitar el trabajo de su alma, mostrarle luz y formarle en inteligencia, justificar al justo que sirvió bien a mu-

καὶ ὁ βραχίων κυρίου τίνι ἀπεκαλύφθη ; ἀνηγγείλαμεν ἐναντίον αὐτοῦ, ὡς παιδίον, ὡς ῥίζα ἐν γῇ διψώσῃ· οὐκ ἔστιν εἶδος αὐτῷ οὐδὲ δόξα, καὶ εἴδομεν αὐτόν, καὶ οὐκ εἶχεν εἶδος οὐδὲ κάλλος, ἀλλὰ τὸ εἶδος αὐτοῦ ἄτιμον, ἐκλεῖπον παρὰ τὸ εἶδος τῶν ἀνθρώπων· ἄνθρωπος ἐν πληγῇ ὢν καὶ πόνῳ καὶ εἰδὼς φέρειν μαλακίαν, ὅτι ἀπέστραπται τὸ πρόσωπον αὐτοῦ, ἠτιμάσθη καὶ οὐκ ἐλογίσθη. 4. οὗτος τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν φέρει καὶ περὶ ἡμῶν ὀδυνᾶται, καὶ ἡμεῖς ἐλογισάμεθα αὐτὸν εἶναι ἐν πόνῳ καὶ ἐν πληγῇ καὶ ἐν κακώσει. 5. αὐτὸς δὲ ἐτραυματίσθη διὰ τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς ἀνομίας ἡμῶν. παιδεία εἰρήνης ἡμῶν ἐπ' αὐτόν· τῷ μώλωπι αὐτοῦ ἡμεῖς ἰάθημεν. 6. πάντες ὡς πρόβατα ἐπλανήθημεν, ἄνθρωπος τῇ ὁδῷ αὐτοῦ ἐπλανήθη. 7. καὶ κύριος παρέδωκεν αὐτὸν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν, καὶ αὐτὸς διὰ τὸ κεκακῶσθαι οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα. ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη, καὶ ὡς ἀμνὸς ἐναντίον τοῦ κείραντος ἄφωνος, οὕτως οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα αὐτοῦ. ἐν τῇ ταπεινώσει ἡ κρίσις αὐτοῦ ἤρθη. 8. τὴν γενεὰν αὐτοῦ τίς διηγήσεται ; ὅτι αἴρεται ἀπὸ τῆς γῆς ἡ ζωὴ αὐτοῦ. 9. ἀπὸ τῶν ἀνομιῶν τοῦ λαοῦ μου ἥκει εἰς θάνατον. 10. καὶ δώσω τοὺς πονηροὺς ἀντὶ τῆς ταφῆς αὐτοῦ καὶ τοὺς πλουσίους ἀντὶ τοῦ θανάτου αὐτοῦ· ὅτι ἀνομίαν οὐκ ἐποίησεν, οὐδὲ εὑρέθη δόλος ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ. καὶ κύριος βούλεται καθαρίσαι αὐτὸν τῆς πληγῆς. 11. ἐὰν δῶτε περὶ ἁμαρτίας, ἡ ψυχὴ ὑμῶν ὄψεται σπέρμα μακρόβιον. 12. καὶ κύριος βούλεται ἀφελεῖν ἀπὸ τοῦ πόνου τῆς ψυχῆς αὐτοῦ, δεῖξαι αὐτῷ φῶς καὶ πλάσαι τῇ συνέσει, δικαιῶσαι δίκαιον εὖ δουλεύοντα πολ-

chos. Y Él llevará sobre sí los pecados de ellos. 13. *Por eso, Él heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes: por haber sido entregada su alma a la muerte y haber sido contado entre los inicuos.* 14. *Él llevó sobre sí los pecados de muchos, y por los pecados de ellos fué entregado.*

15. Y otra vez dice Él mismo: *Yo, empero, soy un gusano y no un hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.* 16. *Todos los que me miraban se mofaban de mí, cuchicheaban con sus labios y movían la cabeza: "Esperó en el Señor, que Él le libre, que Él le salve, pues le quiere."*

17. Mirad, carísimos, qué dechado se nos propone. Pues si hasta este extremo se humilló el Señor, ¿qué será bien que hagamos nosotros, los que por Él nos hemos puesto bajo el yugo de su gracia?

b) Ejemplos de humildad de los profetas, de Abraham, Job y Moisés.

XVII. Imitemos también *a los que iban vestidos de pieles de cabra y de oveja,* pregonando la venida de Cristo. Nos referimos a Elías y Eliseo, a Ezequiel, otrosí a los profetas y, aparte de éstos, a cuantos fueron por Dios atestiguados. 2. Atestiguado con grande testimonio fué Abraham, y amigo de Dios fué llamado, y, sin embargo, mirando a la gloria de Dios, dice con espíritu de

λοῖς· καὶ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν αὐτὸς ἀνοίσει. 13. διὰ τοῦτο αὐτὸς κληρονομήσει πολλοὺς καὶ τῶν ἰσχυρῶν μεριεῖ σκῦλα ἀνθ' ὧν παρεδόθη εἰς θάνατον ἡ ψυχὴ αὐτοῦ, καὶ ἐν τοῖς ἀνόμοις ἐλογίσθη· 14. καὶ αὐτὸς ἁμαρτίας πολλῶν ἀνήνεγκεν καὶ διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθη.» 15. καὶ πάλιν αὐτός φησιν· «Ἐγὼ δέ εἰμι σκώληξ καὶ οὐκ ἄνθρωπος, ὄνειδος ἀνθρώπων καὶ ἐξουθένημα λαοῦ. 16. πάντες οἱ θεωροῦντές με ἐξεμυκτήρισάν με, ἐλάλησαν ἐν χείλεσιν, ἐκίνησαν κεφαλήν· Ἤλπισεν ἐπὶ κύριον, ῥυσάσθω αὐτόν, σωσάτω αὐτόν, ὅτι θέλει αὐτόν.» 17. ὁρᾶτε, ἄνδρες ἀγαπητοί, τίς ὁ ὑπογραμμὸς ὁ δεδομένος ἡμῖν· εἰ γὰρ ὁ κύριος οὕτως ἐταπεινοφρόνησεν, τί ποιήσωμεν ἡμεῖς οἱ ὑπὸ τὸν ζυγὸν τῆς χάριτος αὐτοῦ δι' αὐτοῦ ἐλθόντες;

XVII. Μιμηταὶ γενώμεθα κἀκείνων, οἵτινες «ἐν δέρμασιν αἰγείοις καὶ μηλωταῖς» περιεπάτησαν κηρύσσοντες τὴν ἔλευσιν τοῦ Χριστοῦ· λέγομεν δὲ Ἠλίαν καὶ Ἐλισαιέ, ἔτι δὲ καὶ Ἰεζεκιήλ, τοὺς προφήτας· πρὸς τούτοις καὶ τοὺς μεμαρτυρημένους. 2. ἐμαρτυρήθη μεγάλως Ἀβραὰμ καὶ φίλος προσηγορεύθη τοῦ θεοῦ, καὶ λέγει ἀτενίζων εἰς τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ

[6] Ps. 21, 7-9.
[12] Hebr. 11, 37.

humildad: *Yo soy tierra y ceniza.* 3. Sobre Job, otrosí, se escribe de esta manera: *Job, empero, era justo e irreprochable, verdadero, piadoso, apartado de todo mal.* 4. Sin embargo, él se acusa a sí mismo, diciendo: *Nadie está limpio de mancha, aun cuando su vida sea de un solo día.*

5. Moisés fué llamado *fiel en toda su casa* y por su servicio juzgó Dios a Egipto por medio de plagas y tormentos. Y, sin embargo, tampoco él, a pesar de haber sido grandemente glorificado, habló arrogantemente, sino que cuando se le daba el oráculo desde la zarza, dijo: *¿Quién soy yo para que me envíes? Yo soy débil de voz y tardo de lengua.* 6. Y otra vez dice: *Yo soy sólo vapor de un puchero hirviendo.*

c) Ejemplo de humildad de David.

XVIII. ¿Y qué diremos de David, atestiguado por Dios? Respecto a él, dijo Dios: *He hallado un hombre, según mi corazón, David, hijo de Isaí: Con misericordia eterna le he ungido.* 2. Sin embargo, también él dice a Dios:

Compadécete de mí, oh Dios, según tu gran misericordia,
y según la muchedumbre de tus compasiones, borra mi iniquidad,

ταπεινοφρονῶν· «Ἐγὼ δέ εἰμι γῆ καὶ σποδός.» 3. ἔτι δὲ καὶ περὶ Ἰὼβ οὕτως γέγραπται· «Ἰὼβ δὲ ἦν δίκαιος καὶ ἄμεμπτος, ἀληθινός, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς κακοῦ.» 4. ἀλλ' αὐτὸς ἑαυτοῦ κατηγορεῖ λέγων· «Οὐδεὶς καθαρὸς ἀπὸ ῥύπου, οὐδ' ἂν μιᾶς ἡμέρας ἡ ζωὴ αὐτοῦ.» 5. Μωϋσῆς «πιστὸς ἐν ὅλῳ τῷ οἴκῳ» αὐτοῦ ἐκλήθη, καὶ διὰ τῆς ὑπηρεσίας αὐτοῦ ἔκρινεν ὁ θεὸς Αἴγυπτον διὰ τῶν μαστίγων καὶ τῶν αἰκισμάτων αὐτῶν· ἀλλὰ κἀκεῖνος δοξασθεὶς μεγάλως οὐκ ἐμεγαλορημόνησεν, ἀλλ' εἶπεν ἐκ τῆς βάτου χρηματισμοῦ αὐτῷ διδομένου· «Τίς εἰμι ἐγώ, ὅτι με πέμπεις; Ἐγὼ δέ εἰμι ἰσχνόφωνος καὶ βραδύγλωσσος.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Ἐγὼ δέ εἰμι ἀτμὶς ἀπὸ κύθρας.»

XVIII. Τί δὲ εἴπωμεν ἐπὶ τῷ μεμαρτυρημένῳ Δαυίδ; πρὸς ὃν εἶπεν ὁ θεός· «Εὗρον ἄνδρα κατὰ τὴν καρδίαν μου, Δαυὶδ τὸν τοῦ Ἰεσσαί, ἐν ἐλέει αἰωνίῳ ἔχρισα αὐτόν.» 2. ἀλλὰ καὶ αὐτὸς λέγει πρὸς τὸν θεόν· «Ἐλέησόν με, ὁ θεός, κατὰ τὸ μέγα ἔλεός σου, καὶ κατὰ τὸ πλῆθος τῶν οἰκτιρμῶν

---

[1] Gn. 18, 27.
[2] Iob 1, 1.
[4] Iob 14 4-5.
[5] Num. 12, 7; Hebr. 3, 2, 5.
[8] Ex. 3, 11; 4, 10.
[9] Unde?
[10] Ps. 88, 21; 1 Reg. 13, 14; cf. Act. 13, 22.
[11] Ps. 50, 3-19.

3. *Lávame más y más de mi iniquidad*
y de mi pecado purifícame.
Porque yo conozco mi iniquidad
y mi pecado está delante de mí siempre.
4. *Contra ti solo he pecado*
y delante de ti he hecho el mal:
Para que quedes justificado en tus palabras
y venzas cuando eres juzgado.
5. *Porque he aquí que en iniquidades fuí concebido*
y en pecados me llevó en su seno mi madre.
6. *Porque he aquí que has amado la verdad;*
lo oscuro y oculto de tu sabiduría me has mostrado
[a mí.
7. *Me rociarás con hisopo y quedaré limpio;*
me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.
8. *Me harás ver regocijo y alegría;*
se regocijarán los huesos humillados.
9. *Aparta tu rostro de mis pecados*
y borra todas mis iniquidades.
10. *Crea en mí un corazón puro, oh Dios mío,*
y renueva en mis entrañas un espíritu recto.
11. *No me arrojes de tu presencia*
y no apartes de mí tu Espíritu Santo.
12. *Devuélveme el regocijo de tu salvación*
y afiánzame un espíritu de príncipe.
13. *Enseñaré a los inicuos tus caminos*
y los impíos se convertirán a ti.
14. *Líbrame de sangres, oh Dios mío,*
oh Dios de mi salvación.
15. *Mi lengua se regocijará en tu justicia;*

σου ἐξάλειψον τὸ ἀνόμημά μου. 3. ἐπὶ πλεῖον πλῦνόν με ἀπὸ τῆς ἀνομίας μου καὶ ἀπὸ τῆς ἁμαρτίας μου καθάρισόν με· ὅτι τὴν ἀνομίαν μου ἐγὼ γινώσκω, καὶ ἡ ἁμαρτία μου ἐνώπιόν μου ἐστὶν διαπαντός. 4. σοὶ μόνῳ ἥμαρτον καὶ τὸ πονηρὸν ἐνώπιόν σου ἐποίησα, ὅπως ἂν δικαιωθῇς ἐν τοῖς λόγοις σου καὶ νικήσῃς ἐν τῷ κρίνεσθαί σε. 5. ἰδοὺ γὰρ ἐν ἀνομίαις συνελήμφθην, καὶ ἐν ἁμαρτίαις ἐκίσσησέν με ἡ μήτηρ μου. 6. ἰδοὺ γὰρ ἀλήθειαν ἠγάπησας· τὰ ἄδηλα καὶ τὰ κρύφια τῆς σοφίας σου ἐδήλωσάς μοι. 7. ῥαντιεῖς με ὑσσώπῳ, καὶ καθαρισθήσομαι· πλυνεῖς με, καὶ ὑπὲρ χιόνα λευκανθήσομαι. 8. ἀκουτιεῖς με ἀγαλλίασιν καὶ εὐφροσύνην, ἀγαλλιάσονται ὀστᾶ τεταπεινωμένα. 9. ἀπόστρεψον τὸ πρόσωπόν σου ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν μου, καὶ πάσας τὰς ἀνομίας μου ἐξάλειψον. 10. καρδίαν καθαρὰν κτίσον ἐν ἐμοί, ὁ θεός, καὶ πνεῦμα εὐθὲς ἐγκαίνισον ἐν τοῖς ἐγκάτοις μου. 11. μὴ ἀπορίψῃς με ἀπὸ τοῦ προσώπου σου, καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιόν σου μὴ ἀντανέλῃς ἀπ' ἐμοῦ. 12. ἀπόδος μοι τὴν ἀγαλλίασιν τοῦ σωτηρίου σου, καὶ πνεύματι ἡγεμονικῷ στήρισόν με. 13. διδάξω ἀνόμους τὰς ὁδούς σου, καὶ ἀσεβεῖς ἐπιστρέψουσιν ἐπί σε. 14. ῥῦσαί με ἐξ αἱμάτων, ὁ θεός, ὁ θεὸς τῆς σωτηρίας μου. 15. ἀγαλλιάσεται ἡ γλῶσσά

Señor, abrirás mi boca
y mis labios anunciarán tu alabanza.
16. *Porque si hubieras querido sacrificio,*
yo te lo hubiera ofrecido.
No te complacerás en holocaustos.
17. *Sacrificio a Dios es un espíritu contrito;*
Dios no despreciará un corazón contrito y humillado.

CONCLUSIÓN Y TRANSICIÓN.

XIX. En conclusión, la humildad y modestia de tantos y tan grandes varones, así atestiguados, no sólo nos hizo mejores por la obediencia a nosotros, sino a las generaciones que nos precedieron, así como a cuantos recibieron sus oráculos en temor y verdad. 2. Como quiera, pues, que fuimos hechos partícipes de muchas, grandes y gloriosas acciones, emprendamos otra vez la carrera hacia la meta de paz que nos fué transmitida desde el principio y fijemos nuestra mirada en el Padre y Creador de todo el Universo y adhirámonos a los magníficos y sobreabundantes dones y beneficios de su paz. 3. Mirémosle con nuestra gente y contemplemos con los ojos del alma su magnánimo designio. Consideremos cuán blandamente se porta con toda su creación.

μου τὴν δικαιοσύνην σου. κύριε, τὸ στόμα μου ἀνοίξεις, καὶ τὰ χείλη μου ἀναγγελεῖ τὴν αἴνεσίν σου. 16. ὅτι εἰ ἠθέλησας θυσίαν, ἔδωκα ἄν· ὁλοκαυτώματα οὐκ εὐδοκήσεις. 17. θυσία τῷ θεῷ πνεῦμα συντετριμμένον· καρδίαν συντετριμμένην καὶ τεταπεινωμένην ὁ θεὸς οὐκ ἐξουθενώσει.»

XIX. Τῶν τοσούτων οὖν καὶ τοιούτων οὕτως μεμαρτυρημένων τὸ ταπεινόφρον καὶ τὸ ὑποδεὲς διὰ τῆς ὑπακοῆς οὐ μόνον ἡμᾶς, ἀλλὰ καὶ τὰς πρὸ ἡμῶν γενεὰς βελτίους ἐποίησεν, τούς τε καταδεξαμένους τὰ λόγια αὐτοῦ ἐν φόβῳ καὶ ἀληθείᾳ. 2. πολλῶν οὖν καὶ μεγάλων καὶ ἐνδόξων μετειληφότες πράξεων ἐπαναδράμωμεν ἐπὶ τὸν ἐξ ἀρχῆς παραδεδομένον ἡμῖν τῆς εἰρήνης σκοπόν, καὶ ἀτενίσωμεν εἰς τὸν πατέρα καὶ κτίστην τοῦ σύμπαντος κόσμου καὶ ταῖς μεγαλοπρεπέσι καὶ ὑπερβαλλούσαις αὐτοῦ δωρεαῖς τῆς εἰρήνης εὐεργεσίαις τε κολληθῶμεν. 3. ἴδωμεν αὐτὸν κατὰ διάνοιαν καὶ ἐμβλέψωμεν τοῖς ὄμμασιν τῆς ψυχῆς εἰς τὸ μακρόθυμον αὐτοῦ βούλημα· νοήσωμεν, πῶς ἀόργητος ὑπάρχει πρὸς πᾶσαν τὴν κτίσιν αὐτοῦ.

El orden de la naturaleza, enseñanza de sumisión.

XX. Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos en paz. 2. El día y la noche recorren la carrera por él ordenada, sin que mutuamente se impidan. 3. El sol y la luna y los coros de las estrellas giran, conforme a su ordenación, en armonía y sin transgresión alguna, en torno a los límites por Él señalados. 4. La tierra, germinando conforme a su voluntad, produce a sus debidos tiempos copiosísimo sustento para hombres y fieras y para todos los animales que se mueven sobre ella, sin que jamás se rebele ni mude nada de cuanto fué por Él decretado. 5. Con las mismas ordenaciones se mantienen las regiones insondables de los abismos y los parajes inescrutables bajo la tierra. 6. La concavidad del mar inmenso, contraído por artificio suyo a la reunión de las aguas, no traspasa jamás las cerraduras que le fueron puestas en torno suyo, sino que, como Dios le ordenó, así hace. 7. Díjole, en efecto: *Hasta aquí llegarás y tus olas en ti se romperán*. 8. El océano, invadeable a los hombres, y los mundos más allá de él, se dirigen por las mismas ordenaciones del Señor. 9. Las estaciones de primavera y de verano, de otoño y de invierno, se suceden en paz unas a otras. 10. Los escuadrones de los vientos cumplen a debido tiempo su servicio sin estorbo alguno. Y las fuentes perennes, construídas

XX. Οἱ οὐρανοὶ τῇ διοικήσει αὐτοῦ σαλευόμενοι ἐν εἰρήνῃ ὑποτάσσονται αὐτῷ. 2. ἡμέρα τε καὶ νὺξ τὸν τεταγμένον ὑπ' αὐτοῦ δρόμον διανύουσιν, μηδὲν ἀλλήλοις ἐμποδίζοντα. 3. ἥλιός τε καὶ σελήνη, ἀστέρων τε χοροὶ κατὰ τὴν διαταγὴν αὐτοῦ ἐν ὁμονοίᾳ δίχα πάσης παρεκβάσεως ἐξελίσσουσιν τοὺς ἐπιτεταγμένους αὐτοῖς ὁρισμούς. 4. γῆ κυοφοροῦσα κατὰ τὸ θέλημα αὐτοῦ τοῖς ἰδίοις καιροῖς τὴν πανπληθῆ ἀνθρώποις τε καὶ θηρσὶν καὶ πᾶσιν τοῖς οὖσιν ἐπ' αὐτῆς ζώοις ἀνατέλλει τροφήν, μὴ διχοστατοῦσα μηδὲ ἀλλοιοῦσά τι τῶν δεδογματισμένων ὑπ' αὐτοῦ. 5. ἀβύσσων τε ἀνεξιχνίαστα καὶ νερτέρων ἀνεκδιήγητα κρίματα τοῖς αὐτοῖς συνέχεται προστάγμασιν. 6. τὸ κύτος τῆς ἀπείρου θαλάσσης κατὰ τὴν δημιουργίαν αὐτοῦ συσταθὲν εἰς τὰς συναγωγὰς οὐ παρεκβαίνει τὰ περιτεθειμένα αὐτῇ κλεῖθρα, ἀλλὰ καθὼς διέταξεν αὐτῇ, οὕτως ποιεῖ. 7. εἶπεν γάρ· «Ἕως ὧδε ἥξεις, καὶ τὰ κύματά σου ἐν σοὶ συντριβήσεται.» 8. ὠκεανὸς ἀπέραντος ἀνθρώποις καὶ οἱ μετ' αὐτὸν κόσμοι ταῖς αὐταῖς ταγαῖς τοῦ δεσπότου διευθύνονται. 9. καιροὶ ἐαρινοὶ καὶ θερινοὶ καὶ μετοπωρινοὶ καὶ χειμερινοὶ ἐν εἰρήνῃ μεταπαραδιδόασιν ἀλλήλοις. 10. ἀνέμων σταθμοὶ κατὰ τὸν ἴδιον καιρὸν τὴν λειτουργίαν αὐτῶν ἀπροσκόπως ἐπιτελοῦσιν· ἀέναοί τε πηγαί, πρὸς ἀπόλαυσιν καὶ ὑγείαν δημιουργη-

[13] Iob 38, 11.

para nuestro goce y salud, ofrecen sin interrupción sus pechos para la vida de los hombres. Y los más menudos animalillos forman sus ayuntamientos en concordia y paz.

11. Todas estas cosas ordenó el grande Artífice y Soberano de todo el universo que se mantuvieran en paz y concordia, derramando sobre todas sus beneficios, y más copiosamente sobre nosotros, que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo. 12. A Él sea la gloria y la grandeza por eternidad de eternidades. Amén.

Exhortación general a la vida cristiana.

XXI. Vigilad, carísimos, no sea que sus beneficios, que son muchos, se conviertan para nosotros en motivo de condenación, caso de no hacer en toda concordia, llevando conducta digna de Él, lo que es bueno y agradable en su presencia. 2. Dice, en efecto, en alguna parte la Escritura: *El Espíritu del Señor es lámpara que escudriña los escondrijos del vientre.*

3. Consideremos cuán cerca de nosotros está y cómo no se le oculta uno solo de nuestros pensamientos ni propósito que concibamos. 4. Justo es, por ende, que no desertemos del puesto que su voluntad nos ha asignado. 5. Más vale que ofendamos a hombres necios e insensatos, engreídos y jactanciosos en la arrogancia de sus pa-

θεῖσαι, δίχα ἐλλείψεως παρέχονται τοὺς πρὸς ζωῆς ἀνθρώποις μαζούς· τά τε ἐλάχιστα τῶν ζώων τὰς συνελεύσεις αὐτῶν ἐν ὁμονοίᾳ καὶ εἰρήνῃ ποιοῦνται. 11. ταῦτα πάντα ὁ μέγας δημιουργὸς καὶ δεσπότης τῶν ἁπάντων ἐν εἰρήνῃ καὶ ὁμονοίᾳ προσέταξεν εἶναι, εὐεργετῶν τὰ πάντα, ὑπερεκπερισσῶς δὲ ἡμᾶς τοὺς προσπεφευγότας τοῖς οἰκτιρμοῖς αὐτοῦ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. 12. ᾧ ἡ δόξα καὶ ἡ μεγαλωσύνη εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXI. Ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, μὴ αἱ εὐεργεσίαι αὐτοῦ αἱ πολλαὶ γένωνται εἰς κρίμα ἡμῖν, ἐὰν μὴ ἀξίως αὐτοῦ πολιτευόμενοι τὰ καλὰ καὶ εὐάρεστα ἐνώπιον αὐτοῦ ποιῶμεν μεθ' ὁμονοίας. 2. λέγει γάρ που· «Πνεῦμα κυρίου λύχνος ἐρευνῶν τὰ ταμιεῖα τῆς γαστρός.» 3. ἴδωμεν, πῶς ἐγγύς ἐστιν, καὶ ὅτι οὐδὲν λέληθεν αὐτὸν τῶν ἐννοιῶν ἡμῶν οὐδὲ τῶν διαλογισμῶν ὧν ποιούμεθα. 4. δίκαιον οὖν ἐστὶν μὴ λειποτακτεῖν ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ θελήματος αὐτοῦ. 5. μᾶλλον ἀνθρώποις ἄφροσι καὶ ἀνοήτοις καὶ ἐπαιρομένοις καὶ ἐγκαυχωμένοις ἐν ἀλαζονείᾳ τοῦ λόγου αὐτῶν προσκόψωμεν ἢ τῷ

10 Prov. 20, 27.

labras, que no a Dios. 6. Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué derramada por nosotros; respetemos a los que nos dirigen; honremos a los ancianos; eduquemos a los jóvenes en el temor de Dios y enderecemos al bien a nuestras mujeres. 7. Muestren éstas la amable costumbre de su castidad; manifiesten la sincera voluntad de su mansedumbre; hagan patente, por medio del silencio, la moderación de su lengua. No practiquen la caridad llevadas de sus naturales inclinaciones, sino ofrézcanla santamente por igual a todos los que temen a Dios.

8. Participen nuestros hijos de la educación en Cristo. Aprendan cuánta sea la fuerza de la humildad cerca de Dios; cuánto puede con Él el amor casto; cuán bello y grande es su temor y cómo salva a todos los que caminan santamente en él con mente pura. 9. Porque escudriñador es el Señor de pensamientos e intenciones. Su aliento está con nosotros, y cuando Él quiera nos lo quitará.

La fe en Cristo, confirmación de estas verdades.

XXII. Todas estas cosas las confirma la fe en Cristo, pues Él mismo, por boca del Espíritu Santo, nos invita de esta manera: *Venid, hijos, escuchadme, que os quiero enseñar el temor de Dios.* 2. *¿Quién es el hombre que quiere la vida, que ama ver días buenos?* 3. *Cese tu*

θεῷ. 6. τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστόν, οὗ τὸ αἷμα ὑπὲρ ἡμῶν ἐδόθη, ἐντραπῶμεν, τοὺς προηγουμένους ἡμῶν αἰδεσθῶμεν, τοὺς πρεσβυτέρους τιμήσωμεν, τοὺς νέους παιδεύσωμεν τὴν παιδείαν τοῦ φόβου τοῦ θεοῦ, τὰς γυναῖκας ἡμῶν ἐπὶ τὸ ἀγαθὸν διορθωσώμεθα. 7. τὸ ἀξιαγάπητον τῆς ἁγνείας ἦθος ἐνδειξάσθωσαν, τὸ ἀκέραιον τῆς πραΰτητος αὐτῶν βούλημα ἀποδειξάτωσαν, τὸ ἐπιεικὲς τῆς γλώσσης αὐτῶν διὰ τῆς σιγῆς φανερὸν ποιησάτωσαν, τὴν ἀγάπην αὐτῶν μὴ κατὰ προσκλίσεις, ἀλλὰ πᾶσιν τοῖς φοβουμένοις τὸν θεὸν ὁσίως ἴσην παρεχέτωσαν. 8. τὰ τέκνα ἡμῶν τῆς ἐν Χριστῷ παιδείας μεταλαμβανέτωσαν· μαθέτωσαν, τί ταπεινοφροσύνη παρὰ θεῷ ἰσχύει, τί ἀγάπη ἁγνὴ παρὰ θεῷ δύναται, πῶς ὁ φόβος αὐτοῦ καλὸς καὶ μέγας καὶ σώζων πάντας τοὺς ἐν αὐτῷ ὁσίως ἀναστρεφομένους ἐν καθαρᾷ διανοίᾳ. 9. ἐρευνητὴς γάρ ἐστιν ἐννοιῶν καὶ ἐνθυμήσεων· οὗ ἡ πνοὴ αὐτοῦ ἐν ἡμῖν ἐστίν, καὶ ὅταν θέλῃ, ἀνελεῖ αὐτήν.

XXII. Ταῦτα δὲ πάντα βεβαιοῖ ἡ ἐν Χριστῷ πίστις· καὶ γὰρ αὐτὸς διὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου οὕτως προσκαλεῖται ἡμᾶς· «Δεῦτε, τέκνα, ἀκούσατέ μου, φόβον κυρίου διδάξω ὑμᾶς. 2. τίς ἐστιν ἄνθρωπος ὁ θέλων ζωήν, ἀγαπῶν ἡμέρας ἰδεῖν ἀγαθάς; 3. παῦσον τὴν γλῶσσάν σου

[16] Ps. 33, 12, 18.

lengua en el mal y tus labios no hablen engaño. 4. Apártate del mal y haz el bien. 5. Busca la paz y persíguela. 6. Los ojos del Señor sobre los justos y sus oídos a la súplica de ellos. Mas el rostro del Señor sobre los que obran mal, para exterminar de la tierra la memoria de ellos. 7. Gritó el justo y el Señor le escuchó, le libró de todas sus tribulaciones. 8. Muchos son los azotes del pecador; mas a los que esperan en el Señor, los rodeará la misericordia.

DESGRACIADOS LOS QUE DUDAN.

XXIII. El que en todo es misericordioso y padre benéfico, tiene entrañas de compasión para con todos los que le temen y benigna y amorosamente reparte sus gracias entre los que se acercan a Él con mente sencilla. 2. Por lo tanto, no dudemos ni vacile nuestra alma de sus dádivas sobreabundantes y gloriosas. 3. Lejos de nosotros aquel lugar de la Escritura que dice: *Desgraciados los dobles, los que dudan en su alma y dicen: "Eso ya lo oímos en tiempo de nuestros padres, y henos aquí, llegados a viejos, y nada semejante nos ha sucedido." 4. ¡Oh insensatos! Comparaos con un árbol. Tomad, por ejemplo, la vid. Primero se le caen las hojas; luego brota un tallo; luego nace la hoja, luego la flor, después de esto un agraz y, finalmente, madura la uva. Ya veis cómo en*

ἀπὸ κακοῦ καὶ χείλη σου τοῦ μὴ λαλῆσαι δόλον. 4. ἔκκλινον ἀπὸ κακοῦ καὶ ποίησον ἀγαθόν. 5. ζήτησον εἰρήνην καὶ δίωξον αὐτήν. 6. ὀφθαλμοὶ κυρίου ἐπὶ δικαίους, καὶ ὦτα αὐτοῦ πρὸς δέησιν αὐτῶν· πρόσωπον δὲ κυρίου ἐπὶ ποιοῦντας κακά, τοῦ ἐξολεθρεῦσαι ἐκ γῆς τὸ μνημόσυνον αὐτῶν. 7. ἐκέκραξεν ὁ δίκαιος, καὶ ὁ κύριος εἰσήκουσεν αὐτοῦ καὶ ἐκ πασῶν τῶν θλίψεων αὐτοῦ ἐρύσατο αὐτόν. 8. πολλαὶ αἱ μάστιγες τοῦ ἁμαρτωλοῦ, τοὺς δὲ ἐλπίζοντας ἐπὶ κύριον ἔλεος κυκλώσει.»

XXIII. Ὁ οἰκτίρμων κατὰ πάντα καὶ εὐεργετικὸς πατὴρ ἔχει σπλάγχνα ἐπὶ τοὺς φοβουμένους αὐτόν, ἠπίως τε καὶ προσηνῶς τὰς χάριτας αὐτοῦ ἀποδιδοῖ τοῖς προσερχομένοις αὐτῷ ἁπλῇ διανοίᾳ. 2. διὸ μὴ διψυχῶμεν, μηδὲ ἰνδαλλέσθω ἡ ψυχὴ ἡμῶν ἐπὶ ταῖς ὑπερβαλλούσαις καὶ ἐνδόξοις δωρεαῖς αὐτοῦ. 3. πόρρω γενέσθω ἀφ' ἡμῶν ἡ γραφὴ αὕτη, ὅπου λέγει· «Ταλαίπωροί εἰσιν οἱ δίψυχοι, οἱ διστάζοντες τῇ ψυχῇ, οἱ λέγοντες· Ταῦτα ἠκούσαμεν καὶ ἐπὶ τῶν πατέρων ἡμῶν, καὶ ἰδού, γεγηράκαμεν, καὶ οὐδὲν ἡμῖν τούτων συμβέβηκεν. 4. ὦ ἀνόητοι, συμβάλετε ἑαυτοὺς ξύλῳ· λάβετε ἄμπελον· πρῶτον μὲν φυλλοροεῖ, εἶτα βλαστὸς γίνεται, εἶτα φύλλον, εἶτα ἄνθος, καὶ μετὰ ταῦτα ὄμφαξ, εἶτα σταφυλὴ παρεστηκυῖα.» ὁρᾶτε, ὅτι καιρῷ ὀλίγῳ εἰς πέπειρον καταντᾷ ὁ καρπὸς τοῦ

---

6 Ps. 31, 10.
13 Unde?

poco tiempo llega a madurar el fruto de un árbol. 5. A la verdad, pronta y repentinamente se cumplirá también su voluntad, como quiera que juntamente lo atestigua la Escritura, diciendo: *Pronto vendrá y no tardará; y repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo a quien vosotros estáis aguardando.*

EL DOGMA DE LA RESURRECCIÓN, NUEVO MOTIVO DE FERVOR: *a)* LA NATURALEZA LA SIMBOLIZA.

XXIV. Consideremos, carísimos, cómo el Señor nos muestra la resurrección futura, de la que hizo primicias al Señor Jesucristo, resucitándole de entre los muertos. 2. Miremos, amados, la resurrección que se da en la sucesión del tiempo. 3. El día y la noche nos ponen un ejemplo patente de resurrección: Se duerme la noche, se levanta el día; el día se va, la noche viene.

4. Tomemos también el ejemplo de los frutos. ¿Cómo y de qué manera se hace la siembra? 5. Salió el sembrador y arrojó a la tierra semilla tras semilla. Caídas éstas en la tierra, secas y desnudas, empiezan por deshacerse y luego la magnificencia de la providencia del Señor las hace resucitar de deshechas y de una brotan muchas y llevan fruto.

ξύλου. 5. ἐπ' ἀληθείας ταχὺ καὶ ἐξαίφνης τελειωθήσεται τὸ βούλημα αὐτοῦ, συνεπιμαρτυρούσης καὶ τῆς γραφῆς, ὅτι «ταχὺ ἥξει καὶ οὐ χρονιεῖ, καὶ ἐξαίφνης ἥξει ὁ κύριος εἰς τὸν ναὸν αὐτοῦ, καὶ ὁ ἅγιος, ὃν ὑμεῖς προσδοκᾶτε.»

XXIV. Κατανοήσωμεν, ἀγαπητοί, πῶς ὁ δεσπότης ἐπιδείκνυται διηνεκῶς ἡμῖν τὴν μέλλουσαν ἀνάστασιν ἔσεσθαι, ἧς τὴν ἀπαρχὴν ἐποιήσατο τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστήσας. 2. ἴδωμεν, ἀγαπητοί, τὴν κατὰ καιρὸν γινομένην ἀνάστασιν. 3. ἡμέρα καὶ νὺξ ἀνάστασιν ἡμῖν δηλοῦσιν· κοιμᾶται ἡ νύξ, ἀνίσταται ἡ ἡμέρα· ἡ ἡμέρα ἄπεισιν, νὺξ ἐπέρχεται. 4. λάβωμεν τοὺς καρπούς· ὁ σπόρος πῶς καὶ τίνα τρόπον γίνεται; 5. ἐξῆλθεν ὁ σπείρων καὶ ἔβαλεν εἰς τὴν γῆν ἕκαστον τῶν σπερμάτων, ἅτινα πεσόντα εἰς τὴν γῆν ξηρὰ καὶ γυμνὰ διαλύεται· εἶτ' ἐκ τῆς διαλύσεως ἡ μεγαλειότης τῆς προνοίας τοῦ δεσπότου ἀνίστησιν αὐτά, καὶ ἐκ τοῦ ἑνὸς πλείονα αὔξει καὶ ἐκφέρει καρπόν.

---

[2] Is. 14, 1; Mal. 3, 1.

b) La resurrección, simbolizada por el ave Fénix.

XXV. Consideremos el maravilloso signo que se da en las tierras de Oriente, es decir, en Arabia. 2. Es el caso que existe un ave que tiene por nombre Fénix; ésta, que es única en su especie, vive quinientos años y, llegada al punto de su muerte, fabrícase a sí misma un ataúd de incienso, mirra y otras especies aromáticas, en el que se mete al cumplírsele el tiempo y allí muere. 3. Según va pudriéndose su carne, nace un gusano, el cual, alimentado de la materia en putrefacción del animal muerto, viene a echar alas. Luego, hecho ya fuerte, levanta el ataúd donde están los huesos de su antecesor y, cargado con todo ello, realiza el viaje de Arabia a Egipto, a la ciudad llamada Heliópolis. 4. Y en pleno día, a la vista de todo el mundo, vuela sobre el altar del Sol y allí deposita los huesos. Hecho esto, emprende el viaje de vuelta. 5. Ahora bien, los sacerdotes examinan las tablas de los tiempos y comprueban que el ave volvió cumplidos los quinientos años.

c) La resurrección, probada por testimonio de la Escritura.

XXVI. Luego, ¿vamos a tener por cosa grande y de maravillar que el Artífice del universo haya de resucitar a cuantos le sirvieron santamente en confianza de fe buena, cuando hasta por medio de un ave nos manifies-

XXV. Ἴδωμεν τὸ παράδοξον σημεῖον τὸ γινόμενον ἐν τοῖς ἀνατολικοῖς τόποις, τουτέστιν τοῖς περὶ τὴν Ἀραβίαν. 2. ὄρνεον γάρ ἐστιν, ὃ προσονομάζεται φοίνιξ· τοῦτο μονογενὲς ὑπάρχον ζῇ ἔτη πεντακόσια, γενόμενόν τε ἤδη πρὸς ἀπόλυσιν τοῦ ἀποθανεῖν αὐτό, σηκὸν ἑαυτῷ ποιεῖ ἐκ λιβάνου καὶ σμύρνης καὶ τῶν λοιπῶν ἀρωμάτων, εἰς ὃν πληρωθέντος τοῦ χρόνου εἰσέρχεται καὶ τελευτᾷ. 3. σηπομένης δὲ τῆς σαρκὸς σκώληξ τις γεννᾶται, ὃς ἐκ τῆς ἰκμάδος τοῦ τετελευτηκότος ζώου ἀνατρεφόμενος πτεροφυεῖ· εἶτα γενναῖος γενόμενος αἴρει τὸν σηκὸν ἐκεῖνον, ὅπου τὰ ὀστᾶ τοῦ προγεγονότος ἐστίν, καὶ ταῦτα βαστάζων διανύει ἀπὸ τῆς Ἀραβικῆς χώρας ἕως τῆς Αἰγύπτου εἰς τὴν λεγομένην Ἡλιούπολιν. 4. καὶ ἡμέρας, βλεπόντων πάντων, ἐπιπτὰς ἐπὶ τὸν τοῦ ἡλίου βωμὸν τίθησιν αὐτὰ καὶ οὕτως εἰς τοὐπίσω ἀφορμᾷ. 5. οἱ οὖν ἱερεῖς ἐπισκέπτονται τὰς ἀναγραφὰς τῶν χρόνων καὶ εὑρίσκουσιν αὐτὸν πεντακοσιοστοῦ ἔτους πεπληρωμένου ἐληλυθέναι.

XXVI. Μέγα καὶ θαυμαστὸν οὖν νομίζομεν εἶναι, εἰ ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων ἀνάστασιν ποιήσεται τῶν ὁσίως αὐτῷ δουλευσάντων ἐν πεποιθήσει πίστεως ἀγαθῆς, ὅπου καὶ δι' ὀρνέου δείκνυσιν ἡμῖν τὸ μεγα-

ta lo magnífico de su promesa? 2. Dice, efectivamente, en alguna parte: *Tú me resucitarás y yo te confesaré.* Y: *Me dormí y me tomó el sueño; pero me levanté, porque tú estás conmigo.* Y Job igualmente dice: *Y resucitarás esta carne mía que ha sufrido todas estas cosas.*

La fidelidad de Dios, motivo de bien obrar.

XXVII. Así, pues, apoyados en esta esperanza, únanse nuestras almas a Aquel que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios. 2. El que nos mandó no mentir, mucho menos mentirá Él mismo, pues nada hay imposible para Dios fuera del mentir. 3. Reavivemos, pues, en nosotros su fe y démonos cuenta de que todo está cerca de Él. 4. Con una palabra de su magnificencia lo estableció todo y con una palabra puede trastornarlo todo. 5. *¿Quién le dirá: Qué has hecho? ¿O quién contrastará la fuerza de su poder?* Todo lo hará cuando quiera y como quiera y no hay peligro que deje de cumplirse nada de cuanto Él ha decretado. 6. Todas las cosas están delante de Él y nada escapa a su designio. 7. Como quiera que *los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El día se lo dice al día y la noche se lo cuenta a la noche, y no hay discursos ni hablas en que no se oigan sus voces.*

λεῖον τῆς ἐπαγγελίας αὐτοῦ; 2. λέγει γάρ που· «Καὶ ἐξαναστήσει με, καὶ ἐξομολογήσομαί σοι,» καί· «Ἐκοιμήθην καὶ ὕπνωσα, ἐξηγέρθην, ὅτι συ μετ' ἐμοῦ εἶ.» 3. καὶ πάλιν Ἰὼβ λέγει· «Καὶ ἀναστήσεις τὴν σάρκα μου ταύτην τὴν ἀναντλήσασαν ταῦτα πάντα.»

XXVII. Ταύτῃ οὖν τῇ ἐλπίδι προσδεδέσθωσαν αἱ ψυχαὶ ἡμῶν τῷ πιστῷ ἐν ταῖς ἐπαγγελίαις καὶ τῷ δικαίῳ ἐν τοῖς κρίμασιν. 2. ὁ παραγγείλας μὴ ψεύδεσθαι, πολλῷ μᾶλλον αὐτὸς οὐ ψεύσεται· οὐδὲν γὰρ ἀδύνατον παρὰ τῷ θεῷ εἰ μὴ τὸ ψεύσασθαι. 3. ἀναζωπυρησάτω οὖν ἡ πίστις αὐτοῦ ἐν ἡμῖν, καὶ νοήσωμεν, ὅτι πάντα ἐγγὺς αὐτῷ ἐστίν. 4. ἐν λόγῳ τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ συνεστήσατο τὰ πάντα, καὶ ἐν λόγῳ δύναται αὐτὰ καταστρέψαι. 5. «Τίς ἐρεῖ αὐτῷ· Τί ἐποίησας; ἢ τίς ἀντιστήσεται τῷ κράτει τῆς ἰσχύος αὐτοῦ;» ὅτε θέλει καὶ ὡς θέλει, ποιήσει πάντα, καὶ οὐδὲν μὴ παρέλθῃ τῶν δεδογματισμένων ὑπ' αὐτοῦ. 6. πάντα ἐνώπιον αὐτοῦ εἰσίν, καὶ οὐδὲν λέληθεν τὴν βουλὴν αὐτοῦ, 7. εἰ «οἱ οὐρανοὶ διηγοῦνται δόξαν θεοῦ, ποίησιν δὲ χειρῶν αὐτοῦ ἀναγγέλλει τὸ στερέωμα. ἡ ἡμέρα τῇ ἡμέρᾳ ἐρεύγεται ῥῆμα, καὶ νὺξ νυκτὶ ἀναγγέλλει γνῶσιν· καὶ οὐκ εἰσὶν λόγοι οὐδὲ λαλιαί, ὧν οὐχὶ ἀκούονται αἱ φωναὶ αὐτῶν.»

---

[1] Ps. 27, 7; 87, 11 (?).
[2] Ps. 3, 6; 22, 4.
[3] Iob 19, 26.
[11] Sap. 12, 12; 11, 22.
[14] Ps. 18, 2-4.

Nadie puede huir de Dios.

XXVIII. Ahora, pues, como sea cierto que todo es por Él visto y oído, temámosle y demos de mano a los execrables deseos de malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios venideros. 2. Porque ¿dónde podrá nadie de nosotros huir de su poderosa mano? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de Dios? Dice, en efecto, en algún paso la Escritura: 3. *¿Adónde me escaparé y a dónde me esconderé de tu faz? Si me subiere al cielo, allí estás Tú; si me alejare hasta los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostare en los abismos, allí tu soplo?* 4. ¿Adónde, por ende, puede nadie retirarse o adónde escapar de Aquel que lo envuelve todo?

Los cristianos, pueblo escogido de Dios.

XXIX. Por lo tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre nuestro clemente y misericordioso, que hizo de nosotros porción suya escogida. 2. Porque así está escrito: *Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía los hijos de Adán, puso los límites de las gentes conforme al núme-*

XXVIII. Πάντων οὖν βλεπομένων καὶ ἀκουομένων, φοβηθῶμεν αὐτὸν καὶ ἀπολίπωμεν φαύλων ἔργων μιαρὰς ἐπιθυμίας, ἵνα τῷ ἐλέει αὐτοῦ σκεπασθῶμεν ἀπὸ τῶν μελλόντων κριμάτων. 2. ποῦ γάρ τις ἡμῶν δύναται φυγεῖν ἀπὸ τῆς κραταιᾶς χειρὸς αὐτοῦ; ποῖος δὲ κόσμος δέξεταί τινα τῶν αὐτομολούντων ἀπ' αὐτοῦ; λέγει γάρ που τὸ γραφεῖον· 3. «Ποῦ ἀφήξω καὶ ποῦ κρυβήσομαι ἀπὸ τοῦ προσώπου σου; ἐὰν ἀναβῶ εἰς τὸν οὐρανόν, σὺ ἐκεῖ εἶ· ἐὰν ἀπέλθω εἰς τὰ ἔσχατα τῆς γῆς, ἐκεῖ ἡ δεξιά σου· ἐὰν καταστρώσω εἰς τὰς ἀβύσσους, ἐκεῖ τὸ πνεῦμά σου.» 4. ποῖ οὖν τις ἀπέλθῃ ἢ ποῦ ἀποδράσῃ ἀπὸ τοῦ τὰ πάντα ἐμπεριέχοντος;

XXIX. Προσέλθωμεν οὖν αὐτῷ ἐν ὁσιότητι ψυχῆς, ἁγνὰς καὶ ἀμιάντους χεῖρας αἴροντες πρὸς αὐτόν, ἀγαπῶντες τὸν ἐπιεικῆ καὶ εὔσπλαγχνον πατέρα ἡμῶν, ὃς ἐκλογῆς μέρος ἡμᾶς ἐποίησεν ἑαυτῷ. 2. οὕτω γὰρ γέγραπται· «Ὅτε διεμέριζεν ὁ ὕψιστος ἔθνη, ὡς διέσπειρεν υἱοὺς Ἀδάμ, ἔστησεν ὅρια ἐθνῶν κατὰ ἀριθμὸν ἀγγέλων θεοῦ. ἐγενήθη μερὶς

---

[5] Ps. 138, 7-10.
[13] Dt. 32, 8, 9.

ro de los ángeles de Dios; mas la parte del Señor fué su pueblo de Jacob; la porción de su herencia, Israel. 3. Y en otro lugar dice: *He aquí que el Señor toma un pueblo de entre los pueblos, como toma un hombre las primicias de su era; y de ese pueblo saldrá el Santo de los santos.*

PUES SOMOS PUEBLO SANTO, VIVAMOS VIDA DE SANTIDAD.

XXX. Ahora, pues, como seamos una porción santa, practiquemos todo lo atañedero a la santidad y así huyamos de toda calumnia, de todo abrazo execrable e impuro, de las embriagueces y revueltas, las abominables codicias, el odioso adulterio, la abominable soberbia. 2. *Porque Dios*—dice la Escritura—*resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia.*

3. Unámonos, pues, a aquellos a quienes fué dada gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, manteniéndonos en el espíritu de humildad y continencia, apartados muy lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por nuestras obras y no por nuestras palabras. 4. Dice, en efecto, la Escritura: *El que mucho habla, mucho tendrá, a su vez, que oír. ¿O es que cree el charlatán que por eso es justo? 5. Bendito el nacido de mujer que vive poco tiempo. No seas excesivo en tus palabras.*

6. Nuestra alabanza ha de venir de Dios y no de nosotros mismos, pues Dios aborrece a los que se ala-

κυρίου λαὸς αὐτοῦ Ἰακώβ, σχοίνισμα κληρονομίας αὐτοῦ Ἰσραήλ.» 3. καὶ ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει· «Ἰδού, κύριος λαμβάνει ἑαυτῷ ἔθνος ἐκ μέσου ἐθνῶν, ὥσπερ λαμβάνει ἄνθρωπος τὴν ἀπαρχὴν αὐτοῦ τῆς ἅλω· καὶ ἐξελεύσεται ἐκ τοῦ ἔθνους ἐκείνου ἅγια ἁγίων.»

XXX. Ἁγία οὖν μερὶς ὑπάρχοντες ποιήσωμεν τὰ τοῦ ἁγιασμοῦ πάντα, φεύγοντες καταλαλιάς, μιαράς τε καὶ ἀνάγνους συμπλοκάς, μέθας τε καὶ νεωτερισμοὺς καὶ βδελυκτὰς ἐπιθυμίας, μυσερὰν τε μοιχείαν καὶ βδελυκτὴν ὑπερηφανίαν. 2. «Θεὸς γάρ, φησίν, ὑπερηφάνοις ἀντιτάσσεται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσιν χάριν.» 3. κολληθῶμεν οὖν ἐκείνοις, οἷς ἡ χάρις ἀπὸ τοῦ θεοῦ δέδοται· ἐνδυσώμεθα τὴν ὁμόνοιαν ταπεινοφρονοῦντες, ἐγκρατευόμενοι, ἀπὸ παντὸς ψιθυρισμοῦ καὶ καταλαλιᾶς πόρρω ἑαυτοὺς ποιοῦντες, ἔργοις δικαιούμενοι καὶ μὴ λόγοις. 4. λέγει γάρ· «Ὁ τὰ πολλὰ λέγων καὶ ἀντακούσεται· ἢ ὁ εὔλαλος οἴεται εἶναι δίκαιος; 5. εὐλογημένος γεννητὸς γυναικὸς ὀλιγόβιος. μὴ πολὺς ἐν ῥήμασιν γίνου.» 6. ὁ ἔπαινος ἡμῶν ἔστω ἐν θεῷ καὶ μὴ ἐξ αὐτῶν· αὐτεπαινέτους γὰρ μισεῖ ὁ

[2] Dt. 4, 34; Num. 18, 27; 2 Par. 31, 14.
[8] Prov. 3, 36; Iac. 4, 6; 1 Petr. 5, 5.
[12] Iob 11, 2, 3.

ban a sí mismos. 7. El testimonio de nuestra buena acción sea dado por otros, como le fué dado a nuestros padres que fueron justos. 8. El descaro y la arrogancia y la temeridad dicen con los maldecidos por Dios; la modestia y la humildad y la mansedumbre con los bendecidos por Dios.

Los caminos de la bendición divina.

XXXI. Unámonos, pues, a su bendición y veamos cuáles son los caminos para alcanzarla. Desenvolvamos los acontecimientos desde el principio. 2. ¿Por qué fué bendecido nuestro padre Abraham? ¿No lo fué, acaso, por haber practicado la justicia y la verdad por medio de la fe? 3. Isaac, conociendo con certeza lo por venir, se dejó llevar de buena gana como víctima de sacrificio. 4. Jacob emigró con humildad de su tierra a causa de su hermano y marchó a casa de Labán y le sirvió, y le fué concedido el cetro de las doce tribus de Israel.

Justificación por la fe en Jesucristo.

XXXII. Lo cual, quien particularmente lo considere sinceramente, verá la magnificencia de los dones por Dios concedidos a Jacob. 2. Porque de él descienden los sacerdotes y levitas todos que ministran en el altar de Dios; de él, el Señor Jesús según la carne; de él, por Judá, los reyes y príncipes y gobernantes; ni es tampo-

θεός. 7. ἡ μαρτυρία τῆς ἀγαθῆς πράξεως ἡμῶν διδόσθω ὑπ' ἄλλων, καθὼς ἐδόθη τοῖς πατράσιν τοῖς δικαίοις. 8. θράσος καὶ αὐθάδεια καὶ τόλμα τοῖς κατηραμένοις ὑπὸ τοῦ θεοῦ· ἐπιείκεια καὶ ταπεινοφροσύνη καὶ πραΰτης παρὰ τοῖς ηὐλογημένοις ὑπὸ τοῦ θεοῦ.

XXXI. Κολληθῶμεν οὖν τῇ εὐλογίᾳ αὐτοῦ καὶ ἴδωμεν, τίνες αἱ ὁδοὶ τῆς εὐλογίας. ἀνατυλίξωμεν τὰ ἀπ' ἀρχῆς γενόμενα. 2. τίνος χάριν ηὐλογήθη ὁ πατὴρ ἡμῶν 'Αβραάμ, οὐχὶ δικαιοσύνην καὶ ἀλήθειαν διὰ πίστεως ποιήσας; 3. 'Ισαὰκ μετὰ πεποιθήσεως γινώσκων τὸ μέλλον ἡδέως προσήγετο θυσία. 4. 'Ιακὼβ μετὰ ταπεινοφροσύνης ἐξεχώρησεν τῆς γῆς αὐτοῦ δι' ἀδελφὸν καὶ ἐπορεύθη πρὸς Λαβὰν καὶ ἐδούλευσεν, καὶ ἐδόθη αὐτῷ τὸ δωδεκάσκηπτρον τοῦ 'Ισραήλ.

XXXII. "Ο ἐάν τις καθ' ἓν ἕκαστον εἰλικρινῶς κατανοήσῃ, ἐπιγνώσεται μεγαλεῖα τῶν ὑπ' αὐτοῦ δεδομένων δωρεῶν. 2. ἐξ αὐτοῦ γὰρ ἱερεῖς καὶ λευῖται πάντες οἱ λειτουργοῦντες τῷ θυσιαστηρίῳ τοῦ θεοῦ· ἐξ αὐτοῦ ὁ κύριος 'Ιησοῦς τὸ κατὰ σάρκα· ἐξ αὐτοῦ βασιλεῖς καὶ ἄρχοντες καὶ ἡγούμενοι κατὰ τὸν 'Ιούδαν· τὰ δὲ λοιπὰ σκῆπτρα αὐτοῦ οὐκ ἐν μικρᾷ

[11] Gn. 15, 5; 22, 17; 26, 4.

co pequeña la gloria de los demás cetros suyos o tribus, como que Dios le prometió: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo.*

3. En conclusión, todos fueron glorificados y engrandecidos, no por méritos propios ni por sus obras o justicias que practicaron, sino por la voluntad de Dios.

4. Luego, tampoco nosotros, que fuimos por su voluntad llamados en Jesucristo, nos justificamos por nuestros propios méritos, ni por nuestra sabiduría, inteligencia y piedad, o por las obras que hacemos en santidad de corazón, sino por la fe, por la que el Dios omnipotente justificó a todos desde el principio. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La justificación por la fe no excluye las buenas obras.

XXXIII. Ahora bien, ¿qué vamos a hacer, hermanos? ¿Vamos a ser desidiosos en el bien obrar y abandonaremos la caridad? No permita el Señor que tal suceda, por lo menos en nosotros, sino apresurémonos a llevar a cabo *toda obra buena* con fervor y generosidad de ánimo. 2. En efecto, el mismo Artífice y Dueño de todas las cosas se regocija y complace en sus obras. 3. Pues con su poder soberano afianzó los cielos y con su inteligencia incomprensible los ordenó. Separó la tierra del agua que la envolvía y la asentó en el cimiento firme de su propia voluntad y por su mandato tuvieron ser los animales que sobre ella se mueven. Al mar y los animales que en el mar viven, después de crearlos, los encerró

δόξῃ ὑπάρχουσιν, ὡς ἐπαγγειλαμένου τοῦ θεοῦ, «ὅτι ἔσται τὸ σπέρμα σου ὡς οἱ ἀστέρες τοῦ οὐρανοῦ.» 3. πάντες οὖν ἐδοξάσθησαν καὶ ἐμεγαλύνθησαν οὐ δι' αὐτῶν ἢ τῶν ἔργων αὐτῶν ἢ τῆς δικαιοπραγίας ἧς κατειργάσαντο, ἀλλὰ διὰ τοῦ θελήματος αὐτοῦ. 4. καὶ ἡμεῖς οὖν, διὰ θελήματος αὐτοῦ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ κληθέντες, οὐ δι' ἑαυτῶν δικαιούμεθα οὐδὲ διὰ τῆς ἡμετέρας σοφίας ἢ συνέσεως ἢ εὐσεβείας ἢ ἔργων ὧν κατειργασάμεθα ἐν ὁσιότητι καρδίας, ἀλλὰ διὰ τῆς πίστεως, δι' ἧς πάντας τοὺς ἀπ' αἰῶνος ὁ παντοκράτωρ θεὸς ἐδικαίωσεν· ᾧ ἔστω ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXXIII. Τί οὖν ποιήσωμεν, ἀδελφοί; ἀργήσωμεν ἀπὸ τῆς ἀγαθοποιΐας καὶ ἐγκαταλίπωμεν τὴν ἀγάπην; μηθαμῶς τοῦτο ἐάσαι ὁ δεσπότης ἐφ' ἡμῖν γε γενηθῆναι, ἀλλὰ σπεύσωμεν μετὰ ἐκτενείας καὶ προθυμίας πᾶν ἔργον ἀγαθὸν ἐπιτελεῖν. 2. αὐτὸς γὰρ ὁ δημιουργὸς καὶ δεσπότης τῶν ἁπάντων ἐπὶ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ ἀγαλλιᾶται. 3. τῷ γὰρ παμμεγεθεστάτῳ αὐτοῦ κράτει οὐρανοὺς ἐστήρισεν καὶ τῇ ἀκαταλήπτῳ αὐτοῦ συνέσει διεκόσμησεν αὐτούς· γῆν τε διεχώρισεν ἀπὸ τοῦ περιέχοντος αὐτὴν ὕδατος καὶ ἥδρασεν ἐπὶ τὸν ἀσφαλῆ τοῦ ἰδίου βουλήματος θεμέλιον· τά τε ἐν αὐτῇ ζῶα φοιτῶντα τῇ ἑαυτοῦ διατάξει ἐκέλευσεν εἶναι. θάλασσαν

con su poder soberano. 4. Finalmente, con sus sacras e intachables manos, plasmó al hombre, la criatura más excelente y grande por su inteligencia, imprimiéndole el cuño de su propia imagen.

5. Efectivamente, Dios mismo habla de esta manera: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra. E hizo Dios al hombre, varón y hembra los hizo.* 6. Ahora bien, habiendo concluído todas estas cosas, las alabó y bendijo, diciendo: *Creced y multiplicaos.* 7. Ya vimos cómo todos los justos se adornaron con buenas obras, y el Señor mismo, engalanado con ellas, se alegró.

8. En resolución, teniendo este dechado, acerquémonos intrépidamente a su voluntad, y con toda nuestra fuerza obremos obra de justicia.

La esperanza del galardón, motivo de fervor.

XXXIV. El buen trabajador recibe con libertad el pan de su trabajo; mas el perezoso y holgazán no se atreve a mirar a la cara a su amo. 2. Bien está, pues, que seamos prontos y fervorosos para el bien obrar, pues de Él nos viene todo. 3. Previénenos, en efecto: *He aquí al Señor y su recompensa delante de su cara, a fin de*

καὶ τὰ ἐν αὐτῇ ζῶα προετοιμάσας ἐνέκλεισεν τῇ ἑαυτοῦ δυνάμει. 4. ἐπὶ πᾶσι τὸ ἐξοχώτατον καὶ παμμέγεθες, ἄνθρωπον, ταῖς ἱεραῖς καὶ ἀμώμοις χερσὶν ἔπλασεν τῆς ἑαυτοῦ εἰκόνος χαρακτῆρα. 5. οὕτως γάρ φησιν ὁ θεός· «Ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμετέραν· καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον, ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς.» 6. ταῦτα οὖν πάντα τελειώσας ἐπῄνεσεν αὐτὰ καὶ ηὐλόγησεν καὶ εἶπεν· «Αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε.» 7. ἴδωμεν, ὅτι ἐν ἔργοις πάντες ἐκοσμήθησαν οἱ δίκαιοι, καὶ αὐτὸς δὲ ὁ κύριος ἔργοις ἀγαθοῖς ἑαυτὸν κοσμήσας ἐχάρη. 8. ἔχοντες οὖν τοῦτον τὸν ὑπογραμμὸν ἀόκνως προσέλθωμεν τῷ θελήματι αὐτοῦ· ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος ἡμῶν ἐργασώμεθα ἔργον δικαιοσύνης

XXXIV. Ὁ ἀγαθὸς ἐργάτης μετὰ παρρησίας λαμβάνει τὸν ἄρτον τοῦ ἔργου αὐτοῦ, ὁ νωθρὸς καὶ παρειμένος οὐκ ἀντοφθαλμεῖ τῷ ἐργοπαρέκτῃ αὐτοῦ. 2. δέον οὖν ἐστὶν προθύμους ἡμᾶς εἶναι εἰς ἀγαθοποιΐαν. ἐξ αὐτοῦ γάρ ἐστιν τὰ πάντα. 3. προλέγει γὰρ ἡμῖν· «Ἰδοὺ ὁ κύριος, καὶ ὁ μισθὸς αὐτοῦ πρὸ προσώπου αὐτοῦ, ἀποδοῦναι ἑκάστῳ κατὰ τὸ

---

[4] Gn. 1, 26, 27.
[6] Gn. 1, 28, 22.
[14] Is. 40, 10; 62, 11; Prov. 24, 12; Ps. 61, 13.

dar a cada uno según su trabajo. 4. Con lo que nos incita, a los que creemos en Él con todo nuestro corazón, a que no seamos perezosos ni remisos *para toda obra buena.* 5. En Él está nuestra gloria y nuestra confianza; sometámonos a su voluntad; consideremos cómo le asisten y sirven a su querer toda la muchedumbre de sus ángeles. 6. Dice, en efecto, la Escritura: *Diez mil miríadas le asistían y mil millares le servían y gritaban: "Santo, santo, santo, Señor Sabaot; llena está la creación entera de su gloria."* 7. También nosotros, consiguientemente, reunidos, conscientes de nuestro deber, en concordia en un solo lugar, llamemos fervorosamente a Él como de una sola boca, a fin de llegar a ser partícipes de sus magníficas y gloriosas promesas. 8. Porque dice: *Ni ojo vió, ni oído oyó, ni inteligencia de hombre alcanzó lo que el Señor ha preparado para aquellos que le esperan.*

Merezcamos los dones de Dios.

XXXV. ¡Qué bienhadados y maravillosos, carísimos, son los dones de Dios! 2. Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en libertad, fe en confianza, continencia en santificación, y eso sólo lo que ahora alcanza nuestra inteligencia. 3. ¿Pues qué será lo que está aparejado a los que le esperan? Sólo el Artífice y Padre

ἔργον αὐτοῦ.» 4. προτρέπεται οὖν ἡμᾶς πιστεύοντας ἐξ ὅλης τῆς καρδίας ἐπ' αὐτῷ, μὴ ἀργοὺς μηδὲ παρειμένους εἶναι «ἐπὶ πᾶν ἔργον ἀγαθόν.» 5. τὸ καύχημα ἡμῶν καὶ ἡ παρρησία ἔστω ἐν αὐτῷ· ὑποτασσώμεθα τῷ θελήματι αὐτοῦ· κατανοήσωμεν τὸ πᾶν πλῆθος τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ, πῶς τῷ θελήματι αὐτοῦ λειτουργοῦσιν παρεστῶτες. 6. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Μύριαι μυριάδες παρειστήκεισαν αὐτῷ, καὶ χίλιαι χιλιάδες ἐλειτούργουν αὐτῷ, καὶ ἐκέκραγον· "Ἅγιος, ἅγιος, ἅγιος κύριος σαβαώθ, πλήρης πᾶσα ἡ κτίσις τῆς δόξης αὐτοῦ.» 7. καὶ ἡμεῖς οὖν ἐν ὁμονοίᾳ ἐπὶ τὸ αὐτὸ συναχθέντες τῇ συνειδήσει, ὡς ἐξ ἑνὸς στόματος βοήσωμεν πρὸς αὐτὸν ἐκτενῶς εἰς τὸ μετόχους ἡμᾶς γενέσθαι τῶν μεγάλων καὶ ἐνδόξων ἐπαγγελιῶν αὐτοῦ. 8. λέγει γάρ· «'Οφθαλμὸς οὐκ εἶδεν καὶ οὖς οὐκ ἤκουσεν καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου οὐκ ἀνέβη, ὅσα ἡτοίμασεν τοῖς ὑπομένουσιν αὐτόν.»

XXXV. Ὡς μακάρια καὶ θαυμαστὰ τὰ δῶρα τοῦ θεοῦ, ἀγαπητοί. 2. ζωὴ ἐν ἀθανασίᾳ, λαμπρότης ἐν δικαιοσύνῃ, ἀλήθεια ἐν παρρησίᾳ, πίστις ἐν πεποιθήσει, ἐγκράτεια ἐν ἁγιασμῷ· καὶ ταῦτα ὑπέπιπτεν πάντα ὑπὸ τὴν διάνοιαν ἡμῶν. 3. τίνα οὖν ἄρα ἐστὶν τὰ ἑτοιμαζόμενα τοῖς ὑπομένουσιν; ὁ δημιουργὸς καὶ πατὴρ τῶν αἰώνων ὁ πανάγιος αὐτὸς γινώ-

---

[3] Tit. 3, 1.
[6] Dan. 7, 10; Is. 6, 3.
[11] Is. 64, 4; 65, 16.

de los siglos, el Todo-Santo, sólo Él conoce su número y su belleza. 4. Ahora, pues, por nuestra parte, luchemos por hallarnos en el número de los que le esperan, a fin de ser también partícipes de los dones prometidos.

5. Mas ¿cómo lograr esto, carísimos? Lograrémoslo a condición de que nuestra mente esté fielmente afianzada en Dios; a condición de que busquemos doquiera lo agradable y acepto a Él; a condición, finalmente, de que cumplamos de modo acabado cuanto dice con sus designios irreprochables y sigamos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros *toda injusticia y maldad*, avaricia, contiendas, malicia y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad. 6. Porque los que tales cosas hacen son odiosos a Dios, y no sólo los que las hacen, sino quienes las aprueban y consienten. 7. Dice, en efecto, la Escritura: *Al pecador, empero, le dijo Dios: ¿A qué fin explicas tú mis justificaciones y tomas en tu boca mi alianza?* 8. *Pues tú aborreciste la disciplina y te echaste mis palabras a la espalda. Si veías un ladrón, corrías parejas con él y con los adúlteros entrabas a la parte. Tu boca se desbordó de malicia y tu lengua urdió engaños. Te ponías de asiento a hablar mal contra tu hermano y contra el hijo de tu madre ponías tropiezo.* 9. *Esto hiciste y yo callé. Creíste, malvado, que sería yo semejante a ti.* 10. *Pues yo te argüiré y te pondré delante de tu propia cara.* 11. *Entended bien esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os arrebate como un león y no haya quien os*

σκει τὴν ποσότητα καὶ τὴν καλλονὴν αὐτῶν. 4. ἡμεῖς οὖν ἀγωνισώμεθα εὑρεθῆναι ἐν τῷ ἀριθμῷ τῶν ὑπομενόντων αὐτόν, ὅπως μεταλάβωμεν τῶν ἐπηγγελμένων δωρεῶν. 5. πῶς δὲ ἔσται τοῦτο, ἀγαπητοί; ἐὰν ἐστηριγμένη ᾖ ἡ διάνοια ἡμῶν πιστῶς πρὸς τὸν θεόν, ἐὰν ἐκζητῶμεν τὰ εὐάρεστα καὶ εὐπρόσδεκτα αὐτῷ, ἐὰν ἐπιτελέσωμεν τὰ ἀνήκοντα τῇ ἀμώμῳ βουλήσει αὐτοῦ καὶ ἀκολουθήσωμεν τῇ ὁδῷ τῆς ἀληθείας, ἀπορρίψαντες ἀφ' ἑαυτῶν πᾶσαν ἀδικίαν καὶ πονηρίαν, πλεονεξίαν, ἔρεις, κακοηθείας τε καὶ δόλους, ψιθυρισμούς τε καὶ καταλαλιάς, θεοστυγίαν, ὑπερηφανίαν τε καὶ ἀλαζονείαν, κενοδοξίαν τε καὶ ἀφιλοξενίαν. 6. ταῦτα γὰρ οἱ πράσσοντες στυγητοὶ τῷ θεῷ ὑπάρχουσιν· οὐ μόνον δὲ οἱ πράσσοντες αὐτά, ἀλλὰ καὶ οἱ συνευδοκοῦντες αὐτοῖς. 7. λέγει γὰρ ἡ γραφή· Τῷ δὲ ἁμαρτωλῷ εἶπεν ὁ θεός· Ἱνατί σὺ διηγῇ τὰ δικαιώματά μου, καὶ ἀναλαμβάνεις τὴν διαθήκην μου ἐπὶ στόματός σου; 8. σὺ δὲ ἐμίσησας παιδείαν καὶ ἐξέβαλες τοὺς λόγους μου εἰς τὰ ὀπίσω. εἰ ἐθεώρεις κλέπτην, συνέτρεχες αὐτῷ, καὶ μετὰ μοιχῶν τὴν μερίδα σου ἐτίθεις. τὸ στόμα σου ἐπλεόνασεν κακίαν, καὶ ἡ γλῶσσά σου περιέπλεκεν δολιότητα. καθήμενος κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, καὶ κατὰ τοῦ υἱοῦ τῆς μητρός σου ἐτίθεις σκάνδαλον. 9. ταῦτα ἐποίησας, καὶ ἐσίγησα· ὑπέλαβες, ἄνομε, ὅτι ἔσομαί σοι ὅμοιος. 10. ἐλέγξω σε καὶ παραστήσω σε κατὰ πρόσωπόν σου. 11. σύνετε δὴ ταῦτα, οἱ ἐπιλανθανόμενοι τοῦ θεοῦ, μήποτε ἁρπάσῃ ὡς λέων,

libre. 12. *Un sacrificio de alabanza me glorificará y allí está el camino en que le mostraré la salvación de Dios.*

JESUCRISTO, CAMINO DE NUESTRA SALVACIÓN.

XXXVI. Este es el camino, carísimos, en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. 2. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abriéron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida antes, reflorece a su luz admirable; por Él quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: *Él, que, siendo el esplendor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto ha heredado nombre más excelente.*

3. Está, efectivamente, escrito así: *El que hace a sus mensajeros vientos y a sus ministros llama de fuego.* 4. *Acerca de su Hijo, dijo, empero, el Señor: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los confines de la tierra.* 5. Y otra vez le dice: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.*

καὶ μὴ ᾖ ὁ ῥυόμενος. 12. θυσία αἰνέσεως δοξάσει με, καὶ ἐκεῖ ὁδός, ἣν δείξω αὐτῷ τὸ σωτήριον τοῦ θεοῦ.

XXXVI. Αὕτη ἡ ὁδός, ἀγαπητοί, ἐν ᾗ εὕρομεν τὸ σωτήριον ἡμῶν, Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν ἀρχιερέα τῶν προσφορῶν ἡμῶν, τὸν προστάτην καὶ βοηθὸν τῆς ἀσθενείας ἡμῶν. 2. διὰ τούτου ἀτενίζομεν εἰς τὰ ὕψη τῶν οὐρανῶν, διὰ τούτου ἐνοπτριζόμεθα τὴν ἄμωμον καὶ ὑπερτάτην ὄψιν αὐτοῦ, διὰ τούτου ἠνεῴχθησαν ἡμῶν οἱ ὀφθαλμοὶ τῆς καρδίας, διὰ τούτου ἡ ἀσύνετος καὶ ἐσκοτωμένη διάνοια ἡμῶν ἀναθάλλει εἰς τὸ φῶς, διὰ τούτου ἠθέλησεν ὁ δεσπότης τῆς ἀθανάτου γνώσεως ἡμᾶς γεύσασθαι, «ὅς ὢν ἀπαύγασμα τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ, τοσούτῳ μείζων ἐστὶν ἀγγέλων, ὅσῳ διαφορώτερον ὄνομα κεκληρονόμηκεν.» 3. γέγραπται γὰρ οὕτως· «Ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ πνεύματα καὶ τοὺς λειτουργοὺς αὐτοῦ πυρὸς φλόγα.» 4. ἐπὶ δὲ τῷ υἱῷ αὐτοῦ οὕτως εἶπεν ὁ δεσπότης· «Υἱός μου εἶ σύ, ἐγὼ σήμερον γεγέννηκά σε· αἴτησαι παρ' ἐμοῦ, καὶ δώσω σοι ἔθνη τὴν κληρονομίαν σου καὶ τὴν κατάσχεσίν σου τὰ πέρατα τῆς γῆς.» 5. καὶ πάλιν λέγει πρὸς αὐτόν· «Κάθου ἐκ δεξιῶν μου, ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς

---

[9] Hebr. 1, 3, 4.
[11] Ps. 103, 4; Hebr. 1, 7.
[13] Ps. 2, 7, 8; Hebr. 1, 5.
[16] Ps. 109, 1; Hebr. 1, 13.

6. Ahora bien, ¿quiénes son esos enemigos? Los malvados y que se oponen a su voluntad.

La disciplina del ejército y armonía del cuerpo humano, modelo para el cristiano.

XXXVII. Militemos, pues, hermanos, con todo fervor bajo sus órdenes intachables. 2. Consideremos a los que se alistan bajo las banderas de nuestros emperadores. ¡Con qué disciplina, con qué prontitud, con qué sumisión ejecutan cuanto se les ordena! 3. No todos son prefectos, ni todos tribunos ni centuriones ni quincuagenarios y así de los demás grados, sino que *cada uno en su propio orden* ejecuta lo mandado por el emperador y por los jefes superiores. 4. Los grandes no pueden subsistir sin los pequeños ni los pequeños sin los grandes. En todo hay cierta templanza y en ello radica la utilidad.

5. Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo: la cabeza sin los pies no es nada y nada son igualmente los pies sin la cabeza. *Y es que los más pequeños miembros de nuestro cuerpo son necesarios y útiles al conjunto* y todos conspiran y todos se ordenan de consuno a la conservación de todo el cuerpo.

σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου.» 6. τίνες οὖν οἱ ἐχθροί; οἱ φαῦλοι καὶ ἀντιτασσόμενοι τῷ θελήματι αὐτοῦ.

XXXVII. Στρατευσώμεθα οὖν, ἄνδρες ἀδελφοί, μετὰ πάσης ἐκτενείας ἐν τοῖς ἀμώμοις προστάγμασιν αὐτοῦ. 2. κατανοήσωμεν τοὺς στρατευομένους τοῖς ἡγουμένοις ἡμῶν, πῶς εὐτάκτως, πῶς εἰκτικῶς, πῶς ὑποτεταγμένως ἐπιτελοῦσιν τὰ διατασσόμενα. 3. οὐ πάντες εἰσὶν ἔπαρχοι οὐδὲ χιλίαρχοι οὐδὲ ἑκατόνταρχοι οὐδὲ πεντηκόνταρχοι οὐδὲ τὸ καθεξῆς, ἀλλ' ἕκαστος «ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι» τὰ ἐπιτασσόμενα ὑπὸ τοῦ βασιλέως καὶ τῶν ἡγουμένων ἐπιτελεῖ. 4. οἱ μεγάλοι δίχα τῶν μικρῶν οὐ δύνανται εἶναι οὔτε οἱ μικροὶ δίχα τῶν μεγάλων· σύγκρασίς τίς ἐστιν ἐν πᾶσιν, καὶ ἐν τούτοις χρῆσις. 5. λάβωμεν τὸ σῶμα ἡμῶν· ἡ κεφαλὴ δίχα τῶν ποδῶν οὐδέν ἐστιν, οὕτως οὐδὲ οἱ πόδες δίχα τῆς κεφαλῆς· τὰ δὲ ἐλάχιστα μέλη τοῦ σώματος ἡμῶν ἀναγκαῖα καὶ εὔχρηστά εἰσιν ὅλῳ τῷ σώματι· ἀλλὰ πάντα συνπνεῖ καὶ ὑποταγῇ μιᾷ χρῆται εἰς τὸ σῴζεσθαι ὅλον τὸ σῶμα.

---

[8] 1 Cor. 15, 23.

SOMOS TAMBIÉN UN CUERPO EN CRISTO.

XXXVIII. Ahora, pues, consérvese íntegro nuestro cuerpo en Cristo Jesús, y sométase cada uno a su prójimo, conforme al puesto en que fué colocado por su gracia. 2. El fuerte cuide del débil y el débil respete al fuerte; el rico suministre al pobre y el pobre dé gracias a Dios, que le deparó quien remedie su necesidad. El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras; el humilde no se dé testimonio a sí mismo, sino deje que otros atestigüen por él; el casto en su carne no se jacte de serlo, sabiendo como sabe que es otro quien le otorga el don de la continencia.

3. Recapacitemos, pues, hermanos, de qué materia fuimos formados, qué tales éramos al entrar en este mundo, de qué sepulcro y tinieblas nos sacó Dios, que nos plasmó y crió para introducirnos en su mundo, en el que de antemano, antes de que naciéramos, nos tenía preparados sus beneficios. 4. Como quiera, pues, que todas estas cosas las tenemos de su mano, en todo también debemos darle gracias. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

INSENSATEZ DE LA ARROGANCIA DE LOS SEDICIOSOS.

XXXIX. Necios e insensatos, locos e incultos son los que se burlan y mofan de nosotros, mientras tratan de exaltarse a sí mismos en sus pensamientos. 2. Mas a la verdad, ¿qué poder tiene el mortal? ¿Qué fuerza el salido de la tierra? 3. Porque escrito está: *No había figura*

XXXVIII. Σωζέσθω οὖν ἡμῶν ὅλον τὸ σῶμα ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, καὶ ὑποτασσέσθω ἕκαστος τῷ πλησίον αὐτοῦ, καθὼς ἐτέθη ἐν τῷ χαρίσματι αὐτοῦ. 2. ὁ ἰσχυρὸς τημελείτω τὸν ἀσθενῆ, ὁ δὲ ἀσθενὴς ἐντρεπέσθω τὸν ἰσχυρόν· ὁ πλούσιος ἐπιχορηγείτω τῷ πτωχῷ, ὁ δὲ πτωχὸς εὐχαριστείτω τῷ θεῷ, ὅτι ἔδωκεν αὐτῷ, δι' οὗ ἀναπληρωθῇ αὐτοῦ τὸ ὑστέρημα· ὁ σοφὸς ἐνδεικνύσθω τὴν σοφίαν αὐτοῦ μὴ ἐν λόγοις, ἀλλ' ἐν ἔργοις ἀγαθοῖς· ὁ ταπεινοφρονῶν μὴ ἑαυτῷ μαρτυρείτω, ἀλλ' ἐάτω ὑφ' ἑτέρου ἑαυτὸν μαρτυρεῖσθαι· ὁ ἁγνὸς ἐν τῇ σαρκὶ μὴ ἀλαζονευέσθω, γινώσκων, ὅτι ἕτερός ἐστιν ὁ ἐπιχορηγῶν αὐτῷ τὴν ἐγκράτειαν. 3. ἀναλογισώμεθα οὖν, ἀδελφοί, ἐκ ποίας ὕλης ἐγενήθημεν, ποῖοι καὶ τίνες εἰσήλθαμεν εἰς τὸν κόσμον, ἐκ ποίου τάφου καὶ σκότους ὁ πλάσας ἡμᾶς καὶ δημιουργήσας εἰσήγαγεν εἰς τὸν κόσμον αὐτοῦ, προετοιμάσας τὰς εὐεργεσίας αὐτοῦ, πρὶν ἡμᾶς γεννηθῆναι. 4. ταῦτα οὖν πάντα ἐξ αὐτοῦ ἔχοντες ὀφείλομεν κατὰ πάντα εὐχαριστεῖν αὐτῷ· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXXIX. Ἄφρονες καὶ ἀσύνετοι καὶ μωροὶ καὶ ἀπαίδευτοι χλευάζουσιν ἡμᾶς καὶ μυκτηρίζουσιν, ἑαυτοὺς βουλόμενοι ἐπαίρεσθαι ταῖς διανοίαις αὐτῶν. 2. τί γὰρ δύναται θνητός; ἢ τίς ἰσχὺς γηγενοῦς; 3. γέγραπται γάρ· «Οὐκ ἦν μορφὴ πρὸ ὀφθαλμῶν μου, ἀλλ' ἢ αὔραν καὶ

[19] Iob 4, 16, 8; 15, 15; 4, 19-5, 5.

ante mis ojos, sino que percibí sólo un susurro del viento y una voz: 4. ¿Pues qué? ¿Acaso estará el mortal limpio ante el Señor? ¿O será el varón irreprochable en sus obras? Cuando de sus siervos no se fía y en sus ángeles halló cosa torcida. 5. El cielo no está limpio delante de Él; ¡cuánto menos los que habitan casas de barro, a cuyo número pertenecemos nosotros, que fuimos hechos del mismo barro! Los consumió como polilla, y de la noche a la mañana ya no existen. Perecieron por no poder ayudarse a sí mismos. 6. Sopló sobre ellos y se acabaron por no tener sabiduría. 7. Invoca ahora, a ver si alguien te escucha o si ves a alguno de sus ángeles. Y es así que al necio le mata la ira, y la envidia quita la vida al extraviado. 8. Yo, por mi parte, vi a los necios echar raíces; pero al punto se consumió su vivienda. 9. Estén sus hijos lejos de la salvación; sean despreciados en las puertas de los menores y no haya quien los libre. Porque lo que tenían ellos preparado, se lo comerán los justos; mas ellos no se verán libres de sus males.

LA JERARQUÍA Y ORDEN DE LA ANTIGUA LEY, SÍMBOLO DE LA NUEVA JERARQUÍA.

XL. Ahora bien, como todo eso sea patente para nosotros y como nos hayamos asomado a las profundidades del conocimiento divino, deber nuestro es cumplir cuanto el Señor nos ha mandado en sus tiempos diputados. 2. Porque Él mandó que las ofrendas y ministerios se cumplieran no al acaso y sin orden ni concierto, sino en

φωνὴν ἤκουον· 4. Τί γάρ; μὴ καθαρὸς ἔσται βροτὸς ἔναντι κυρίου; ἢ ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτοῦ ἄμεμπτος ἀνήρ, εἰ κατὰ παίδων αὐτοῦ οὐ πιστεύει, κατὰ δὲ ἀγγέλων αὐτοῦ σκολιόν τι ἐπενόησεν; 5. οὐρανὸς δὲ οὐ καθαρὸς ἐνώπιον αὐτοῦ· ἔα δέ, οἱ κατοικοῦντες οἰκίας πηλίνας, ἐξ ὧν καὶ αὐτοὶ ἐκ τοῦ αὐτοῦ ἐσμέν. ἔπαισεν αὐτοὺς σητὸς τρόπον, καὶ ἀπὸ πρωΐθεν ἕως ἑσπέρας οὐκ ἔτι εἰσίν· παρὰ τὸ μὴ δύνασθαι αὐτοὺς ἑαυτοῖς βοηθῆσαι ἀπώλοντο. 6. ἐνεφύσησεν αὐτοῖς, καὶ ἐτελεύτησαν παρὰ τὸ μὴ ἔχειν αὐτοὺς σοφίαν. 7. ἐπικάλεσαι δέ, εἴ τίς σοι ὑπακούσεται, ἢ εἴ τινα ἁγίων ἀγγέλων ὄψῃ· καὶ γὰρ ἄφρονα ἀναιρεῖ ὀργή, πεπλανημένον δὲ θανατοῖ ζῆλος. 8. ἐγὼ δὲ ἑώρακα ἄφρονας ῥίζας βαλόντας, ἀλλ' εὐθέως ἐβρώθη αὐτῶν ἡ δίαιτα. 9. πόρρω γένοιντο οἱ υἱοὶ αὐτῶν ἀπὸ σωτηρίας· κολαβρισθείησαν ἐπὶ θύραις ἡσσόνων, καὶ οὐκ ἔσται ὁ ἐξαιρούμενος· ἃ γὰρ ἐκείνοις ἡτοίμασται, δίκαιοι ἔδονται, αὐτοὶ δὲ ἐκ κακῶν οὐκ ἐξαίρετοι ἔσονται.»

XL. Προδήλων οὖν ἡμῖν ὄντων τούτων, καὶ ἐγκεκυφότες εἰς τὰ βάθη τῆς θείας γνώσεως, πάντα τάξει ποιεῖν ὀφείλομεν, ὅσα ὁ δεσπότης ἐπιτελεῖν ἐκέλευσεν κατὰ καιροὺς τεταγμένους. 2. τάς τε προσφορὰς καὶ λειτουργίας ἐπιτελεῖσθαι, καὶ οὐκ εἰκῇ ἢ ἀτάκτως ἐκέλευσεν γίνε-

determinados tiempos y sazón. 3. Y dónde y por quiénes quiere que se ejecuten, Él mismo lo determinó con su querer soberano, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea acepto en beneplácito a su voluntad. 4. Consiguientemente, los que en sus tiempos diputados hacen sus ofrendas, ésos son aceptos y bienaventurados; pues siguiendo las ordenaciones del Señor, no pecan. 5. Y en efecto, al sumo sacerdote de la antigua Ley le estaban encomendadas sus propias funciones; su propio lugar tenían señalado los sacerdotes ordinarios, y propios ministerios incumbían a los levitas; el hombre laico, en fin, por preceptos laicos está ligado.

Cada uno en su propio puesto.

XLI. Procuremos, hermanos, cada uno agradar a Dios *en nuestro propio puesto,* conservándonos en buena conciencia, procurando, con espíritu de reverencia, no transgredir la regla de su propio ministerio. 2. No en todas partes, hermanos, se ofrecen sacrificios perpetuos, o votivos, o propiciatorios, o por el pecado, sino únicamente en Jerusalén, y aun allí tampoco se ofrecen en todas partes, sino delante del santuario, junto al altar, después que la víctima fué examinada en sus tachas por el sumo sacerdote y ministros antedichos. 3. Ahora bien, los que hacen algo contra lo que conviene a la voluntad de Dios, tienen señalada pena de muerte. 4. Ya lo veis, hermanos: Cuanto mayor conocimiento se dignó el Señor concedernos, tanto es mayor el peligro a que estamos expuestos.

σθαι, ἀλλ' ὡρισμένοις καιροῖς καὶ ὥραις. 3. ποῦ τε καὶ διὰ τίνων ἐπιτελεῖσθαι θέλει, αὐτὸς ὥρισεν τῇ ὑπερτάτῃ αὐτοῦ βουλήσει, ἵν' ὁσίως πάντα γινόμενα ἐν εὐδοκήσει εὐπρόσδεκτα εἴη τῷ θελήματι αὐτοῦ. 4. οἱ οὖν τοῖς προστεταγμένοις καιροῖς ποιοῦντες τὰς προσφορὰς αὐτῶν εὐπρόσδεκτοί τε καὶ μακάριοι· τοῖς γὰρ νομίμοις τοῦ δεσπότου ἀκολουθοῦντες οὐ διαμαρτάνουσιν. 5. τῷ γὰρ ἀρχιερεῖ ἴδιαι λειτουργίαι δεδομέναι εἰσίν, καὶ τοῖς ἱερεῦσιν ἴδιος ὁ τόπος προστέτακται, καὶ λευΐταις ἴδιαι διακονίαι ἐπίκεινται· ὁ λαϊκὸς ἄνθρωπος τοῖς λαϊκοῖς προστάγμασιν δέδεται.

XLI. Ἕκαστος ἡμῶν, ἀδελφοί, ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι εὐαρεστείτω τῷ θεῷ ἐν ἀγαθῇ συνειδήσει ὑπάρχων, μὴ παρεκβαίνων τὸν ὡρισμένον τῆς λειτουργίας αὐτοῦ κανόνα, ἐν σεμνότητι. 2. οὐ πανταχοῦ, ἀδελφοί, προσφέρονται θυσίαι ἐνδελεχισμοῦ ἢ εὐχῶν ἢ περὶ ἁμαρτίας καὶ πλημμελείας, ἀλλ' ἢ ἐν Ἱερουσαλὴμ μόνῃ· κἀκεῖ δὲ οὐκ ἐν παντὶ τόπῳ προσφέρεται, ἀλλ' ἔμπροσθεν τοῦ ναοῦ πρὸς τὸ θυσιαστήριον, μωμοσκοπηθὲν τὸ προσφερόμενον διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ τῶν προειρημένων λειτουργῶν. 3. οἱ οὖν παρὰ τὸ καθῆκον τῆς βουλήσεως αὐτοῦ ποιοῦντές τι θάνατον τὸ πρόστιμον ἔχουσιν. 4. ὁρᾶτε, ἀδελφοί· ὅσῳ πλείονος κατηξιώθημεν γνώσεως, τοσούτῳ μᾶλλον ὑποκείμεθα κινδύνῳ.

El origen divino de la jerarquía cristiana: Dios-Cristo-Apóstoles.

XLII. Los Apóstoles nos predicaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fué enviado de Dios. En resumen, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo: una y otra cosa, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. 3. Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron, llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia de que el reino de Dios estaba para llegar. 4. Y así, según pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo a los que eran primicias de ellos—después de probarlos por el espíritu—por inspectores y ministros de los que habían de creer. 4. Y esto no era novedad, pues de mucho tiempo atrás se había ya escrito acerca de tales inspectores y ministros. La Escritura, en efecto, dice así en algún lugar: *Estableceré a los inspectores de ellos en justicia y a sus ministros en fe.*

El ejemplo de Moisés.

XLIII. ¿Y qué tiene de extraño que aquellos a quienes se les confió obra tal de parte de Dios, establecieran

XLII. Οἱ ἀπόστολοι ἡμῖν εὐηγγελίσθησαν ἀπὸ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς ἀπὸ τοῦ θεοῦ ἐξεπέμφθη. 2. ὁ Χριστὸς οὖν ἀπὸ τοῦ θεοῦ καὶ οἱ ἀπόστολοι ἀπὸ τοῦ Χριστοῦ· ἐγένοντο οὖν ἀμφότερα εὐτάκτως ἐκ θελήματος θεοῦ. 3. παραγγελίας οὖν λαβόντες καὶ πληροφορηθέντες διὰ τῆς ἀναστάσεως τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ πιστωθέντες ἐν τῷ λόγῳ τοῦ θεοῦ, μετὰ πληροφορίας πνεύματος ἁγίου ἐξῆλθον εὐαγγελιζόμενοι, τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ μέλλειν ἔρχεσθαι. 4. κατὰ χώρας οὖν καὶ πόλεις κηρύσσοντες καθίστανον τὰς ἀπαρχὰς αὐτῶν, δοκιμάσαντες τῷ πνεύματι, εἰς ἐπισκόπους καὶ διακόνους τῶν μελλόντων πιστεύειν. 5. καὶ τοῦτο οὐ καινῶς· ἐκ γὰρ δὴ πολλῶν χρόνων ἐγέγραπτο περὶ ἐπισκόπων καὶ διακόνων. οὕτως γάρ που λέγει ἡ γραφή· «Καταστήσω τοὺς ἐπισκόπους αὐτῶν ἐν δικαιοσύνῃ καὶ τοὺς διακόνους αὐτῶν ἐν πίστει.»

XLIII. Καὶ τί θαυμαστόν, εἰ οἱ ἐν Χριστῷ πιστευθέντες παρὰ θεοῦ ἔργον τοιοῦτο κατέστησαν τοὺς προειρημένους; ὅπου καὶ ὁ μακάριος

---

[12] Is. 60, 17.

a los susodichos, cuando el bienaventurado Moisés, *el siervo fiel en toda su casa,* consignaba en los libros sagrados todo cuanto le era por Él ordenado? Y a Moisés siguieron los demás profetas, añadiendo su testimonio a lo que fué por Él legislado. 2. Y fué así que Moisés, en ocasión en que había estallado la envidia acerca del sacerdocio, y contendían las tribus sobre cuál de ellas había de engalanarse con este glorioso nombre, mandó a los doce cabezas de tribu que le trajesen sendas varas con el nombre de cada tribu escrito sobre ellas. Y tomándolas Moisés, hizo con ellas un manojo, sellólas con los anillos de los cabezas de tribu y las depositó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios. 3. Y habiendo cerrado la tienda, selló las llaves, lo mismo que hiciera con las varas, y díjoles: "Hermanos, aquella tribu cuya vara retoñare, ésa es la que se escogió el Señor para el sacerdocio y para su servicio." 5. Venida la mañana siguiente, convocó a todo Israel, a aquellos seiscientos mil hombres, y mostró los sellos a los cabezas de tribu; abrió luego la tienda del testimonio y sacó afuera las varas. Y hallóse que la vara de Aarón no sólo había retoñado, sino que llevaba también fruto.

6. ¿Qué os parece, carísimos? ¿Acaso no sabía Moisés de antemano lo que había de suceder? Sí que lo sabía; mas hízolo así a fin de que no se produjese desorden en Israel y fuera glorificado el nombre del solo y verdadero Señor. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

πιστὸς θεράπων ἐν ὅλῳ τῷ οἴκῳ Μωϋσῆς τὰ διατεταγμένα αὐτῷ πάντα ἐσημειώσατο ἐν ταῖς ἱεραῖς βίβλοις, ᾧ καὶ ἐπηκολούθησαν οἱ λοιποὶ προφῆται, συνεπιμαρτυροῦντες τοῖς ὑπ' αὐτοῦ νενομοθετημένοις. 2. ἐκεῖνος γάρ, ζήλου ἐμπεσόντος περὶ τῆς ἱερωσύνης καὶ στασιαζουσῶν τῶν φυλῶν, ὁποία αὐτῶν εἴη τῷ ἐνδόξῳ ὀνόματι κεκοσμημένη, ἐκέλευσεν τοὺς δώδεκα φυλάρχους προσενεγκεῖν αὐτῷ ῥάβδους ἐπιγεγραμμένας ἑκάστης φυλῆς κατ' ὄνομα· καὶ λαβὼν αὐτὰς ἔδησεν καὶ ἐσφράγισεν τοῖς δακτυλίοις τῶν φυλάρχων, καὶ ἀπέθετο αὐτὰς εἰς τὴν σκηνὴν τοῦ μαρτυρίου ἐπὶ τὴν τράπεζαν τοῦ θεοῦ. 3. καὶ κλείσας τὴν σκηνὴν ἐσφράγισεν τὰς κλεῖδας ὡσαύτως καὶ τὰς ῥάβδους, 4. καὶ εἶπεν αὐτοῖς· Ἄνδρες ἀδελφοί, ἧς ἂν φυλῆς ἡ ῥάβδος βλαστήσῃ, ταύτην ἐκλέλεκται ὁ θεὸς εἰς τὸ ἱερατεύειν καὶ λειτουργεῖν αὐτῷ. 5. πρωΐας δὲ γενομένης συνεκάλεσεν πάντα τὸν Ἰσραήλ, τὰς ἑξακοσίας χιλιάδας τῶν ἀνδρῶν, καὶ ἐπεδείξατο τοῖς φυλάρχοις τὰς σφραγῖδας καὶ ἤνοιξεν τὴν σκηνὴν τοῦ μαρτυρίου καὶ προεῖλεν τὰς ῥάβδους· καὶ εὑρέθη ἡ ῥάβδος Ἀαρὼν οὐ μόνον βεβλαστηκυῖα, ἀλλὰ καὶ καρπὸν ἔχουσα. 6. τί δοκεῖτε, ἀγαπητοί; οὐ προῄδει Μωϋσῆς τοῦτο μέλλειν ἔσεσθαι; μάλιστα ᾔδει· ἀλλ' ἵνα μὴ ἀκαταστασία γένηται ἐν τῷ Ἰσραήλ, οὕτως ἐποίησεν, εἰς τὸ δοξασθῆναι τὸ ὄνομα τοῦ ἀληθινοῦ καὶ μόνου· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

El grave pecado de los sediciosos corintios.

XLIV. También nuestros Apóstoles tuvieron conocimiento, por inspiración de nuestro Señor Jesucristo, que habría contienda sobre este nombre y dignidad del episcopado. 2. Por esta causa, pues, como tuvieran perfecto conocimiento de lo por venir, establecieron a los susodichos y juntamente impusieron para adelante la norma de que, en muriendo éstos, otros que fueran varones aprobados les sucedieran en el ministerio. 3. Ahora, pues, a hombres establecidos por los Apóstoles, o posteriormente por otros eximios varones con consentimiento de la Iglesia entera; hombres que han servido irreprochablemente al rebaño de Cristo con espíritu de humildad, pacífica y desinteresadamente; atestiguados, otrosí, durante mucho tiempo por todos; a tales hombres, os decimos, no creemos que se los pueda expulsar justamente de su ministerio. 4. Y es así que cometeremos un pecado nada pequeño si deponemos de su puesto de obispos a quienes intachable y religiosamente han ofrecido los dones. 5. Felices los ancianos que nos han precedido en el viaje a la eternidad, los cuales tuvieron un fin fructuoso y cumplido, pues no tienen ya que temer que nadie los eche del lugar que ocupan. 6. Lo cual decimos porque vemos que vosotros habéis removido de su ministerio a algunos que lo honraron con conducta santa e irreprochable.

XLIV. Καὶ οἱ ἀπόστολοι ἡμῶν ἔγνωσαν διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτι ἔρις ἔσται περὶ τοῦ ὀνόματος τῆς ἐπισκοπῆς. 2. διὰ ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν πρόγνωσιν εἰληφότες τελείαν κατέστησαν τοὺς προειρημένους καὶ μεταξὺ ἐπινομὴν δεδώκασιν, ὅπως, ἐὰν κοιμηθῶσιν, διαδέξωνται ἕτεροι δεδοκιμασμένοι ἄνδρες τὴν λειτουργίαν αὐτῶν. 3. τοὺς οὖν κατασταθέντας ὑπ' ἐκείνων ἢ μεταξὺ ὑφ' ἑτέρων ἐλλογίμων ἀνδρῶν συνευδοκησάσης τῆς ἐκκλησίας πάσης, καὶ λειτουργήσαντας ἀμέμπτως τῷ ποιμνίῳ τοῦ Χριστοῦ μετὰ ταπεινοφροσύνης, ἡσύχως καὶ ἀβαναύσως, μεμαρτυρημένους τε πολλοῖς χρόνοις ὑπὸ πάντων, τούτους οὐ δικαίως νομίζομεν ἀποβάλλεσθαι τῆς λειτουργίας. 4. ἁμαρτία γὰρ οὐ μικρὰ ἡμῖν ἔσται, ἐὰν τοὺς ἀμέμπτως καὶ ὁσίως προσενεγκόντας τὰ δῶρα τῆς ἐπισκοπῆς ἀποβάλωμεν. 5. μακάριοι οἱ προοδοιπορήσαντες πρεσβύτεροι, οἵτινες ἔγκαρπον καὶ τελείαν ἔσχον τὴν ἀνάλυσιν· οὐ γὰρ εὐλαβοῦνται, μή τις αὐτοὺς μεταστήσῃ ἀπὸ τοῦ ἱδρυμένου αὐτοῖς τόπου. 6. ὁρῶμεν γάρ, ὅτι ἐνίους ὑμεῖς μετηγάγετε καλῶς πολιτευομένους ἐκ τῆς ἀμέμπτως αὐτοῖς τετιμημένης λειτουργίας.

QUIÉNES SON PERSEGUIDORES DE LOS JUSTOS.

XLV. Porfiad, hermanos, y rivalizad acerca de lo conveniente a vuestra salvación. 2. Os habéis asomado a las Escrituras sagradas, que son verdaderas, que fueron inspiradas por el Espíritu Santo. 3. Sabéis muy bien que nada injusto ni falso se contiene en ellas. Ahora bien, no hallaréis escrito que los justos fueran jamás rechazados por hombres santos. 4. Fueron, sí, hombres justos perseguidos, pero por los inicuos; fueron encarcelados, pero por los impíos; fueron apedreados, pero por los transgresores de la ley; fueron, finalmente, muertos, pero por quienes habían concebido abominable e injusta envidia. 5. Sufriendo todas estas cosas, lo soportaron gloriosamente. 6. Porque ¿qué diremos, hermanos? ¿Es que Daniel fué arrojado al lago de los leones por los que temían a Dios? 7. O Ananías, Azarías y Misael fueron acaso encerrados en el horno de fuego por quienes practicaban la religión magnífica y gloriosa del Altísimo? De ninguna manera. ¿Quiénes fueron, pues, los que eso hicieron? Fueron hombres llenos de odio y rebosantes de toda maldad, los cuales se encendieron hasta tal punto de furor que arrojaron a los tormentos a quienes servían a Dios con santo e irreprochable propósito. Y es que ignoraban que el Altísimo es defensor y escudo de quienes con pura conciencia adoran a su nombre santísimo. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. 8. Mas los que esperan en confianza, fueron

XLV. Φιλόνεικοί ἐστε, ἀδελφοί, καὶ ζηλωταὶ περὶ τῶν ἀνηκόντων εἰς σωτηρίαν. 2. ἐνκεκύφατε εἰς τὰς ἱερὰς γραφάς, τὰς ἀληθεῖς, τὰς διὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου. 3. ἐπίστασθε, ὅτι οὐδὲν ἄδικον οὐδὲ παραπεποιημένον γέγραπται ἐν αὐταῖς. οὐχ εὑρήσετε δικαίους ἀποβεβλημένους ἀπὸ ὁσίων ἀνδρῶν. 4. ἐδιώχθησαν δίκαιοι, ἀλλ' ὑπὸ ἀνόμων· ἐφυλακίσθησαν, ἀλλ' ὑπὸ ἀνοσίων· ἐλιθάσθησαν ὑπὸ παρανόμων· ἀπεκτάνθησαν ἀπὸ τῶν μιαρὸν καὶ ἄδικον ζῆλον ἀνειληφότων. 5. ταῦτα πάσχοντες εὐκλεῶς ἤνεγκαν. 6. τί γὰρ εἴπωμεν, ἀδελφοί; Δανιὴλ ὑπὸ τῶν φοβουμένων τὸν θεὸν ἐβλήθη εἰς λάκκον λεόντων; 7. ἢ Ἀνανίας καὶ Ἀζαρίας καὶ Μισαὴλ ὑπὸ τῶν θρησκευόντων τὴν μεγαλοπρεπῆ καὶ ἔνδοξον θρησκείαν τοῦ ὑψίστου κατείρχθησαν εἰς κάμινον πυρός; μηθαμῶς τοῦτο γένοιτο. τίνες οὖν οἱ ταῦτα δράσαντες; οἱ στυγητοὶ καὶ πάσης κακίας πλήρεις εἰς τοσοῦτο ἐξήρισαν θυμοῦ, ὥστε τοὺς ἐν ὁσίᾳ καὶ ἀμώμῳ προθέσει δουλεύοντας τῷ θεῷ εἰς αἰκίαν περιβαλεῖν, μὴ εἰδότες, ὅτι ὁ ὕψιστος ὑπέρμαχος καὶ ὑπερασπιστής ἐστιν τῶν ἐν καθαρᾷ συνειδήσει λατρευόντων τῷ παναρέτῳ ὀνόματι αὐτοῦ· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν. 8. οἱ δὲ ὑπομένοντες ἐν πεποιθήσει δόξαν καὶ τιμὴν ἐκληρονό-

por Dios exaltados, y quedaron escritos en su recuerdo por los siglos de los siglos. Amén.

Llamamiento a la unidad: Un solo Dios, un solo Cristo, un solo Espíritu.

XLVI. También nosotros, hermanos, debemos, consiguientemente, adherirnos a tales ejemplos. 2. Porque está escrito: *Juntaos con los santos, porque los que se juntan con ellos se santificarán.* 3. Y otra vez, en otro lugar, dice: *Con el hombre inocente serás inocente; con el elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás.* 4. Juntémonos, pues, con los inocentes y justos, porque ellos son los elegidos de Dios. 5. ¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, banderías, escisiones y guerra? 6. ¿O es que no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia que fué derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo? 7. ¿A qué fin desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos contra nuestro propio cuerpo, llegando a punto tal de insensatez que nos olvidamos de que somos los unos miembros de los otros? Acordaos de las palabras de Jesús, Señor nuestro. 8. Él dijo, en efecto: *¡Ay de aquel hombre! Más le valiera no haber nacido que escandalizar a uno solo de mis escogidos. Mejor le fuera que le colgaran una piedra de molino*

μησαν, ἐπήρθησάν τε καὶ ἔγγραφοι ἐγένοντο ἀπὸ τοῦ θεοῦ ἐν τῷ μνημοσύνῳ αὐτοῦ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XLVI. τοιούτοις οὖν ὑποδείγμασιν κολληθῆναι καὶ ἡμᾶς δεῖ, ἀδελφοί. 2. γέγραπται γάρ· «Κολλᾶσθε τοῖς ἁγίοις, ὅτι οἱ κολλώμενοι αὐτοῖς ἁγιασθήσονται.» 3. καὶ πάλιν ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει· «Μετὰ ἀνδρὸς ἀθῴου ἀθῷος ἔσῃ καὶ μετὰ ἐκλεκτοῦ ἐκλεκτὸς ἔσῃ, καὶ μετὰ στρεβλοῦ διαστρέψεις.» 4. κολληθῶμεν οὖν τοῖς ἀθῴοις καὶ δικαίοις· εἰσὶν δὲ οὗτοι ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ. 5. ἱνατί ἔρεις καὶ θυμοὶ καὶ διχοστασίαι καὶ σχίσματα πόλεμός τε ἐν ὑμῖν; 6. ἢ οὐχὶ ἕνα θεὸν ἔχομεν καὶ ἕνα Χριστὸν καὶ ἓν πνεῦμα τῆς χάριτος τὸ ἐκχυθὲν ἐφ' ἡμᾶς, καὶ μία κλῆσις ἐν Χριστῷ; 7. ἱνατί διέλκομεν καὶ διασπῶμεν τὰ μέλη τοῦ Χριστοῦ καὶ στασιάζομεν πρὸς τὸ σῶμα τὸ ἴδιον, καὶ εἰς τοσαύτην ἀπόνοιαν ἐρχόμεθα, ὥστε ἐπιλαθέσθαι ἡμᾶς, ὅτι μέλη ἐσμὲν ἀλλήλων; μνήσθητε τῶν λόγων Ἰησοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν. 8. εἶπεν γάρ· «Οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ· καλὸν ἦν αὐτῷ, εἰ οὐκ ἐγεννήθη, ἢ ἕνα τῶν ἐκλεκτῶν μου σκανδαλίσαι· κρεῖττον ἦν αὐτῷ περιτεθῆναι μύλον καὶ καταποντισθῆναι εἰς τὴν θάλασσαν, ἢ ἕνα τῶν ἐκ-

[4] Unde?
[6] Ps. 17, 26, 27.
[14] Mt. 26, 24; Lc. 17, 1, 2; cf. 18, 6, 7; Mc, 9, 42.

al cuello y le hundieran en el mar que no extraviar a uno solo de mis escogidos. 9. Vuestra escisión extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo dudar a muchos, nos sumió en la tristeza a todos nosotros. Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz.

EL RECUERDO DE SAN PABLO Y LA OTRA ESCISIÓN CORINTIA.

XLVII. Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo Apóstol. 2. ¿Cómo os escribió *en los comienzos del Evangelio?* 3. A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya entonces fomentabais las parcialidades. 4. Mas aquella parcialidad fué menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a Apóstoles atestiguados por Dios y a un hombre aprobado por éstos. 5. Mas ahora considerad quiénes os han extraviado y por quiénes ha venido a menos la veneración de vuestra antes por doquiera celebrada fraternidad. 6. Vergonzosa cosa es, carísimos, cosa en extremo vergonzosa e indigna de vuestro comportamiento en Cristo, es oírse que la firmísima y antigua Iglesia de los corintios se halla, por una o dos personas, en disensión con sus ancianos. 7. Y esta noticia no llegó sólo hasta nosotros, sino también hasta quienes sienten religiosamente distinto de nosotros, de tal suerte que por vuestra insensatez hacéis blasfemar el nombre del Señor y encima os acarreáis a vosotros mismos grave peligro.

λεκτῶν μου διαστρέψαι.» 9. τὸ σχίσμα ὑμῶν πολλοὺς διέστρεψεν, πολλοὺς εἰς ἀθυμίαν ἔβαλεν, πολλοὺς εἰς δισταγμόν, τοὺς πάντας ἡμᾶς εἰς λύπην· καὶ ἐπίμονος ὑμῶν ἐστιν ἡ στάσις.

XLVII. Ἀναλάβετε τὴν ἐπιστολὴν τοῦ μακαρίου Παύλου τοῦ ἀποστόλου. 2. τί πρῶτον ὑμῖν ἐν ἀρχῇ τοῦ εὐαγγελίου ἔγραψεν; 3. ἐπ' ἀληθείας πνευματικῶς ἐπέστειλεν ὑμῖν περὶ ἑαυτοῦ τε καὶ Κηφᾶ τε καὶ Ἀπολλώ, διὰ τὸ καὶ τότε προσκλίσεις ὑμᾶς πεποιῆσθαι. 4. ἀλλ' ἡ πρόσκλισις ἐκείνη ἥττονα ἁμαρτίαν ὑμῖν προσήνεγκεν· προσεκλίθητε γὰρ ἀποστόλοις μεμαρτυρημένοις καὶ ἀνδρὶ δεδοκιμασμένῳ παρ' αὐτοῖς. 5. νυνὶ δὲ κατανοήσατε, τίνες ὑμᾶς διέστρεψαν καὶ τὸ σεμνὸν τῆς περιβοήτου φιλαδελφίας ὑμῶν ἐμείωσαν. 6. αἰσχρά, ἀγαπητοί, καὶ λίαν αἰσχρὰ καὶ ἀνάξια τῆς ἐν Χριστῷ ἀγωγῆς ἀκούεσθαι, τὴν βεβαιοτάτην καὶ ἀρχαίαν Κορινθίων ἐκκλησίαν δι' ἓν ἢ δύο πρόσωπα στασιάζειν πρὸς τοὺς πρεσβυτέρους. 7. καὶ αὕτη ἡ ἀκοὴ οὐ μόνον εἰς ἡμᾶς ἐχώρησεν, ἀλλὰ καὶ εἰς τοὺς ἑτεροκλινεῖς ὑπάρχοντας ἀφ' ἡμῶν, ὥστε καὶ βλασφημίας ἐπιφέρεσθαι τῷ ὀνόματι κυρίου διὰ τὴν ὑμετέραν ἀφροσύνην, ἑαυτοῖς δὲ κίνδυνον ἐπεξεργάζεσθαι.

Jesucristo, puerta de la justicia.

XLVIII. Arranquemos, pues, con rapidez ese escándalo y postrémonos ante el Señor, suplicándole con lágrimas nos sea propicio y nos reconcilie consigo y nos restablezca en el sagrado y puro comportamiento de nuestra fraternidad. 2. Porque ésta es la puerta de la justicia, abierta para la vida, conforme está escrito: *Abridme las puertas de la justicia; entrado por ellas, confesaré al Señor.* 3. *Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella.* 4. Ahora bien, siendo muchas las puertas que están abiertas, ésta es la puerta de la justicia, a saber: la que se abre en Cristo. Bienaventurados todos los que por ella entraren y *enderezaren sus pasos en santidad y justicia*, cumpliendo todas las cosas sin perturbación. 5. Enhorabuena que uno tenga carisma de fe; otro sea poderoso en explicar el conocimiento; otro, sabio en el discernimiento de discursos; otro, casto en sus obras. 6. El hecho es que cuanto mayor se crea cada uno, tanto más debe humillarse y buscar, no su propio interés, sino el de la comunidad.

Himno a la caridad.

XLIX. El que tenga caridad en Cristo, que cumpla los mandamientos de Cristo. 2. ¿Quién puede explicar el vínculo de la caridad de Dios? 3. ¿Quién es capaz de

XLVIII. Ἐξάρωμεν οὖν τοῦτο ἐν τάχει καὶ προσπέσωμεν τῷ δεσπότῃ καὶ κλαύσωμεν ἱκετεύοντες αὐτόν, ὅπως ἵλεως γενόμενος ἐπικαταλλαγῇ ἡμῖν καὶ ἐπὶ τὴν σεμνὴν τῆς φιλαδελφίας ἡμῶν ἁγνὴν ἀγωγὴν ἀποκαταστήσῃ ἡμᾶς. 2. πύλη γὰρ δικαιοσύνης ἀνεῳγυῖα εἰς ζωὴν αὕτη, καθὼς γέγραπται· «Ἀνοίξατέ μοι πύλας δικαιοσύνης· εἰσελθὼν ἐν αὐταῖς ἐξομολογήσομαι τῷ κυρίῳ. 3. αὕτη ἡ πύλη τοῦ κυρίου· δίκαιοι εἰσελεύσονται ἐν αὐτῇ.» 4. πολλῶν οὖν πυλῶν ἀνεῳγυιῶν ἡ ἐν δικαιοσύνῃ ἐστὶν ἡ ἐν Χριστῷ, ἐν ᾗ μακάριοι πάντες οἱ εἰσελθόντες καὶ κατευθύνοντες τὴν πορείαν αὐτῶν «ἐν ὁσιότητι καὶ δικαιοσύνῃ,» ἀταράχως πάντα ἐπιτελοῦντες. 5. ἤτω τις πιστός, ἤτω δυνατὸς γνῶσιν ἐξειπεῖν, ἤτω σοφὸς ἐν διακρίσει λόγων, ἤτω ἁγνὸς ἐν ἔργοις. 6. τοσούτῳ γὰρ μᾶλλον ταπεινοφρονεῖν ὀφείλει, ὅσῳ δοκεῖ μᾶλλον μείζων εἶναι, καὶ ζητεῖν τὸ κοινωφελὲς πᾶσιν, καὶ μὴ τὸ ἑαυτοῦ.

XLIX. Ὁ ἔχων ἀγάπην ἐν Χριστῷ ποιησάτω τὰ τοῦ Χριστοῦ παραγγέλματα. 2. τὸν δεσμὸν τῆς ἀγάπης τοῦ θεοῦ τίς δύναται ἐξηγήσασθαι; 3. τὸ μεγαλεῖον τῆς καλλονῆς αὐτοῦ τίς ἀρκετὸς ἐξειπεῖν;

---

[8] Ps. 117, 19, 20.
[9] Lc. 1, 75.

decir acabadamente lo magnífico de su hermosura? 4. La altura a que nos levanta la caridad es inenarrable. 5. La caridad nos junta con Dios, *la caridad cubre la muchedumbre de los pecados,* la caridad todo lo soporta, la caridad es paciente. Nada hay vil en la caridad, nada soberbio.

La caridad no fomenta la escisión, la caridad no es sediciosa, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad se perfeccionaron todos los elegidos de Dios. Sin caridad nada es agradable a Dios. 6. En caridad nos acogió a nosotros el Señor. Por la caridad que nos tuvo, Jesucristo nuestro Señor dió su sangre por nosotros en voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas.

Nuevas excelencias de la caridad.

L. Ya veis, carísimos, cuán grande y admirable cosa es la caridad, y cómo no hay explicación posible de su perfección. 2. ¿Quién será digno de ser encontrado en ella, sino aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquemos de su misericordia que nos hallemos en la caridad, sin humana parcialidad, irreprochables. 3. Todas las generaciones, de Adán hasta el día de hoy, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los piadosos, los cuales se manifestarán en la visita del reino de Cristo. 4. Está escrito, en efecto: *Entrad*

4. τὸ ὕψος, εἰς ὃ ἀνάγει ἡ ἀγάπη, ἀνεκδιήγητόν ἐστιν. 5. ἀγάπη κολλᾷ ἡμᾶς τῷ θεῷ, «ἀγάπη καλύπτει πλῆθος ἁμαρτιῶν,» ἀγάπη πάντα ἀνέχεται, πάντα μακροθυμεῖ· οὐδὲν βάναυσον ἐν ἀγάπῃ, οὐδὲν ὑπερήφανον· ἀγάπη σχίσμα οὐκ ἔχει, ἀγάπη οὐ στασιάζει, ἀγάπη πάντα ποιεῖ ἐν ὁμονοίᾳ· ἐν τῇ ἀγάπῃ ἐτελειώθησαν πάντες οἱ ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ, δίχα ἀγάπης οὐδὲν εὐάρεστόν ἐστιν τῷ θεῷ. 6. ἐν ἀγάπῃ προσελάβετο ἡμᾶς ὁ δεσπότης· διὰ τὴν ἀγάπην, ἣν ἔσχεν πρὸς ἡμᾶς, τὸ αἷμα αὐτοῦ ἔδωκεν ὑπὲρ ἡμῶν Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ κύριος ἡμῶν ἐν θελήματι θεοῦ, καὶ τὴν σάρκα ὑπὲρ τῆς σαρκὸς ἡμῶν καὶ τὴν ψυχὴν ὑπὲρ τῶν ψυχῶν ἡμῶν.

L. Ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, πῶς μέγα καὶ θαυμαστόν ἐστιν ἡ ἀγάπη, καὶ τῆς τελειότητος αὐτῆς οὐκ ἔστιν ἐξήγησις. 2. τίς ἱκανὸς ἐν αὐτῇ εὑρεθῆναι, εἰ μὴ οὓς ἂν καταξιώσῃ ὁ θεός; δεώμεθα οὖν καὶ αἰτώμεθα ἀπὸ τοῦ ἐλέους αὐτοῦ, ἵνα ἐν ἀγάπῃ εὑρεθῶμεν, δίχα προσκλίσεως ἀνθρωπίνης, ἄμωμοι. 3. αἱ γενεαὶ πᾶσαι ἀπὸ Ἀδὰμ ἕως τῆσδε τῆς ἡμέρας παρῆλθον, ἀλλ' οἱ ἐν ἀγάπῃ τελειωθέντες κατὰ τὴν τοῦ θεοῦ χάριν ἔχουσιν χῶρον εὐσεβῶν, οἳ φανερωθήσονται ἐν τῇ ἐπισκοπῇ τῆς βασιλείας τοῦ Χριστοῦ. 4. γέγραπται γάρ· «Εἰσέλθετε εἰς τὰ ταμεῖα μικρὸν ὅσον, ὅσον ἕως οὗ πα-

[2] Prov. 10, 12; 1 Petr. 4, 8; Iac. 5, 20.
[17] Is. 26, 20; Ez. 37, 12.

un poco en vuestras recámaras, tanto cuanto, hasta
pase mi ira y furor, y me acordaré del día bueno y os
sucitaré de vuestros sepulcros.

5. Dichosos de nosotros, carísimos, si hubiéren
cumplido los mandamientos de Dios en la concordia
la caridad, a fin de que por la caridad se nos perdon
nuestros pecados. 6. Porque está escrito: *Bienaventu*
dos aquellos a quienes les fueron perdonadas sus iniq
dades y a quienes les fueron cubiertos sus pecados. Bie
aventurado el varón a quien no impute el Señor peca
y en cuya boca no se encuentre engaño. 7. Esta bienave
turanza fué concedida a los que han sido escogidos p
Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien s
gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Llamamiento a penitencia. No endurecer el corazón.

LI. Roguemos, pues, nos sean perdonadas cuant
faltas y pecados hayamos cometido por asechanzas
nuestro adversario, y aun aquellos que se hicieron cabec
llas de la sedición y bandería deben considerar nuestr
común esperanza. 2. Aquellos, en efecto, que proceden e
su conducta con temor y caridad, prefieren antes sufr
ellos mismos que no que sufran los demás; antes se con
denan a sí mismos que no aquella armonía y concordi
que justa y bellamente nos viene de la tradición. 3. Má
le vale a un hombre confesar sus caídas que no endure

ρέλθη ἡ ὀργὴ καὶ ὁ θυμός μου, καὶ μνησθήσομαι ἡμέρας ἀγαθῆς, κα
ἀναστήσω ὑμᾶς ἐκ τῶν θηκῶν ὑμῶν.» 5. μακάριοί ἐσμεν, ἀγαπητοί,
τὰ προστάγματα τοῦ θεοῦ ἐποιοῦμεν ἐν ὁμονοίᾳ ἀγάπης, εἰς τὸ ἀφεθῆνα
ἡμῖν δι' ἀγάπης τὰς ἁμαρτίας. 6. γέγραπται γάρ· «Μακάριοι, ὧν ἀφέθησα
αἱ ἀνομίαι καὶ ὧν ἐπεκαλύφθησαν αἱ ἁμαρτίαι· μακάριος ἀνήρ, οὗ οὐ μ
λογίσηται κύριος ἁμαρτίαν, οὐδέ ἐστιν ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ δόλος.
7. οὗτος ὁ μακαρισμὸς ἐγένετο ἐπὶ τοὺς ἐκλελεγμένους ὑπὸ τοῦ θεο
διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν, ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶ
αἰώνων. ἀμήν.

LI. Ὅσα οὖν παρεπέσαμεν καὶ ἐποιήσαμεν διά τινας παρεμπτώσει
τοῦ ἀντικειμένου, ἀξιώσωμεν ἀφεθῆναι ἡμῖν· καὶ ἐκεῖνοι δέ, οἵτινε
ἀρχηγοὶ στάσεως καὶ διχοστασίας ἐγενήθησαν, ὀφείλουσιν τὸ κοινὸν τῆ
ἐλπίδος σκοπεῖν. 2. οἱ γὰρ μετὰ φόβου καὶ ἀγάπης πολιτευόμενο
ἑαυτοὺς θέλουσιν μᾶλλον αἰκίαις περιπίπτειν ἢ τοὺς πλησίον· μᾶλλο
δὲ ἑαυτῶν κατάγνωσιν φέρουσιν ἢ τῆς παραδεδομένης ἡμῖν καλῶς κα
δικαίως ὁμοφωνίας. 3. καλὸν γὰρ ἀνθρώπῳ ἐξομολογεῖσθαι περὶ τῶν

[4] Ps. 31, 1, 2; Rom. 4, 7-9.

cer su corazón, a la manera que se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios Moisés, cuya condenación fué patente. 4. *Pues bajaron vivos al Hades y la muerte los apacentará.* 5. Faraón y su ejército y todos los príncipes de Egipto, sus carros de guerra y los que los montaban, no por otra causa fueron hundidos en el mar Rojo, y perecieron, sino por haber endurecido sus corazones insensatos después de aquellos prodigios y milagros, hechos por Moisés, siervo de Dios, en la tierra de Egipto.

La confesión de nuestros pecados, sacrificio grato a Dios.

LII. De nada en absoluto, hermanos, necesita el que es Dueño de todas las cosas, si no es de que le confesemos. 2. Dice, en efecto, el escogido David: *Confesaré al Señor y le agradará mi confesión más que novillo que echa cuernos y pezuñas: Vean los pobres y alégrense.* 3. Y otra vez dice: *Sacrifica a Dios sacrificio de alabanza y cúmplele al Altísimo tus votos, e invócame en el día de tu tribulación y yo te libraré y tú me glorificarás.* 4. *Porque sacrificio a Dios es un espíritu triturado.*

παραπτωμάτων ἢ σκληρῦναι τὴν καρδίαν αὐτοῦ, καθὼς ἐσκληρύνθη ἡ καρδία τῶν στασιασάντων πρὸς τὸν θεράποντα τοῦ θεοῦ Μωϋσῆν, ὧν τὸ κρίμα πρόδηλον ἐγενήθη. 4. «κατέβησαν γαρ εἰς ᾅδου ζῶντες, καὶ θάνατος ποιμαινεῖ αὐτούς.» 5. Φαραὼ καὶ ἡ στρατιὰ αὐτοῦ καὶ πάντες οἱ ἡγούμενοι Αἰγύπτου, τά τε ἅρματα καὶ οἱ ἀναβάται αὐτῶν οὐ δι' ἄλλην τινὰ αἰτίαν ἐβυθίσθησαν εἰς θάλασσαν ἐρυθρὰν καὶ ἀπώλοντο, ἀλλὰ διὰ τὸ σκληρυνθῆναι αὐτῶν τὰς ἀσυνέτους καρδίας μετὰ τὸ γενέσθαι τὰ σημεῖα καὶ τὰ τέρατα ἐν Αἰγύπτῳ διὰ τοῦ θεράποντος τοῦ θεοῦ Μωϋσέως.

LII. Ἀπροσδεής, ἀδελφοί, ὁ δεσπότης ὑπάρχει τῶν ἁπάντων· οὐδὲν οὐδενὸς χρῄζει εἰ μὴ τὸ ἐξομολογεῖσθαι αὐτῷ. 2. φησὶν γὰρ ὁ ἐκλεκτὸς Δαυίδ· «Ἐξομολογήσομαι τῷ κυρίῳ, καὶ ἀρέσει αὐτῷ ὑπὲρ μόσχον νέον κέρατα ἐκφέροντα καὶ ὁπλάς· ἰδέτωσαν πτωχοὶ καὶ εὐφρανθήτωσαν.» 3. καὶ πάλιν λέγει· «Θῦσον τῷ θεῷ θυσίαν αἰνέσεως καὶ ἀπόδος τῷ ὑψίστῳ τὰς εὐχάς σου· καὶ ἐπικάλεσαί με ἐν ἡμέρᾳ θλίψεώς σου, καὶ ἐξελοῦμαί σε, καὶ δοξάσεις με.» 4. «θυσία γὰρ τῷ θεῷ πνεῦμα συντετριμμένον.»

[3] Num. 16, 30-33; Ps. 48, 15.
[11] Ps. 68, 31-33.
[13] Ps. 49, 14, 15.
[15] Ps, 50, 19.

EJEMPLO DE ABNEGACIÓN Y CARIDAD DE MOISÉS.

LIII. Conocéis, carísimos, y conocéis muy bien las Escrituras y os habéis inclinado sobre los oráculos de Dios. Sólo, pues, como recuerdo os escribimos estas cosas. 2. Y es así que Moisés, habiendo subido al monte y pasado allí cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y humillación, díjole Dios: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa de aquí, porque ha prevaricado tu pueblo, aquellos que sacaste de Egipto. Muy pronto se han desviado del camino que les mandaste seguir y se han fabricado imágenes de fundición.* 3. Y díjole el Señor: *Te he hablado una y otra vez, diciéndote: He visto este pueblo y he aquí que es de dura cerviz. Déjame exterminarlos y borraré su nombre de debajo del cielo y te haré cabeza de una nación grande y admirable y mayor que ésta.* 4. Y contestó Moisés: *De ninguna manera, Señor; perdona a este pueblo su pecado o bórrame también a mí del libro de los vivientes.*

5. ¡Oh caridad grande! ¡Oh perfección insuperable! El siervo habla libremente a su Señor, pide perdón para la muchedumbre o exige que se le borre también a él juntamente con ellos.

LIII. Ἐπίστασθε γὰρ καὶ καλῶς ἐπίστασθε τὰς ἱερὰς γραφάς, ἀγαπητοί, καὶ ἐγκεκύφατε εἰς τὰ λόγια τοῦ θεοῦ. πρὸς ἀνάμνησιν οὖν ταῦτα γράφομεν. 2. Μωϋσέως γὰρ ἀναβάντος εἰς τὸ ὄρος καὶ ποιήσαντος τεσσεράκοντα ἡμέρας καὶ τεσσεράκοντα νύκτας ἐν νηστείᾳ καὶ ταπεινώσει, εἶπεν πρὸς αὐτὸν ὁ θεός· «κατάβηθι τὸ τάχος ἐντεῦθεν, ὅτι ἠνόμησεν ὁ λαός σου, οὓς ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου· παρέβησαν ταχὺ ἐκ τῆς ὁδοῦ ἧς ἐνετείλω αὐτοῖς, ἐποίησαν ἑαυτοῖς χωνεύματα.» 3. καὶ εἶπεν κύριος πρὸς αὐτόν· «Λελάληκα πρός σε ἅπαξ καὶ δὶς λέγων· Ἑώρακα τὸν λαὸν τοῦτον, καὶ ἰδού ἐστιν σκληροτράχηλος· ἔασόν με ἐξολεθρεῦσαι αὐτούς, καὶ ἐξαλείψω τὸ ὄνομα αὐτῶν ὑποκάτωθεν τοῦ οὐρανοῦ, καὶ ποιήσω σε εἰς ἔθνος μέγα καὶ θαυμαστὸν καὶ πολὺ μᾶλλον ἢ τοῦτο. 4. καὶ εἶπεν Μωϋσῆς· Μηθαμῶς, κύριε· ἄφες τὴν ἁμαρτίαν τῷ λαῷ τούτῳ, ἢ κἀμὲ ἐξάλειψον ἐκ βίβλου ζώντων.» 5. ὢ μεγάλης ἀγάπης, ὢ τελειότητος ἀνυπερβλήτου· παρρησιάζεται θεράπων πρὸς κύριον, αἰτεῖται ἄφεσιν τῷ πλήθει, ἢ καὶ ἑαυτὸν ἐξαλειφθῆναι μετ' αὐτῶν ἀξιοῖ.

---

[5] Dt. 9, 12; cf. Ex. 32, 7-8.
[8] Dt. 9, 13, 14; Ex. 32, 31, 32.

Consejo a los sediciosos.

LIV. Ahora bien, ¿quién hay entre vosotros generoso? ¿Quién compasivo? ¿Quién se siente lleno de caridad? 2. Pues diga: "Si por mi causa vino la sedición, contienda y escisiones, yo me retiro y me voy a donde queráis y estoy pronto a cumplir lo que la comunidad ordenare, a condición solamente que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con sus ancianos establecidos." 3. El que esto hiciere, se adquirirá una grande gloria en Cristo, y todo lugar le recibirá, pues *del Señor es la tierra y su plenitud*.[6] 4. Así obraron y así seguirán obrando quienes han llevado comportamiento de Dios, de que no cabe jamás arrepentirse.

Ejemplos gentiles de abnegación por los demás.

LV. Y para citar también ejemplos de gentiles: Muchos reyes y príncipes, en tiempo de peste, se entregaron a sí mismos a la muerte en virtud de un oráculo, con el fin de librar por su sangre a los ciudadanos; muchos se desterraron voluntariamente de sus propias ciudades, para poner fin a una sedición. 2. Sabemos que entre nosotros muchos se han entregado a las cadenas, para rescatar a otros; muchos se han vendido por esclavos y con el precio de su libertad han alimentado a otros. 3. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de

LIV. Τίς οὖν ἐν ὑμῖν γενναῖος, τίς εὔσπλαγχνος, τίς πεπληροφορημένος ἀγάπης; 2. εἰπάτω· Εἰ δι' ἐμὲ στάσις καὶ ἔρις καὶ σχίσματα, ἐκχωρῶ, ἄπειμι, οὗ ἐὰν βούλησθε, καὶ ποιῶ τὰ προστασσόμενα ὑπὸ τοῦ πλήθους· μόνον τὸ ποίμνιον τοῦ Χριστοῦ εἰρηνευέτω μετὰ τῶν καθεσταμένων πρεσβυτέρων. 3. τοῦτο ὁ ποιήσας ἑαυτῷ μέγα κλέος ἐν Χριστῷ περιποιήσεται, καὶ πᾶς τόπος δέξεται αὐτόν. «τοῦ γὰρ κυρίου ἡ γῆ καὶ τὸ πλήρωμα αὐτῆς.» 4. ταῦτα οἱ πολιτευόμενοι τὴν ἀμεταμέλητον πολιτείαν τοῦ θεοῦ ἐποίησαν καὶ ποιήσουσιν.

LV. Ἵνα δὲ καὶ ὑποδείγματα ἐθνῶν ἐνέγκωμεν· πολλοὶ βασιλεῖς καὶ ἡγούμενοι, λοιμικοῦ τινος ἐνστάντος καιροῦ, χρησμοδοτηθέντες παρέδωκαν ἑαυτοὺς εἰς θάνατον, ἵνα ῥύσωνται διὰ τοῦ ἑαυτῶν αἵματος τοὺς πολίτας· πολλοὶ ἐξεχώρησαν ἰδίων πόλεων, ἵνα μὴ στασιάζωσιν ἐπὶ πλεῖον. 2. ἐπιστάμεθα πολλοὺς ἐν ἡμῖν παραδεδωκότας ἑαυτοὺς εἰς δεσμά, ὅπως ἑτέρους λυτρώσονται· πολλοὶ ἑαυτοὺς παρέδωκαν εἰς δουλείαν, καὶ λαβόντες τὰς τιμὰς αὐτῶν ἑτέρους ἐψώμισαν. 3. πολλαὶ γυναῖκες ἐνδυνα-

[6] Ps. 23, 1.

Dios, llevaron a cabo hazañas varoniles. 4. La bienaventurada Judit, estando cercada su ciudad, pidió a los ancianos autorización para salir al campamento de los extranjeros. 5. Salió, pues, y expúsose al peligro, llevada del amor a su patria y a su pueblo sitiado, y el Señor entregó a Olofernes en manos de una mujer. 6. A no menor peligro se arrojó, otrosí, Ester, perfecta en la fe, a fin de salvar a las doce tribus de Israel que estaban a punto de perecer. Y, en efecto, con ayuno y humildad, rogó al Señor omnividente y Dios de los siglos, y Él, viendo la humildad de su alma, libró al pueblo por el que se había expuesto al peligro.

Elogio de la corrección fraterna.

LVI. Supliquemos, pues, también nosotros por los que se hallan en algún pecado que se les conceda modestia y humildad, a fin de que se sometan, no a nosotros, sino a la voluntad de Dios, pues de esta manera les será fructuoso y perfecto el recuerdo que en lástima hacemos de ellos ante Dios y los santos. 2. Recibamos la corrección, por la que nadie, carísimos, ha de irritarse: La reprensión que mutuamente nos dirigimos es buena y sobremanera provechosa, pues ella nos une con la voluntad de Dios. 3. Así dice, en efecto, la palabra santa: *Con su corrección me corrigió el Señor; pero no me*

μωθεῖσαι διὰ τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ ἐπετελέσαντο πολλὰ ἀνδρεῖα. 4. Ἰουδὶθ ἡ μακαρία, ἐν συγκλεισμῷ οὔσης τῆς πόλεως, ᾐτήσατο παρὰ τῶν πρεσβυτέρων ἐαθῆναι αὐτὴν ἐξελθεῖν εἰς τὴν παρεμβολὴν τῶν ἀλλοφύλων. 5. παραδοῦσα οὖν ἑαυτὴν τῷ κινδύνῳ ἐξῆλθεν δι' ἀγάπην τῆς πατρίδος καὶ τοῦ λαοῦ ὄντος ἐν συγκλεισμῷ, καὶ παρέδωκεν κύριος Ὀλοφέρνην ἐν χειρὶ θηλείας. 6. οὐχ ἧττον καὶ ἡ τελεία κατὰ πίστιν Ἐσθὴρ κινδύνῳ ἑαυτὴν παρέβαλεν, ἵνα τὸ δωδεκάφυλον τοῦ Ἰσραὴλ μέλλον ἀπολέσθαι ῥύσηται· διὰ γὰρ τῆς νηστείας καὶ τῆς ταπεινώσεως αὐτῆς ἠξίωσεν τὸν παντεπόπτην δεσπότην, θεὸν τῶν αἰώνων· ὃς ἰδὼν τὸ ταπεινὸν τῆς ψυχῆς αὐτῆς ἐρύσατο τὸν λαόν, ὧν χάριν ἐκινδύνευσεν.

LVI. Καὶ ἡμεῖς οὖν ἐντύχωμεν περὶ τῶν ἔν τινι παραπτώματι ὑπαρχόντων, ὅπως δοθῇ αὐτοῖς ἐπιείκεια καὶ ταπεινοφροσύνη εἰς τὸ εἶξαι αὐτοὺς μὴ ἡμῖν, ἀλλὰ τῷ θελήματι τοῦ θεοῦ· οὕτως γὰρ ἔσται αὐτοῖς ἔγκαρπος καὶ τελεία ἡ πρὸς τὸν θεὸν καὶ τοὺς ἁγίους μετ' οἰκτιρμῶν μνεία. 2. ἀναλάβωμεν παιδείαν, ἐφ' ᾗ οὐδεὶς ὀφείλει ἀγανακτεῖν, ἀγαπητοί. ἡ νουθέτησις, ἣν ποιούμεθα εἰς ἀλλήλους, καλή ἐστιν καὶ ὑπεράγαν ὠφέλιμος· κολλᾷ γὰρ ἡμᾶς τῷ θελήματι τοῦ θεοῦ. 3. οὕτως γάρ φησιν ὁ ἅγιος λόγος· «Παιδεύων ἐπαίδευσέν με ὁ κύριος, καὶ τῷ θανάτῳ

[18] Ps. 117, 18.

entregó a la muerte. 4. *Porque el Señor, a quien ama le castiga y a todo el que toma por hijo le azota.*

5. *El justo* — dice la Escritura — *me corregirá con compasión; mas el aceite de los pecadores no ungirá mi cabeza.* 6. Y otra vez dice: *Bienaventurado el varón a quien arguyó el Señor; no rechaces la reprensión del Omnipotente, pues Él causa el dolor y Él cura.* 7. *Él es el que hiere y sus manos son las que sanan.* 8. *Por seis veces te sacará de tus tribulaciones y a la séptima no te tocará el mal.* 9. *En el hambre te librará de la muerte y en la guerra te soltará de la mano del hierro.* 10. *Y del azote de la lengua te esconderá y no temerás de los males venideros.* 11. *Te burlarás de injustos y malvados y no tendrás que temer de las fieras salvajes.* 12. *Porque las fieras salvajes serán mansas para ti.* 13. *Luégo conocerás que tu casa gozará de paz y que la vivienda de tu tienda no ha de faltar.* 14. *Conocerás que tu descendencia es mucha y tus hijos como la hierba menuda del campo.* 15. *Irás al sepulcro como el trigo en sazón que se siega a su tiempo o como montón de la era que se recoge a su hora.*

16. Ya veis, carísimos, qué gran defensa tienen los que son corregidos por el Señor, pues nos castiga, como Padre bueno que es, para que alcancemos misericordia por su santa corrección.

ού παρέδωκέν με·» 4. «ὃν γὰρ ἀγαπᾷ κύριος, παιδεύει, μαστιγοῖ δὲ πάντα υἱόν, ὃν παραδέχεται.» 5. «Παιδεύσει με γάρ, φησίν, δίκαιος ἐν ἐλέει καὶ ἐλέγξει με, ἔλαιον δὲ ἁμαρτωλῶν μὴ λιπανάτω τὴν κεφαλήν μου.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Μακάριος ἄνθρωπος, ὃν ἤλεγξεν ὁ κύριος· νουθέτημα δὲ παντοκράτορος μὴ ἀπαναίνου· αὐτὸς γὰρ ἀλγεῖν ποιεῖ, καὶ πάλιν ἀποκαθίστησιν· 7. ἔπαισεν, καὶ αἱ χεῖρες αὐτοῦ ἰάσαντο. 8. ἑξάκις ἐξ ἀναγκῶν ἐξελεῖταί σε, ἐν δὲ τῷ ἑβδόμῳ οὐχ ἅψεταί σου κακόν. 9. ἐν λιμῷ ῥύσεταί σε ἐκ θανάτου, ἐν πολέμῳ δὲ ἐκ χειρὸς σιδήρου λύσει σε· 10. καὶ ἀπὸ μάστιγος γλώσσης σε κρύψει, καὶ οὐ μὴ φοβηθήσῃ κακῶν ἐπερχομένων. 11. ἀδίκων καὶ ἀνόμων καταγελάσῃ, ἀπὸ δὲ θηρίων ἀγρίων οὐ μὴ φοβηθῇς. 12. θῆρες γὰρ ἄγριοι εἰρηνεύσουσίν σοι. 13. εἶτα γνώσῃ, ὅτι εἰρηνεύσει σου ὁ οἶκος, ἡ δὲ δίαιτα τῆς σκηνῆς σου οὐ μὴ ἁμάρτῃ. 14. γνώσῃ δέ, ὅτι πολὺ τὸ σπέρμα σου, τὰ δὲ τέκνα σου ὥσπερ τὸ παμβότανον τοῦ ἀγροῦ. 15. ἐλεύσῃ δὲ ἐν τάφῳ ὥσπερ σῖτος ὥριμος κατὰ καιρὸν θεριζόμενος, ἢ ὥσπερ θημωνιὰ ἅλωνος καθ' ὥραν συγκομισθεῖσα.» 16. βλέπετε, ἀγαπητοί, πόσος ὑπερασπισμός ἐστιν τοῖς παιδευομένοις ὑπὸ τοῦ δεσπότου· πατὴρ γὰρ ἀγαθὸς ὢν παιδεύει εἰς τὸ ἐλεηθῆναι ἡμᾶς διὰ τῆς ὁσίας παιδείας αὐτοῦ.

---

[1] Prov. 3, 12; Hebr. 12, 6.
[3] Ps. 140, 5.
[4] Iob 5, 17-26.

LLAMAMIENTO A LOS REBELDES.

LVII. Ahora, pues, vosotros, los que fuisteis causa de que estallara la sedición, someteos a vuestros ancianos y corregíos para penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. 2. Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua pues más vale para vosotros encontraros en el rebaño de Cristo pequeños y escogidos que no por excesiva estimación de vosotros mismos ser excluídos de su esperanza. 3. En efecto, la santísima Sabiduría dice así: *He aquí que os voy a lanzar una palabra de mi aliento, os voy*[7] *a enseñar el discurso mío. 4. Puesto que os llamé y no me escuchasteis, os dirigí mis discursos y no me atendisteis; sino que invalidasteis mis consejos y no hicisteis caso de mis amonestaciones; por eso yo también me reiré de vuestra perdición y me regocijaré cuando os venga la ruina, y cuando llegue repentinamente sobre vosotros el tumulto, y cuando se os presente como una tormenta el trastorno o cuando os alcance la apretura y el cerco. 5. Porque día vendrá en que me invocaréis y yo no os escucharé; los malvados me buscarán, pero no me hallarán. Porque aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor del Señor, ni quisieron atender a mis consejos, sino que se mofaron de mis amonestaciones. 6. Por lo cual, comerán los frutos de su camino y se hartarán de su propia impiedad. 7. Serán muertos por haber agravia-*

LVII. Ὑμεῖς οὖν οἱ τὴν καταβολὴν τῆς στάσεως ποιήσαντες ὑποτάγητε τοῖς πρεσβυτέροις καὶ παιδεύθητε εἰς μετάνοιαν, κάμψαντες τὰ γόνατα τῆς καρδίας ὑμῶν. 2. μάθετε ὑποτάσσεσθαι, ἀποθέμενοι τὴν ἀλαζόνα καὶ ὑπερήφανον τῆς γλώσσης ὑμῶν αὐθάδειαν· ἄμεινον γάρ ἐστιν ὑμῖν, ἐν τῷ ποιμνίῳ τοῦ Χριστοῦ μικροὺς καὶ ἐλλογίμους εὑρεθῆναι, ἢ καθ' ὑπεροχὴν δοκοῦντας ἐκριφῆναι ἐκ τῆς ἐλπίδος αὐτοῦ. 3. οὕτως γὰρ λέγει ἡ πανάρετος σοφία· «Ἰδού, προήσομαι ὑμῖν ἐμῆς πνοῆς ῥῆσιν, διδάξω δὲ ὑμᾶς τὸν ἐμὸν λόγον. 4. ἐπειδὴ ἐκάλουν καὶ οὐχ ὑπηκούσατε, καὶ ἐξέτεινον λόγους καὶ οὐ προσείχετε, ἀλλὰ ἀκύρους ἐποιεῖτε τὰς ἐμὰς βουλάς, τοῖς δὲ ἐμοῖς ἐλέγχοις ἠπειθήσατε· τοιγαροῦν κἀγὼ τῇ ὑμετέρᾳ ἀπωλείᾳ ἐπιγελάσομαι, καταχαροῦμαι δέ, ἡνίκα ἂν ἔρχηται ὑμῖν ὄλεθρος, καὶ ὡς ἂν ἀφίκηται ὑμῖν ἄφνω θόρυβος, ἡ δὲ καταστροφὴ ὁμοία καταιγίδι παρῇ, ἢ ὅταν ἔρχηται ὑμῖν θλῖψις καὶ πολιορκία. 5. ἔσται γάρ, ὅταν ἐπικαλέσησθέ με, ἐγὼ δὲ οὐκ εἰσακούσομαι ὑμῶν· ζητήσουσίν με κακοί, καὶ οὐχ εὑρήσουσιν. ἐμίσησαν γὰρ σοφίαν, τὸν δὲ φόβον τοῦ κυρίου οὐ προείλαντο, οὐδὲ ἤθελον ἐμαῖς προσέχειν βουλαῖς, ἐμυκτήριζον δὲ ἐμοὺς ἐλέγχους. 6. τοιγαροῦν ἔδονται τῆς ἑαυτῶν ὁδοῦ τοὺς καρποὺς καὶ τῆς ἑαυτῶν ἀσεβείας πλησθήσονται. 7. ἀνθ' ὧν γὰρ ἠδίκουν νηπίους φονευ-

[7] Prov. 1, 23-33.

do a los pequeños y el escudriño aniquilará a los impíos. Mas el que a mí me oyere, habitará su tienda confiado en la esperanza y estará tranquilo sin miedo de mal alguno.

INTIMACIÓN FINAL.

LVIII. Obedezcamos, por tanto, a su santísimo y glorioso nombre, huyendo las amenazas predichas por la Sabiduría contra los inobedientes, a fin de que confiadamente pongamos nuestra tienda en sacratísimo nombre de su magnificencia. 2. Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis. Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y la esperanza de los elegidos, que sólo el que en espíritu de humildad y perseverante modestia cumpliere sin volver atrás las justificaciones y mandamientos dados por Dios, sólo ése será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo, por el cual se le da a Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SÚPLICA DE TODA LA IGLESIA:

a) INTRODUCCIÓN.

LIX. Mas si algunos desobedecieren a las amonestaciones que por nuestro medio os ha dirigido Él mismo, sepan que se harán reos de no pequeño pecado y se exponen a grave peligro. 2. Mas nosotros seremos inocentes de este pecado y pediremos con ferviente oración y súplica al Artífice de todas las cosas que guarde íntegro en todo el mundo el número contado de sus esco-

θήσονται, καὶ ἐξετασμὸς ἀσεβεῖς ὀλεῖ· ὁ δὲ ἐμοῦ ἀκούων κατασκηνώσει ἐπ' ἐλπίδι πεποιθὼς καὶ ἡσυχάσει ἀφόβως ἀπὸ παντὸς κακοῦ.»

LVIII. Ὑπακούσωμεν οὖν τῷ παναγίῳ καὶ ἐνδόξῳ ὀνόματι αὐτοῦ φυγόντες τὰς προειρημένας διὰ τῆς σοφίας τοῖς ἀπειθοῦσιν ἀπειλάς, ἵνα κατασκηνώσωμεν πεποιθότες ἐπὶ τὸ ὁσιώτατον τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ ὄνομα. 2. δέξασθε τὴν συμβουλὴν ἡμῶν, καὶ ἔσται ἀμεταμέλητα ὑμῖν. ζῇ γὰρ ὁ θεὸς καὶ ζῇ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ἥ τε πίστις καὶ ἡ ἐλπὶς τῶν ἐκλεκτῶν, ὅτι ὁ ποιήσας ἐν ταπεινοφροσύνῃ μετ' ἐκτενοῦς ἐπιεικείας ἀμεταμελήτως τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ δεδομένα δικαιώματα καὶ προστάγματα, οὗτος ἐντεταγμένος καὶ ἐλλόγιμος ἔσται εἰς τὸν ἀριθμὸν τῶν σωζομένων διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ ἐστὶν αὐτῷ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LIX. Ἐὰν δέ τινες ἀπειθήσωσιν τοῖς ὑπ' αὐτοῦ δι' ἡμῶν εἰρημένοις, γινωσκέτωσαν, ὅτι παραπτώσει καὶ κινδύνῳ οὐ μικρῷ ἑαυτοὺς ἐνδήσουσιν· 2. ἡμεῖς δὲ ἀθῷοι ἐσόμεθα ἀπὸ ταύτης τῆς ἁμαρτίας καὶ αἰτησόμεθα ἐκτενῆ τὴν δέησιν καὶ ἱκεσίαν ποιούμενοι, ὅπως τὸν ἀριθμὸν τὸν κατηριθμημένον τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ ἐν ὅλῳ τῷ κόσμῳ διαφυλάξῃ ἄθραυστον

gidos, por medio de su siervo amado Jesucristo, por e que nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignoranci al conocimiento de la gloria de su nombre.

b) ORACIÓN DE ALABANZA.

3. Nos llamaste a esperar en tu nombre, principio d la vida de toda criatura.

Abriste los ojos de nuestro corazón,
para conocerte a Ti,
el solo Altísimo en las alturas,
el Santo que reposa entre los santos.
A Ti, que abates la altivez de los soberbios,
deshaces los pensamientos de las naciones,
levantas a los humildes
y abates a los que se exaltan.
Tú enriqueces y Tú empobreces.
Tú matas y Tú das vida.
Tú sólo eres bienhechor de los espíritus
y dios de toda carne.
Tú miras a los abismos
y observas las obras de los hombres;
ayudador de los que peligran,
salvador de los que desesperan,
criador y vigilante de todo espíritu.
Tú multiplicas las naciones sobre la tierra,
y de entre todas escogiste a los que te aman,
por Jesucristo, tu siervo amado,
por el que nos enseñaste, santificaste y honraste.

ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων διὰ τοῦ ἠγαπημένου παιδὸς αὐτοῦ Ἰησ Χριστοῦ, δι' οὗ ἐκάλεσεν ἡμᾶς «ἀπὸ σκότους εἰς φῶς», ἀπὸ ἀγνωσίας ε ἐπίγνωσιν δόξης ὀνόματος αὐτοῦ, 3. ἐλπίζειν ἐπὶ τὸ ἀρχεγόνον πάσ κτίσεως ὄνομά σου, ἀνοίξας «τοὺς ὀφθαλμοὺς τῆς καρδίας ἡμῶν» εἰς γινώσκειν σε τὸν μόνον «ὕψιστον ἐν ὑψίστοις, ἅγιον ἐν ἁγίοις ἀναπαυόμενο «τὸν ταπεινοῦντα ὕβριν ὑπερηφάνων, τὸν διαλύοντα λογισμοὺς ἐθνῶν», τ ποιοῦντα ταπεινοὺς εἰς ὕψος καὶ τοὺς ὑψηλοὺς ταπεινοῦντα, τὸν πλου ζοντα καὶ πτωχίζοντα, τὸν ἀποκτείνοντα καὶ ζῆν ποιοῦντα, μόνον εὐεργ την πνευμάτων καὶ θεὸν πάσης σαρκός· τὸν ἐπιβλέποντα ἐν τοῖς ἀβύ σοις, τὸν ἐπόπτην ἀνθρωπίνων ἔργων, τὸν τῶν κινδυνευόντων βοηθόν, τ τῶν ἀπηλπισμένων σωτῆρα, τὸν παντὸς πνεύματος κτίστην καὶ ἐπίσκοπο τὸν πληθύνοντα ἔθνη ἐπὶ γῆς καὶ ἐκ πάντων ἐκλεξάμενον τοὺς ἀγαπῶντ σε διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ ἠγαπημένου παιδός σου, δι' οὗ ἡμᾶς ἐπαίδε

[2] Act. 26, 18.
[4] Eph. 1, 18.
[5] Is. 57, 15.
[6] Is. 13, 11.

c) Súplica por los necesitados.

4. Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y protección.

Salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
muéstrate a los necesitados,
cura a los enfermos,
vuelve a los extraviados de tu pueblo,
alimenta a los hambrientos,
redime a nuestros cautivos,
da salud a los débiles,
consuela a los pusilánimes;
conozcan todas las naciones
que Tú eres el solo Dios,
y Jesucristo tu siervo,
y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño.

d) Nueva alabanza y súplica.

LX. Tú has manifestado la ordenación perpetua del mundo por medio de las fuerzas que obran en él.

Tú, Señor, fundaste la tierra;
Tú, que eres fiel en todas las generaciones,
justo en tus juicios,
admirable en tu fuerza y magnificencia,
sabio en la creación,
y providente en sustentar lo creado,
bueno en tus dones visibles
y benigno para los que en Ti confían.

σας, ἡγίασας, ἐτίμησας. 4. ἀξιοῦμέν σε, δέσποτα, βοηθὸν γενέσθαι καὶ ἀντιλήπτορα ἡμῶν. τοὺς ἐν θλίψει ἡμῶν σῶσον, τοὺς πεπτωκότας ἔγειρον, τοῖς δεομένοις ἐπιφάνηθι, τοὺς ἀσθενεῖς ἴασαι, τοὺς πλανωμένους τοῦ λαοῦ σου ἐπίστρεψον· χόρτασον τοὺς πεινῶντας, λύτρωσαι τοὺς δεσμίους ἡμῶν, ἐξανάστησον τοὺς ἀσθενοῦντας, παρακάλεσον τοὺς ὀλιγοψυχοῦντας. γνώτωσαν ἅπαντα τὰ ἔθνη, ὅτι σὺ εἶ ὁ θεὸς μόνος καὶ Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ παῖς σου καὶ «ἡμεῖς λαός σου καὶ πρόβατα τῆς νομῆς σου.»

LX. Σὺ γὰρ τὴν ἀέναον τοῦ κόσμου σύστασιν διὰ τῶν ἐνεργουμένων ἐφανεροποίησας· σύ, κύριε, τὴν οἰκουμένην ἔκτισας, ὁ πιστὸς ἐν πάσαις ταῖς γενεαῖς, δίκαιος ἐν τοῖς κρίμασιν, θαυμαστὸς ἐν ἰσχύϊ καὶ μεγαλοπρεπείᾳ, ὁ σοφὸς ἐν τῷ κτίζειν καὶ συνετὸς ἐν τῷ τὰ γενόμενα ἑδράσαι, ὁ ἀγαθὸς ἐν τοῖς ὁρωμένοις καὶ χρηστὸς ἐν τοῖς πεποιθόσιν ἐπὶ σέ, ἐλεῆμον

[7] Ps. 78, 13; 94, 7; 99, 3.

Misericordioso y compasivo,
perdona nuestras iniquidades,
pecados, faltas y negligencias.
2. No tengas en cuenta todo pecado de tus siervos y [siervas,
sino purifícanos con la purificación de tu verdad
y endereza nuestros pasos en santidad de corazón,
para caminar y hacer lo acepto y agradable
delante de Ti y de nuestros príncipes.
3. Sí, oh Señor, muestra tu faz sobre nosotros
para el bien en la paz,
para ser protegidos por tu poderosa mano,
y líbrenos de todo pecado tu brazo excelso,
y de cuantos nos aborrecen sin motivo.
4. Danos concordia y paz a nosotros
y a todos los que habitan sobre la tierra,
como se la diste a nuestros padres
que te invocaron santamente en fe y verdad.

e) Por los gobernantes.

Danos ser obedientes a tu omnipotente y santísimo nombre y a nuestros príncipes y gobernantes sobre la tierra.

LXI. Tú, Señor, les diste la potestad regia,
por tu fuerza magnífica e inefable,
para que, conociendo nosotros
el honor y la gloria que por Ti les fué dada,
nos sometamos a ellos,

καὶ οἰκτίρμον, ἄφες ἡμῖν τὰς ἀνομίας ἡμῶν καὶ τὰς ἀδικίας καὶ τὰ παραπτώματα καὶ πλημμελείας. 2. μὴ λογίσῃ πᾶσαν ἁμαρτίαν δούλων σου καὶ παιδίσκων, ἀλλὰ καθάρισον ἡμᾶς τὸν καθαρισμὸν τῆς σῆς ἀληθείας, καὶ κατεύθυνον τὰ διαβήματα ἡμῶν ἐν ὁσιότητι καρδίας πορεύεσθαι καὶ ποιεῖν τὰ καλὰ καὶ εὐάρεστα ἐνώπιόν σου καὶ ἐνώπιον τῶν ἀρχόντων ἡμῶν. 3. ναί, δέσποτα, ἐπίφανον τὸ πρόσωπόν σου ἐφ' ἡμᾶς εἰς ἀγαθὰ ἐν εἰρήνῃ, εἰς τὸ σκεπασθῆναι ἡμᾶς τῇ χειρί σου τῇ κραταιᾷ καὶ ῥυσθῆναι ἀπὸ πάσης ἁμαρτίας τῷ βραχίονί σου τῷ ὑψηλῷ, καὶ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τῶν μισούντων ἡμᾶς ἀδίκως. 4. δὸς ὁμόνοιαν καὶ εἰρήνην ἡμῖν τε καὶ πᾶσιν τοῖς κατοικοῦσιν τὴν γῆν, καθὼς ἔδωκας τοῖς πατράσιν ἡμῶν, ἐπικαλουμένων σε αὐτῶν ὁσίως ἐν πίστει καὶ ἀληθείᾳ, ὑπηκόους γινομένους τῷ παντοκράτορι καὶ ἐνδόξῳ ὀνόματί σου, τοῖς τε ἄρχουσιν καὶ ἡγουμένοις ἡμῶν ἐπὶ τῆς γῆς.

LXI. Σύ, δέσποτα, ἔδωκας τὴν ἐξουσίαν τῆς βασιλείας αὐτοῖς διὰ τοῦ μεγαλοπρεποῦς καὶ ἀνεκδιηγήτου κράτους σου, εἰς τὸ γινώσκοντας ἡμᾶς τὴν ὑπὸ σοῦ αὐτοῖς δεδομένην δόξαν καὶ τιμὴν ὑποτάσσεσθαι αὐτοῖς, μηδὲν ἐναντιουμένους τῷ θελήματί σου· οἷς δός, κύριε, ὑγίειαν,

sin oponernos en nada a tu voluntad.
Dales, Señor, salud, paz, concordia y constancia,
para que sin tropiezo ejerzan
la potestad que por Ti les fué dada.
2. Porque Tú, Señor, rey celeste de los siglos,
das a los hijos de los hombres
gloria y honor y potestad
sobre las cosas de la tierra.
Endereza Tú, Señor, sus consejos,
conforme a lo bueno y acepto en su presencia,
para que, ejerciendo en paz y mansedumbre y piadosamente
la potestad que por Ti les fué dada,
alcancen de Ti misericordia.
3. A Ti, el solo que puedes hacer esos bienes
y mayores que ésos entre nosotros,
a Ti te confesamos
por el sumo sacerdote y protector de nuestras almas,
Jesucristo, por el cual sea a Ti gloria y magnificencia
ahora y de generación en generación,
y por los siglos de los siglos. Amén.

RECAPITULACIÓN DE LA CARTA.

LXII. Suficientemente os hemos escrito, hermanos, sobre lo que atañe a nuestra religión, sobre los puntos más provechosos a quienes quieren, piadosa y justamente, enderezar su vida por la senda de la virtud. 2. Nada, en efecto, dejamos sin tocar acerca de la fe y de la penitencia, del legítimo amor y de la continencia, de la

εἰρήνην, ὁμόνοιαν, εὐστάθειαν, εἰς τὸ διέπειν αὐτοὺς τὴν ὑπὸ σοῦ δεδομένην αὐτοῖς ἡγεμονίαν ἀπροσκόπως. 2. σὺ γάρ, δέσποτα, ἐπουράνιε βασιλεῦ τῶν αἰώνων, δίδως τοῖς υἱοῖς τῶν ἀνθρώπων δόξαν καὶ τιμὴν καὶ ἐξουσίαν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ὑπαρχόντων· σύ, κύριε, διεύθυνον τὴν βουλὴν αὐτῶν κατὰ τὸ καλὸν καὶ εὐάρεστον ἐνώπιόν σου, ὅπως διέποντες ἐν εἰρήνῃ καὶ πραΰτητι εὐσεβῶς τὴν ὑπὸ σοῦ αὐτοῖς δεδομένην ἐξουσίαν ἵλεώ σου τυγχάνωσιν. 3. ὁ μόνος δυνατὸς ποιῆσαι ταῦτα καὶ περισσότερα ἀγαθὰ μεθ᾽ ἡμῶν, σοὶ ἐξομολογούμεθα διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ προστάτου τῶν ψυχῶν ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι᾽ οὗ σοι ἡ δόξα καὶ ἡ μεγαλωσύνη καὶ νῦν καὶ εἰς γενεὰν γενεῶν καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LXII. Περὶ μὲν τῶν ἀνηκόντων τῇ θρησκείᾳ ἡμῶν καὶ τῶν ὠφελιμωτάτων εἰς ἐνάρετον βίον τοῖς θέλουσιν εὐσεβῶς καὶ δικαίως διευθύνειν, ἱκανῶς ἐπεστείλαμεν ὑμῖν, ἄνδρες ἀδελφοί. 2. περὶ γὰρ πίστεως καὶ μετανοίας καὶ γνησίας ἀγάπης καὶ ἐγκρατείας καὶ σωφροσύνης καὶ ὑπομονῆς πάντα τόπον ἐψηλαφήσαμεν, ὑπομιμνήσκοντες δεῖν ὑμᾶς ἐν

templanza y la paciencia, recordándoos la necesidad de que agradéis santamente a Dios omnipotente en justicia, verdad y longanimidad, manteniéndoos en concordia, sin rencor, en caridad y paz, con modestia constante, al modo como le agradaron nuestros padres, de que os hicimos mención, con espíritu de humanidad, no sólo ante Dios, Padre y Creador, sino ante todos los hombres. 3. Y todo eso os lo recordamos con tanto mayor gusto cuanto sabíamos muy bien que escribíamos a hombres fieles y escogidísimos que han penetrado los oráculos de la instrucción de Dios.

Recomendaciones y augurios.

LXIII. En conclusión, justo es que quienes se han acercado a tales y tan grandes ejemplos, sometan su cuello, y, ocupando el lugar de la obediencia, se rindan a los que son guías de nuestras almas, y así, apaciguada la vana sedición, corramos sin reproche alguno hacia la meta que tenemos señalada en verdad. 2. Alegría y regocijo nos proporcionaréis si, obedeciendo a lo que os acabamos de escribir, impulsados por el Espíritu Santo, cortáis de raíz la impía cólera de vuestra envidia, conforme a la súplica con que en esta carta hemos hecho por la paz y la concordia.

3. Os hemos, además, enviado hombres fieles y prudentes, de intachable conducta entre nosotros de su juventud a su vejez, los cuales serán también testigos en-

δικαιοσύνῃ καὶ ἀληθείᾳ καὶ μακροθυμίᾳ τῷ παντοκράτορι θεῷ ὁσίως εὐαρεστεῖν, ὁμονοοῦντας ἀμνησικάκως ἐν ἀγάπῃ καὶ εἰρήνῃ μετὰ ἐκτενοῦς ἐπιεικείας, καθὼς καὶ οἱ προδεδηλωμένοι πατέρες ἡμῶν εὐηρέστησαν ταπεινοφρονοῦντες τὰ πρὸς τὸν πατέρα καὶ θεὸν καὶ κτίστην καὶ πάντας ἀνθρώπους. 3. καὶ ταῦτα τοσούτῳ ἥδιον ὑπεμνήσαμεν, ἐπειδὴ σαφῶς ᾔδειμεν γράφειν ἡμᾶς ἀνδράσιν πιστοῖς καὶ ἐλλογιμωτάτοις καὶ ἐγκεκυφόσιν εἰς τὰ λόγια τῆς παιδείας τοῦ θεοῦ.

LXIII. Θεμιτὸν οὖν ἐστὶν τοῖς τοιούτοις καὶ τοσούτοις ὑποδείγμασιν προσελθόντας ὑποθεῖναι τὸν τράχηλον καὶ τὸν τῆς ὑπακοῆς τόπον ἀναπληρῶσαι, ὅπως ἡσυχάσαντες τῆς ματαίας στάσεως ἐπὶ τὸν προκείμενον ἡμῖν ἐν ἀληθείᾳ σκοπὸν δίχα παντὸς μώμου καταντήσωμεν. 2. χαρὰν γὰρ καὶ ἀγαλλίασιν ἡμῖν παρέξετε, ἐὰν ὑπήκοοι γενόμενοι τοῖς ὑφ' ἡμῶν γεγραμμένοις διὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐκκόψητε τὴν ἀθέμιτον τοῦ ζήλους ὑμῶν ὀργὴν κατὰ τὴν ἔντευξιν, ἣν ἐποιησάμεθα περὶ εἰρήνης καὶ ὁμονοίας ἐν τῇδε τῇ ἐπιστολῇ. 3. ἐπέμψαμεν δὲ ἄνδρας πιστοὺς καὶ σώφρονας ἀπὸ νεότητος ἀναστραφέντας ἕως γήρους ἀμέμπτως

tre vosotros y nosotros. 4. Y lo hemos hecho así para que sepáis que toda nuestra preocupación ha sido y sigue siendo que cuanto antes volváis a recobrar la paz.

Deprecación final.

LXIV. Por lo demás, el Dios que todo lo ve, el Dueño de los espíritus y Señor de toda carne, el que escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por Él para pueblo peculiar suyo, conceda a toda alma que invoca su magnífico y santo nombre, fe, amor, paz, paciencia, longanimidad, continencia, castidad y templanza, para complacencia de su nombre, por medio de nuestro Sumo Sacerdote y protector, Jesucristo, por el cual sea a Él la gloria y la magnificencia, fuerza y honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Recomendación de los delegados y bendición.

LXV. Despachadnos con rapidez, en paz y alegría, a nuestros delegados Claudio Efebo, Valerio Bitón y Fortunato, a fin de que cuanto antes nos traigan la noticia de la suplicada y para nosotros anhelada paz y concordia y cuanto antes también nos alegremos de vuestro buen orden.

ἐν ἡμῖν, οἵτινες καὶ μάρτυρες ἔσονται μεταξὺ ὑμῶν καὶ ἡμῶν. 4. τοῦτο δὲ ἐποιήσαμεν, ἵνα εἰδῆτε, ὅτι πᾶσα ἡμῖν φροντὶς καὶ γέγονεν καὶ ἔστιν εἰς τὸ ἐν τάχει ὑμᾶς εἰρηνεῦσαι.

LXIV. Λοιπὸν ὁ παντεπόπτης θεὸς καὶ δεσπότης «τῶν πνευμάτων καὶ κύριος πάσης σαρκός,» ὁ ἐκλεξάμενος τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν καὶ ἡμᾶς δι' αὐτοῦ «εἰς λαὸν περιούσιον,» δῴη πάσῃ ψυχῇ ἐπικεκλημένῃ τὸ μεγαλοπρεπὲς καὶ ἅγιον ὄνομα αὐτοῦ πίστιν, φόβον, εἰρήνην, ὑπομονὴν καὶ μακροθυμίαν, ἐγκράτειαν, ἁγνείαν καὶ σωφροσύνην, εἰς εὐαρέστησιν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ «διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ προστάτου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ,» δι' οὗ αὐτῷ δόξα καὶ μεγαλωσύνη, κράτος καὶ τιμή, καὶ νῦν καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LXV. Τοὺς δὲ ἀπεσταλμένους ἀφ' ἡμῶν Κλαύδιον Ἔφηβον καὶ Οὐαλέριον Βίτωνα σὺν καὶ Φορτουνάτῳ ἐν εἰρήνῃ μετὰ χαρᾶς ἐν τάχει ἀναπέμψατε πρὸς ἡμᾶς, ὅπως θᾶττον τὴν εὐκταίαν καὶ ἐπιποθήτην ἡμῖν εἰρήνην καὶ ὁμόνοιαν ἀπαγγέλλωσιν, εἰς τὸ τάχιον καὶ ἡμᾶς χαρῆναι περὶ τῆς εὐσταθείας ὑμῶν.

---

[4] Num. 16, 22; cf. Hebr. 12, 9.
[6] Dt. 14, 2; Ex. 19, 5; Ps. 134, 4; Tit. 2, 14.
[9] Hebr. 2, 17; 3, 1.

2. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros y con todos los que en todo lugar son, por medio de Él, llamados de Dios. Por el cual sea a Él gloria, honor, poder y magnificencia, trono eterno, desde los siglos hasta los siglos de los siglos. Amén.

Fin de la Carta primera de Clemente a los corintios.

2. Ἡ χάρις τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ μεθ' ὑμῶν καὶ μετὰ πάντων πανταχῇ τῶν κεκλημένων ὑπὸ τοῦ θεοῦ καὶ δι' αὐτοῦ, δι' οὗ αὐτῷ δόξα, τιμή, κράτος καὶ μεγαλωσύνη, θρόνος αἰώνιος, ἀπὸ τῶν αἰώνων εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

Κλήμεντος πρὸς Κορινθίους ἐπιστολὴ α̅.

APENDICES A SAN CLEMENTE

I. ANTIQUA VERSIO LATINA EPISTOLAE CLEMENTIS AD CORINTHIOS

Incipit Epistola Clementis ad Corinthios

AECLESIA Dei consistens Romae aeclesiae Dei consistenti Chorinthum, uocatis sanctis in uoluntate Dei per Dominum nostrum Ihesum Xpistum. Gratia uobis et pax ab omnipotente Deo per Xpistum Ihesum abundet.

I. Propter subitaneos alios atque alios casus et impedimenta quae contigerunt nobis, tardius uidemur curam aegisse de quibus desideratis, karissimi mihi, et de aliena et extera electorum Dei inmunda et nefanda seditione, quam paucae personae superbae et petulantes in tantum temeritatis incensi sunt, ut etiam sanctum et praedicabile omnibus hominibus dignum amoris nomen uestrum ualde est lesum. Quis enim, e peregre cum uenit ad uos, omnium uirtutum et stabilitam fidem uestram non probauit, et prudentem et quietam in Xpisto pietatem uestram non miratus fuerit, et magnificum et hospitalem instar uestrum non predicauit, aut consummatam et cautam scientiam uestram non beatificauerit? Sine personarum enim acceptione omnia faciebatis, et in legitimis Dei ambulabatis, obaudientes praepositis uestris, et honorem dignum tribuentes senioribus uestris, et iuuenibus modica et sancta intellegere permittentes, et mulieribus innocenti et casta conscientia omnia facere iubebatis, ut amarent, sicut decet, uiros suos, ut in regula obauditionis essent constitutae, domum suam castae regere docebatis cum prudentia.

II. Omnes enim uos humiliabatis, nihil in superbia facientes, obaudientes magis quam iubentes, et libenter dantes magis quam accipientes, alimentis Xpisti conten-

ti, et adtendentes ei uerba illius in pectore habebatis et in uisceribus uestris, ut et passiones illius ante oculos uestros fuerint. Sic alta pax et inpinguis dabatur omnibus, et insatiabilis amor ad benefaciendum, et plenitudo Spiritus sancti largior erat in omnibus: et eratis pleni sanctae mentis bono proposito, cum pia confidentia expandentes manus uestras ad Deum omnipotentem, rogantes eum ut propicius esset uobis, si quid ignorantes peccaretis. Sollicitudo erat uobis die ac nocte pro omni fraternitate, ut salui essetis cum misericordia et cum bona conscientia cum numero electorum Dei. Sinceres et integri fuistis, nihil mali sentientes ad inuicem. Omnis scissura et contentio odio uobis erat; et propter delicta fratrum uestrorum luxistis, et peccata illorum uestra esse iudicastis. Parati in omni opere bono, omni decore cultus ornati, omnia in timore Dei consummastis: praecepta et iusticiae Dei in latitudine cordis uestri inscribebantur.

III. Omnis gloria et altitudo data est uobis, et consummata est scriptura: *Edit et bibit, et ingrassauit se et elatus factus est, et recalcitrauit dilectus*[1]. Ex hoc zelus et inuidia, et contentio et contumatia, et persecutio et inconstantia, et proelium et captiuitas. Sic exsurrexerunt uulgares contra honoratos, non gloriosi supra gloriosos, stulti supra prudentes, sic iuuenes contra seniores. Ideo longe recessit ab eis iusticia et pax; quia unusquisque reliquit timorem Dei, et in fide illius caliginabatur, et negabat omnia mandata eius, ambulare uolerunt non digne Xpisto: sed quisque ingreditur secundum uoluntatem cordis sui maligni, et zelum iniquum et impium receptum, propter quem et mors introiuit in orbem terrarum.

IV. Scriptum est enim sic: *Et contigit post dies, attulit Cain de fructibus terrae immolationem Domino; et Abel attulit de primitiuis ouium suarum et de adipe earum. Et respexit Deus ad Abel et in munera eius, nam ad Cain et ad uictimas eius non respexit. Et tristis factus est Cain ualde, et confusa est facies illius. Et dixit Deus ad Cain: Quare tristis factus es, et quare corruit uultus tuus? Nempe, si recte offeras, et non recte diuidas, peccasti. Quiesce: ad te erit conuersio eius, et tu dominaberis eius. Et dixit Cain ad Abel fratrem suum: Eamus in campum. Et contigit, cum essent in campum, exsurrexit Cain in fratrem suum Abel, et occidit eum*[2]. Intelligite, fratres, quia zelus et inuidia fecit, ut frater fratrem suum

[1] Dt. 32, 15.
[2] Gn. 4, 3-8.

occideret. Propter zelum pater noster Iacob fugit a facie fratris sui Esau. Zelus fecit Ioseph usque ad mortem fugari, et usque in seruitutem deuenire. Zelus coegit Moysen fugere a facie Pharaonis regis Aegipti, cum audiuit a cumtribule suo: *Quis te constituit principem aut iudicem super nos? aut occidere me tu uis quemadmodum occidisti hesterna die Aegiptium?* Propter zelum Aaron et Maria extra castra manserunt. Zelus Dathan et Abiron cum tabernaculis uiuos deduxit ad inferos, quia contenderunt contra fidelem Dei seruum Moysen. Propter zelum Dauid habuit inuidiam non a fratribus tantum, sed etiam a Saul rege Israhel, qui persecutus est eum.

V. Sed ut priorum exempla desinam referre, ueniamus ad huius temporis qui fuerunt adletae; sumamus generationis nostrae fortia exempla. Propter zelum et inuidiam maximae et fortissimae columnae persecutionem habuerunt, et usque ad mortem certatae sunt. Sumamus ante oculos nostros bonos et fortes apostolos: Petrum, qui propter zelum iniqum non unum, non duos, sed plures passus est labores, et sic martirio consummato abiit in locum gloriae, qui ei debebatur. Propter zelum et contentionem Paulus patientiae brauium ostendit, septies uincula passus, fugatus, lapidatus, preco factus in oriente et in occidente, fortem fidei suae gloriam accepit: qui docuit iusticiam omnem orbem terrarum, qui ab oriente usque ad fines occidentis uenit, et dato testimonio martirii sic a potentibus liberauit se ab hoc seculo, et in sanctum locum receptus est, patientiae factus magnum exemplum.

VI. His uiris sancte conuersantibus conuenerunt magnae turbae electorum, qui multas poenas et tormenta propter zelum passi, magno exemplo fuerunt nobis. Propter zelum persecutionem mulieres Danaides et Dircae, et poenas saevas et scelestas passae, ad fidei stabilem cursum peruenerunt, et acceperunt magnum proemium, quae erant infirmae corpore. Zelus abalienauit uxores a uiris, et mutauit quod dictum est a patre nostro Adam: *Hoc est nunc ossum de ossibus meis et caro de carne mea* [3]. Zelus et contentio ciuitates diruit, et magnas gentes eradicauit.

VII. Haec, carissimi mihi, non solum uos monentes scribimus, sed et nos metipsos conmonemus: in eodem enim scemate sumus, et eundem certamen nobis imminet. Itaque relinquamus uanas curas, et ueniamus ad

---

[3] Gn. 2, 23.

exornatum et sanctum doctrinae exemplum, et uideamus quod est bonum et suaue et acceptabile coram Deo qui fecit nos. Intucamur in sanguine Christi, et cognoscamus quam preclarum sit patri eius, quod propter nostram salutem effusus omni orbi terrarum poenitentiam intulit. Veniamus ad omnia secula, et consideremus quia in secula poenitentiae dedit locum Dominus uolentibus conuerti ad eum. Noe predicauit poenitentiam, et qui obaudierunt salui facti sunt. Ionas Niniuitis predicauit euersionem; et quia poenitentiam egerunt propter peccata sua, exorauerunt Deum deprecantes, et acceperunt salutem, quamuis erant alieni Deo.

VIII. Item ministri gratiae Dei per Spiritum sanctum omnes de poenitentia sunt locuti, et ipse Deus omnium de poenitentia dixit cum iureiurando: *Viuo ego, dixit Dominus, quia nolo mortem peccatoris, sed poenitentiam* [4]; insuper adiecto consilio bono: *Agite poenitentiam, domus Israhel, propter peccata uestra. Dic filiis plebis meae: Si sunt peccata uestra a terra usque ad coelum, et si sunt rubriora coccino uel nigriora sacco, et conuertitis uos ad me de toto animo et dicitis, Pater, exaudiam uos sicut plebem sanctam* [5]. Et in alio loco sic dixit: *Lauamini, mundi estote, auferte malicias ab animis uestris et a conspectu oculorum meorum. Desinite a maliciis uestris, discite bene facere, exquirite iudicium, eripite iniuriam accipientem, iudicate pupillo, et iustificate uiduam: et uenite, disputemus, dicit Dominus. Et si fuerint peccata uestra sicut fenicium, tanquam niuem dealbabo; si autem ut coccinum, tamquam lanam albam efficiam. Et si uolueritis et audieritis me, quae bona sunt terrae manducabitis. Quod si nolueritis, neque obaudieritis mihi, gladius uos comedet: os enim Domini locutum est haec.* Omnes uero quos amat Deus, uult illos paenitentiae socios esse, quam firmauit omnipotens uoluntate sua.

IX. Itaque obaudiamus magnificenti et honorate uoluntati illius, et humiliemus nos deprecationi misericordiae et indulgentiae eius, et prosternamus nos, et conuertamus nos ad misericordiam illius, relictis uanis operibus et contentionibus et qui ad mortem adducit zelo. Intueamur eos qui consummate ministrarunt magnae maiestati Dei. Sumamus Enoch, qui propter obauditionem Deo iustus inuentus translatus est, et non inuenitur mors eius. Noe fidelis inuentus per ministerium suum

---

[4] Ez. 33, 11.
[5] Is. 1, 16-20.

regenerationem orbi terrarum predicauit, et salua per eum fecit Deus animalia quae intrauerunt cum eo cum concordia in arcam.

X. Abraham, amicus cognominatus, fidelis inuentus est, quia obaudiens fuit uerbis Dei. Hic propter obaudientiam Dei exiit de terra sua et de cognatione sua et de domo patris sui; et terra exigua et cognatione infirma et domo minima relicta heres fit promissionum Dei. Dixit enim illi Deus: *Exi de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui, et uade in terram quam tibi monstrabo; et faciam te in gentem magnam, et benedicam te, et magnificabo nomen tuum, et eris benedictus. Et benedicam qui te benedixerint, et qui te maledixerint maledicam, et benedicentur in te omnes tribus terrae* [6]. Et iterum, cum discessit Abraham a Loth, dixit illi Deus: *Respice oculis tuis, et uide a loco, in quo tu nunc stas, ad aquilonem et affricum et orientem et mare, quia omnem terram, quam tu uides, tibi dabo illam et semini tuo in aeternum; et faciam semen tuum sicut harenam maris, quae non dinumerabitur* [7]. Et iterum dixit: *Eduxit autem Deus Abraham foris, et dixit illi: Respice in caelo, et numera stellas, si poteris numerare illas. Et dixit Deus: Sic erit semen tuum. Et credidit Abraham Deo, et aestimatum est illi ad iusticiam* [8]. Et propter fidem et hospitalitatem datus est illi filius in senecta, quem propter obaudientiam Deo optulit uictimam in montem, quem ostendit illi Deus.

XI. Item quia erat hospitalis et pius, Loth saluus factus est de Sodomis, cum omnis regio dampnata esset per ignem et sulphurem: palam fecit enim Deus, quia, qui sperant in eum, non derelinquet eos, qui autem dubii sunt, in poenas et tormenta traduntur; quomodo et uxor Loth, cum exiret pariter cum eo, et cum esset in Deum dubia, facta est statua et monumentum salis usque in hodiernum diem: ut sit omnibus notum, quia dubii et non credentes de uirtute Dei in dampnationem et exemplum omnibus saeculis erunt.

XII. Item propter fidem, quia hospitalis erat, salua facta est Raab, quae cogminabatur fornicaria. Cum enim missi sunt ab Iesu Naue exploratores in Iericho, et rescisset rex ciuitatis Ihericho quia uenerant explorare terram, misit uiros qui eos conprehenderent et occiderent. Hospitalis ergo quia erat Raab, acceptos eos abscondit

[6] Gn. 12, 1-3.
[7] Gn. 13, 14-16.
[8] Gn. 15, 5-6.

in pergula domus suae. Et cum uenirent qui erant a rege missi, et dicerent ei: Ad te introierunt qui erant exploratores terrae nostrae, educ illos et moriantur, hoc enim iussit rex; illa respondit: Intrauerunt ad me quidem homines quos queritis, sed protinus exierunt et duxerunt se in uiam: demonstrans illis aliam pro alia uiam, et sic illos auertit. Et dixit Raab ad homines Israhelitas quos absconderat: Sciens scio quia Dominus Deus tradet uobis terram istam; timor enim et tremor uester inruit super habitantes terram istam. Cum ergo erit uobis sumere illam, saluam me facite et domum patris mei. Et dixerunt: Sic erit quomodo locuta es. Cum ergo cognoueris uenire nos, induc omnes in domum tuam, et erunt salui: nam quotquot erunt extra domum tuam, perient. Et adiecerunt monstrare ei signum, quod suspenderet de domo sua, resticulam coccineam: palam facientes, quia per sanguinem Domini salus erit omnibus credentibus et sperantibus in Deum. Videte, carissimi, quia non tantum fides, sed et prophetia fuit in mulierem.

XIII. Humiliemus nos ergo, fratres, deposita omni gloria et uanitate et dementia et ira, et faciamus quod scriptum est. Dixit enim Spiritus sanctus: *Non glorietur sapiens in sapientia sua, nec fortis in fortitudine sua, neque diues in diuitiis suis; sed qui gloriatur, in Domino glorietur, in quaerendo et faciendo aequitates et iusticias eius* [9]. In mente habeamus uerba Domini nostri Ihesu Xpisti, quae locutus est docendo mansuetudinem et aequitatem et pacientiam. Sic enim dixit: *Miseremini, ut perueniatis ad misericordiam; remittite, ut remittatur uobis; quomodo aliis facitis, sic et faciet uobis; quomodo datis, sic et dabitur uobis; quomodo iudicatis de aliis, sic iudicabitur de uobis; qua mensura mensi fueritis, in eadem uobis remetietur.* His mandatis et praeceptis confirmemus nos, ut in eis ambulantes obaudiamus uerbo sanctitatis illius, et humiliemus nos. Dixit enim Deus: *Super quem respiciam, nisi super humilem et mansuetum et trementem uerba mea?* [10].

XIV. Iustum ergo et sanctum est, fratres, obaudientes nos magis Deo quam superbis et inconstantia inmundi zeli initiatoribus obsequi. Periculum enim non minimum, uel magis interitum animae nostrae grande patiemur, si per neglegentiam nostram exequamur uoluntatibus hominum, qui nituntur in contentiones et contumatias, ut abalienent nos a bonis Dei. Misereamur nobis,

---

[9] Ier. 9, 23-24.
[10] Is. 66, 2.

fratres, secundum misericordiam et indulgentiam eius qui fecit nos Deus. Scriptum est enim: *Misericordes erunt qui inhabitant terram, et innocentes remanebunt in eam; nam iniqui pereunt ex illa*[11]. Et iterum dixit: *Vidi impium exaltatum et exurgentem tamquam caedros Libani; el transii, et ecce non erat, et quaestui eum, et non est inuentus locus eius. Custodi innocentiam et uide aequitatem, quia sunt reliquiae homini pacifico.*

XV. Igitur hereamus eis quicumque pacifici sunt, et non eis qui simulatores sunt pacis. Dixit enim Deus: *Haec plebs labiis me diligit, cor autem eorum longe est a me*[12]. Et iterum dixit: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant*[13]. Et iterum dixit: *Amauerunt illum ore suo, et lingua sua mentiti sunt illi: nam cor illorum non fuit rectum cum Deo, nec crediderunt testamento illius. Ideo obmutescent labia dolosa et lingua magniloquia, qui dixerunt: Lingua nostra magnificabimur, labia nostra a nobis sunt; quis est nobis dominus? Propter miseriam egentium et gemitum pauperum nunc exsurgam, dixit Dominus. Ponam in salutarem: confidenter agam in eo*[14].

XVI. Humilium enim est Xpistus, non exaltantium se super gregem illius. Sceptrum maiestatis Dei, Dominus Ihesus Xpistus, non uenit cum sono gloriae nec cum superbia, quamuis poterat, sed cum humilitate, quomodo Spiritus sanctus pro eo locutus est. Dixit enim: *Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui reuelatum est? Adnunciauimus coram ipso: tamquam radix in terra sitienti; non est ei facies nec honor; et uidimus illum, et non habebat speciem nec decorem, sed aspectus eius deficiens et deformis prae forma hominum. Homo in plaga et dolore, sciens ferre infirmitatem; quia auersata est facies eius, fastidiata est et spreta. Hic peccata nostra portat et propter nos dolet: et nos putauimus esse illum in dolore et plaga et uexatione. Et ipse uulneratus est propter peccata nostra, et infirmatus est propter iniquitates nostras. Doctrina pacis nostrae in eo, plaga illius sanati sumus nos. Omnes tamquam oues errauimus, homo a uia sua errauit; et Dominus tradidit eum pro peccatis nostris, et ipse propter maletractationem non aperuit os. Tamquam ouis ad occisionem ductus est, et tamquam agnus ante eum qui se tonderet mutus, sic non aperuit os. In sua humilitate iudicium eius*

---

[11] Ps. 36, 35 s.
[12] Is. 29, 13.
[13] Ps. 61, 5.
[14] Ps. 77, 36-37.

sublatum est. Generationem eius quis enarrauit? quia tollitur a terra uita illius. Propter iniquitates populi mei deuenit in mortem. Et dabo malos pro sepultura eius, et diuites pro morte illius: quia iniquitatem non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius. Et Dominus uult emundare eum a plaga. Si dederitis uos pro peccato, anima uestra uidebit semen diuturnum. Et uult Dominus auferre a labore animam eius, et ostendere illi lumen, et formare consilio, iustificare iustum bene seruientem multis; et peccata ipsorum ipse portat. Propterea ipse heres erit multorum, et fortium partietur spolia: propter quod tradita est in morte anima eius, et cum iniquis deputatus est, et ipse multorum peccata portauit, et propter peccata eorum traditus est morti [15]. Et iterum dixit: *Ego sum uermis et non homo, obprobrium hominum et abiectio plebis. Omnes qui uiderunt me deriserunt me, locuti sunt labiis et mouerunt caput, et dixerunt: Sperauit in Domino, eripiat illum; saluum faciat eum, quoniam uult eum.* Videte, fratres, quale exemplum datum est nobis. Si enim Dominus noster sic humiliauit se, quid faciamus nos, qui iugo gratiae eius per eum uenimus?

XVII. Imitemur illos, qui in pellibus caprinis et melotes ambulauerunt praedicantes aduentum Xpisti: dicimus autem Eliam et Eliseae et Ezechiel prophetas, et eos quibus testimonium datum est. Habrae magnifice datum est testimonium, et ideo amicus Dei cognomitatus est: qui dixit intuendo maiestatem Dei humiliando se: *Ego sum terra et cinis* [16]. Et de Iob scriptum est sic: *Et erat Iob iustus sine querella, uerax homo, timens et colens Deum; et abstinens se ab omni mala re* [17]. Sed tamen hic de se detraxit dicens: *Nemo est mundus a sorde, nec si unius diei fuerit uita eius* [18]. Moyses fidelis in omne domo Dei dictus est, cuius per ministerium Deus dampnauit Aegiptum poenis et tormentis saeuis. Sed et hic honoratus a Deo magnifice non locutus est magnum uerbum, sed dixit, cum de rubo loquebatur cum eo: *Qui sum ego, ut mittas me, ut educam plebem tuam? quia ego sum gracile uoce et tardus lingua* [19]. Et iterum dixit: *Ego sum uapor ab olla.*

XVIII. Et quid uero dicemus propter Dauid, cui testimonium datum est, propter quem dixit Deus: *Inueni hominem secundum uoluntatem cordis mei, Dauid filium*

---

[15] Is. 53, 1-12.
[16] Gn. 18, 27.
[17] Iob 1, 1.
[18] Iob 14, 4-5.
[19] Ex. 3, 11; 4, 10.

Iesse; in misericordia sempiterna unxi eum? [20]. Et tamen hic dixit ad Deum: *Miserere mihi secundum magnam misericordiam tuam, et secundum multitudinem misericordiae tuae dele peccatum meum. Magis magisque laba me ab iniusticia mea, et a peccato meo munda me; quia iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper. Tibi soli peccaui, Deus meus, et malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis, et uincas cum iudicaris. Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis concepit me mater mea. Ecce enim ueritatem dilexistis incerta et occulta salutis manifestasti mihi. Asperges me hyssopo, et mundabor: lauabis me, et super niuem dealbabor. Auditui meo dabis gaudium et laeticiam, exultabunt ossa humiliata. Auerte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele. Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innoua in uisceribus meis. Ne proicias me a facie tua, et spiritum sanctum tuum ne auferas a me. Redde mihi laeticiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me. Doceam iniquos uias tuas, et impii ad te conuertentur. Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae: exaltabit lingua mea iusticiam tuam. Domine, labia mea aperies, et os meum adnunciauit laudem tuam. Quoniam si uoluisses sacrificium, dedissem utique: holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contribulatum et humiliatum Deus non spernet* [21].

XIX. Cum ergo tanti sint et tales, quibus testimonium datum est, et humiliauerunt se propter obaudientiam Dei, non per se nos, sed et qui ante nos fuerunt in seculo, meliores fecerunt, et eos qui perceperunt eloquia eius cum timore et ueritate. Multa ergo et magna et ornata cum perceperimus, recurramus ad eam quae ab initio tradita est nobis pacis formula, et intueamur in patre et creatore omnis orbis terrarum, et magnis et inmensis pacis illius donis hereamus. Videamus illum sensu nostro, et intueamur oculis animae nostrae in uoluntate pacientiae illius. Intellegamus quod sine ira est in omnem creaturam suam.

XX. Caeli illius dispositione commouentia se cum pace obaudiunt illi; dies et nox datum sibi ab eo cursum explicant, nihil inter se impedientes. Sol et luna et stelarum chorus secundum iussum illius cum concordia sine omni preuaricatione explicant iussos fines sibi. Terra fructiferans secundum uoluntatem illius suis temporibus

---

[20] Ps. 88, 21.
[21] Ps. 50, 3-19.

multiplicatos hominibus et bestiis et omnibus animalibus quae sunt in ea proferet cibos, nihil dubitans nec permutans decretorum Dei. Abyssorum quoque inexscrutabilia qui sita et inferum inenarrabilia iudicia eisdem decretis Dei continentur. Et infinitum mare, secus uoluntatem Dei collectum in congregationes suas, non preterit circumdata sibi claustra, sed quomodo iussit illi Deus, sic facit; quia dixit mari: *Hucusque uenies, et fluctus tui in te confringentur* [22]. Oceanus infinitus hominibus et omnis orbis terrarum eisdem iussis Domini Dei obaudiunt. Tempora uerina et aestiua et autumnina et hiemalia cum pace decedunt inter se. Ventorum pondera secundum tempus suum ministrationem suam sine impedimento perficiunt. Perhennes etiam fontes, ad saturitatem et sanitatem creati, sine intermissione prestant hominibus uitae alimenta. Minima etiam animalia congregationes suas cum concordia et pace faciunt. Omnia haec creator magnus Deus meus cum pace et concordia iussit esse, curam omnium habens, super omnia autem nostrum, qui confugimus ad misericordiam ipsius per Dominum Ihesum Xpistum, per quem Deo et Patri sit honor, maiestas in secula seculorum. Amen.

XXI. Videte, fratres, ne multae indulgentiae illius fiant nobis in dampnationem, si non digne illo conuersemur, benefacientes quae placent illi coram eo. Dixit enim: *Spiritus Domini lucerna scrutans promptuaria cordis* [23]. Sciamus itaque quia ubique prope illum sumus, et nihil latet illi cogitationum et consiliorum quae facimus. Itaque iustum est, non desertores nos esse a uoluntate illius. Magis hominibus dementibus, qui sunt sine sensu, et exaltantes se et gloriantes superbe in uerbis suis offendamus, quam Deum aut Dominum Ihesum Xpistum, cuius sanguis pro nobis datus est. Vereamur eos qui pro nobis sunt: uerecundemur seniores honorem illis tribuentes, iuniores doctrinam doceamus timoris Dei, et uxores nostras ad bona corrigamus, ut dignos amore mores castitatis approbent, et sinceram mansuetudinis suae uoluntatem palam faciant, et quietam linguam suam per taciturnitatem adprobent, caritatem suam, non favorabiles in quosdam, sed omnibus timentibus Deum sancte et aequalem et similem prestent. Nati nostri doceantur in Xpisto, ut discant quid potest humiliatio apud Deum, et quomodo timor illius bonus et magnus est, et omnes saluos facit, qui in eo sancte conuersantur corde

[22] Iob 38, 11.
[23] Prov. 20, 27.

puro et cogitatione sincera. Timor enim Dei scrutator cogitationum et intellectus, Dei, cuius spiritus in nobis est, quem si uolet auferret a nobis.

XXII. Haec autem omnia confirmat fides in Ihesum Xpistum, qui per Spiritum sanctum sic nos uocat et hortatur: *Venite, filii, audite me: timorem Domini docebo uos. Quis est homo qui uult uitam, et cupit uidere dies bonos? Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum. Declina a malo et fac bonum, inquire pacem et consequere eam. Oculi Domini super iustos, et aures eius in praeces eorum: uultus Domini super facientes mala, ut disperdat de terra memoriam eorum. Clamauit iustus, et Dominus exaudiuit eum, et de omni tribulatione liberauit eum. Multae sunt poenae peccatorum: nam sperantes in Dominum misericordia consequetur* [24].

XXIII. Misericors ergo et indulgens pater habet uiscera ad timentes eum, et cum pace et mansuetudine gratiam suam tribuet accedentibus ad eum simplici et sincera uoluntate. Itaque non dubii simus, nec diffidat anima nostra propter inmensa et gloriosa munera illius in nobis. Longe sit scriptura haec a nobis quae dixit: *Miseri hi sunt qui dubitant, non credentes animae, qui dicunt: Haec audiebamus sub patribus nostris, et ecce senuimus, et nihil nobis horum contigit. O insensati, comparate uos ligno, sumite uineam: primum folia mittit, deinde flos nascitur, deinde fit uua acerba deinde matura presto est* [25]. Videte quia tempore breui ad maturitatem deuenit fructus ligni. Reuera cito enim erit, et subito consummabitur uoluntas Dei, affirmante scriptura: *Cito uenit et non tardabit, et subito ueniet Dominus in aedem suam, et sanctus quem uos expectatis.*

XXIV. Consideremus, fratres, quomodo palam facit Dominus et ostendit nobis futuram resurrectionem, cuius inceptionem fecit Dominum Ihesum Xpistum filium suum, quem a mortuis suscitauit. Videamus, fratres, cotidianam surrectionem diei et noctis. Nox dormitio est, dies surrectio; dormit nox, surgit dies. Videamus et fructum: seminatio quomodo fit? Exiit qui seminat, et seuit in terra: primum resoluitur, deinde post solutionem maiestas Dei prouidentiae suae suscitat illud, et crescit, et adferet fructum de uno grano multum.

XXV. Videamus et hanc rem miram, quae fit in regione orientis, in loco Arabiae. Auis enim, quae uocatur

---

[24] Ps. 33. 12-18, 20.
[25] Unde?

fenix, et est unica, haec uiuit annis . D . Quae, cum appropiauerit finis mortis eius, facit sibi thecam de ture et myrra et ceteris odoribus; et impletum scit esse sibi tempus uitae, ibi intrat et moritur. Et de umore carnis eius nascitur uermis, qui ibi enutritur, et tempore suo fit pinnatus in auem qualis ante fuerat. Et cum fortis factus fuerit, tollit thecam illam in qua ossa prioris corporis illius sunt, et portat illam e regione Arabiae usque in Aegiptum, in colonia quae uocatur Solis ciuitas; et interdie palam omnibus uidentibus aduolat, et consedet super aram solis, et ibi ponit eam, et iterum reuertitur unde uenit. Tunc sacerdotes inquirunt scripturas temporum, et inuenient illam quingentesimo anno suppleto uenisse.

XXVI. Magnum ergo et mirabile putamus esse, si Deus omnium creator resurrectionem faciet eorum qui seruiunt illi sancte et bona fide, ubi per auem palam facit uobis maiestatem et ueritatem promissionis suae? Sicut scriptum est in propheta: *Suscitabis me, et confitetor tibi.* Et iterum scriptum est: *Ego dormiui et soporatus sum; exsurrexi, quoniam tu, Domine, mecum es* [26]. Et iterum dixit in Iob: *Suscitabis corpus meum, quod multa mala passum est* [27].

XXVII. Itaque hac spe hereant animae nostrae ad eum, qui uerus est et potens et iustus in iudicando. Qui enim precipit non mentiri... [27*]. Itaque fides illius in nobis firmetur, et intellegamus quia omnia uerbo maiestatis suae fecit, et uerbo potest ea deicere. Et quis illi dicit: Quare fecisti? Aut quis contrastabit fortitudini uirtutis eius? Quia, cum uolet, et quomodo uult, faciet illa, et nihil preterient quae constituta sunt a Deo. Omnia enim in conspectu eius sunt, et nihil latet uoluntatem eius. Si *caeli enarrant maiestatem Dei, et opera manuum illius aduncíat firmamentum; si dies diei eructuat uerbum, et nox nocti indicat scientiam, et non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur uoces eorum.*

XXVIII. Propter omnia, ergo, quae uidentur et audientur, timeamus Deum, et relinquamus malorum factorum immundas uoluntates, ut misericordia illius tegamur a iudicio futuro. Vbi enim aliquis nostrum poterit fugere a manu forti illius? et quae creatura recipiet eum, qui recessit a Deo? Dicit enim scriptura: *Vbi fugiam, et ubi me abscondam ante faciem tuam? Si ascendam in caelo, tu ibi es; et si ibo in fundamenta terrae, ibi manus tua*

---

[26] Ps.. 3, 6.

[27] Iob 19, 26.

[27*] Supplendum est: "multo minus ipse mentietur, nihil enim impossiile apud Deum praeterquam mentiri".

tenebit me; et si descendero in abysso, ibi est spiritus tuus[28]. Vbi ergo aliquis ibit, aut quo fugiet ab illo, qui omnia continet?

XXIX. Accedamus ergo ad eum cum sanctitate animae purae et intaminatas manus levantes ad eum, diligentes mansuetum et misericordem patrem nostrum, qui elegit nobis partem. Sic enim scriptum est: *Cum dispartiebat Excelsus gentes, cum disparsit filios Adam, statuit fines gentium secundum numerum angelorum Dei; et facta est pars Domini plebs illius Iacob, mensura hereditatis illius Israhel*[29]. Et in alio loco dixit: *Ecce Dominus sumet sibi gentem de medio gentium, quomodo sumet homo iniciationem areae sibi; et exient de gente illa sancta sanctorum.*

XXX. Pars ergo sancta quia sumus, faciamus omnia opera sanctitatis, fugientes detractiones inmundas, obscenos etiam amplexus, et ebrietates, omnes adinuentiones, inimicas uoluntates, et inmundam moechiam, et abominandam superbiam: quia Deus superbis contrarius est, nam humilibus dat gratiam. Hereamus ergo illis, quibus gratia a Deo data est. Induamur concordiam, humiliantes nos, et abstinentes ab omnibus malis, et ab omni susurratione et detractione longe recedentes, operibus iustis iustificemur, non uerbis. Dixit enim: *Qui multa dixit, e contra audiet; et qui multum loquitur, non potest se iustum esse. Benedictus natus mulieris; ne copiosus sis in uerbis*[30]. Laus nostra sit in Deo, non a nobis: quia laudantes se odit Deus. Testimonium nobis operum bonorum nostrorum detur ab aliis, quo modo datum est parentibus nostris iustis. Petulantia et audatia et contumelia et temeritas maledictis a Deo; nam clementia et humilitas et mansuetudo apud benedictos a Deo.

XXXI. Hereamus ergo benedictioni Dei, et uideamus quae sint uiae benedictionis. Reuoluamus, quae ab initio facta sunt. Propter quid benedictus est pater noster Abraham? Nonne propter iusticiam et ueritatem in fide quam habuit? Item Isaac, qui cum confidentiam sciens futurum libenter adducebatur ad uictimam. Et Iacob cum humilitate exiit de terra sua propter fratrem suum, et abiit ad Labam, et seruiit ei; et data est ei sceptra. XII. Israel.

XXXII. Quod si quis singula intuetur diligenter, cognoscet magnitudinis munerum Dei, quae ipse dedit. Ex ipso enim sunt nati sacerdotes et leuitae, et omnes ser-

---

[28] Ps. 138, 7-10.
[29] Dt. 32, 8-9.
[30] Iob 11, 2-3.

uientes altari Dei; ex ipso Dominus Ihesus secundum carnem; ex ipso reges et principes et duces secundum Iudam. Caetera vero sceptra eius nec in modica gloria sunt, tamquam promittente Deo, quia *erit semen tuum sicut stellae caeli*. Omnes itaque glorificati sunt et magnificati sunt, non propter se, aut propter opera sua, aut propter iusticiam quam operati sunt, sed propter uoluntatem ipsius. Et nos ergo, propter uoluntatem ipsius in Xpisto Ihesu uocati, non per nos iustificamur, neque per nostram sapientiam uel prudentiam aut pietatem aut operum quae dinumerauimus in sanctitatem cordis, sed propter fidem, per quam omnes qui a seculo sunt omnipotens Deus iustificauit: cui sit honor et gloria in secula seculorum. Amen.

XXXIII. Quid ergo dicemus, fratres? Cessabimus a bono facto, et derelinquemus caritatem? Nequaquam permittat Dominus in nobis hoc fieri, sed festinemus cum instantia et sollicitudine omne opus bonum perficere. Ipse enim constitutor et Dominus omnium in operibus suis laetatur. Magnifice enim uirtuti suae caelos instituit, et incomprehensibili prudentia sua adornauit illos. Terram quoque separauit a circumtinente illam aqua, et stabiliuit supra diligentissimum sui consilii fundamentum. Animalia uero, quae in ea crescent, sua dispositione iussit esse. Mare et quae in illo animalia praeparans inclusit sua uirtute. Super omnia fortissimum et omnibus maius hominem sanctis et puris manibus plasmauit suae imaginis effigiem. Sic enim dixit Deus: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram. Et fecit Deus hominem: masculum et feminam fecit eos* [31]. Haec uero omnia perficiens, laudauit illa et benedixit et dixit: *Crescite et multiplicamini* [32]. Videamus quia in operibus nostris ornati sunt omnes iusti, et ipse Dominus operibus bonis ornando se gauisus est. Habentes igitur hoc exemplum, inpigre accedamus uoluntati eius: ex tota uirtute nostra operemur opus iusticiae.

XXXIV. Bonus operarius cum fiducia accipiet panem operis sui; infirmus et remissus non perspicit oculis ad eum, qui ei prestat perficienda opera. Oportet ergo nos uoluntarios esse ad benefaciendum: ex ipso enim sunt omnia. Praedixit enim nobis: *Ecce Dominus, et merces eius ante faciem illius, reddere unicuique secundum opera sua* [33]. Hortatur ergo nos, credentes ex toto corde

---

[31] Gn. 1, 26-27.
[32] Gn. 1, 28.
[33] Is. 40, 10; 62, 11; Ps. 103, 7.

sibi, non pigros neque remissos esse in omne opus bonum. Gloria nostra et fiducia sit in ipso, subdita uoluntati eius. Consideremus omnem multitudinem angelorum eius, quomodo uoluntati eius deseruiunt adstantes. *Milia milium adstabant illi, et dena milia milium deseruiebant ei. Et clamabant: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth; plena est omnis maiestate creatura gloriae eius* [34]. Et nos itaque, in concordia simul congregati conscientiae, tamquam ex uno ore uociferemur ad illum instanter, ut participes esse possimus magnarum et honorificentissimarum promissionum eius. Dicit enim: *Quae oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparauit Dominus sustinentibus eum.*

XXXV. Quam beata et mirabilia, dilectissimi, munera Dei! Vita cum immortalitate, ueritas cum fiducia, fides cum confidentia, abstinentia cum sanctitate: et haec quae incident cogitationi nostrae. Quae utique sunt, quae praeparabuntur sustinentibus? Creator et pater seculorum per omnia sanctus ipse nouit qualitatem et decorem illorum. Nos ergo certemur inueniri in numero sustinentium, ut percipiamus repromissa dona. Quomodo autem erit hoc, carissimi? Si et confirmata fuerit mens nostra fideliter ad Deum; si exquiramus placita et accepta ei; si perficiamus quae pertinent ad inmaculatam uoluntatem eius, et secuti fuerimus uiam ueritatis; si proicientes a nobis omnem iniquitatem, maliciam et cupiditatem, contentiones, malignitates et dolos, susurrationes et contumacias et contumelias et superbiam et uanam gloriam et uanitates et inhumilitatem. Qui enim faciunt haec, odibiles sunt a Deo; non tantum faciunt ea, sed etiam consentiunt facientibus. Dixit enim scriptura: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras iusticias meas, et assumis testamentum meum in os tuum? Tu autem odisti disciplinam, et abiecisti sermones meos post te. Si uidebas furem, concurrebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas. Os tuum abundauit maliciam, et lingua tua concinnabat dolum. Sedens aduersus fratrem tuum detrahebas, et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum. Haec fecisti, et tacui. Existimasti iniquitatem, quod ero tibi similis: arguam te, et exibebo ea coram te. Et intelligite haec omnes, qui obliuiscimini Deum, ne quando rapit tamquam leo, et non sit qui eri-*

---

[34] Dn. 7, 10; Is. 6, 3.

piat. Sacrificium laudis honorificauit me, et illic uia in qua ostendam illi salutare Dei.

XXXVI. Haec est uia, carissimi, in qua inuenimus salutem nobis in Ihesum Christum, pontificem et aduocatum precum nostrarum, et adiutorem infirmitatis nostrae. Per hunc intuemur in alta caelorum Dei, per hunc tamquam per speculum uidemus inmaculatam et praecellentem faciem eius, per hunc aperti sunt nobis oculi cordis, per hunc tenebrosa et sine sensu mens nostra refloruit in luce; per hunc uoluit Deus inmortalitatis scientiae gustare nos, qui est splendor magnitudinis eius, tantum maior angelorum, quantum precellentem hereditauit nomen. Scriptum est enim: *Qui facit angelos suos spiritus, et ministros suos ignem urentem*[35]. Ad filium autem suum sic dixit: *Filius meus es tu, ego hodie genui te. Pete a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possesionem tuam terminos terrae*[36]. Et iterum dixit ad eum: *Sede ad dexteram meam, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis.* Qui sunt ergo inimici Dei? Homines mali, qui non obaudiunt uoluntati illius.

XXXVII. Militemus itaque, fratres, cum omni perseuerantia in eminentibus preceptis eius. Consideremus militantes principibus, quam mansuete obaudiunt et iussa faciunt, quae praecipiuntur illis. Et non omnes sunt prefecti nec tribuni nec centuriones nec quinquagenarii nec decuriones nec de inequis ceteri; sed quisque suo ordine iussa regis et prepositorum perficiunt. Maiores sine minoribus non possunt esse, nec minores sine maioribus: mixtura est in omnibus, et aliud alio opus est. Sumamus exemplum a corpore nostro. Caput sine pedibus nihil potest, nec pedes sine capite; et minutiora membra corporis nostri, quamuis necessaria sint et apta toto corpori, tamen conspirant et eodem iussu obaudiunt, ut saluum sit totum corpus.

XXXVIII. Saluum ergo sit nobis totum corpus in Xpisto Ihesu, et obaudiat quisque proximum suum, sicut est in gratia sua. Curet fortis infirmum, et infirmus obaudiat forti; locuples prestet pauperi, et pauper gratias agat Deo, quia dedit illi Deus, per quem impletum est quod illi deerat. Sapiens palam faciat sapientiam suam, non tantum uerbis, sed et operibus bonis. Qui humiliat se, non ipse se laudet, sed paciatur ut alter eum laudet. Qui castitatem seruat, non glorietur, sed sciat quia Deus est, qui prestat illi castitatem. Cogitemus, fra-

[35] Ps. 49, 16-23.
[36] Ps. 2, 7-8.

tres, de qua materia sumus, qui et quales uenimus in hunc mundum, de quo monumento et tenebris, qui creauit et finxit nos, induxit in orbem terrarum, qui preparauit nobis omnia bona antequam nasceremur. Omnia ista quae a Deo habentes debemus in omnia gratias agere illi: cui sit honor, maiestas in secula seculorum. Amen.

XXXIX. Insipientes et sine intellectu et fatui et indisciplinati inludent et inridunt, uolentes exaltari cordibus suis. Quid enim potest mortalis? aut quae uirtus terrigenis? Scriptum est enim: *Et non erat forma ante oculos meos, sed auram et uocem audiebam* [37]. *Quid enim? numquid mundus erit mortalis coram Domino, aut ab operibus suis innocuus uir? Aduersus pueros eius non credit; aduersus autem angelos suos prauum aliquid sensit* [38]. *Caelum autem non est mundum coram eo: remittit autem inhabitantium domos luteas, ex quo et ipsi luto sumus. Lesit eos tineae modo, et a mane usque ad uesperum iam non sunt; propter quod non possent sibi adiuuare, perierunt* [39]. *Insufflauit eos, et mortui sunt, propter quod non habent sapientiam. Precare autem, si quis tui obaudiat, aut si quem sanctorum nuntiorum uideas. Etenim stultum interficit ira; errantem autem morti tradet zelus. Ego autem uidi insipientes radicem mittentes; sed protinus comesta est eorum habitatio. Longe fiant filii eorum a salute; precipitentur autem super ianuas infimorum, et non erit qui eripiat. Quae enim illi parauerunt, iusti edent; ipsi autem a malis non eripientur.*

XL. Palam sunt ergo nobis omnia, et prospexistis in altitudinem diuinae scientiae. Omnia ordine facere debemus, quae paterfamilias consummare iussit secundum tempora constituta. Oblationes enim et ministeria non uane nec sine ordine iussit fieri, sed constitutis temporibus et horis. Vbi et per quos consummari uoluit, ipse ordinauit suo magno consilio, iuste omnia faciendo opportune accepta sint uoluntati illius. Qui igitur constitutis temporibus faciunt oblationes, benedicti et beati: legibus enim patrifamiliae apparentes nihil peccant. Pontifici enim sua ministeria data sunt, et sacerdotibus suus locus constitutus est, et leuitis suum ministerium propositum sit. Plebeius homo laicis praeceptis datus est.

XLI. Vnusquisque nostrum, fratres, in suo ordine placeat Domino in bona conscientia ambulans, non pre-

---

[37] Iob 4, 16-18.
[38] Iob 15, 15; 4, 19-20.
[39] Iob 4, 21.

uaricans propositam ministerii sui regulam, in innocen tia. Non ubique, dilecti, offerentur uictimae instantia rum uel orationum uel pro peccato et neglegentia, se in Hierusalem tantum; et ibi quidem non omni loc offertur, sed contra aedem iuxta altarium prolatione ex piatur illud quod offertur pro pontifice et illorum pre dictorum ministrorum. Qui ergo extra uoluntatem illiu facientes quid, mortem debitam habent. Videte, fratres quanto plurimae dignati sumus scientiae, tanto magi sumus sub periculo.

XLII. Apostoli nostri euuangelizati sunt ab Ihesu Xpisto Domino nostro. Ihesus Xpistus a Deo missus apostoli a Xpisto. Facta sunt ergo utraque ordine ex uoluntate Dei. Mandata igitur accipientes, et impleti per resurrectionem Domini Ihesu Xpisti, et fideles facti uerbo Dei, cum plenitudine Spiritus sancti exierunt euuangelizare regnum Dei incepere unire. Secundum municipia ergo et ciuitates predicantes, eos qui obaudiebant uoluntati Dei baptizantes, preponebant primitiua eorum probantes spiritu, in episcopos et ministros, qui incipiebant credere. Et hoc non nouum: ex multis enim temporibus scriptum erat pro episcopis et ministris. Sic enim dicit scriptura: *Praeponam episcopos eorum in iustitia, et ministros eorum in fide* [40].

XLIII. Et quid mirum, si qui in Xpisto creditum a Deo opus tale se constituerunt illos? ubi et beatus fidelis in tota domo Moyses praecepta sibi omnia notauit in sacris libris; cui et obsecuti sunt ceteri prophetae testificantes, quae per eum legibus continentur. Ille enim zelo incidenti de sacerdotali, et contendentium tribuum quae eorum esset hoc mirifico nomine composita, iussit ex . XII . tribubus principes sibi offerre uirgas inscriptas uniuscuiusque tribus nomen. Et accipiens eas alligauit et signauit anulis tribuum principum, et posuit in tabernaculum, signauit claues similiter et uirgas, et dixit illis: Viri fratres, cuiusque tribus uirga floruerit, hanc elegit Deus in pontificatum deseruire illi. Luce autem orta conuocauit omnem Israhel . DC . milia uirorum, et ostendit principibus tribuum, et aperuit tabernaculum testimonii, et protulit uirgas: et inuenta est uirga Aaron non tantum florida, sed et fructum habens. Quid putatis, fratres? Non sciebat Moyses hoc fieri? Maxime sciebat: sed ne discordia fieret in Israhel, sic fecit, ut honorificaretur nomen ueri et uni: cui honor in secula seculorum. Amen.

---

40 Is. 60, 17.

XLIV. Et apostoli nostri scierunt per Dominum nostrum Ihesum Xpistum, quia contentio erit pro nomine aut episcopatu. Propter hanc causam, prudentiam accipientes perpetuam praeposuerunt illos supradictos, et postmodum legem dederunt, ut si dormierint, suscipiant uiri alii probati ministerium eorum. Igitur illos constitutos ab illis uel postmodum a quibusdam uiris ornatis consentiente aecclesia omne, et ministrantes sine querela gregi Christi cum humilitate et tacite, sine imbidia, et testimonio reddito multis temporibus ab omnibus, hos aestimamus non debere eici ab administratione. Peccatum enim non minimum nobis erit, si eos, qui sine querela et iuste obtulerunt munera episcopatus, reprobemus. Beati qui praecesserunt seniores, qui fructum et perpetuam habuerunt solutionem: non enim uerentur, ne quis illos deponat de loco illo. Videamus enim, quia quosdam uos reprobastis bene operantes ex illo sine querela illis functo ministerio.

XLV. Prudentes estote, fratres, et zelotipi de eis qui pertinent ad salutem. Incubuistis in sacras scripturas ueras, quas per Spiritu sancto cognouistis, quia nihil iniquum neque fictum in eis. Non inuenietis iustos reprobatos a sanctis uiris. Persecutionem sustinuerunt iusti, sed ab iniquis; lapidati sunt ab scelestis, iugulati sunt ab eis qui nefandum zelum et iniquum receperunt. Haec passi fortiter tulerunt. Quid enim dicimus, carissimi? Danihel a timentibus Deum missus est in lacu leonum? aut Ananias et Azarias et Misael ab his, qui colebant magnificam et honorificam illius Excelsi religionem, missi sunt in fornace ignis? Nequaquam hoc fiat. Qui sunt ergo, qui hoc cesserunt? Nefandi et omnis malitiae pleni in tantum contenderunt furoris, ut eos qui iusto et sine querela propositu seruientes Deo in poenas immittere, ignorantes quia Excelsus propugnator est qui puro corde deseruiunt magnifico nomini illius: cui honor per Dominum nostrum Ihesum Xpistum in secula seculorum. Amen.

XLVI. Talibus igitur exemplis herere nos oportet, fratres. Scriptum est enim: *Herete sanctis, quia qui herent illis sanctificabuntur*. Et iterum in alio loco dicit: *Cum sancto sanctus eris, et cum electo electus eris, et peruerso peruerteris* [41]. Hereamus ergo bonis et iustis; sunt autem hi electi a Deo. Quare contentiones et irae et contumaciae, scissurae et proelium est in uobis? Numquid unum Deum non habemus, et unum Xpistum. et unum

[41] Ps. 17, 26-27.

Spiritum gratiae qui effusus est super nos, et una inuocatio in Xpisto? Quare deducimus et carpimus menbra Xpisti, et contendimus ad corpus nostrum, et ad tantam temeritatem deuenimus, ut obliuiscamur quia membra sumus alterum? Memores estote uerborum Domini Ihesu. Dixit enim: *Ve illi homini: melius erat ut non nasceretur, quam unum de electis meis scandalizaret. Melius erat illi, circumdari molam collo eius, et precipitari in mari, quam unum de electis meis peruerteret.* Scissura uestra multos peruertit, multos despondere sibi fecit, multos in contumacia, omnes autem nos in tristicia perduxit; et pertinax est uestra contumacia.

XLVII. Recipite epistolam beati apostoli Pauli. Quem ad modum uobis in principio euangelii scripsit? Vere spiritaliter scripsit uobis pro semetipso et Cefae et Apollo, propter quod et tunc uos proelia fecistis. Et contumacia illa peccatum uobis intulit: contendistis enim apostolis, quibus testimonium datum est, et uiro probato apud eos. Nunc uide, inspicite qui uos peruerterunt, et quietum habundantis fraternitatis uestrae minuerunt. Turpis, fratres, et ualde turpis et indigna in Xpisto disciplina, audiri stabilitam et antiquam Corinthiorum aeclesiam propter unam uel duas personas contendere contra seniores. Et haec auditio non tantum in nobis capit, sed et in alienigenas qui sunt a nobis, ita ut et blasphemiam inferri nomini Domini propter uestram stulticiam, uobisque periculum immittere.

XLVIII. Tollamus igitur hoc quam celerrime, et procidamus Domino et fleamus precantes eum, ut fiat nobis propicius, et super innocuam fraternitatis et castam disciplinam deducat nos. Porta enim iusticiae in uitam aperta est, sicut scriptum est: *Aperite mihi portas iusticiae; ingressus in eas confitebor Domino: haec porta Domini, iusti intrabunt in ea*[42]. Multarum igitur portarum patentium, ad iusticiam haec est quae in Xpisto, in qua beati omnes qui intrauerunt, et direxerunt itinera sua in iusticia et castitate, sine turbatione omnia consummantes. Sit aliquis fidelis, sit potens scientiam edicere, sit sapiens in iudicio uerborum, sit pudicus in operibus: tanto magis humiliare se debet, quanto putat maiorem se esse, et querere quod commode et utile est omnibus, et non quod sibi.

XLIX. Qui habet caritatem in Xpisto, faciat Xpisti praecepta. Vinculum caritatis Dei qui potest enarrare? Magnitudinem scientiae illius quis edicere sufficiat? Al-

[42] Ps. 117, 19, 20.

titudo, in qua perducit karitas, inenarrabilis est. Karitas coniungit nos Deo, karitas cooperit multitudinem peccatorum, karitas omnia sustinet, omnia sperat. Nihil inuidum in karitate, nihil fastidiosum; karitas scissuram non habet, karitas non contendit, karitas omnia facit cum concordia; in karitate consummati sunt omnes electi Dei; sine karitate nihil placitum Deo. In karitate suscepit nos Dominus omnium; propter karitatem quam habet in nos, sanguinem suum dedit pro nobis Ihesus Xpistus Dominus noster in uoluntate Dei, et carnem pro carne nostra, et animam pro animabus nostris.

L. Videte, fratres, quam magnum et mirabile est karitas, et consummationis eius non est enarratio. Qui potest in ea inueniri, nisi quem dignabitur Deus? Rogemus et postulemus a misericordia illius, ut in karitate inueniamur sine humana uoluptate innocui. Generationes omnes ab Adam usque in hac die transierunt; alii in karitate consummati secundum Dei gratiam habent municipium religiosorum, qui palam facti sunt in episcopatu regni Xpisti. Scriptum est enim: *Intrate promptuaria pusillum quousque transeat ira et furor meus; et memorabor diei boni, et suscitabo uos de monumentis uestris* [43]. Beati sumus o karissimi, si praecepta faciamus Dei in concordia karitati, ut remittantur nobis per karitatem peccata. Scriptum est enim: *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata. Beatus uir cui non imputauit Dominus peccatum, nec est in ore eius dolum* [44]. Haec beatitudo facta est in electos Dei per Dominum nostrum Ihesum Xpistum: cui honor in secula seculorum.

LI. Quaecumque ergo excidimus et deficimus propter quasdam incursiones contrarii, postulemus remitti nobis; illi autem qui principes contentionis et contumaciae facti sunt, debent communem spem expectare. Qui enim cum timore et karitate conuersati sunt, se uolunt magis questionibus uagari et committere quam proximos; magisque sui querelam adferunt traditae nobis bonae et iustae concordiae. Bonum enim homini confiteri propter peccata et delicta quam indurare cor suum, sicut induratae sunt mentes illorum qui restiterunt contra famulum Dei Moysen, quorum damnatio manifesta est: descenderunt enim ad inferos uiuentes, et mors depascit eos. Pharao quoque et exercitus eius et omnes duces Aegipti, currus etiam et ascensores eorum non propter

[43] Is. 26, 20.
[44] Ps. 31, 1-2.

aliam causam mersi sunt in rubro mare et perierunt, nisi quod indurata sunt insipientia illorum corda, postquam facta sunt signa et prodigia in Aegipto per famulum Dei Moysen.

LII. Nihil eget Deus cuiusquam, fratres; nihil illi cuiusquam opus est, nisi ut confiteatur illi. Quid dicit enim electus Dauid? [45]. *Confitebor Domino, et placebit illi super uitulum nouellum cornua proferentem et ungulas; uideant pauperes et laetentur* [46]. Et iterum dicit: *Immola Deo sacrificium laudis, et redde Altissimo uota tua; et inuoca me in die tribulationis, et eripiam te, et glorificabis me. Sacrificium enim Deo spiritus contribulatus* [47].

LIII. Scitis enim et bene didicistis sanctas scripturas, dilectissimi, et introiuistis in eloquia Dei. Ad commonitionem ergo haec scribimus. Moyses enim cum ascendit in montem, fecit XL dies, et XL noctes in ieiunio et humilitate, dixit ad illum Deus: *Descende uelociter istinc, quoniam iniquitatem fecit populus tuus, quem eduxisti de terra Aegipti; transgressi sunt cito de uia quam mandasti eis, feceruntque sibi sculptilem* [48]. Et dixit Dominus ad illum: *Locutus sum ad te semel et iterum dicens: Vidi populum hunc, et ecce populus ceruicosus est; sine me, et disperdam eos et delebo nomen eorum de sub caelo, et faciam te in gentem magnam et mirabilem et plurimam magis quam haec est.* Et dixit Moyses: *Nequaquam, Domine; sed dimitte peccatum huic, aut et me dele de libro uiuorum.* O magnae karitatis! o perfectae sinceritatis! fiducialiter agit famulus ad Deum, petit remissionem populo, uel certe se ipsum deleri rogat cum illis.

LIV. Quis ergo in nobis tam stabilis? quis tam misericors? quis habundans karitate? Dicat: Si propter me seditio aut contentio uel scissura est, secedo, uado ubi uolueritis, et facio quae iuuentur a plebe; tantum grex Xpisti cum pace sit cum constitutis presbiteris. Hoc faciens sibi ipsi magnam gloriam in Xpisto adquirit, omnis locus suscipiet eum. *Domini est* enim *terra et plenitudo eius* [49]. Haec, qui sine penitentia conuersati sunt, fecerunt et faciunt.

LV. Adhuc autem et exempla gentium adferamus. Multi reges et duces, peste quadam instante per tempus, monitionis acceptis, tradiderunt se in morte, ut elibera-

[45] Ps. 68, 31-33.
[46] Ps. 49, 14-15.
[47] Ps. 50, 19.
[48] Ex. 32, 7 s.
[49] Ps. 23, 1.

rent per suum sanguinem ciues suos. Multi discesserunt de ciuitatibus suis, ne seditio fieret plurima. Nouimus multos in nobis, qui se tradiderunt uinculis, ut alios liberarent; multos se ipsos tradentes in seruitutem accepto precio suo alios cibauerunt. Multae mulieres confortatae gratia Dei perfecerunt multa fortia. Iudith beatissima, cum obsideretur ciuitas, postulauit a senioribus, dimitti se abire in castra alienigenarum; tradens se periculo exiit propter dilectionem patriae et populi qui erat in conclusione, et tradidit Dominus Holofernum in manu feminae. Non minus et perfecta in fide Hester periculo se inmisit, ut gentem Israel, quae perire incipiebat, liberaret. Per ieiunia enim et humilitate sua deprecata est omnium genitorem Dominum seculorum; qui ut uidit humilitatem animae eius, liberauit populum propter quem periclitabatur.

LVI. Et nos itaque postulemus pro his qui in aliquo delicto constituti sunt, ut detur illis modestia et humilitas, ut subiecti sint, non uobis, sed uoluntati Dei. Sic erit illis fructuosa et perfecta apud Deum et sanctos eius cum misericordia memoria. Suscipiamus doctrinam, supra quam nemo debet contristari. Karissimi, correptio quam facimus in inuicem, bona est, et per quam prodest: coniungit enim nos uoluntati Dei. Sic enim dicit sanctus sermo: *Castigans castigauit me Dominus, et morti non tradidit me* [50]. *Quem enim diligit Dominus corripit, flagellat autem omnem filium quem recipit* [51]. *Corripiet enim me*, inquit, *iustus cum misericordia et erudiet me; oleum uero peccatoris non inpinguet caput meum* [52]. Et iterum dicit: *Beatus uir quem corripit Dominus; eruditionem autem Omnipotentis noli repellere: ipse enim dolorem facit, et iterum restituet; percutiet, et manus eius saluabunt* [53]. *Sexies de necessitatibus eripiet te, in septimo autem non te tanget malum. In fame eruet te a morte; a bello autem de manu ferri redimet te, et a detractione linguae abscondet te, et non timebis malorum superuenientium. Impios et iniquos deridebis, et a bestiis feris non timebis. Bestiae enim siluestrae pacificae tibi erunt. Deinde cognosces quoniam pax est domus tua, dieta autem tabernaculi tui non peccauit. Cognosces autem quoniam copiosum est semen tuum, filii uero tui erunt sicut omne genus agrestium herbarum. Venies autem in sepultura sicut triticum maturum quod suo tempore metitur, aut*

[50] Ps. 117, 18.
[51] Prov. 3, 12.
[52] Ps. 140, 5.
[53] Iob 5, 17-26.

sicut aceruus areae qui ora sua erigitur. Videte, karissimi, quanta protectio est his qui a Domino corripiuntur: pater enim bonus corripit, ut misereatur nostri per sanctam doctrinam suam.

LVII. Vos ergo, qui auctores seditionis fuistis, subiecti estote senioribus, et erudimini ad paenitentiam, curuantes genua cordis uestri. Discite subiecti esse, deponite elationem et superbiam, linguae uestrae audaciam: melius est enim uos grege Xpisti minimos et claros inueniri, quam excelentes uos aestimantes proiciamini a spe de spe eius. Sic enim dicit laudabilis sapientia: *Ecce proferam uobis meae aspirationis uerba, doceamque uos meum sermonem. Quoniam uocabam et non obaudiebatis, et extendebam uerba nec intendebatis; sed irrita faciebatis mea consilia, meis autem increpationibus non intendebatis. Itaque et ego uestrae perditioni ridebo, gratulabor autem aduersum uos cum aduenerit uobis subito tumultus, euersio autem similis procellae cum aduenerit, aut cum uenerit uobis tribulatio et captiuitas. Erit enim cum me inuocabitis, ego autem non exaudiam uos; querent me mali, et non inuenient. Oderunt enim sapientiam, timorem uero Domini non sunt secuti, neque uoluerunt meis consiliis intendere; spreuerunt autem meas increpationes. Itaque edent uiae suae fructus, et sua impietate saturabuntur. Quoniam nocebant paruulis interficientur, et interrogatio impios perdet. Qui enim me audit, habitauit in spe confidens, et silebit a timore malignitatis* [54].

LVIII. Obaudiamus ergo sancto et glorioso nomini eius, fugientes predictas per sapientiam incredulis comminationes, ut habitemus confidentes supra sanctum iusticiae nomen eius. Suscipite consilium nostrum, et erit uobis sine poenitentia. Viuit enim Deus et Dominus Ihesus Xpistus et Spiritus sanctus, fides quoque et spes electorum, quoniam qui fecerit cum humilitate et modestia, cum instantia et tranquillitate, sine paenitentia quae per Deum datae sunt iusticiae et precepta, hic ornatus erit et deputatus in numero saluatorum gentium per Xpistum: per quem est illi gloria in saecula saeculorum. Amen.

LIX. Si autem quidam diffident his quae ab illo per nos dicta sunt, sciant quod delicto et periculo non modico se tradent. Nos uero innocentes erimus ab hoc peccato, et postulauimus instantem peticionem et obsecrationem facientes, qualiter numerum deputatum electorum

---

[54] Prov. 1, 23-33.

in uniuerso mundo custodiat integrum creator uniuersorum per dilectissimum filium suum Ihesum Xpistum Dominum nostrum, per quem uocauit nos de tenebris ad lucem, de ignorantia ad scientiam gloriae nominis sui, sperare in principal totius creaturae nomen suum, aperiens oculos cordis nostri, ut cognosceremus te solum excelsum, in excelsis, sanctum in sanctis requiescentem, qui humilias contumelias superborum, qui dissolues cogitationes gentium, qui facis humile in excelsis et humilias exaltatos, qui diuitem et pauperem facis, qui interficis et saluas et uiuificas, solus inuentor spirituum et Dominus uniuersae carnis; qui aspicis in abyssis, qui preuidis humana opera, qui periclitancium adiutor es et desperatorum saluator, omnis spiritus creator et uisitator; qui multiplicas gentes super terram, et ex omnibus elegisti diligentes te per Iesum Xpistum dilectissimum filium tuum, per quem corripuisti nos, sanctificasti, honorasti. Oramus te, Domine, adiutor esto et protector noster: tribulantes salua, lapsos erige, deprecantibus appare, infirmos sana, errantes a populo tuo conuerte, satura esurientes, libera uinculatos nostros, suscita infirmantes, consolare pusillanimes; ut sciant omnes gentes quoniam tu es Deus solus, et Ihesus Xpistus filius tuus, et nos populus tuus et oves pascuae.

LX. Tu enim perpetuam mundi stabilitionem per opera manifestasti, tu ordinem orbis terrae creasti: fidelis in omnibus generationibus, iustus in iudiciis, mirabilis in uirtute et magnificentia, sapiens in creando et prudens in eo ut quae facta sunt stabilias, bonus in his quae uidentur et suauis in eos qui confidunt in te, misericors miserator, dimitte nobis iniquitates et iniusticias et peccata et delicta. Noli imputare omne peccatum seruorum tuorum et ancillarum; sed purifica nos purificatione tuae ueritatis, et dirige gressus nostros in sanctitate cordis ingredi et facere bona et placita coram te et coram principes nostros. Ita, Domine, illumina uultum tuum super nos in bono cum pace; ut protegamur manu tua forti et eripiamur ab omni peccato brachio tuo excelso, et eripe nos ab odientibus nos iniuste. Da concordiam et pacem nobis et omnibus habitantibus super terram, sicut dedisti patribus nostris, inuocantibus illis te sancte in fide et ueritate, oboedientes factos omniapotenti et mirifico nomini tuo, principibus etiam et ducibus qui sunt super terram.

LXI. Tu, Domine, dedisti potestatem regni per magnificum et inenarrabile imperium tuum, ut cognito datam nobis a te gloriam et honorem subditi sint, nihil re-

sistentes uoluntati tuae: quibus das nobis salutem et pacem et concordiam, tranquillitatem, ut agant quod a te illis datum est regnum sine offensione. Tu enim, dominator caelorum, rex seculorum, das filiis hominum gloriam et honorem et potestatem eorum quae sunt super terram: tu, Domine, dirige consilium eorum iuxta te bonum et placitum coram te, ut agentes cum pace et mansuetudine pie possideant quae a te illis data est potestas, propicio illis, qui solus potes facere et haec et plura bona nobiscum: tibi confitemur per pontificem et antistitem animarum nostrarum Ihesum Xpistum, per quem est tibi gloria, magnificentia et nunc in secula seculorum. Amen.

LXII. De his ergo quae pertinent ad religionem nostram, et quae utilia sunt his qui perpetuam uitam uolunt pie et iuste incedere, sufficienter scripsimus uobis, uiri fratres. Nam de fide et penitentia et sobrietate et paciencia omnem locum tractauimus, commemorantes debere uos cum iusticia et ueritate et longanimitate omnipotenti Deo sancte placere, concordes cum dilectione et pace, cum instantia et tranquillitate, sicut et supra memorati patres nostri placuerunt humiliantes se ad patrem et creatorem Deum et omnes homines. Et haec tanto libenter admonuimus, quoniam pro certo sciebamus scribere uobis uiris fidelibus et probatis et oboedientibus eloquiis doctrinae Dei.

LXIII. Oportet ergo talibus et tantis exemplis accedere uos, et subicere collum et oboediẽntiae locum complere, ut cessantes a uana seditione ad propositum nobis cum ueritate exemplum sine aliqua macula occurramus. Gaudium enim et exultationem nobis prestabitis, si oboedientes fueritis his quae a nobis scripta sunt per Spiritum sanctum, si abscidatis inlicite emulationis uestrae iracundiam, secundum denuntiationem quam fecimus de pace et concordia in epistola hac. Misimus autem uiros fideles et sobrios, qui a iuuentute usque ad senectam sine querela conuersati sunt inter nos, qui etiam testes erunt inter nos. Hoc autem fecimus, ut sciatis quia omnis nobis cura semper et fuit et est, ut quam celerius habeatis pacem.

LXIV. De cetero qui omnia prospicit Deus et dominator spirituum et Dominus universae carnis, qui elegit Dominum Ihesum Xpistum et nos per ipsum in populum aeternalem, det omni animae inuocanti magnificum et sanctum nomen suum fidem, timorem, pacem, pacientiam et longanimitatem, continentiam, castitatem, sobrietatem, ut placeat nomini eius per pontificem et antistitem nostrum Ihesum Xpistum: per quem est ei gloria,

magnificentia, imperium et honor, et nunc et in secula seculorum. Amen.

LXV. Quos autem misimus ex nobis, Claudium Ephebum et Valerium Bitonem una cum Fortunato cum pace et gaudio confestim remittite ad nos, ut uelocius optabilem et desiderabilem nobis pacem et unitatem nuntient, ut et nos citius gaudeamus de uestra tranquilitate.

Gratia Domini nostri Ihesu Xpisti uobiscum, et cum omnibus ubique qui uocati sunt a Deo per ipsum: cum quo est ei gloria et honor et uirtus et magnificentia sedis aeterna, a seculis et nunc et in secula seculorum. Amen.

EPISTOLA CLEMENTIS AD CORINTHIOS EXPLICIT.

II. LAS DOS CARTAS DE SAN CLEMENTE A LAS VIRGENES

CARTA PRIMERA

I. Omnibus, qui suam in Christo per Deum Patrem uitam amant atque diligunt quique oboediunt ueritati Dei in spe uitae aeternae, qui amant fratres suos et amant proximos suos in caritate Dei, [fratribus] uirginibus beatis, qui dedunt se seruandae uirginitati *propter regnum caelorum* [1], et [sororibus] uirginibus sacris ea quae in Deo est pax.

II. Vnicuique uirginum [fratrum aut sororum], qui uere statuerunt seruare uirginitatem *propter regnum caelorum*, necessarium est caelorum regno usquequaque dignum

[1] Mt. 19, 18.

SALUDO.

I. A todos los que aman y estiman su vida en Cristo por Dios Padre y obedecen a la verdad de Dios en la esperanza de la vida eterna y aman a sus hermanos y quieren a sus prójimos en la caridad de Dios, a los bienaventurados hermanos vírgenes que se dan a la guarda de la virginidad por amor del reino de los cielos, y a las hermanas vírgenes sagradas, aquella paz sea que es en Dios.

LA VIRGINIDAD DEBE ACOMPAÑARSE DE BUENAS OBRAS.

II. A cada uno de los vírgenes, hermanos o hermanas, que de verdad se han propuesto guardar la virginidad por amor del reino de los cielos, le es necesario mostrarse digno en todo momento del reino de los cielos.

II. Porque quien verdaderamente se castró a sí mismo por amor del reino de los cielos o profesa la virginidad, tiene deber de mostrarse en todo digno del reino.

II. Ὁ γὰρ ὄντως εὐνουχίσας ἑαυτὸν διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν ἢ παρθενεύσας διὰ πάντων ὀφειλέτης ἐστὶν ἄξιον ἑαυτὸν ἀναδεῖξαι τῆς βασι-

esse. 2. Neque enim aut eloquentia aut fama áut conditione et prosapia aut formositate aut robore aut diuturno [uitae] tempore regnum caelorum obtinetur; uerum obtinetur illud fidei efficacia, [quae adest] ubi quis opera fidei ostendit. Scilicet qui reuera pius est, eius opera de fide ipsius testantur, quod uerus sit fidelis, [praeditus] fide magna, fide perfecta, fide in Deo, fide quae luceat in bonis operibus, ut omnium Pater per Christum glorificetur. 3. Ii ergo, qui in ueritate uirgines sunt propter Deum, oboediunt illi, qui dixit: *Iustitia et fides ne tibi deficiant; alliga illas collo tuo, et inuenies animae tuae misericordiam; et meditare bona coram Deo et coram hominibus* [2] 4. *Semitae iustorum ergo ueluti lux lucent, crescitque illarum lux, donec firma stet dies.* Ete-

[2] Prov. 3, 3 s; 4, 18.

2. Porque no se obtiene el reino de los cielos por elocuencia, o por fama, o por nobleza y prosapia, o por hermosura o por robustez, o por largo tiempo de vida, sino que se obtiene por la eficacia de la fe, que se da cuando se muestran las obras de la fe. Es decir, quien es de verdad fiel, sus obras atestiguan su fe y demuestran que es verdadero fiel, dotado de fe grande, de fe perfecta, de fe en Dios, de fe que brilla en las buenas obras, para que el Padre de todos sea glorificado por mediación de Jesucristo.

3. Así, pues, los que son de verdad vírgenes por amor de Dios, obedecen a Aquel que dijo: "No te falte la fe y la iusticia; átalas a tu cuello y hallarás misericordia para tu alma; y medita los bienes delante de Dios y delante de los hombres."

4. Las sendas, pues, de los justos brillan como la luz, y su

2. Porque no se alcanza el reino de los cielos por discurso, o por figura, o por nombre, o por linaje, o por hermosura, o por fuerza, o por tiempo, sino por la potencia de la fe. En efecto, el justo anunciará claramente su fe mostrada, pues el que verdaderamente es justo por la fe, tiene fe clara, fe que cree, fe llena de seguridad, fe que brilla en las buenas obras, a fin de que sea glorificado el Dios del Universo.

3. Porque el que es de verdad amador de la pobreza, escucha al que dice: "Las limosnas y la fe no te abandonen, sino átalas a tu cuello, y hallarás gracia; y provee los bienes delante del Señor y de los hombres. 4. Los ca-

λείας. 2. οὐ γὰρ ἐν λόγῳ ἢ σχήματι ἢ ὀνόματι ἢ γένει ἢ μορφῇ ἢ ἰσχύϊ ἢ χρόνῳ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν καταλαμβάνεται, ἀλλ' ἐν δυνάμει πίστεως· ἐπιδεικνυμένην γὰρ πίστιν ἀπαγγελεῖ δίκαιος ἐνεργῶς. ὁ δὲ ὄντως δίκαιος ἐκ πίστεως πίστιν ἔχει ἐνεργῆ, πίστιν αὐξάνουσαν, πίστιν πεπληροφορημένην, πίστιν φωτίζουσαν ἐν τοῖς καλοῖς ἔργοις, ἵνα δοξασθῇ ὁ τῶν ὅλων θεός.
ὁ γὰρ ὄντως φιλόπτωχος ἀκούει τοῦ λέγοντος· «Ἐλεημοσύναι καὶ πίστις μὴ ἐκλειπέτωσάν σε· ἄφαψαι δὲ αὐτὰς ἐπὶ <τῷ> σῷ τραχήλῳ, καὶ εὑρήσεις χάριν· καὶ προνοοῦ καλὰ ἐνώπιον κυρίου καὶ ἀνθρώπων». 4. «Ὁδοὶ δικαίων

nim radii lucis illorum etiam nunc illustrant totum mundum per bona opera, ita ut sint re-uera *lux mundi, lucens sedentibus in tenebris*[3], ut surgant discedantque ex tenebris illis ope lucis bonorum pietatis operum, *ut uideant opera nostra bona et glorificent Patrem nostrum caelestem*[4]. 5. Nam *hominem Dei*[5] oportet *in omnibus uerbis* factisque suis *perfectum esse* adornatumque in sua ratione agendi omnimoda *honestate atque ordine* et recte facere opera sua *omnia*.

III. Sunt enim utriusque sexus uirgines pulcrum quod-

[3] Mt. 5, 14; 4, 16; Lc. 1, 79; Is. 1, 2.
[4] Mt. 5, 16.
[5] 2 Tim. 3, 17.

resplandor va creciendo hasta que el día llega a su plenitud.

Y a la verdad, los rayos de la luz de ellos ahora iluminan a todo el mundo por medio de las buenas obras, de suerte que realmente son la luz del mundo que brilla para los que se sientan en las tinieblas, a fin de que se levanten y aparten de aquellas tinieblas con la ayuda de las buenas obras de la piedad, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen al Padre celestial. 5. Porque menester es que el hombre de Dios sea perfecto en todas sus palabras y obras, y esté adornado, en su modo de obrar, de todo género de honestidad y disciplina y que haga bien todas sus obras.

No basta el nombre de vírgenes.

III. Son, en efecto, los vírgenes de uno y otro sexo un bello dechado para los fieles que ya son y para los que han de serlo en lo futuro. Ahora bien, el mero nombre de fiel

minos de los justos brillan como la luz; adelantan y brillan hasta que se consuma el día.

5. Así, pues, es menester que el hombre de Dios sea perfecto en toda obra buena y palabra, y esté de ellas adornado, y lo haga todo decentemente, y conforme a orden, para ejemplo de los que le obedecen.

Porque el que es dirigente lleva ese nombre por ir delante en la obra, porque el mero nombre no introduce al reino de los cielos.

ὁμοίως φωτὶ λάμπουσιν, προπορεύονται καὶ φωτίζουσιν, ἕως κατορθώσῃ ἡ ἡμέρα.
5. χρὴ οὖν «τὸν τοῦ θεοῦ ἄνθρωπον ἐν παντὶ ἔργῳ ἀγαθῷ καὶ λόγῳ ἐξηρτύσθαι» καὶ κοσμεῖσθαι καὶ «εὐχημόνως καὶ κατὰ τάξιν πάντα» πράττειν πρὸς ὑποτύπωσιν τῶν αὐτῷ πειθομένων.
ὁ γὰρ ἡγούμενος ἐκ τοῦ ἐν τῷ ἔργῳ προηγεῖσθαι καλεῖται ἡγούμενος. ὄνομα γὰρ ψιλὸν οὐκ εἰσάγει εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.

dam exemplar fidelibus et iis, qui futuri sunt fideles. Nomen autem [fidelis] solum sine operibus non introducet in regnum caelorum; si quis autem fuerit fidelis in veritate, is salvari poterit. Nam quod quis nomine tantum uocatur fidelis, operibus autem non est, non ideo illi contingit, ut sit reuera fidelis. 2. Igitur [cauete], *ne quisquam decipiat uos uanis sermonibus erroris*[6]. Nam eo quod nomen uirginis cuipiam fuerit, si desunt illi opera praecellentia et pulcra et uirginali statui conuenientia, salvari non poterit. 3. Etenim Dominus noster istiusmodi uirginitatem *stultam* uocauit[7], prout dixit in euuangelio; quae quidem propterea quod nec oleum habebat neque lumen, relicta fuit extra regnum caelorum et prohibita a gaudio sponsi et cum sponsi adversariis computata. Nimirum apud eos, qui tales sunt, solummodo est *species pietatis, uirtutem autem eius abnegant*[8] *Apud se existimant se esse aliquid, cum nihil sint, et errant*[9].

[6] Eph. 5, 6.
[7] Mt. 19, 12.
[8] 2 Tim. 3, 5
[9] Gal. 6, 3.

no nos introducirá en el reino de los cielos, sino que sólo se salvará el que fuere fiel de verdad.

Porque por el hecho de que alguien se llame sólo de nombre fiel, pero no lo sea de obras, no por eso ha de alcanzar ser realmente fiel. 2. Por lo tanto, vigilad para que nadie os engañe con vanas palabras de error. Porque bien puede uno tener el nombre de virgen; mas si le faltan aquellas obras excelentes y bellas y convenientes al estado virginal, no podrá salvarse. 3. Y a la verdad, a una virginidad así la llamó nuestro Señor necia, como dijo en el Evangelio; la cual, por no tener aceite ni luz, fué dejada fuera del reino de los cielos y se la excluyó del gozo del esposo, y fué contada con los enemigos del mismo esposo. Y es que entre los tales no hay sino una apariencia de piedad; pero reniegan de la virtud de ella. Se tienen a sí mismos por algo, siendo así que no son nada, y yerran. 4. Así, examine cada uno sus obras, y conóz-

Así, pues, el joven, es decir, el que se ha castrado a sí mismo por amor al reino, y la virgen, si no son en todas las cosas como conviene a verdaderos imitadores de Cristo, no pueden salvarse.

3. Porque llamarse virgen y no tener las virtudes convenientes, propias y acomodadas a una virgen, a tal virginidad le dió el Señor nombre de necia; pues por ser obscura y sin aceite, queda excluída del reino de los cielos, privada de las alegrías del esposo, y se la contará entre los que aborrecen al mismo esposo. En efecto, no ha-

ὁ νεανίσκος τοίνυν, τουτέστιν ὁ ἑαυτὸν εὐνουχίσας διὰ τὴν βασιλείαν, καὶ ἡ παρθένος, ἐὰν μὴ κατὰ πάντα τοιοῦτοι ὦσιν, ὥσπερ οἱ ἀληθινοὶ μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ, οὐ δύνανται σωθῆναι. 3. τὸ γὰρ λέγεσθαι παρθένον καὶ τὰς ἀρετὰς μὴ ἔχειν ἀναλόγους καὶ οἰκείους καὶ ἁρμοζούσας τῇ παρθένῳ, μωρὰν τὴν τοιαύτην παρθενίαν ἔφησεν ὁ κύριος· ἀφεγγὴς γὰρ οὖσα καὶ ἀνέλαιος ἔξω τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν ἐκκλείεται, νυμφίου χαρᾶς στερηθεῖσα, καὶ

4. *Vnusquisque ergo exploret opera sua*[10] seque ipse noscat; nam *uanum cultum*[11] [Deo] exhibet, quicumque uirginitatem et sanctimoniam profitetur, *uirtutem autem eius abnegat.* Est enim istiusmodi uirginitas immunda et ab omnibus bonis operibus reiecta. Scilicet *ex fructibus suis* unaquaque *arbor cognoscenda est*[12]. 5. *Attendito ad id quod dico. Dabit tibi Deus intellectum*[13]. Quicumque coram Deo spondet se seruaturum esse castitatem, omni sancta Dei uirtute accingi debet. 6. Et si uere timoratus corpus suum crucifixerit, pietatis causa etiam recusat id quod dixit [Scriptura]: *Crescite et multiplicamini*[14], et omnem ornatum ac sollicitudinem et uoluptatem et seductionem huius saeculi et comessationes eius et

[10] Gal. 6, 4.
[11] Iac. 1, 26.
[12] Mt. 12, 33.
[13] 2 Tim. 2, 7.
[14] Gn. 1, 28.

case a sí mismo. Porque todo el que profesa la virginidad y santidad, mas reniega de las obras de ella, tributa a Dios un culto vano.

Porque tal virginidad es inmunda y rechazada por todas las obras buenas. Es decir, todo árbol se ha de conocer por sus propios frutos. 5. Atiende a lo que te digo; Dios te dará inteligencia. Quienquiera promete ante Dios guardar la castidad, ha de ceñirse de toda la santa fortaleza de Dios. 6. Y si por verdadero temor de Dios crucifica su cuerpo, por causa de la piedad ha de rehusar también lo que dijo la Escritura: *Creced y multiplicaos,* y juntamente todo ornato, y solicitud, y placer de este siglo, y sus comilonas y embriagueces y todos sus deleites y relajaciones, y se aparta de toda convivencia con este siglo, y de sus

ciendo nada, cree ser algo y a sí misma se engaña. 4. Así, pues, examine cada uno su obra y conózcase a sí mismo; pero es vana religión confesar que se tiene la virginidad y continencia y negar la virtud de ella.

Y ese tal abraza la virginidad en el temor de Dios. 6. Y el que verdaderamente, por temor del Señor, crucificó sus carnes, por temor del Señor renuncia al mandato de *creced y multiplicaos,* y renuncia a ser hombre en esta parte, y niega los cuidados del mundo, y sus engaños, y placeres, y comilonas, y embriagueces, y confusiones de Babilonia, y todos los negocios seculares, y renuncia al mun-

μετὰ τῶν μισούντων τὸν νυμφίον λογισθήσεται· «δοκεῖ γάρ εἶναί τι ἡ ἄπρακτος μηδὲν οὖσα, καὶ φρεναπατᾷ ἑαυτήν.» 4. τὸ δὲ ἔργον ἑαυτοῦ δοκιμαζέτω ἕκαστος καὶ ἑαυτὸν ἐπιγινωσκέτω, ὅτι «θρησκεία ἐστὶν μάταιος·» παρθενίαν καὶ ἐγκράτειαν ὁμολογοῦντες ἔχειν, τὴν δὲ δύναμιν αὐτῆς ἠρνημένοι. καὶ ὁ τοιοῦτος τὴν ἁγνείαν ἐγκομβοῦται ἐν τῷ ἁγνῷ φόβῳ κυρίου. 6. καὶ ὁ ἀληθῶς ἀπὸ τοῦ φόβου κυρίου τὰς σάρκας προσηλώσας ἀπὸ τοῦ φόβου κυρίου παρῃτήσατο τὸ «αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε», καὶ παρῃτήσατο τὸ εἶναι ἄνθρωπος ἐν τῷ μέρει τούτῳ, τάς τε τοῦ κόσμου μερίμνας καὶ ἀπάτας καὶ ἡδονὰς καὶ κραιπάλας καὶ μέθας καὶ συγχύσεις Βαβυλωνίας καὶ πάντα τὰ βιωτικὰ ἠρνήσατο, καὶ ἀπετάξατο τῷ κόσμῳ καὶ τοῖς τοῦ κόσμου δικτύοις

ebrietatem omnesque delicias eius atque relaxationes; et remouet sese ab omni conuictu cum hoc saeculo et a laqueis eius et retibus et impedimentis eius; et dum uersaris super terram, ama, ut *labor et negotium* tuum sint *in caelis* [15].

lazos, y redes, e impedimentos, y mientras te mueves en la tierra, ama que tu trabajo y negocio esté en los cielos.

PREMIO ESPECIAL RESERVADO A LOS VÍRGENES.

IV. Is ergo qui magna haec et excellentia sibi expetit, eam ob causam uniuerso mundo renuntiat seque ab eodem diuellit, ut deinceps sicut sancti angeli uitam uiuat diuinam caelestemque in *pura sanctaque operatione* [16] et in sanctificatione spiritus Dei, atque ut Deo omnipotenti seruiat per Iesum Christum *propter regnum caelorum*. 2. Hanc ob causam diuellit sese ab omnibus corporis cupiditatibus, et non illud *crescite et multiplicamini* solum recusat. At concupiscit ille *spem* promissam et praeparatam et *repositam* in caelis a Deo, qui ore professus est nec mentitur, quod excellentius

[15] Phil. 3, 20.
[16] Iac. 1, 27.

IV. Así, pues, aquel que aspira a estas grandes y excelentes cosas, renuncia por ellas a todo el mundo y se arranca de él, para vivir en adelante, como los santos ángeles, vida divina y celeste en pura y santa operación y en santificación del Espíritu de Dios y para servir a Dios omnipotente por medio de Jesucristo por amor del reino de los cielos.

2. Por esta causa, se arranca de todas las codicias del cuerpo, y no rehusa sólo aquel *creced y multiplicaos*, sino que desea la esperanza prometida y preparada, y repuesta en los cielos por Dios, lo que prometió con su boca, y no miente, lo que es más excelente que los hijos y las hijas, y que a vírgenes de uno y

do, y a las redes, y lazos, y trampas del mundo, y, caminando sobre la tierra, ama tener su ciudadanía en los cielos.

IV. Y, en efecto, el que aspira a lo mejor, renuncia al mundo, para vivir vida divina, celeste, angélica, en religión pura, y sin mancilla, y santa en Espíritu de Dios, sirviendo a Dios omnipotente por amor del reino de los cielos. 2. Por éste renuncia también al pensamiento de la carne.

καὶ συμπλοκαῖς καὶ παγίσιν, καὶ ἐπὶ γῆς βαδίζων «τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς» ἠγάπησεν ἔχειν.

IV. Τῶν γὰρ κρειττόνων ὀρεγόμενος τῷ κόσμῳ ἀπετάξατο, ἵνα ζήσῃ βίον θεῖον, οὐράνιον, ἀγγελικόν, ἐν θρησκείᾳ καθαρᾷ καὶ ἀμιάντῳ καὶ ἁγίᾳ ἐν πνεύματι θεοῦ, θεῷ λατρεύων παντοκράτορι «διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.» 2. δι' ἣν καὶ ἀπετάξατο τῷ τῆς σαρκὸς φρονήματι.

quid sit quam filii et filiae, et quod utriusque sexus uirginibus *daturus esset locum in domo Dei praeclarum, qui excellentius quid erit, quam sunt filii et filiae*[17], et praestantior quam futurus sit locus eorum, qui *in casto* uixerint *connubio* et quorum *torus fuerit immaculatus*[18]. Scilicet utriusque sexus uirginibus ob sublimem illam et heroicam professionem daturus est Deus regnum caelorum sicut sanctis angelis.

V. Virgo igitur tu esse cupis. At nostine, quanti laboris et molestiae res sit uirginitas uera, illa, quae perseueranter adstat *coram Deo omni tempore*[19] nec ab ea recedit et *sollicita est quomodo* possit Domino suo placere casto corpore et *spiritu?*[20]. 2. Nostin' quanta gloria competat uirginitati, et ideone facis hoc? Nostin', quaeso, et intelligisne, quid tandem facere cupias? Nostin' sanctae uirginitatis sublime officium? Nostin' sicut uir *in hunc agonem legitime descendere atque certare*[21], cum hoc in uirtute spiritus eligis, *ut coroneris*[22] corona lucis teque [*triumphantem*] *circumducant per Ierusalem supernam?*[23]. 3. Si igitur omnia

[17] Is. 56, 5.
[18] Hebr. 13, 4.
[19] Prov. 8, 30
[20] 1 Cor. 7, 32, 34.
[21] 2 Tim. 2, 5
[22] Sap. 4, 2.
[23] Gal. 4, 26.

otro sexo daría un lugar preclaro en la casa de Dios, lugar que será cosa más excelente que los hijos y las hijas, y más aventajado que pueda ser el lugar de aquellos que vivieron en casto connubio y cuyo lecho haya sido inmaculado. Es decir, a los vírgenes de uno y otro sexo, por esa sublime y heroica profesión, dará Dios el reino de los cielos, como a los santos ángeles.

SUBLIME OFICIO DE LA VIRGINIDAD.

V. Ahora bien, tú deseas ser virgen. Mas ¿ya te das cuenta de cuánto trabajo y molestia sea la verdadera virginidad, aquélla, digo, que perseverantemente asiste delante de Dios en todo tiempo y no se aparta de él y está solícita de cómo pueda agradar a su Señor con cuerpo y espíritu casto? 2. ¿Te has dado cuenta de cuán grande gloria compita a la virginidad y por ello haces esto? ¿Te das cuenta, te pregunto, y entiendes, en fin, lo que quieres hacer? ¿Te das cuenta del sublime oficio de la santa virginidad? ¿Has aprendido, pues esto eliges en fortaleza de espíritu, a bajar legítimamente a este estadio y luchar en él para ser coronado con corona de luz y te lleven triunfante por la Jerusalén de arriba?

3. Ahora bien, si todo eso deseas, vence al cuerpo, vence los placeres de la carne, vence al mundo en el espíritu de

Lucha por combatir legítimamente, para recibir la corona que elegiste, y seas llevado en triunfo, coronado, a la Jerusalén de arriba.

ἀγώνισαι νομίμως ἀθλῆσαι, ἵνα τὸν στέφανον, ὃν ᾑρήσω, ἀπολάβῃς καὶ στεφανηφόρος πομπεύσῃς εἰς τὴν ἄνω Ἱερουσαλήμ.

haec desideras, uince corpus, uince carnis libidines, uince mundum in spiritu Dei; uince uanas istas praesentis saeculi res, quae transeunt et atteruntur et corrumpuntur et finem habent; uince draconem, uince leonem, uince serpentem, uince satanam per Iesum *Christum, qui te roboraturus est*[24], auditione uerborum suorum et diuina eucharistia. 4. *Tolle crucem tuam et sequere*[25] eum, qui te mundauit, Iesum Christum Dominum tuum. Contende, ut *curras* recte et fiducialiter, non trepide, sed animose, spe Domini tui fretus, fore ut *per Iesum Christum adipiscaris supernae uocationis tuae coronam uictorialem.* 5. Quicumque enim ambulat perfectus in fide nec timet, is reuera accipit coronam uirginitatis, quae ut res magni laboris, ita et magnam quoque habet mercedem. Num intellegis et nosti, quam sit res honorabilis castimonia? Num intellegis, quam magna, quam excellens sit gloria uirginitatis?

[24] Phil. 4, 13.
[25] Mt. 16, 24.

Dios; vence estas vanas cosas del siglo presente, que pasan, y se deshacen, y corrompen, y acaban; vence al dragón, vence al león, vence a la serpiente, vence a Satanás por medio de Jesucristo, que te ha de robustecer por la audición de sus palabras y por la divina Eucaristía. 4. Toma tu cruz y sigue a Aquel que te limpió, a Jesucristo, tu Señor. Esfuérzate por correr derecha y confiadamente; no cobarde, sino animosamente, apoyado en la esperanza de tu Señor de que por gracia de Jesucristo has de alcanzar la corona victoriosa de tu llamamiento de arriba. 5. Y es así que quienquiera anda perfecto en la fe y no teme, éste es el que realmente recibe la corona de la virginidad, la cual, así como es cosa de gran trabajo, así tiene también reservado grande galardón. ¿Comprendes ahora y te das cuenta de cuán honrosa cosa sea la virginidad? ¿Comprendes cuán grande, cuán excelente sea la gloria de la virginidad?

3. Luchemos para vencer la carne y el pensamiento de ella en el espíritu de Dios. Venzamos a Satanás, al dragón, en Aquel que nos conforta, Jesucristo. 4. Tomemos la cruz y sigamos a Jesús, que nos da la victoria. Esforcémonos por correr derechamente y con confianza para alcanzar el premio de nuestro superior llamamiento en Cristo. 5. Porque todo el que corre con seguridad y no al acaso, alcanza la corona de la renuncia y la riqueza, laboriosa y preciosa, de la castidad.

3. ἀγωνισώμεθα νικῆσαι τὴν σάρκα καὶ τὸ ταύτης φρόνημα «ἐν πνεύματι θεοῦ. νικήσωμεν τὸν σατανᾶν, τὸν δράκοντα «ἐν τῷ ἐνδυναμοῦντι ἡμᾶς Χριστῷ.» 4. «ἄρωμεν τὸν σταυρὸν καὶ ἀκολουθήσωμεν» τῷ νικοποιῷ Ἰησοῦ. ἀγωνισώμεθα δραμεῖν εὐθέως καὶ πεποιθότως, «ἵνα καταλάβωμεν τὸ βραβεῖον τῆς ἄνω κλήσεως ἐν Χριστῷ.» 5. πᾶς γὰρ ὁ τρέχων πεπληροφορημένως καὶ οὐκ ἀδήλως καταλαμβάνει τὸν στέφανον τῆς ἀποταγῆς καὶ τῆς αγνείας τὸν πολύμοχθον καὶ πολύμισθον πλοῦτον.

VI. Vterus sanctae uirginis gestauit Dominum nostrum Iesum Christum, Dei Filium, et corpus, quod Dominus noster gessit et quo certamen suum fecit in hoc mundo, ex sancta uirgine induerat, <et postquam Dominus noster homo factus est in uirgine, hanc uitae rationem in hoc mundo tenuit>. Hinc ergo intellege praestantiam et claritatem uirginitatis. Vin' tu esse Christianus? Christum ergo imitare in omnibus. 2. Iohannes legatus, qui ante Dominum nostrum uenit, *quo maior quisquam non fuit inter natos ex mulieribus*[26], sanctus Domini nostri nuntius, uirgo fuit. Imitare ergo Domini nostri legatum et esto amicus eius in omnibus. 3. Deinde Iohannes, *qui super pectus Domini nostri recubuit, quem*[27] [*Dominus*] ualde *diligebat*, is quoque

[26] Mt. 11, 11.
[27] Io. 21, 20; 13, 23.

EJEMPLOS DE GLORIOSA VIRGINIDAD.

VI. El seno de la santa Virgen llevó a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, y el cuerpo que nuestro Señor llevó, y con el que Él cumplió su combate en este mundo, de la santa Virgen se lo vistió, y después que nuestro Señor se hizo hombre en el seno de la Virgen, este género de vida estableció en este mundo. De ahí has de entender la excelencia y claridad de la virginidad. ¿No quieres tú ser cristiano? Pues imita a Cristo en todas las cosas.

2. Juan, el legado que vino delante de nuestro Señor, mayor que el cual no hubo entre los nacidos de mujeres, el santo mensajero de nuestro Señor, fué virgen. 3. Luego Juan, el que descansó sobre el pecho de nuestro Señor, a quien el Señor mucho amaba, éste fué también virgen; y no sin causa, nuestro Señor le amaba particularmente.

Grande cosa es, por tanto, perseverar en castidad...; pero es menester, como queda dicho, tener las demás virtudes convenientes a la virginidad, pues la virginidad está más arriba que todas las cosas.

VI. El seno de una virgen llevó al Dios Verbo. De ahí has de conocer la gloria de la virginidad. Porque los que se consagran a Dios se convierten en imitadores de Cristo. 2. Sé como Juan, el precursor de Cristo, el casto mensajero del Señor.

3. Y como Juan, el que descansó sobre el pecho del Señor, a quien Jesús amaba como casto.

μέγα οὖν ἐστιν ἐν ἁγνείᾳ μένειν... χρὴ δὲ καὶ τὰς λοιπὰς ἀρετάς, καθὼς εἴρηται, ἀναλόγους ἔχειν τῇ παρθενίᾳ, ὅτι ἡ παρθενία ἀνωτέρα ἐστὶν πάντων.

VI. Παρθένου γὰρ μήτρα ἐκύησε τὸν θεὸν λόγον. ἐκ τούτου γνῶθι τὴν δόξαν τῆς παρθενίας. οἱ γὰρ ἀφιερούμενοι τῷ θεῷ μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ γίνονται. 2. γίνου ὡς Ἰωάννης ὁ τοῦ Χριστοῦ πρόδρομος, ὁ ἁγνὸς τοῦ κυρίου ἄγγελος.

3. καὶ ὡς Ἰωάννης ὁ ἐπιστήθιος τοῦ κυρίου, ὃν καὶ ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς ὡς ἁγνόν.

uirgo fuit; neque enim sine causa Dominus noster e u m [sic] diligebat. 4. Paulus quoque et Barnabas et Timotheus cum reliquis aliis, *quorum nomina scripta sunt in libro uitae* [28], hi, inquam, omnes castimoniam dilexerunt atque amarunt et in isto *certamine* [29] cucurrerunt *cursumque* suum immaculate *confecerunt* ut Christi imitatores et tamquam filii Dei uiui. 5. Sed et Eliam et Elisaeum aliosque multos uiros sanctos inuenimus uitam egisse caelibem, atque immaculatam. His igitur si cupis similis fieri, fortiter illos imitare; dixit enim [Scriptura]: Seniores uestros honorate, *cumque eorum uitae rationem moresque uideritis, fidem illorum imitemini* [30]. Et iterum ait: *Imitemini me fratres, sicut ego Christum* [31].

[28] Phil. 4, 3.
[29] 2 Tim. 4, 7.
[30] Hebr. 13, 7.
[31] 1 Cor. 11, 4.

4. Pablo también, y Bernabé, y Timoteo, con todos los otros cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, todos éstos, digo, estimaron y amaron la castidad y corrieron en este combate y terminaron sin mancilla su carrera, como imitadores de Cristo y como hijos de Dios vivo.

5. Pero además hallamos que Elías, y Eliseo, y muchos otros santos varones, llevaron vida célibe e inmaculada. Así, pues, si deseas ser semejante a éstos, imítalos con fortaleza, pues dijo la Escritura: *Honrad a vuestros mayores, y como hubiereis visto su manera de vida y sus costumbres, imitad su fe.* Y otra vez dice: *Imitadme a mí, hermanos, como yo imito a Cristo.*

4. Pablo, y Bernabé, y Timoteo cumplieron la carrera y el combate de la castidad sin mancilla, como verdaderos imitadores de Cristo.

5. Pero además hallarás que la vida de Elías, y Eliseo, y de otros muchos fué casta e inmaculada. Si quieres, pues, imitar a éstos, imita poderosamente a los ancianos, de los que, *como veáis*—dice la Escritura—*el éxito de su conducta, imitad también la fe.* Y lo de: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.*

4. Παῦλος καὶ Βαρνάβας καὶ Τιμόθεος «τὸν δρόμον» τῆς ἁγνείας καὶ «τὸν ἀγῶνα» ἀσπίλως «ἐτέλεσαν,» ὡς ἀληθῶς μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ.
5. ἀλλὰ καὶ Ἡλιοῦ καὶ Ἐλισσαίου καὶ ἄλλων πολλῶν τὸν βίον τοιοῦτον εὑρήσεις ἁγνὸν καὶ ἄμωμον. εἰ οὖν τούτους θέλεις μιμήσασθαι, δυνατῶς μιμοῦ πρεσβυτέρους, «ὧν ἀναθεωροῦντες, φησίν, τὴν ἔκβασιν τῆς ἀναστροφῆς μιμεῖσθε καὶ τὴν πίστιν.» καὶ τό· «μιμηταί μου γίνεσθε, καθὼς κἀγὼ Χριστοῦ.»

VII. Illi ergo, qui Christum imitantur, strenue ipsum imitantur. Nam qui *Christum* revera *induerunt*, imaginem eius exprimunt in cogitationibus suis et in omni uitae suae ratione et in omnibus actionibus suis et in uerbis et in factis et in patientia et in fortitudine et in scientia et in pudicitia et in longanimitate et in puro corde et in fide et in spe et in amore erga Deum pleno atque perfecto. 2. Itaque nemo, qui uirginitatem profitetur, siue frater siue soror, saluari poterit, nisi sit omnino sicut Christus et sicut illi, *qui sunt Christi*. Scilicet quicum-

La imitación de Cristo, deber de los vírgenes.

VII. Así, pues, aquellos que imitan a Cristo, valerosamente le imitan. Porque los que de verdad se revistieron de Cristo, reproducen su imagen en sus pensamientos, y en toda su manera de vida, y en todas sus acciones, y en todas sus palabras, y en todos sus hechos, en la paciencia, en la fortaleza, en la ciencia, en el pudor, en la longanimidad, en el corazón puro, en la fe, en la esperanza y en el amor a Dios lleno y perfecto.

2. Así, pues, nadie, hermano o hermana, que profesa virginidad, podrá salvarse, si no es absolutamente como Cristo y como aquellos que son de

VII. Los imitadores de Cristo poderosamente le imitan. Porque luchando de esta manera, podréis, en verdad, formar en vosotros mismos la imagen de Cristo en todas las cosas, en la vida, en la conducta, en el propósito, en el discurso, en la obra, en la paciencia, en la fortaleza, en la prudencia, en la templanza, en la justicia, en la longanimidad, en el sufrimiento, en la piedad, en la santidad, en la continencia, en la fe, en la esperanza, en la caridád más perfecta para con Dios.

Porque la verdadera castración y la verdadera virginidad en el Señor es santa en el cuerpo y en el espíritu, sirviendo al Señor en espíritu de Dios, de modo indivisible y con asidua presencia, ágradando al Señor pura e incontaminadamente, y preocupada siempre de cómo le dé gusto.

VII. Οἱ τοῦ Χριστοῦ μιμηταὶ δυνατῶς μιμοῦνται αὐτόν. οὕτω γὰρ ...ζόμενοι δυνηθήσεσθε ἐν ἀληθείᾳ ἐν ἑαυτοῖς ἐμμορφώσασθαι τὴν εἰκόνα τοῦ Χριστοῦ ἐν πᾶσιν, ἐν βίῳ, ἐν ἀναστροφῇ, ἐν προθέσει, ἐν λόγῳ, ἐν ..., ἐν ὑπομονῇ, ἐν ἀνδρείᾳ, ἐν φρονήσει, ἐν σωφροσύνῃ, ἐν δικαιοσύνῃ, ἐν μακροθυμίᾳ, ἐν ἀνεξικακίᾳ, ἐν εὐσεβείᾳ, ἐν ὁσιότητι, ἐν ἐγκρατείᾳ, ἐν ..., ἐν ἐλπίδι, ἐν ἀγάπῃ τελειοτάτῃ πρὸς θεόν.

... ὄντως εὐνουχία καὶ ἡ ὄντως παρθενία ἐν κυρίῳ «ἁγία ἐστὶν τῷ σώματι καὶ τῷ πνεύματι, ἀπερισπάστως καὶ εὐπαρέδρως τῷ κυρίῳ» λατρεύουσα ἐν ...τι θεοῦ, καθαρῶς καὶ ἀμιάντως ἀρέσκουσα τῷ κυρίῳ καὶ ἀεὶ «μεριμ-

que caelibem uitam agit secundum Deum, sive frater sive soror, *castus ille est corpore et spiritu* atque in cultura Domini sui assiduus; neque discedit ab eo aliorsum, sed quouis tempore famulatur in puritate et sanctitate in spiritu Dei, *sollicitus, quomodo placeat Domino suo* [32], estque sollicitus, ut quauis in re illi placeat. 3. Talis a Domino nostro non recedit, uerum spiritu cum Domino suo est, sicut scriptum est: *Estote sancti, sicut ego sanctus sum, dicit Dominus* [33].

Cristo. Es decir, todo aquel que lleva vida célibe según Dios, hermano o hermana, ese tal es casto en cuerpo y espíritu y asiduo en el culto de su Señor y no se aparta de Él hacia otra parte, sino que en todo tiempo le sirve con pureza y santidad en espíritu de Dios, solícito de cómo agrade a su Señor y está solícito de agradarle en toda cosa.

3. Ese tal no se aparta de nuestro Señor, sino que está siempre en espíritu con su Señor, como está escrito: *Sed santos como yo soy santo, dice el Señor.*

VIII. Neque enim si quis nomine tantum sanctimonialis uocatur, iam sanctimonialis est; uerum omnino *sanctimonialis* esse debet *et corpore et spiritu;* et gaudent omni tempore, qui [uere] uirgines sunt [siue fratres siue sorores], similes sese reddere Deo Christoque eius, atque hos imitantur. 2. Scilicet in talibus non est *prudentia carnis* [34]; in iis, qui ueraciter fideles sunt et *in quibus spiritus Christi habitat,* inesse nequit *carnis pruden-*

La prudencia de la carne no debe estar en los imitadores de Cristo.

VIII. Pues no porque uno lleve simplemente nombre de santo, ya es santo, sino que debe serlo absolutamente en cuerpo y espíritu, y los que son de verdad vírgenes, trátese de hermanos o de hermanas, se gozan en todo tiempo de hacerse semejantes a Dios y a su Cristo, y a ellos imitan.

2. Es decir, en los tales no se da la prudencia de la carne; en aquellos que son verdaderamente fieles y en quienes habita el espíritu de Cristo, no pueda darse la prudencia de la carne, que es la fornicación, la impureza, la disolución, la idolatría, la encantación, l

[32] 1 Cor. 7, 32.
[33] Lv. 11, 44; 19, 2; 20, 7; 1 Petr. 1, 10.
[34] Rom. 8, 5.

3. Y en espíritu está cerca del Señor, conforme est escrito: *Seréis santos, porque yo soy santo, dice el Seño*

VIII. Porque no el que es santo de solo nombre e santo, sino que es santo en todo, de cuerpo y espíritu.

νῶσα, πῶς ἀρέσει αὐτῷ.» 3. Καὶ ἐν πνεύματί ἐστιν πρὸς τὸν κύριον, καθ γέγραπται· «Ἅγιοι ἔσεσθε, ὅτι ἐγὼ ἅγιός εἰμι, λέγει κύριος.»
VIII. Οὐ γὰρ μόνον ὀνόματι ψιλῷ ἅγιος ἅγιός ἐστιν, ἀλλ' ἐν πα «ἅγιός ἐστιν τῷ σώματι καὶ τῷ πνεύματι.»

tia[35], quod est *scortatio, contaminatio, impudicitia, idololatria, encantatio, inimicitia, aemulatio, contentio, iracundia, lites, dissidia, invidia, ebrietas, comessatio, scurrilitas, stultiloquim*[36], risus effusus, calumnia, insurrationes, acerbitas, stomachus, uociferatio, conuicium, petulantia, malignitas, scelerum inuentio, mendacitas, loquacitas, nugiloquium, minae, stridor dentium, incriminatio, uexatio, contemptio, percussio; 3. animi elatio, arrogantia, gloriatio, tumor animi, iactatio generis, formae, dignitatis, opulentiae, potentiae, litigium, iniuria, praestandi cupiditas, odium, inimicitia, inuidia, perfidia, uindicta, crapu-

enemistad, la rivalidad, la contienda, la ira, los pleitos, las disensiones, la envidia, la embriaguez, la glotonería, la bufonería, la chabacanería, la risa derramada, la calumnia, las chismorrerías, la aspereza, la cólera, la gritería, la injuria, la petulancia, la malignidad, la invención de crímenes, el embuste, la charlatanería, la chocarrería, las amenazas, el rechinar de dientes, el vituperio, la vejación, el desprecio, la percusión, 3. la altivez de ánimo, la arrogancia, la vanagloria, la hinchazón de ánimo, la jactancia de linaje, hermosura, dignidad, opulencia y poder, el litigio, la injuria, el deseo de sobresalir, el odio, la enemistad, la envidia, la perfidia, la venganza, la crápula, la gula,

[35] Rom. 8, 4.
[36] Gal. 5, 18-21.

que son fornicación, impureza, disolución, idolatría, hechicería, enemistades, rivalidades, celos, arrebatos de ira, contiendas, murmuraciones, disensiones, envidias, muertes, embriagueces, comilonas, chocarrería, bufonería, risa, intemperancia, burlas, chismorrerías, aspereza, cólera, gritería, maldiciones, palabrería, maldades, invenciones de males, perjurios, charlatanería, embustes, locuacidad, vejaciones, vilezas, vituperios, parcialidades, afeminaciones, 3. soberbia, hinchazón por el linaje, la hermosura, la tierra, la riqueza, la fortaleza carnal, la elocuencia, contienda con porfía, odio, rencor, cólera, resentimiento, engaño, venganza, glotonería, gula, *la avaricia, que es una idolatría; la codicia de dinero, que es raíz de todos los males;* el afán de ornato, la vanagloria, el amor al mundo, la arrogancia, la temeridad, la jactancia, que se llama pestilen-

ἅτινά εἰσιν πορνεία, ἀκαθαρσία, <ἀσέλγεια>, εἰδωλολατρεία, φαρμακεία, ἔχθραι, ἔρεις, ζῆλοι, θυμοί, ἐριθεῖαι, καταλαλιαί, διχοστασίαι, φθόνοι», φόνοι, «μέθαι, κῶμοι, εὐτραπελία, μωρολογία», γέλως, ἀφροσύνη, σκώμματα, ψιθυρισμοί, πικρία, ὀργή, «κραυγή, βλασκημίαι», φλυαρίαι, κακίαι, ἐφευρήσεις κακῶν, ἐπιορκίαι, πολυλογίαι, πλοκολογίαι, βαττολογίαι, μοχθισμοί, βαναυσίαι, διαπαρατριβαί, προσκλήσεις, βλακεῖαι, 3. τύφος, φυσίωσις γένους, μορφῆς, χώρας, πλούτου, ἀνδρείας σαρκίνης, λόγου, ἐριθεία μετὰ φιλονεικίας, μῖσος, μνησικακία, ὀξυχολία, μῆνις, δόλος, ἀνταπόδοσις, γαστριμαργία, ἀπληστία, «πλεονεξία ἥτις ἐστὶν εἰδωλολατρεία,» «φιλαργυρία ἡ ῥίζα πάντων τῶν κακῶν,» φιλοκοσμία, κενοδοξία, φιλαρχία, αὐθάδεια, θράσος,

la, gula, *auaritia quae est idololatria*[37], *cupiditas quae radix est omnium malorum*[38], studium ornatus, uana gloria, imperandi cupiditas, impudentia et superbia quae uocatur mors *cuique Deus resistit*[39]. 4. Quicumque haec et similia habet, is homo *carnalis* est. Nam *quod nascitur ex carne, carnale est*[40], et *qui de terra est, de terra loquitur*[41] et de terra cogitat. *Carnis autem desiderium inimicitia est cum Deo; nam non subicit sese legi Dei, neque enim potest*[42], propterea quod in carne est, in qua non habitat bonum, quia *spiritus Dei in ea non est*[43]. 5. Hanc ob causam merito dicit [Scriptura] in generationem istiusmodi: *Non habitabit spiritus meus in hominibus in perpetuum, quia*

[37] Col. 3, 5.
[38] 1 Tim. 6, 10.
[39] Prov. 3, 34.
[40] Io. 3, 6.
[41] Io. 3, 31.
[42] Rom. 8, 7.
[43] Rom. 8, 9.

la avaricia, que es una idolatría; la codicia, que es raíz de todos los males; el afán de ornato, la gloria vana, el deseo o ambición de mandar, el impudor y la soberbia, que es llamada muerte y a la que Dios resiste. 4. Quienquiera tiene estos vicios y semejantes es hombre carnal, *porque lo que de la carne nace, carne es, y el que es de la tierra, de la tierra habla* y en la tierra piensa.

Ahora bien, *el deseo de la carne es enemistad con Dios, puesto que no se somete a la ley de Dios, como que ni siquiera puede,* por estar en la carne, en la que no habita el bien, porque el espíritu de Dios no está en ella. 5. Por cuyo motivo, con razón dice la Escritura contra una generación tal: *No habitará mi espíritu en los hombres para siempre, puesto que son carne. Así, pues, todo aquel en quien no está el espíritu de Cristo, no es suyo,* como está escrito:

cia; la soberbia, a la que Dios resiste. 4. El que estos vicios y semejantes a éstos tiene en sí mismo, es carnal e hijo del adversario. *Porque lo que nace de la carne, es carnal, y el que es de la tierra, de las cosas de la tierra habla* y en lo de la tierra piensa. *Porque el pensamiento de la carne es enemistad para con Dios, pues no se somete a la ley de Dios, como que ni le es posible,* y en ese tal no habita el espíritu de Dios. 5. *Porque no ha de permanecer* —dice la Escritura— *mi espíritu en los hombres éstos para siempre, pues son carnes.* Ahora bien, el que no tiene el espíritu de Cristo, ese tal no es suyo.

ἀλαζονεία ἣ καλεῖται λοιμότης, «ὑπερηφανία ᾗ ὁ θεὸς ἀντιτάσσεται.» 4 ταῦτα καὶ τὰ τούτοις ὅμοια ὅστις ἔχει ἐν ἑαυτῷ, «σαρκικός» ἐστι καὶ υἱὸς τοῦ ἐναντίου. «τὸ γὰρ γεγεννημένον ἐκ τῆς σαρκὸς σάρξ ἐστι, καὶ ὁ ἐκ τῆς γῆς ὢν τὰ τῆς γῆς λαλεῖ,» τὰ τῆς γῆς ἔργα φρονῶν. «τὸ γὰρ φρόνημα τῆς σαρκὸς ἔχθρα εἰς θεόν» ἐστιν· «τῷ γὰρ νόμῳ τοῦ θεοῦ οὐχ ὑποτάσσεται, οὐδὲ γὰρ δύναται.» καὶ ἐν τῷ τοιούτῳ «οὐκ οἰκεῖ τὸ πνεῦμα τοῦ θεοῦ·» 5. «οὐ μὴ γὰρ καταμείνῃ, φησίν, τὸ πνεῦμά μου ἐν τοῖς ἀνθρώποις τούτοις εἰς τὸν αἰῶνα διὰ τὸ εἶναι αὐτοὺς σάρκας.» εἴ τις τοίνυν «πνεῦμα Χριστοῦ οὐκ ἔχει, οὗτος οὐκ ἔστιν αὐτοῦ.»

caro sunt[44]. *Omnis* ergo, *in quo spiritus Christi non est, is non est eius*[45], sicut scriptum est: *Recessit spiritus Dei a Saul, et uexauit eum spiritus nequam, qui super eum emissus fuerat a Deo*[46].

IX. *Voluntati spiritus Dei consentit*[47] quisquis, in quo est spiritus Dei; et quia consentit spiritui Dei, ideo *carnis opera mortificat uiuitque*[48] Deo, *subigens et in seruitutem redigens corpus suum affigensque illud, ut aliis praedicans*[49] pulcrum sit exemplum et imago fidelibus *fiat*, sed probatus sit coram sancto dignis, ut *ne reprobus fiat*, sed probatus sit coram Deo et coram hominibus. 2. Ab eo, inquam, *homine*[50], *qui Dei est, desiderium carnis*[51] omne abest, imprimis autem ab utriusque sexus uirginibus; sed fructus eorum omnes sunt *fructus spiritus*[52] et uitae, ac uera-

[44] Gn. 6, 3.
[45] Rom. 8, 9.
[46] 1 Reg. 16, 14.
[47] Gal. 5, 25.
[48] Rom. 8. 13.
[49] 1 Cor. 9, 27.
[50] 1 Tim. 6, 11.
[51] Rom. 8, 6.
[52] Gal. 5, 22.

Apartóse el espíritu de Dios de Saúl y le atormentó un espíritu malo, que fué enviado por Dios sobre él.

EL HOMBRE ESPIRITUAL, EJEMPLO Y LUZ DE LOS FIELES.

IX. Todo aquel en quien mora el espíritu de Dios se somete a la voluntad del espíritu de Dios; y porque siente con el espíritu de Dios, mortifica las obras de la carne y vive para Dios, sometiendo y reduciendo a servidumbre su cuerpo y crucificándolo, a fin de ser, predicando a los otros, bello ejemplo e imagen a los fieles, y se ocupe en obras dignas del Espíritu Santo, y no sea declarado réprobo, sino aprobado delante de Dios y de los hombres.

2. Todo deseo de la carne, digo, está ausente de aquel hombre que es de Dios; pero, ante todo, de los vírgenes de ambos sexos; y los frutos de ellos son todos frutos de espíritu y vida, y tales hombres son verdaderamente ciudad de Dios, y habitaciones y templos en que mora y habita Dios, y

IX. Porque el que tiene el espíritu de Dios, camina conforme al espíritu de Dios, y por espíritu de Dios mortifica las obras de su cuerpo y vive para Dios, castigando y reduciendo a servidumbre su carne.

2. Porque en el hombre de Dios no hay pensamiento carnal, sino que todos son frutos salvadores del espíritu, en los que mora Dios y entre los que camina.

IX. Ὁ γὰρ πνεῦμα θεοῦ ἔχων «πνεύματι θεοῦ στοιχεῖ καὶ πνεύματι θεοῦ τὰς πράξεις τοῦ σώματος θανατοῖ» καὶ ζῇ τῷ θεῷ, «ὑποπιάζων καὶ δουλαγωγῶν τὴν σάρκα».

2. ἐν γὰρ «τῷ ἀνθρώπῳ τοῦ θεοῦ οὐκ ἔστιν φρόνημα σαρκικόν,» ἀλλὰ πάντες οἱ καρποὶ τοῦ πνεύματος» οἱ σωτήριοι, ἐν οἷς οἰκεῖ ὁ θεὸς καὶ ἐμπεριπατεῖ

citer sunt [tales homines] ciuitas Dei et habitacula et templa, in quibus commoratur et *habitat Deus uersaturque* sicut in sancta ciuitate caelesti. 3. Ideo autem *mundo apparetis sicut luminaria, quia ad uerbum uitae attenditis*[53]; atque ita estis reuera *laus* et gloria ac laetitiae corona et gaudium bonorum seruorum in Domino nostro Iesu Christo. 4. *Omnes enim, qui uidebunt uos, agnoscent uos esse semen, cui benedixit Dominus*[54], esse ueraciter semen inclitum sanctumque et *regnum sacerdotale, gentem sanctam, gentem hereditatis, heredes*[55] diuinarum promissionum, quae *nec corrumpuntur nec marcescunt*, [de quibus scriptum est]: *id quod oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis adscendit, quod Deus praeparauit diligentibus illum*[56] et mandata eius obseruantibus.

[53] Phil, 2, 15, 16.
[54] Is. 61, 9.
[55] 1 Petr. 2, 9.
[56] 1 Cor. 2, 9.

entre ellos anda como en la santa ciudad celeste.

3. Mas por eso aparecéis al mundo como luminares, porque atendéis a la palabra de la vida; y así sois realmente alabanza y gloria y corona de alegría y gozo de los buenos siervos en nuestro Señor Jesucristo. 4. Porque todos los que os vieren, reconocerán que vosotros sois la semilla a la que bendijo el Señor, que sois verdaderamente semilla ínclita y santa, y reino sacerdotal, nación santa, nación de herencia, herederos de las divinas promesas, que ni se corrompen ni se marchitan, de las que está escrito: *Lo que ojo no vió ni oído oyó, ni a corazón de hombre subió*, lo que Dios preparó para los que le aman y guardan sus mandamientos.

3. Por ellos aparecen como lumbreras en el mundo, manteniendo verdaderamente la palabra de la vida y siendo el orgullo y la gloria de la piedad.

4. A fin de que todo el que os viere reconozca que sois semilla bendecida por el Señor, semilla de verdad preciosa, real sacerdocio, nación santa, pueblo para posesión peculiar de Dios, herederos de promesas incorruptibles e inmarcesibles, de las que está escrito: *Ojo no vió, ni oreja oyó, ni a corazón de hombre subió, lo que preparó Dios a los que le aman y guardan sus mandamientos.*

3. ἐν οἷς «φαίνονται ὡς φωστῆρες ἐν κόσμῳ,» λόγον ζωῆς ἐπέχοντες ὡς ἀληθῶς καὶ καύχημα καὶ δόξα τῆς εὐσεβείας ὑπάρχοντες.
4. .. ἵνα πᾶς «ὁ ὁρῶν ὑμᾶς ἐπιγνώσηται, ὅτι σπέρμα εὐλογημένον ἐστὲ ὑπὸ κυρίου,» ἀληθῶς «σπέρμα ἔντιμον, βασίλειον ἱεράτευμα, ἔθνος ἅγιον, λαὸς εἰς περιποίησιν θεοῦ, κληρονόμοι ἀφθάρτων καὶ ἀμαράντων ἐπαγγελιῶν, ὧν ὀφθαλμὸς οὐκ ἴδεν καὶ οὖς οὐκ ἤκουσεν καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπων οὐκ ἀνέβη, ἃ ἡτοίμασεν ὁ θεὸς τοῖς ἀγαπῶσιν αὐτὸν» καὶ φυλάττουσιν τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ.

X. Persuasum autem nobis est de uobis, fratres, ea uos cogitare, quae ad uitam uestram requiruntur. Verum ita loquimur de iis, quae loquimur, ob malos [qui nunc currunt] rumores de impudentibus quibusdam hominibus, qui sub pietatis praetextu cum uirginibus [in eadem domo] habitant et periculo sese obiciunt aut soli cum illis deambulant per uiam et solitudinem, uiam periculis plenam et plenam offendiculis et laqueis et foueis; cuiusmodi agendi ratio Christianos et [uiros] religiosos prorsus dedecet. 2. Alii autem in accubitis edunt et bibunt cum illis, cum uirginibus et cum sacratis, lasciuam inter licentiam multamque turpitudinem; id quod fieri non debet inter fideles et minime inter illos, qui uirginalem statum sibi elegerunt. 3. Alii autem congregantur ad uanam futilemque confabulationem et ad ridendum atque ut male alii de aliis loquantur; et uenantur sermones alii contra alios et sunt desidiosi; *cum quibus ne cibum quidem sumere*[57] uobis permittimus. 4. Alii autem circumeunt per domos uirginum fratrum aut sororum, sub praetextu uisitandi illos aut legendi Scripturas aut exorcizandi eos aut docendi. Otiosi enim sint et nihil quidquam agant inuestigant ea, quae quaerenda non sunt, et blandis sermonibus Christi nomine negotiantur. 5. Quos deuitat diuinus apostolus ob multitudinem scelerum eorum, sicut scriptum est: *Spinae progerminant in*

[57] 1 Cor. 5, 11.

CONTRA EL SYNEISACTISMO O CONVIVENCIA ENTRE PERSONAS DE AMBOS SEXOS.

X. Estamos persuadidos, hermanos, respecto a vosotros, que pensáis aquellas cosas que se requieren para vuestra vida. Mas si hablamos así de las cosas que hablamos, es por los malos rumores que corren ahora acerca de ciertos hombres sin pudor, que, so capa de piedad, habitan con vírgenes en la misma casa y se exponen al peligro, o andan solos con ellas por el camino y soledad, camino, por cierto, lleno de peligros, y lleno de tropiezos, y de lazos, y de hoyas. Tal modo de obrar es indecoroso en cristianos y hombres religiosos. 2. Otros, los comedores, comen y beben con ellas, con las vírgenes y personas consagradas a Dios, entre lasciva licencia y entre mucha torpeza; cosa que no debe hacerse entre fieles, y menos entre aquellos que eligieron para sí el estado virginal. 3. Otros se reúnen para pláticas vanas y necias, y para reír y murmurar los unos de los otros, y se cazan palabras de unos contra otros, y son perezosos. Con ellos no os permitimos ni tomar la comida. 4. Otros andan dando vueltas por las casas de las vírgenes, hermanos o hermanas, con pretexto de visitarlos, o de leer las Escrituras, o de exorcizarlos, o enseñarlos. Estando, como están, ociosos y sin hacer nada, preguntan lo que no debe preguntarse, y con blandas palabras hacen negocio con el nombre de Cristo. 5. A los tales manda evitar el divino Apóstol por la muchedumbre de sus crímenes, como está escrito: *Las*

manibus[58] otiosorum, et: *Viae otiosorum plenae sunt spinis*[59].

XI. Quisquis enim otiosus est, sine labore est et sine utilitate. Tales sunt uiae omnium illorum, qui *nulli incumbunt labori*[60], sed uerba uenantur atque hoc pro uirtute habent et recte facto. 2. Istiusmodi homines, similia sunt opera eorum uiduis illis otiosis garrulisque, quae *circumcursant et uagantur per domos*[61] cum garrulitate sua, otiosos uenantes sermones deque domo in domum eos deferentes cum multa exaggeratione absque timore Dei; et ad haec omnia, impudentes ut sunt, docendi praetextu uarias doctrinas tradunt. 3. Atque utinam ueras traderent doctrinas, tum o beati illi. Nunc uero triste hoc ibi adest, quod *non intellegunt, quid uelint*[62] [*docere*] *et affirmant ea, quae non sunt.* 4. Nempe doctores esse volunt et disertos sese ostendere, ini-

[58] Prov. 26, 9.
[59] Prov. 15, 19.
[60] 2 Thes. 3, 11.
[61] 1 Tim. 5, 13.
[62] 1 Tim. 1, 7.

espinas germinan en las manos de los ociosos. Y: *Los caminos de los ociosos están llenos de espinas.*

CONTRA EL OCIOSO Y LA GARRULERÍA.

XI. Porque todo el que es ocioso, no se da al trabajo ni sirve para nada. Tales son los caminos de todos aquellos que no se dedican a trabajo alguno, sino que van a caza de palabras, y esto lo tienen por virtud y obra bien hecha. 2. Las obras de estos hombres son semejantes a aquellas viudas ociosas y gárrulas, que andan dando vueltas y vagando por las casas con su garrulería, a caza de pláticas ociosas, que llevan de casa en casa con mucha exageración y sin temor de Dios. Y, sobre todo esto, como sean gentes sin pudor, con pretexto de enseñar propalan varias doctrinas.

3. ¡Y ojalá enseñaran doctrinas verdaderas! Bienaventurados entonces ellos. Pero lo triste que en ello hay es que no entienden lo que quieren y afirman lo que no existe. 4. Es decir, que quieren ser maestros y mostrarse hombres elocuentes, negociando iniquidad en el nombre de Cristo. Esto sucede

Porque en las manos del ocioso, nacen espinas. Y: *Los caminos de los ociosos están cubiertos de espinas.*

Tales son los que nada hacen, sino que, dados a la vagancia, se dan a la murmuración y las habladurías sin temor de Dios. Aparte de eso, son también temerarios en discursos descompuestos, con pretexto precisamente de enseñanza, sin entender lo que dicen ni lo que afirman.

ἐν γὰρ χερσὶ τοῦ ἀεργοῦ «ἄκανθαι φύονται,» καί· «ὁδοὶ ἀεργῶν ἐστρωμένα ἀκάνθαις.»
τοιοῦτοί εἰσιν οἱ μηδὲν ἐργαζόμενοι, ἀλλὰ περιεργαζόμενοι, καταλαλοῦντες. 2. καὶ φλυαροῦντες ἐν ἀφοβίᾳ θεοῦ. πρὸς τούτοις δὲ καὶ προπετεῖς εἰσιν ἐν λόγοις ἀσυναρτήτοις, προφάσει δῆθεν διδασκαλίας, 3. «μὴ νοοῦντες μήτε ἃ λέγουσι μήτε περὶ τίνων διαβεβαιοῦνται.»

quitatem negotiantes in nomine Christi. Haec contingunt multis, seruos Dei facere non decet; neque attendunt ad id, quod dicit [Scriptura]: *Ne multi inter uos sint doctores, fratres*[63], neque omnes sitis prophetae. *Qui in uerbis suis non praeuaricatur, hic homo perfectus est, potens domare et subigere totum corpus suum*[64]. 5. Et: *Si quis loquitur, loquatur uerbis Dei*[65]. Et: *Si est in te intellegentia, responde fratri tuo; sin uero, pone manum tuam super os tuum. Modo tacendum est, modo loquendum*[66]. 6. Et iterum dicit: *Qui tempestive loquitur, decorum illi est.* Et rursus ait: *Sermo uester gratia conditus sit. Scire namque debet homo, quomodo unicuique opportune respondeat*[67]. Nam qui effutit, quidquid illi

[63] Iac. 3, 1.
[64] Iac. 3, 2.
[65] 1 Petr. 4, 11.
[66] Eccli. 5, 14.
[67] Eccles. 3, 7.

a muchos; pero es indecoroso que lo hagan los siervos de Dios. Ni atienden a lo que dice la Escritura: *No sean muchos entre vosotros los maestros, hermanos,* ni seáis todos profetas. *El que no prevarica en sus palabras, este hombre es perfecto, pues puede domar y someter todo su cuerpo.* 5. Y: *Si alguno habla, hable con palabras a Dios.* Y: *Si hay en ti inteligencia, responde a tu hermano; en otro caso, pon tu mano sobre la boca. Unas veces hay que callar, otras que hablar.* 6. Y otra vez dice: *El que habla a debido tiempo, le es cosa decorosa.* Y de nuevo dice: *Vuestra palabra esté salpimentada de gracia. Porque el hombre debe saber de qué modo responda a cada uno oportunamente.* Porque el que echa todo lo que le viene a la boca, suscitará continuamente contiendas, y el que es gárrulo, *aumentará el dolor; y el que es*

Y: *Si tienes inteligencia, responde a tu hermano; pero si no, pon tu mano sobre tu boca.* Si llega el momento de hablar, bueno es decir palabra en tiempo oportuno. 6. Porque dice la Escritura: *Vuestra palabra esté en todo tiempo condimentada con sal, para saber cómo hay que responder a cada uno.* Porque todo discurso es trabajoso, *y el que añade conocimiento, añade dolor. Mas el que es precipitado en sus labios, caerá en males;* pues por la indisciplina de la lengua, vienen iras; mas el inocente guarda su lengua, como quien ama su propia alma. 7. Porque los que usan de adulación, engañan los corazones de los sencillos y, al felicitarlos, los extravían.

καὶ· «εἰ ἔστι σοι σύνεσις, ἀποκρίθητι τῷ ἀδελφῷ σου· εἰ δὲ μήγε, χεῖρα ἐπίθες ἐπὶ τῷ στόματί σου». εἰ δὲ «καιρὸς τοῦ λαλεῖν, καλὸν εἰπεῖν λόγον ἐν καιρῷ.» 6. φησὶ γάρ· «ὁ λόγος ὑμῶν εἴη πάντοτε ἅλατι ἠρτυμένος, εἰδέναι πῶς δεῖ ἑνὶ ἑκάστῳ ἀποκρίνεσθαι.» πᾶς γὰρ λόγος ἔγκοπος καὶ «ὁ προσθεὶς γνῶσιν προστίθησιν ἄλγημα. ὁ δὲ προπετὴς χείλεσιν ἐμπεσεῖται εἰς κακά·» διὰ ἀπαιδευσίαν γὰρ γλώσσης ἐπέρχονται ὀργαί. ὁ δὲ ἄκακος τηρεῖ τὴν ἑαυτοῦ γλῶσσαν ὡς ἀγαπῶν τὴν ἑαυτοῦ ψυχήν. 7. οἱ γὰρ τῇ κολακείᾳ χρώμενοι «ἐξαπατῶσι τὰς καρδίας τῶν ἀκάκων» καὶ μακαρίζοντες πλανῶσιν.

in buccam uenerit, usque suscitabit iurgia, et qui garrulus est, *augebit dolorem;* et *qui praeceps est labiis suis, incidet in mala;* nam ob linguae indisciplinam ueniet ira, sed iustus linguam suam custodit et amat animam suam ad uitam. 7. [Istiusmodi homines, quos dixi] hi sunt, qui benignis et blandiloquis suis sermonibus *decipiunt corda simplicium,* et dum beatos illos praedicant, in errorem abducunt. 8. Timeamus ergo iudicium, quod imminet doctoribus. Graue enimuero iudicium subituri sunt doctores illi, *qui docent et non faciunt*[68]; et illi qui Christi nomen mendaciter assumunt dicuntque se docere ueritatem, at *circumcursant et temere uagantur seque exaltant atque gloriantur in sententia carnis suae*[69]. Isti sunt sicut *caecus, qui caeco ducatum praestat et in foueam cadunt ambo*[70]. Nam ex exitu sermonis sui homo cognoscitur. 9. At condemnabuntur, propterea quod garrulitate sua et uana doctrina *animalem* docent *sapientiam* atque *inanem fallaciam* uerborum persuasionis sapientiae humanae, [agentes in hoc] *secundum uo-*

[68] Mt. 23, 3; 1 Tim. 6, 20.
[69] Col. 2, 18.
[70] Mt. 15, 14.

precipitado en sus labios, caerá en males; porque por la indisciplina de la lengua vendrá la ira; mas el justo guarda su lengua y ama su alma para la vida. 7. Tales son los que, con suaves y blandas palabras, engañan los corazones de los sencillos y, mientras los proclaman bienaventurados, los inducen a error.

8. Temamos, pues, el juicio que amenaza a los maestros. En efecto, grave juicio han de sufrir aquellos maestros que enseñan y no hacen, y lo mismo aquellos que toman mentirosamente el nombre de Cristo y dicen que enseñan la verdad, pero andan dando vueltas, y vagan temerariamente, y se exaltan a sí mismos, y se glorían en el pensamiento de su carne. Estos son como *el ciego que guía a otro ciego y ambos caen en la hoya.* Porque el hombre se conoce por el éxito de su palabra.

9. Mas se condenarán, porque con su garrulería y vana doctrina enseñan sabiduría animal e ineficaz falacia de palabras de persuasión de sabiduría humana, obrando en esto *según la voluntad del príncipe del poder del aire y del espíritu de aquel que ejerce su fuerza en los inmorigerados;*

8. Temamos, pues, el juicio de los maestros. Porque juicio más riguroso espera a los que dicen y no hacen, enseñando ciencia falsamente así dicha, y que vagan al azar y se hinchan con el pensamiento de su carne, *ciegos que guían a ciegos,* y *ambos caen en la fosa.* Porque el varón se conoce por el éxito de su palabra.

8. φοβηθῶμεν οὖν τὸ κρῖμα τῶν διδασκάλων· περισσότερον γάρ ἐστι «τῶν λεγόντων καὶ μὴ ποιούντων» τὸ κρῖμα «ψευδώνυμον γνῶσιν» διδασκόντω νκαὶ «ἐμβατευόντων εἰκῇ καὶ φυσιουμένων ἀπὸ τοῦ νοὸς τῆς σαρκός, τυφλῶν τυφλοὺς ὁδηγούντων καὶ ἀμφοτέρων εἰς βόθυνον πιπτόντων.» ἐκ γὰρ ἐξόδου λόγου αὐτοῦ γνωσθήσεται ἀνήρ.

luntatem principis[71] *potestatis aëris et spiritus illius, qui uim suam exerit in immorigeris; secundum institutionem huius saeculi et non secundum doctrinam Christi*[72]. 10. Verumtamen *si accepisti sermonem scientiae aut sermonem doctrinae*[73] aut prophetiae aut ministerii, *laudetur Deus*, qui largiter opitulatur omnibus, qui *omnibus dat nec reprobat*[74]. Illo igitur charismate, quod a Domino accepisti, illo inserui fratribus *pneumaticis, prophetis*, [inquam,] *qui dignoscant Dei esse*[75] uerba ea quae loqueris; et enarra quod accepisti charisma in ecclesiastico conuentu *ad aedificationem* fratrum tuorum in Christo. Nam bona sunt et eximia ea, quae utilitatem hominibus Dei afferunt, si apud te reuera sunt.

[71] Eph. 2, 2.
[72] Col. 2, 8.
[73] 1 Cor. 12, 8.
[74] Iac. 1, 5.
[75] 1 Cor. 14, 37.

según la institución de este siglo y no según la doctrina de Cristo. 10. Sin embargo, si recibiste palabra de ciencia y palabra de doctrina, o de profecía, o de ministerio, sea Dios alabado, que largamente socorre a todos, que a todos da y no reprueba. Así, pues, con aquel carisma que recibiste del Señor, sirve a los hermanos pneumáticos, a los profetas, digo, que reconozcan ser palabras de Dios las que tú hablas, y cuenta el carisma que recibiste, en la reunión eclesiástica, para edificación de tus hermanos en Cristo. Porque buenas y eximias son aquellas cosas que traen utilidad a los hombres de Dios, si es que realmente se hallan en ti.

10. Mas si recibiste un carisma espiritual y palabra de sabiduría o de ciencia o de doctrina o de profecía o de ministerio, bendito sea Dios, rico sobre todo, aquel Dios que da a todos los hombres y no vitupera... Si tienes carisma recibido del Señor, adminístralo a los pneumáticos, a los que conocen que lo que tú dices es del Señor, para edificación de la fraternidad de Cristo, con toda humildad y mansedumbre, que es buena y provechosa para los hombres.

10. πλὴν εἰ εἴληφας «χάρισμα πνευματικὸν καὶ λόγον σοφίας ἢ γνώσεως» ἢ διδασκαλίας ἢ προφητείας ἢ διακονίας, «εὐλογητὸς ὁ θεὸς» ὁ πάμπλουτος, ὁ θεὸς «ὁ διδοὺς πᾶσιν ἀνθρώποις καὶ μὴ ὀνιδίζων». χάρισμα ἔχεις παρὰ κυρίου, διακόνησον τοῖς πνευματικοῖς, τοῖς γινώσκουσιν, ὅτι ἃ λέγεις κυρίου ἐστίν, εἰς οἰκοδομὴν τῆς ἐν Χριστῷ ἀδελφότητος, «ἐν πάσῃ ταπεινοφροσύνῃ καὶ πραότητι,» ὅπερ ἐστὶν καλὸν καὶ ὠφέλιμον τοῖς ἀνθρώποις.

XII. Pulcrum quoque atque utile est *uisitare pupillos et uiduas*[76], imprimis pauperes, qui multos habent liberos, *ante omnia autem domesticos fidei*[77]. Sunt [haec] opera sine controversia officium seruorum Dei, eaque praestare pulcrum ipsis atque decorum est. 2. Porro etiam hoc conuenit fratribus in Christo et iustum atque decorum ipsis est, ut uisitent eos, qui a malis spiritibus uexantur, atque orent et adiurationes super eos faciant utiliter, [adhibitis, inquam], precibus, quae acceptae sint coram Deo, non uero uerbis splendidis multisque [studio] compositis atque praeparatis [in eum finem], ut hominibus appareant eloquentes ac felicis memoriae. 3. Sunt autem similes tibiae sonanti aut tympano tinnienti garrulitatem eorum, et nihil iuuant eos, super quos adiurationes faciunt, sed [tantum] proferunt uerba terribilia, quibus homines terrificant, non uero agunt ibi cum uera fide secundum doctrinam Domini, qui dixit: *Hoc genus non exit nisi in ieiunio ac precibus firmis et continuis atque intenta*

[76] Iac. 1, 27.
[77] Gal. 6, 10.

VISITAS Y EXORCISMOS: SUS PELIGROS Y ABUSOS.

XII. Cosa hermosa y útil es también visitas a los pupilos y viudas, ante todo a los pobres que tienen muchos hijos, *y señaladamente a los domésticos de la fe.* Estas obras son, sin controversia, oficio de los siervos de Dios; cumplirlas es para ellos cosa hermosa y decorosa. 2. Cierto, también conviene a los hermanos en Cristo y es cosa para ellos justa y decorosa, visitar a los que están atormentados de espíritus malos, y orar y conjurarlos útilmente, empleando, digo, preces que sean aceptas delante de Dios, pero no palabras espléndidas y con mucho estudio compuestas y preparadas a fin de aparecer ante los hombres como elocuentes y de feliz memoria. 3. Los tales son semejantes a una flauta que suena o a una campana que retiñe la garrulería de ellos, y nada ayudan a aquellos sobre los cuales pronuncian sus conjuros, sino que no hacen sino pronunciar palabras terroríficas, con las que espantan a los hombres, pero no obran allí con verdadera fe, según la doctrina del Señor, que dijo: *Esta casta de demonios no sale sino en ayuno y oraciones firmes y continuas y con mente fervorosa.*

XII. Ahora bien, que sea cosa buena *visitar a los huérfanos y viudas en su tribulación* y a los pobres con muchos hijos y, señaladamente, ante todo, *a los domésticos de la fe,* a todo el mundo es evidente e indiscutible. Y evidente también ser cosa buena y provechosa a la fraterni-

XII. Ὅτι δὲ καλὸν τὸ «ἐπισκέπτεσθαι ὀρφανοὺς καὶ χήρας ἐν τῇ θλίψει αὐτῶν» καὶ πολυτέκνους πένητας, μάλιστα δὲ πρῶτον «τοὺς οἰκείους τῆς πίστεως,» πᾶσι πρόδηλα καὶ ἀναντίρρητά ἐστιν. 2. Ὅτι δὲ καὶ τοῦτο καλὸν καὶ ὠφέλιμον τῇ ἐν Χριστῷ ἀδελφότητι τὸ τοὺς δαιμονιῶντας ἐπισκέπτεσθαι καὶ εὔχεσθαι ἐπάνω αὐτῶν εὐχὴν τῷ θεῷ ἀρέσκουσαν πιστῶς καὶ μὴ

...ente[78]. 4. Itaque sancte orent ...etantque a Deo cum alacrita... omnique sobrietate et casti...ate, sine odio et sine malitia. ...ic adeamus fratrem aut soro...em aegrotantes, eosque inui...amus eo modo, quo hoc fieri ...ecet: sine dolo et sine pecu...iae amore et sine tumultu et ...ine garrulitate et sine agendi ...atione, quae sit a pietate alie...a, et sine superbia, sed cum ...nimo demisso et humili Chris...i. 5. Itaque ieiunio et oratione ...xorcizent illos, non uero uer...is elegantibus sciteque com...ositis atque digestis, sed sic...t homines, qui a Deo accepe...unt *charisma sanandi*[79], (*gra...is accepistis, gratis date*)[80]

[78] Mc. 9, 29.
[79] 1 Cor. 12, 28.
[80] Mt. 10, 8.

4. Así, pues, oren santamente y pidan a Dios con fervor y con toda sobriedad y castidad, sin odio y sin malicia. De este modo hemos de acercarnos al hermano o hermana enfermos, y visitémoslos de la manera que conviene hacerlo: sin engaño y sin amor al dinero y sin alboroto y sin garrulería y sin obrar de manera ajena a la piedad y sin soberbia y con ánimo abatido y humilde en Cristo. 5. Así, pues, exorcízenlos con ayuno y oración, pero no con palabras elegantes y sabiamente compuestas y ordenadas, sino como hombres que recibieron de Dios el carisma de sanar (*de balde lo recibisteis, de balde dadlo*) confiadamente para alabanza de Dios. Con vuestros ayunos y oraciones y continuas

dad en Cristo, visitar a los que están endemoniados y recitar sobre ellos una oración que agrade a Dios, fielmente y no compuesta de muchos discursos y estudio de exorcismos para ostentación del deseo de agradar a los hombres, y mostrarnos elocuentes y memoriosos, 3. al modo de una flauta que suena a los energúmenos charlatanerías y palabrería vana, y no en la fe de la verdad, como enseñó el Señor: *Porque esta casta*—dice—*sólo se expulsa por oración fervorosa y fe con ayuno.* 4. Sobriamente, pues, visitemos al enfermo, como conviene, en espíritu de humildad. 5. Bello es, por tanto, compadecer a los hermanos enfermos, como dicho queda, por medio de vigilias y ayunos y oraciones continuas. Pues por el Señor fué dicho: *Arrojad los demonios,* con las demás curaciones. *De balde recibisteis, de balde dad.*

...ἐκ συνθέσεως πολλῶν λόγων ἢ μελέτας ἐξορκισμῶν πρὸς ἐπίδειξιν ἀνθρω...αρεσκείας πρὸς τὸ φανῆναι εὐλάλους ἢ μνήμονας ἡμᾶς, 3. δίκην αὐλοῦ ...χοῦντας πρὸς τοὺς ἐνεργουμένους φλυαρίας καὶ βαττολογίας καὶ οὐκ ἐν ...ίστει ἀληθείας, καθὼς ἐδίδαξεν ὁ κύριος· «τοῦτο γὰρ τὸ γένος,» φησίν, «ἐν ...οσευχῇ ἐκτενεῖ καὶ πίστει μετὰ νηστείας ἐξέρχεται.» 4. Νηφόντως οὖν ...τὸν κάμνοντα ἐπισκεπτώμεθα, ὡς δεῖ, ἐν πνεύματι ταπεινώσεως. 5. Καλὸν ...οὖν τὸ συγκοπιᾶν τοῖς κάμνουσιν ἀδελφοῖς, ὡς εἴρηται, δι' ἀγρυπνιῶν καὶ ...στειῶν καὶ εὐχῶν ἀδιαλείπτων. ἐρρέθη γὰρ ὑπὸ τοῦ κυρίου· «Δαιμόνια ...ἐκβάλλετε,» μετὰ καὶ τῶν ἄλλων ἰάσεων· «δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε.»

confidenter, ad laudem Dei. Ieiuniis uestris et precationibus ac continuis uigiliis ceterisque bonis uestris operibus *opera carnis mortificate*[81] per uirtutem Spiritus Sancti. Qui sic agit, *templum* is *Spiritus Sancti Dei*[82] est; hic daemonia eiciat, et adiuuabit illum Deus. Nam pulcrum est opitulari aegrotantibus. Praecepit Dominus: *Daemonia eicite*[83], aliasque multas sanationes facere iussit, et: *Gratis accepistis, gratis date*. 6. Magna iis, qui sic faciunt,'merces est a Deo, qui fratribus suis inseruiunt per charismata, quae illis a Domino sunt donata. Est enim hoc pulcrum et proficuum seruis Dei, quia agunt secundum praecepta Domini, qui dixit: *Aegrotus eram et uisitastis me*[84], et his similia. 7. Illud quoque pulcrum et iustum rectumque est, ut propter Deum proximum cum omni humanitate et honestate uisitemus, sicut dixit apostolus: *Quis infirmus est, quin et ego infirmer? Quis scandalizatur, quin et ego offendar?*[85]. Quae omnia dicta sunt de amore, quo inuicem nos diligere debemus. 8. Atque hac in re uersemur absque offensione, nec quicquam faciamus cum *discrimine personarum*[86] aut quasi ad pudorem aliorum, uerum pauperes diligamus tamquam Dei seruos atque illos imprimis uisitemus.

vigilias y con vuestras demás buenas obras, mortificad las obras de la carne, por la virtud del Espíritu Santo. Quien de esta manera obra, ése es templo del Espíritu Santo de Dios; éste arroje a los demonios, y Dios le ayudará. Porque cosa hermosa es ayudar a los enfermos. El Señor dejó mandado: *Expulsad a los demonios,* y ordenó hacer otras muchas curaciones. Y: *De balde recibisteis, de balde dad.* 6. Gran galardón está reservado de parte de Dios a los que así obran, a los que sirven a sus hermanos por medio de los carismas que les fueron dados por Dios. Esto, en efecto, bello y provechoso es a los siervos de Dios, porque obran conforme al precepto del Señor, que dijo: *Estaba enfermo y me visitasteis,* y lo que a esto se asemeja. 7. También es cosa bella y justa y recta que por amor de Dios visitemos al prójimo con toda humanidad y honestidad, como dijo el Apóstol: *¿Quién está enfermo, que no enferme yo también? ¿Quién se escandaliza y no tropiezo yo también?* Todo lo cual está dicho del amor con que hemos de amarnos los unos a los otros. 8. Y en este punto, portémonos sin escándalo, y no hagamos cosa alguna por distinción de personas y como por consideración a los demás, sino amemos a los pobres como a siervos de Dios, y a ellos visitemos antes que a nadie. Porque, a la verdad, cosa es hermosa delante de Dios y de los hombres que nos acorde-

[81] Rom. 8. 13.
[82] 1 Cor. 6. 19; 3. 16.
[83] Mt. 10. 8.
[84] Mt. 25, 36.
[85] 2 Cor. 11. 27.
[86] Iac. 2, 1.

Bella es la hospitalidad y agradable a Dios, mayormente la que se ejercita *con los familiares en la fe.*

καλή ἐστιν ἡ φιλοξενία καὶ τῷ θεῷ ἀρέσκουσα, «μάλιστα πρὸς τοὺς οἰκείους τῆς πίστεως.»

Etenim pulcrum hoc est coram Deo et coram hominibus, ut scilicet recordemur pauperum et ut fratres atque peregrinos diligamus propter Deum et propter eos, qui credunt in Deum, sicut ex lege ac prophetis et a Domino nostro Iesu Christo didicimus *de caritate erga fratres* et peregrinos, propterea quod ipsum hoc iucundum est atque acceptum uobis; propterea quod omnes *vos edocti estis a Deo.* Nostis enim ea quae dicta sunt uerba de caritate erga fratres et peregrinos; potenter namque dicta sunt uerba illa omnibus, qui ea faciunt.

XIII. O fratres nostri dilecti, etiam quod quis aedificare debeat et confirmare fratres in fide unius Dei, manifestum est et notum. 2. Rursus et hoc quoque pulcrum est, ut nemo proximo suo inuideat. 3. Atque iterum hoc pulcrum est atque decorum, ut quotquot opus Dei operentur, in timore Dei opus Domini faciant; sic necesse ipsis est, ut sese gerant. 4. Quod *messis multa sit, operarii autem pauci* [87], etiam

[87] Mt. 9, 37.

mos de los pobres y amemos a los hermanos y peregrinos por Dios y por aquellos que creen en Dios, conforme aprendimos por la ley y los profetas de nuestro Señor Jesucristo, acerca de la caridad para con los hermanos y peregrinos, por razón de que esto mismo es agradable para vosotros, puesto que todos vosotros estáis enseñados por Dios.

Conocéis, en efecto, las palabras que fueron dichas sobre el amor para con los hermanos y peregrinos, pues poderosamente han sido dichas esas palabras para todos aquellos que las cumplen.

Qué obreros sean de desear para la viña o mies del Señor.

XIII. ¡Oh hermanos nuestros amados! También es para vosotros cosa manifiesta y conocida que hay que edificar y confirmar a nuestros hermanos en la fe de un solo Dios. 2. Juntamente, cosa bella es también que nadie envidie a su prójimo. 3. Y otra vez cosa bella y decorosa es que cuantos obran la obra de Dios, en temor de Dios hagan la obra de Dios; así es menester que se porten. 4. Que *la mies es mucha y los obreros pocos,* tam-

Dice también a otros: *Acerca del amor fraterno, vosotros mismos estáis enseñados de Dios para amaros los unos a los otros.*

4. Que *la mies es mucha y los obreros pocos,* evidente; porque en nuestros tiempos hay hambre de oír la palabra del Señor. Por tanto, *roguemos al Señor de la mies*

Φησὶ δὲ καὶ ἄλλοις· «Περὶ δὲ τῆς φιλαδελφίας αὐτοὶ ὑμεῖς θεοδίδακτοί ἐστε εἰς τὸ ἀγαπᾶν ἀλλήλους.»

4. ὅτι δὲ «ὁ θερισμὸς πολὺς καὶ οἱ ἐργάται ὀλίγοι», δῆλον· ὅτι ἐν τοῖς καιροῖς ἡμῶν «λιμός ἐστιν τοῦ ἀκοῦσαι λόγον κυρίου» διὸ «δεηθῶμεν τοῦ κυ-

hoc notum est atque manifestum. Itaque *precemur Dominum messis, ut emittat operarios in messem suam, operarios*[88] tales, *qui recte tractent uerbum ueritatis, operarios inconfusibiles*[89], operarios fideles, operarios, qui sunt *lux* mundi, operarios, *qui operentur non hunc cibum, qui periturus est, uerum cibum illum, qui permaneat in uitam aeternam*[90]; operarios tales, quales [erant] apostoli, operarios, qui imitentur Patrem et Filium et Spiritum Sanctum de hominum salute sollicitos; 5. non operarios, qui *mercenarii* sint, non operarios, qui religionem et *pietatem pro mercibus habeant*[91] [quibus negotientur], non operarios, qui *uentri suo inseruiant*[92], non operarios, qui *benignis et blandiloquis sermonibus decipiant corda simplicium*[93], non operarios, qui simulent *lucis filios*, cum non sunt *lux*, sed *tenebrae, quorum finis interitus est,* non operarios, qui operentur iniquitatem

[88] Mt. 9, 38.
[89] 2 Tim. 2, 15.
[90] Io. 6, 27.
[91] 2 Tim. 6, 5.
[92] Rom. 16, 18.
[93] Eph. 5, 8, 9.

bién esto es cosa sabida y manifiesta. Así, pues, *roguemos al Señor de la mies que mande obreros a su mies,* obreros tales que traten rectamente la palabra de la verdad: obreros inconfundibles, obreros f i e l e s, obreros que sean luz del mundo, obreros que *obren no la comida presente, que ha de perecer, sino aquella comida que ha de durar para la vida eterna;* obreros tales cuales eran los Apóstoles; obreros que imiten al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, solícitos de la salud de los hombres; 5. no obreros que sean jornaleros, que *tienen la religión y la piedad por granjería* con que negociar; no obreros que *sirvan a su vientre;* no obreros que con suaves y blandas palabras engañen los corazones de los sencillos; no obreros que simulan ser hijos de la luz no siendo luz, sino tinieblas, cuyo fin es la ruina; no obreros que obren la iniquidad y la malicia y el fraude; no obreros engañosos; no obreros ebrios e infieles; no obreros que tienen a Cristo por negocio y ganancia, ni embusteros ni amado-

que mande obreros a su mies; pero obreros como sigue: que traten rectamente la palabra de la verdad, inconfundibles, irreprochables; obreros fieles, lumbreras de la tierra, que *obren no la comida perecedera, sino la que dura hasta la vida eterna;* obreros tales como los Apóstoles..., que obren la salvación de los hombres.

ρίου τοῦ θερισμοῦ, ὅπως ἐκβάλῃ ἐργάτας εἰς τὸν θερισμὸν αὐτοῦ», ἀλλ' ἐργάτας τοιούτους· «ὀρθοτομοῦντας τὸν λόγον τῆς ἀληθείας, ἀνεπαισχύντους», ἀνεπιλήπτους, ἐργάτας πιστούς, φωστῆρας τῆς οἰκουμένης, «ἐργαζομένους μὴ τὴν βρῶσιν τὴν ἀπολλυμένην, ἀλλὰ τὴν μένουσαν εἰς ζωὴν αἰώνιον·» ἐργάτας τοιούτους ὡς οἱ ἀπόστολοι, .. ἐργαζομένους τὴν σωτηρίαν τῶν ἀνθρώπων.

malitiam et fraudem; non erarios *dolosos*, non operas ebriosos et infideles, non erarios, qui Christum in neio et quaestu habeant, neque eptores neque *pecuniae atores neque litigiosos*. 6. piciamus igitur atque imiur fideles, qui bene converi sunt in Domino. Sicut uoioni ac professioni nostrae uenit et consentaneum est, [Deo] *inseruiamus* illique ceamus *sanctitate et iustitia* uita immaculata, *operam ntes bene recteque factis con Deo atque etiam coram minibus*[94]. Etenim pulcrum est, ut Deus glorificetur er nos quauis in re. Amen.

res del dinero ni pleiteadores. 6. Miremos, pues, e imitemos a los fieles que se portaron bien en el Señor. Tal como a nuestro llamamiento y profesión conviene y es propio, así sirvamos a Dios y le agrademos en santidad y justicia y vida inmaculada, dedicándonos a las obras buenas y rectas delante de Dios y también delante de los hombres. En efecto, cosa hermosa es que Dios sea glorificado entre nosotros en toda cosa. Así sea.

Rom. 12, 17.

CARTA SEGUNDA

Volo autem cognoscatis, res, quaenam sit in illis lo- ubi nos uersamur, nostra iumque fratrum nostro- uiuendi ratio in Christo: si ea uobis in timore Dei uerit, uos quoque eo modo m uestram in Domino in- ite. 2. Nos igitur, Deo nos ante, nosmet ita gerimus: uirginibus non habitamus que nobis in communi est ipsis; cum uirginibus ne- edimus neque bibimus, et dormit uirgo, ibi non dor- us nos. Neque lauant pe- nostros mulieres neque un- nos, et omnino non dor- us ibi, ubi somnum capit la inupta aut Deo sacrata; pernoctamus quidem ibi- si haec sit sola [quam-] in alio aliquo loco. 3. Si dit, ut tempus alicubi nos mat, siue in agro siue in siue in oppido siue in aut ubicumque tandem si- atque in eo loco inue- ur fratres, tum introimus atrem aliquem et conuo- illuc fratres omnes et mus cum illis sermones matorios et exhortatiuos: diserti sunt inter nos, tur illis sobria et seuera ba grauia et tremenda et in timore Dei, et ut

Se recomienda no pernoctar donde hay vírgenes.

I. Mas quiero, hermanos, que conozcáis cuál es nuestro modo de proceder en Cristo, nuestro y de todos los hermanos; y si os agradare en el temor de Dios, también vosotros instituid de ese modo vuestra vida en el Señor. 2. Ahora bien, nosotros, con la ayuda del Señor, nos portamos de esta manera: no habitamos con las vírgenes, ni tenemos nada en común con ellas; con las vírgenes, ni comemos ni bebemos, y donde duerme una virgen, no dormimos nosotros. No nos lavan los pies las mujeres, ni nos ungen, y en absoluto no dormimos donde duerme una muchacha no casada o consagrada a Dios; y si en algún otro lugar se halla ésta sola, no pernoctamos siquiera allí. 3. Si sucede que el tiempo nos sorprende en algún lugar, en el campo o en un pueblo o en una villa o doquiera, en fin, que estemos, y en aquel lugar se encuentran hermanos, entonces entramos en casa de algún hermano, y allí convocamos a todos los hermanos y cambiamos con ellos pláticas confirmativas y exhortativas; y los que entre nosotros son elocuentes, les dirigen palabras sobrias y severas y temerosas y

secundum beneplacitum Dei agant quauis in re utque proficiant et progrediantur in bonis operibus et ut *nulla in re solliciti sint* [95], sicut conuenit et aequum est populo Dei.

púdicas en el temor de Dios y los exhortan a que obren en toda cosa según el beneplácito de Dios y a que aprovechen y adelanten en las buenas obras y que por ninguna cosa estén solícitos, como conviene y es justo al pueblo de Dios.

En casa del hermano asceta.

II. Quod si contingit, ut, dum adhuc procul absumus a domibus aut a propinquis nostris, dies se inclinet et uespertinum tempus nos obruat cogantque nos fratres per φιλαδελφίαν et φιλοξενίας causa ad manendum apud ipsos, ut uigilias cum ipsis agamus et ut audiant sanctum Dei uerbum et faciant atque alantur Domini uerbis, ut eorum memores sint, et offerant nobis panem et aquam aut id, quod Deus praeparauerit, et nos, morem illis gerentes, consentiamus pernoctare apud illos, tum, si est in eodem loco asceta quispiam, ad hunc introimus et apud hunc diuertimus, 2. illeque frater parare nobis debet, quaecumque nobis necessaria sunt; atque ille nobis famulatur, ille pedes nobis lauat, ille unguento nos ungit, ille nobis lectum sternit, ut in fiducia Dei somnum capiamus; omnia haec frater ille asceta, qui est in eo loco, ubi diuertimus, per se ipsum facere debet. 3. Ille quoque fratribus ministrabit, sed et singuli fratres, qui in ipso eo loco sunt, una cum illo ministrabunt ea omnia, quae fratribus necessaria sunt. Apud nos autem tunc ibi esse non potest femina quaepiam, siue adolescentula sit siue maritata; ne-

II. Ahora bien, si sucede que mientras estamos aún lejos de nuestras casas y de nuestros parientes, cae el día y el tiempo de la tarde se nos echa encima y nos obligan los hermanos, por caridad fraterna y espíritu de hospitalidad, a permanecer entre ellos a fin de celebrar en su compañía vigilias y oigan la palabra santa de Dios y la cumplan y se alimenten de las palabras del Señor para acordarse de ellas, y nos preparan pan y agua o lo que Dios hubiere preparado, y nosotros, dándoles gusto, consentimos en pernoctar en su compañía; entonces, si hay en aquel lugar algún asceta, entramos en su casa y allí nos hospedamos; 2. y aquel hermano debe prepararnos cuanto nos sea necesario, y él nos sirve, y él nos lava los pies, él nos unge con ungüento, él nos hace la cama, para que gocemos del sueño en la confianza de Dios. Todo esto debe hacer por sí mismo el hermano asceta del lugar en que posamos. 3. Asimismo, este hermano servirá—pero juntamente con él servirán también cada uno de los hermanos que hay en aquel lugar—todo lo que a los hermanos fuere necesario. Mas entre nosotros no puede entonces estar allí mujer alguna, sea adolescente, sea casada, ni vieja ni

[95] Phil. 4. 6.

uetula neque sacrata Deo, ...e ancilla christiana ne... ethnica; uerum solummo... uiri cum uiris esse possunt. Quod si uidemus requiri, ut ...us et oremus propter mu... et uerba exhortationis et ...ficationis loquamur, fra... conuocamus omnesque so... sanctas et uirgines atque ...es mulieres, quae ibi sunt, ...um omni modestia et de... conueniant ad delicias ...tatis. Tum ex nobis diserti ...sumus sermonem facimus ...xhortamur illos uerbis, Deus nobis indiderit. 5. ... haec preces fundimus et ...s damus osculum pacis, uiris. Mulieres autem et ...nes manus suas uestimen... suis inuoluere debent; at... ibi etiam nos modeste et ...omni uerecundia, oculis in ...m sublatis, uerecunde et ... omni decentia dexteram ...um uestimentis nostris in...imus; et tunc accedere ...unt [mulieres] et dare no... osculum pacis in dexteram ...am uestimentis nostris in...tam. Post quae imus illuc, ... Deus nobis ire concesse...

consagrada a Dios, ni criada alguna, lo mismo si es pagana que cristiana, sino solamente pueden estar varones con varones. 4. Ahora bien, si vemos que se nos requiere para que nos pongamos en pie y oremos por causa de las mujeres y que dirijamos palabras de exhortación y edificación, convocamos a los hermanos y a todas las hermanas santas y vírgenes y a todas las mujeres que hay allí, para que con toda modestia y decoro se reúnan a las delicias de la verdad. Entonces los disertos de entre nosotros tenemos una plática y los exhortamos con las palabras que Dios nos inspira. 5. Después de esto, dirigimos oraciones y nos damos ósculo de paz, varones con varones. Las mujeres, empero, y las vírgenes, deben envolver sus manos con sus vestidos, y allí también nosotros, modestamente y con todo recato, levantaremos los ojos al cielo, recatadamente y con toda decencia envolveremos nuestra diestra en nuestros vestidos; y entonces pueden acercarse las mujeres y darnos ósculo de paz en la diestra, envuelta en nuestros vestidos. Tras esto, vamos allí donde Dios nos concediere ir.

...Es, pues, preciso... que envuelvan sus manos en su ...pio vestido. Igualmente los hombres, con recato, mi...do hacia arriba y con templanza y reverencia en el Se... teniendo ocultas sus diestras en su propio vestido, ...rense.

...ῶν .. εἰλῆσαι τὰς ἑαυτῶν χεῖρας τῷ ἑαυτῶν ἱματίῳ. ὁμοίως δὲ καὶ ...δρες μετὰ αἰδοῦς ὀρθῶς βλέποντες σωφρόνως τε καὶ σεμνῶς ἐν κυρίῳ ...αυτῶν δεξιὰς περικεκαλυμμένας ἔχοντες τῷ ἑαυτῶν ἱματίῳ ἀποχωρι...ν.

III. Quod si incidimus in aliquem locum, ubi nullus sit frater sacratus, sed omnes sint [matrimonio] coniuncti, omnes, qui ibi sunt, fratrem ad eos uenientem suscipere debent et ministrare illi curamque de illo habere in omnibus, studiose, cum propensa uoluntate. 2. Igitur frater ille, ut oportet, ministrandus est ab illis, sicuti conuenit; debet autem ille frater iunctis qui sunt in eo loco, dicere: Nos Deo sacri cum mulieribus neque manducamus neque bibimus, neque inseruiunt nobis mulieres aut uirgines, nec lauant nobis pedes mulieres neque ungunt nos, nec sternunt nobis [lectum] mulieres, nec somnum capimus ibi, ubi dormiunt mulieres, ut irreprehensibiles simus in omnibus, ut nemo offendatur aut scandalizetur in nobis; et quando omnia haec agimus, *nemini sumus offendiculo* [96]. Sicut homines ergo, *qui cognoscimus timorem Domini, hominibus suademus, Deo autem manifesti sumis* [97].

[96] 1 Cor. 10, 32; 2 Cor. 6, 3.
[97] 2 Cor. 5, 11.

CASO PARTICULAR EN QUE TODOS SON CASADOS EN UN LUGAR.

III. Ahora bien, si venimo a parar a un lugar donde n hay ningún hermano consagra do a Dios, sino que todos es tán unidos por matrimonio, t dos los que allí son tienen obli gación de recibir al herman que viene a ellos y servirle tener cuidado de él en tod con empeño y pronta volunta 2. Así, pues, aquel hermano de be ser servido, como convien por ellos; y el hermano deb por su parte, decir a los ca sados que hay en aquel lugar Nosotros, hombres consagra dos a Dios, no comemos ni b bemos con mujeres, ni nos si ven mujeres o vírgenes, ni no lavan los pies mujeres, ni no ungen ni nos hacen la cam mujeres, ni dormimos allí do de duermen mujeres, a fin d ser irreprensibles en todas la cosas y nadie tropiece o se es candalice en nosotros; y cua do todo esto hacemos, a nadi servimos de tropiezo.

Como hombres, pues, *que sa bemos de temor del Señor, per suadimos a los hombres; per a Dios, somos manifiestos.*

Porque cosa es en absoluto inconveniente al hombr que vive vida de asceta comer o beber con una mujer ser servido por una mujer o pensar en mujeres o tene en absoluto conocimiento con ellas. Igualmente inconv niente es a mujeres regulares tener convivencia con hombres, a fin de que nadie se escandalice por culpa nuestr sino que seamos en todo sin tropiezo. *Porque sabiend* —dice el Apóstol—*el temor del Señor, tratamos de pe suadir a los hombres; pero a Dios estamos de manifiest*

ὅλως γὰρ ἀναρμόδιόν ἐστιν ἀνθρώπῳ ἀσκῆσαι βουλομένῳ μετὰ γυναικ ἐσθίειν ἢ πίνειν ἢ ὑπὸ γυναικὸς ὑπηρετεῖσθαι ἢ προνοεῖν γυναικῶν ἢ ὅλ ἔχειν μετ᾽ αὐτῶν γνῶσιν. ὁμοίως δὲ καὶ κανονικαῖς ἀνάρμοστόν ἐστι συ δυάζειν μετὰ ἀνδρῶν, πρὸς τὸ μηδένα σκανδαλίζεσθαι δι᾽ ἡμῶν, ἀλλ᾽ ὦμεν πᾶσιν «ἀπρόσκοποι·» «εἰδότες» γάρ, φησίν, «τὸν φόβον τοῦ κυρίου ἄνθρ πους πείθομεν, θεῷ δὲ πεφανερώμεθα.»

IV. Si uero accidit, ut incurramus aliquo, ubi nullus sit uir [christianus], sed omnes sint mulieres et puellae christianae illaeque compellant nos, ut ibidem pernoctemus, nos conuocamus illas omnes in idoneum aliquem locum et quaerimus ab illis, quid agant, et secundum ea, quae ab illis discimus et prout eas animo affectas uidemus, cum illis sermocinamur decenter, sicut homines, qui Deum timent. 2. Et quando congregatae sunt omnes, aduenerunt que et uidimus in pace illas esse, exhortativa ad illas uerba facimus in timore Dei et Scripturam illis legimus cum uerecundia et cum uerbis seueris grauibusque pietatis, cum omni decore et mente seuera. Ad aedificationem et confirmationem ipsarum omnia facimus. Et ad eas quod attinet, quae [matrimonio] iunctae sunt, ita loquimur ad illas in Domino, sicut ipsis consentaneum est. 3. Ubi uero inclinauerit se dies et aduesperauerit, ad pernoctandum eligimus matronam, quae et senilis aetate et morum gravitate omnes antecellit. Cui dicimus, ut praebeat nobis priuatum aliquem locum, quo neque mulier ulla neque adolescentula ingrediatur. 4. Atque ipsa haec mulier uetula afferre nobis debet lucernam, et omnia, quae nobis necessaria sunt, ipsa afferre nobis debet. Ex caritate erga fratres afferat, quidquid ad fratrum hospitum usum necessarium est; uetula nempe, quae multis consiliis diu fuerit probata, *si liberos educauit, si peregrinos excepit, si sancto-*

LUGAR EN QUE SÓLO HAYA MUJERES.

IV. Mas si sucede que venimos a dar en un lugar donde no hay varón alguno cristiano, sino que todos son mujeres y niñas cristianas, y ellas nos compelen a pernoctar allá, nosotros las convocamos a todas en lugar conveniente y les preguntamos qué hacen, y según lo que de ellas sabemos y la disposición de ánimo en que las vemos, tenemos decentemente plática con ellas, como hombres que temen a Dios. 2. Y cuando todas están reunidas y han llegado y vemos que están en paz, les dirigimos palabras exhortativas en el temor de Dios y les leemos la Escritura con reverencia y con palabras severas y graves de piedad, con todo decoro y mente severa. Todo lo hacemos para su edificación y confirmación. Y respecto a aquellas que están unidas por matrimonio, les hablamos en el Señor de la manera a ellas conveniente. 3. Ahora bien, cuando el día declina y atardece, escogemos para pernoctar la casa de una matrona que sobrepase a todas en edad avanzada y en gravedad de costumbres, a la que advertimos que nos depare algún lugar retirado, donde no entre mujer ni muchacha joven alguna. 4. Y esta misma mujer vieja debe traernos la lámpara, y ella es la que ha de servirnos todo lo que hubiéremos menester. Por caridad hacia los hermanos, traiga todo lo que es necesario al uso de los hermanos huéspedes; es decir, una vieja que en muchos consejos hubiere sido por mucho tiempo aprobada, *si educó a sus hijos, si recibió a los peregrinos, si lavó los pies de los san-*

rum pedes lauit. Atque ipsa haec, ubi tempus aduenerit somni [capiendi], discedere debet et domum suam ire in pace.

V. Quod si incurramus aliquo, ubi inueniamus mulierem christianam unam solam, nec quisquam alius [Christianus] ibi adsit nisi sola haec, non subsistimus in eo loco neque precationes ibi peragimus neque Scripturas ibi legimus, sed *aufugimus* inde *ueluti a conspectu serpentis* aut sicut a conspectu *peccati.* 2. Non autem [hoc facimus ideo], quod christianam hanc mulierem spernamus — absit a nobis, ut tali animo affecti simus erga fratres nostros in Christo—, sed quia sola est, ideo timemus, ne forte quis uerbis mendacibus contumelias nobis imponat; corda enim hominum in malis posita sunt et stabilita. 3. Et ne praebeamus occasionem cupientibus apprehendere contra nos occasionem ac male de nobis loqui nec cuipiam simus offendiculo, ideo *praecidimus occasionem iis, qui cuperent* contra nos apprehendere *occasionem;* ideo cauemus, ut *nemini simus offendiculo, neque Iudaeis neque Gentilibus neque ecclesiae Dei; nec quaerimus id, quod nobis solis prodest, sed quod multis proficuum est, ut saluentur;* neque enim nos iuuat hoc, quod aliquis propter nos scandalum pa-

tos. Y aun ésta misma, llegado el momento de dormir, debe retirarse e irse en paz a su casa.

Lugar en que haya una sola mujer cristiana.

V. Mas si damos en un lugar donde no haya sino una sola mujer cristiana, y no haya allí cristiano alguno, sino esta sola mujer, no nos paramos en aquel lugar, ni hacemos allí oraciones, ni leemos las Escrituras, sino que *huimos de allí como de la vista de una serpiente* o *como de la vista de un pecado.* 2. Y no hacemos esto porque despreciemos a aquella mujer cristiana—¡lejos de nosotros tener tales disposiciones para con hermanos nuestros en Cristo!—, sino que por estar sola tememos que alguien, con palabras mentirosas, trate quizá de poner sobre nosotros deshonras, pues los corazones de los hombres están puestos y establecidos en el mal. 3. Y para no dar ocasión a los que quisieran tomarla contra nosotros y hablar mal de nosotros, y para no ser tropiezo a nadie, por eso cortamos toda ocasión a quienes quisieran tomar ocasión contra nosotros; por eso nos precavemos para no servir a nadie de tropiezo, ni a judíos ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios; no buscamos sólo lo que a nosotros aprovecha, sino lo que es provechoso a muchos para que se salven; porque nada nos ayuda que alguien sufra por causa

Es, pues, menester huir de ellos como de la vista de una serpiente y de un pecado grande.

χρὴ οὖν ὡς ἀπὸ προσώπου ὄφεως καὶ ἁμαρτίας μεγάλης φεύγειν ἀπ' αὐτῶν.

tiatur. 4. Caueamus igitur diligenter omni tempore, ne fratres nostros concutiamus et turbatam illis propinemus conscientiam per hoc, quod illis simus offendiculo. *Nam si propter cibum frater noster contristatur* aut offenditur aut infirmatur aut scandalizatur, *iam non secundum amorem Dei ambulamus. Propter cibum tuum tu eum perdis, pro quo Christus mortuus est. Dum sic peccatis in fratres uestros et conscientias eorum infirmas percutitis, in Christum ipsum peccatis. Si propter escam scandalizatur frater meus,* dicamus nos Christi fideles, *non manducabimus carnem in aeternum, ne fratrem nostrum scandalizemus*[98]. 5. Ita namque sese gerit, quicumpe veraciter Deum amat, quicumque veraciter *crucem suam portat*[99] et *Christum induit* ac *proximum suum diligit*[100]; qui cauet, ne cuipiam sit offendiculo, ne quis eis causa scandalizetur et moriatur, propterea quod assiduus sit cum adolescentulis et apud illas commoretur, id quod fas non est, in destructionem eorum, qui hoc uident et audiunt. 6. Mala istiusmodi agendi ratio scandalosa est et periculosa et mortifera, id quod Christianos non decet. *Beatus* autem *ille, qui* castitatis [seruandae] causa cautus est et *pauidus omni in re*[101].

nuestra escándalo. 4. Pongamos, pues, en todo tiempo diligente cautela en no sacudir a nuestros hermanos y propinarles una conciencia turbada por haberles servido de escándalo. Porque *si por motivo de la comida, nuestro hermano se contrista* o se ofende o enferma o se escandaliza, *ya no andamos según el amor de Dios. Por tu comida, pierdes tú a aquel por quien murió Cristo. Mientras así pecáis contra vuestros hermanos y herís sus conciencias flacas, contra Cristo mismo pecáis. Si por motivo de la comida se escandaliza mi hermano* — digamos nosotros fieles de Cristo—, *no comeremos carne eternamente, a trueque de no escandalizar a nuestro hermano.* 5. Así, efectivamente, se porta todo el que ama verdaderamente a Dios, todo el que verdaderamente lleva su cruz y se viste de Cristo y ama a su prójimo; el que lleva cuidado de que nadie se escandalice y muera por verle asiduamente con muchachas jóvenes y que habita con ellas, cosa que no es lícita, para destrucción de quienes esto ven y oyen. 6. Esta manera de obrar mala es escandalosa y peligrosa y mortífera, cosa que no dice con cristianos. Bienaventurado, empero, aquel que, por guardar la castidad, es en toda cosa cauto y temeroso.

98 1 Cor. 8, 12. 13.
99 Mt. 16, 14.
100 Rom. 13, 14; Gal. 3, 27.
101 Prov. 28, 14.

VI. Si uero contingat, ut eamus in locum, ubi non sint Christiani, et necessarium nobis sit ibidem per aliquot dies consistere, *sapientes simus sicut serpentes et simplices sicut columbae* [102], et ne simus *quasi insipientes, sed ut sapientes* [103] in omni disciplina pietatis, ut Deus per Dominum nostrum Iesum Christum omni in re glorificetur per uitae nostrae rationem castam sanctamque. 2. *Siue manducamus, siue bibimus, siue aliud quid facimus, ad Dei gloriam faciamus* [104]. *Omnes, qui uident nos, semen benedictum* sanctumque *nos esse* et *filios Dei uiui* [105] agnoscant in omni re, in omni sermone nostro, in pudore, in castitate, in humili-

[102] Mt. 10, 16.
[103] Rom. 12, 2.
[104] 1 Cor. 10, 31.
[105] Is. 61, 9.

CÓMO HAYA DE PORTARSE EL HOMBRE RELIGIOSO EN LUGARES DE GENTILES.

VI. Mas si sucediere que vayamos a un lugar donde no haya cristianos y nos sea menester permanecer allí por algunos días, *seamos sabios como las serpientes y sencillos como las palomas;* y no seamos *como necios, sino como sabios* en toda disciplina de la piedad, para que Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea glorificado en toda cosa por la manera casta y santa de nuestra vida. 2. *Ya sea que comamos, ya que bebamos, o hagamos otra cualquier cosa, hagámoslo para gloria de Dios.* Todos los que nos vieren, reconozcan que somos semilla bendecida y santa e hijos de Dios vivo en toda cosa, en toda palabra nuestra, en el pudor, en la castidad, en la humildad, como quiera que ni hemos de imitar en cosa alguna a los gentiles, ni como fie-

VI. Es, pues, menester que el que quiera ejercitarse en esta profesión angélica de la vida solitaria posea la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma, para que entienda en todo cuál es *la voluntad de Dios, buena y acepta y perfecta,* y en todas las cosas sea Dios glorificado por medio de nuestra piadosa disciplina y sincera conducta; 2. para que todos los que nos vieren, reconozcan que somos semilla bendecida y santa, hijos de Dios vivo, en toda palabra, en el pudor, en la mansedumbre, en la conducta, en la afabilidad. Por eso en ninguna palabra nos asemejemos a los mundanos por ningún modo.

VI. Χρὴ οὖν τὸν βουλόμενον τὴν ἀγγελικὴν ταύτην τοῦ μονήρους βίου ἀσκῆσαι πολιτείαν κτήσασθαι τὴν φρόνησιν τοῦ ὄφεως καὶ τὸ ἀκέραιον τῆς περιστερᾶς, ἵνα συνιῇ ἐν παντί, «τί τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ τὸ καλὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον,» ἵνα δοξασθῇ ἐν πᾶσιν ὁ θεὸς διὰ τῆς θεοσεβοῦς ἡμῶν τάξεως καὶ εἰλικρινοῦς πολιτείας· 2. ἵνα «οἱ ὁρῶντες ἡμᾶς ἐπιγνῶσιν, ὅτι σπέρμα εὐλογημένον» ἅγιόν ἐσμεν, «υἱοὶ θεοῦ ζῶντος» ἐν παντὶ λόγῳ, αἰδοῖ, πραότητι, ἀγωγῇ, προσοχῇ. διὸ ἐν μηδενὶ λόγῳ ὁμοιωθῶμεν τοῖς κοσμικοῖς κατὰ μηδένα τρόπον.

tate, quippe qui neque Gentiles in ulla re imitemur neque ut fideles similes simus filiis hominum, sed quauis in re ab impiis alieni. 3. *Nec proicimus sanctum canibus nec margaritas ante porcos*[106], sed Dei laudes celebramus cum omnimoda disciplina et cum omni prudentia et cum omni timore Dei atque animi intentione. Cultum sacrum non exercemus ibi, ubi inebriantur Gentiles et uerbis impuris in conuiuiis suis blasphemant in impietate sua. Propterea non psallimus Gentilibus neque Scripturas illis praelegimus, ut ne tibicinibus aut cantoribus aut hariolis similes simus, sicut multi, qui ita agunt et haec faciunt, ut buccella panis saturent sese, et propter modicum uini eunt et *cantant cantica Domini in terra aliena*[107] Gentilium ac faciunt, quod non licet. 4. Vos non ita facietis, fratres; obsecramus uos, fratres, haec ne agantur apud uos, sed deponite illos, qui sic gerere sese uolunt turpiter et abiecte. Haec non ita fieri oportet, fratres. Obsecramus autem uos, o iustitiae nostrae fratres, ut haec ita apud uos fiant quemadmodum apud nos, in exemplum scilicet tam eorum, qui crediderunt, quam et illorum, qui deinceps credituri sunt. 5. Ex

les seamos semejantes a los hijos de los hombres, sino en toda cosa ajenos a los impíos. 3. Y no arrojamos lo santo a los perros, ni las margaritas ante los puercos, sino que celebramos las alabanzas de Dios con omnímoda disciplina y con toda prudencia y con todo el temor de Dios y fervor de ánimo. El culto sagrado no lo ejercemos allí donde se embriagan los gentiles y con palabras impuras blasfeman en su impiedad. De ahí que no cantamos salmos a los gentiles ni les leemos las Escrituras, para no ser semejantes a los flautistas o a los cantores o a los adivinos, como muchos que así obran y practican estas cosas para hartarse con un bocado de pan, y por un poco de vino van a *cantar los cánticos del Señor en tierra extraña* de gentiles y hacen lo que no es lícito.

4. Vosotros, hermanos, no lo haréis de esa manera; os rogamos, hermanos, que no se hagan estas cosas entre vosotros, sino deponed aquellos que así quieren portarse torpe y abyectamente. No conviene, hermanos, que se hagan estas cosas así. Os rogamos, oh hermanos de nuestra justicia, que estas cosas se hagan entre vosotros al modo como se hacen entre nosotros, es decir, para ejemplo santo de los que ya han creído, como de los que en ade-

5. Así, pues, el que dirige sea ejemplo del rebaño en toda justicia y conducta santa, portándose santa y justamente, guardando cuanto es casto, cuanto venerable, si alguna virtud y si alguna alabanza, si alguna corrección de utilidad de buena fama, sea hecho todo ello por él.

5. οὕτως τοίνυν καὶ ὁ ἡγούμενος τύπος γινέσθω τοῦ ποιμνίου ἐν πάσῃ δικαιοσύνῃ καὶ ἀναστροφῇ ἁγίᾳ, ὁσίως καὶ δικαίως πολιτευόμενος, τηρῶν ὅσα ἐστὶν ἁγνά, ὅσα σεμνά,» εἴ τις «ἀρετὴ καὶ εἴ τις ἔπαινος», εἴ τις εὔφημος» ὠφελείας διόρθωσις, γινέσθω παρ' αὐτοῦ.

[106] Mt. 7, 6.
[107] Ps. 136, 4.

Christi grege simus [ornati] omnimoda iustitia moribusque sanctissimis integerrimis, conuersantes in rectitudine et sanctitate, ut decet fideles, et sectantes *ea, quae laudabilia sunt et quae pudica et sancta et quae gloriosa et honorifica*[108]; et quaecumque usui sunt, haec instituite. Vos enim estis *gaudium nostrum et corona nostra* et spes nostra et uita nostra, *si statis in Domino*[109]. Fideles rectique ueraciter sitis quauis in re in Domino. Ita fiat.

VII. Consideremus nunc, fratres, et uideamus, quomodo gesserint sese omnes patres iusti toto tempore incolatus uitae suae; inuestigemus atque inquiramus inde a lege usque ad nouum testamentum. 2. Pulcrum quoque est atque utile, ut sciamus, quam multi uiri et quinam perierint per mulieres, item quam multae feminae et quaenam perierint per uiros, ex assiduitate, qua assidui erant apud inuicem. 3. Porro etiam hoc indicabo, scilicet quam multi et quinam uiri cum uiris commemorati sint toto uitae suae tempore et ad finem usque una permanserint in operationibus castis, immaculati.

VIII. Atque hoc ita esse manifestum notumque est. Ad Ioseph quod attinet fidelem, prudentem, sapientem, iustum, usquequaque timoratum, nonne casti sanctique illius pulcritudinem mulier libidinose con-

[108] Phil. 4, 8.
[109] Phil. 4, 1.

lante han de creer. 5. Seamos de la grey de Cristo, adornados de omnímoda justicia y de costumbres santísimas e integérrimas, portándonos con rectitud y santidad, cual conviene a los fieles, y siguiendo aquellas cosas que son laudables y santas y gloriosas y honoríficas; y cuanto es de utilidad, eso instituid. Porque vosotros sois *nuestro gozo y nuestra corona* y nuestra esperanza y nuestra vida, *si estáis firmes en el Señor*. Sed fieles y rectos en cualquier cosa en el Señor. Así sea.

LOS EJEMPLOS ANTIGUOS.

VII. Consideremos ahora, hermanos, y veamos cómo se hayan portado todos los padres justos durante todo el tiempo de su peregrinación; investiguemos e inquirámoslo desde la Ley al Nuevo Testamento. 2. Hermoso es también y útil que sepamos cuántos y cuáles varones hayan perecido por causa de las mujeres, e igualmente cuántas y cuáles mujeres hayan perecido por los varones, a causa de la asiduidad de trato mutuo de que usaron. 3. Ahora, pues, también indicaré cuántos y cuáles varones moraron con varones todo el tiempo de su vida y permanecieron hasta el fin inmaculados en operaciones castas.

EJEMPLO DE JOSÉ.

VIII. Y que esto es así, cosa es manifiesta y notoria. Por lo que a José se refiere, varón que fué fiel, prudente, sobrio, justo, siempre timorato, ¿no es así que una mujer deseó libidinosamente la hermosura del que era casto y santo? Y como él se negara a satisfacer la vo-

cupiuit? Cumque ille libidinosam eius uoluntatem perficere recusaret, haec falso testimonio uirum iustum illum in summam afflictionem et miseriam proiecit, immo et in uitae discrimen. Deus autem eripuit eum ex omnibus malis, quae per infelicem illam mulierem illi superuenerant. 2. Videtis, fratres, quantas aerumnas iusto huic uiro attulerit continuus aspectus corporis Aegyptiacae. Itaque ne assidui simus cum mulieribus aut cum adolescentulis. Hoc enim nequaquam prodest illis, qui *lumbos suos*[110] volunt *succingere ueraciter.* Sorores diligamus oportet in omni castitate et pudicitia et cum omni mentis continentia, in timore Dei, non assiduo cum illis commorantes nec quouis momento ad illas ingredientes.

[110] Eph. 6, 14; Lc. 12, 35. Iob 38, 3; 40, 2.

luntad libidinosa de la mujer, ésta, con falso testimonio, arrojó al varón justo a suma aflicción y miseria y hasta a peligro de su vida. Dios, empero, le libró de todos los males que le sobrevinieron por aquella desgraciada mujer. 2. Ya veis, hermanos, cuántas calamidades acarreó a este varón justo la continua vista de la mujer egipcia. Así, pues, no seamos asiduos con las mujeres o adolescentes. Porque esto en modo alguno aprovecha a aquellos que verdaderamente *quieren ceñir sus lomos.* Conviene que amemos a las hermanas con toda castidad y pudor y con toda continencia de alma, en temor de Dios, no morando asiduamente con ellas ni entrando en momento algunos a ellas.

¿Cómo también la egipcia? ¿No deseó con deseo de la carne la hermosura de José, que era, en verdad, modestísimo? Y rehusando éste satisfacer el deseo de ella, abrumó la mujer a aquel hombre piadoso, por medio de la calumnia, de tribulaciones y calamidades hasta ponerle en trance de muerte.

¿Ves cómo el trato asiduo de la egipcia atrajo sobre este justo tan grande tribulación? Por esta causa, pues, nos conviene de todas maneras apartarnos de ellas, pues no trae utilidad alguna sus tratos a los que *de verdad quieren ceñirse sus lomos.*

πῶς δὲ καὶ ἡ Αἰγυπτία; οὐ τὴν μορφὴν τοῦ Ἰωσὴφ ἐπεπόθησε σαρκὸς πόθῳ τοῦ ὄντως σεμνοτάτου; καὶ τούτου μὴ ἐπινεύσαντος ἐκπληρῶσαι τὴν αὐτῆς ἐπιθυμίαν, εἰς θλίψεις καὶ ἀνάγκας διὰ τῆς ψευδηγορίας τὸν εὐσεβῆ περιέπειρεν ἕως θανάτου.
2. ὁρᾷς, ὅτι ὁ ἐνδελεχισμὸς τῆς σαρκὸς τῆς Αἰγυπτίας πόσην κατειργάσατο τῷ δικαίῳ θλίψιν; διὰ τοῦτο οὖν πᾶσι τρόποις συμφέρει ἡμῖν ἀπέχεσθαι ἀπ' αὐτῶν. οὐ γὰρ ἔχουσι λυσιτέλειαν αἱ αὐτῶν συντυχίαι τοῖς θέλουσιν «ἐν ἀληθείᾳ τὴν ὀσφὺν περιζώσασθαι.»

IX. Nonne audiuisti de Samson Naziraeo, *quocum erat spiritus Dei*[111], de uiro illo robusto? Atqui uirum illum, qui Naziraeus erat et Deo sacratus, fortis atque robustus, hunc mulier perdidit infelici suo corpore et prava libidine. Tune forte talis es, qualis erat ille? Nosce te ipsum et nosce modum tuum. *Mulier maritata animas pretiosas praedatur*[112]. 2. Quapropter n e m i n i prorsus permittimus, u t commoretur apud maritatam, multo minus, ut quis cum sacrata Deo uirgine cohabitet aut dormiat, ubi dormit illa, aut assiduus sit cum illa. Hoc enim auersandum et detestandum est ab iis, qui Deum timent.

X. Nonne erudit te id, quod accidit *Dauid*, quem Deus *inuenerat uirum secundum cor suum*[113], hominem fidelem, perfectum, sanctum, firmum? Pulcritudinem inspectauit hic mulieris cuiuspiam, Bethsabae dico, cum uideret eam mundantem sese et lauantem nudam. Vidit hanc mulierem uir sanctus, et reapse captus est per

[111] Ind. 13, 25.
[112] Prov. 6, 26.
[113] Act. 13, 22; cf. 1 Reg. 13, 14; Ps. 88, 21.

EJEMPLO DE SANSÓN.

IX. ¿No has oído de Sansón Nazireo, con quien estuvo el espíritu de Dios, de aquel hombre forzudo? Ahora bien, a aquel varón que era Nazireo y consagrado a Dios, fuerte y robusto, le perdió una mujer con su cuerpo desgraciado y su liviandad malvada. ¿Es que acaso eres tú tal como aquél? Conócete a ti mismo y conoce tu medida. *La mujer maridada anda a la presa de almas preciosas*. 2. Por lo cual, a nadie absolutamente permitimos que more en casa de una maridada y mucho menos que nadie cohabite con una virgen consagrada a Dios, o duerma donde ella duerme, o la trate asiduamente. Porque esto es cosa que han de rechazar y detestar los que temen a Dios.

EJEMPLO DE DAVID.

X. ¿Acaso no te instruye lo que le aconteció a David, a quien Dios halló varón conforme a su corazón, hombre fiel, perfecto, santo, firme? Este miró detenidamente la belleza de cierta mujer, digo, de Betsabé, al verla limpiarse y lavarse desnuda. El santo varón vió a esta mujer y realmente quedó preso del placer sentido con su vista. 2. Advertid ahora cuán grandes males no hizo David por causa de aquella mu-

IX. ¿No has oído también el caso de Sansón, el nazireo, *con quien caminaba el espíritu de Dios?* También a un santo tal le perdió una mujer por la carne mala y el ilícito deseo.

X. Igualmente, ¿no te instruyes con el ejemplo de David, a quien Dios halló varón según su corazón, cómo, por haber codiciado la hermosura de una mujer, es decir,

IX. Οὐκ ἤκουσας περὶ τοῦ Σαμψὼν τοῦ Ναζιραίου, «μεθ' οὗ πνεῦμα κυρίου ἐπορεύετο ;» καὶ τὸν τοιοῦτον ἅγιον γυνὴ ἀπώλεσε διὰ τῆς μοχθηρᾶς σαρκὸς καὶ ἀθεμίτου ἐπιθυμίας.

X. Ὁμοίως καὶ περὶ τοῦ «Δαυὶδ» οὐ πεπαίδευσαι, ὃν καὶ «εὗρεν ὁ θεὸς ἄνδρα κατὰ τὴν καρδίαν αὐτοῦ, πῶς μορφὴν γυναικός, λέγω δὴ τῆς Βηρ-

uoluptatem [haustam] ex eius conspectu. 2. Animaduertite nunc, quanta mala fecerit illius mulieris causa: et peccauit iustus ille uir [cum Bethsaba] et mandatum dedit, ut maritus illius interficeretur in praelio. Vidistis, quot dolos malos struxerit et adhibuerit; et cupidine istius mulieris homicidium patrauit Dauid, qui *unctus Domini*[114] uocatus est. 3. Admonitus esto, o homo. Nam si tales tantique uiri per mulieres perierunt, quaenam tandem tua uirtus est aut quisnam tu inter sanctos, ut cum mulieribus aut cum adolescentulis conuerseris diu noctuque, cum multa ioculatione, absque timore Dei? 4. Non ita, fratres, non ita agamus secundum lapsum illorum, uerum memores simus effati illius de muliere, quo dictum est: *Manus eius laqueos tendunt et cor eius retia pandit; iustus euadet ab illa, improbus autem in manus eius cadet*[115]. Itaque nos sancti deuitemus

[114] 2 Reg. 19, 21; Ps. 17, 51.
[115] Eccles. 7, 27.

jer. No sólo pecó aquel varón justo con Betsabé, sino que dió orden de que se diera muerte a su marido en la guerra. Ya veis cuántos malos engaños tramó y llevó a cabo, y por el deseo de esta mujer cometió un homicidio David, que fué llamado *el ungido del Señor*. 3. Está advertido, oh hombre. Porque si tales y tan grandes varones perecieron por las mujeres, ¿cuál es, en fin, tu virtud o quién eres tú entre los santos, para que día y noche trates con las mujeres o las adolescentes, entre muchos juegos, y sin temor de Dios.

4. No obremos así, hermanos, no obremos así, según la caída de ellos, sino acordémonos de aquel dicho acerca de la mujer, en que fué dicho: *Las manos de ella paran lazos y su corazón tiende redes; el justo escapará de ella, mas el malo caerá en sus manos*. Así, pues, nosotros, santos, evitemos cohabitar con mujeres con-

de Betsabé, vino a dar en tan grandes males? Y, en efecto, habiéndola visto lavándose aquel varón verdaderamente santo, prendido del deseo de su hermosura, 2. ¡qué tan grande maldad cometió aquel hombre grande sobre todo! Y pecó contra Dios, no sólo cayendo en adulterio, sino mandando matar al marido de su cómplice. ¿Ves cuán grande tragedia de maldad llevó a cabo, por su concupiscencia, el *ungido del Señor*, David? 3. Aprendamos a no desear. Porque si tan grandes varones fueron prendidos por las mujeres, ¿cómo escaparemos nosotros, hombres flacos, que andamos con nuestra propia caída y atravesamos por medio de lazos?

σαβεέ, ἐπιθυμήσας πόσοις κακοῖς περιέπεσε; ταύτην γὰρ ἰδὼν ὁ ἅγιος ἀληθῶς λουομένην, ἐν ἐπιθυμίᾳ τῆς μορφῆς αὐτῆς γενόμενος, 2. πόσην κακίαν ὁ παμμέγιστος ἀνὴρ κατειργάσατο; καὶ ἥμαρτεν εἰς θεὸν οὐ μόνον τῇ μοιχείᾳ περιπεσών, ἀλλὰ καὶ τὸν ἄνδρα αὐτῆς ἀναιρεθῆναι κελεύσας. ὁρᾷς, πόσην δραματουργίαν κακίας ἐτελεσιούργησε διὰ τὴν ἐπιθυμίαν «ὁ χριστὸς κυρίου Δαυίδ»; 3. παιδευθῶμεν τοῦ μὴ ἐπιθυμεῖν. εἰ γὰρ οἱ τηλικοῦτοι ἄνδρες διὰ γυναικῶν ἑάλωσαν, πῶς ἡμεῖς οἱ ἀνίσχυες μετὰ τῆς ἑαυτῶν πτώσεως διαπορευόμενοι «καὶ ἐν μέσῳ παγίδων διαβαίνοντες» ἐκφευξώμεθα;

cohabitare cum feminis Deo sacratis. Neque enim decora est huiusmodi agendi ratio nec conuenit seruis Dei.

XI. Nonne legisti de Amnon et Thamar, liberis Dauid?[116]. Amnon iste sororem suam appetebat eamque oppressit nec eidem pepercit, propterea quod turpi libidine eam concupiuisset. Et improbus scelestusque euasit ob assiduam eius cum illa conuersatiónem, quae non erat in timore Dei; et *foedam rem operatus est in Israel*[117]. 2. Quapropter non conuenit nobis nec decet nos conuersari cum sororibus inter risus et petulantiam, sed cum omni uerecundia ac castitate et in timore Dei.

XII. Nonne legisti de rebus gestis Salomon, filii Dauid, cui Deus dederat *sapientiam et scientiam et amplitudinem animi* et *diuitias et gloriam*[118] maiora quam [ulli alii ex] omnibus hominibus? Atqui etiam ipse ille per mulieres periit et a Domino recessit.

[116] 2 Reg. 13, 1-14.
[117] Gn. 34, 7.
[118] 3 Reg. 4, 29.

sagradas a Dios. Porque este modo de obrar ni es decoroso ni conviene a los siervos de Dios.

EJEMPLO DE AMNÓN Y TAMAR.

XI. ¿No has leído de Amnón y Tamar? Este Amnón codiciaba a su hermana, y la oprimió y no la perdonó, por haberla deseado con torpe liviandad. Y se hizo malvado y criminal por el asiduo trato con ella, que no era en el temor de Dios, *y obró una cosa fea en Israel*.

2. Por lo cual no nos conviene ni es cosa decente conversar con las hermanas entre risas y petulancia, sino con todo pudor y castidad y con temor de Dios.

SALOMÓN.

XII. ¿No has leído de las hazañas de Salomón, hijo de David, a quien Dios había dado *sabiduría y ciencia* y *anchura de ánimo y riquezas y gloria*, mayores que a ningún otro de entre los hombres? Pues bien, también éste por las mujeres se perdió y se apartó del Señor.

XI. Igualmente, Amnón, por causa de su hermana Tamar, fué muerto miserablemente.

XII. Igualmente, Salomón, que tenía *sabiduría y prudencia y anchura de corazón y riqueza y gloria* mayor que la de todos los hombres, también éste pereció por mujeres y se apartó del Señor por ellas. Por eso no permitimos

XI. Ὁμοίως καὶ ὁ Ἀμνὼν διὰ τῆς ἀδελφῆς αὐτοῦ Θήμαρ ἀνηρέθη κακῶς.

XII. Ὡσαύτως καὶ ὁ Σολομὼν ἔχων «σοφίαν καὶ φρόνησιν καὶ χῦμα καρδίας καὶ πλοῦτον καὶ δόξαν» πολλὴν ὑπὲρ πάντας ἀνθρώπους, καὶ οὗτος διὰ γυναικῶν ἀπώλετο καὶ ἀποστάτης ἐγένετο ἀπὸ κυρίου διὰ γυναῖκας. 2. διὰ τοῦτο οὐδ' ὅλως ἐπιτρεπόμεθα μετὰ γυναικὸς καθίσαι ἢ ἔχειν συντυχίας τὸ σύνολον.

XIII. Nonne legisti et nosti de senioribus illis in diebus[119] Susannae, qui propterea, quod assidui erant cum mulieribus et alienam inspectabant pulcritudinem, in barathrum ceciderunt concupiscentiae, nec potuerunt in casta mente retinere sese, uerum superati sunt a prauo suo animo, et adorti sunt beatam Susannam, ut eam uitiarent? Illa autem minime obtemperauit, turpi istorum libidini, sed Deum inuocauit, et eripuit eam Deus de manibus iniquorum senum istorum. 2. Nonne igitur commoueri nos oportet et timere ob hoc, quod senes illi, iudices et seniores populi Dei, honore suo exciderint propter mulierem? Scilicet recordati non sunt illius, quod dictum est: *Alienam pulcritudinem ne inspectes;* aut illius: *Pulcritudo mulieris multos perdidit;* aut huius: *Cum muliere maritata ne sedeas*[120]; aut rursus illius, quod dixit: *Num est aliquis, qui ignem ponat in sinum suum et uestimenta sua non comburat?*[121] aut huius *Num incedat aliquis super ignem, quin pedes eius adurantur?*[122]. *Sic nemo, qui ad maritatam ingreditur, culpa uacabit*

[119] Dan. 5, 62.
[120] Eccli. 9, 8; 9, 12.
[121] Prov. 6, 27.
[122] Prov. 6, 28, 29.

EJEMPLO DE SUSANA.

XIII. ¿No leíste y sabes de aquellos viejos, en los días de Susana, que por ser asiduos en el trato de mujeres se detenían a mirar la ajena hermosura y cayeron en el abismo de la concupiscencia y no pudieron mantenerse en la mente casta y se arrojaron sobre la bienaventurada Susana para violarla? Mas ella en modo alguno cedió a su torpe deseo, sino que invocó a Dios, y Dios la libró de las manos de aquellos viejos inicuos. 2. ¿No debemos, pues, conmovernos y temer ante el hecho de que aquellos viejos, jueces y ancianos del pueblo de Dios, cayeron de su honor por causa de una mujer? Es decir, no se acordaron de lo que está dicho: *No te pares a mirar la hermosura ajena;* o de aquello: *La belleza de la mujer perdió a muchos;* o estotro: *Con mujer maridada no te sientes;* o todavía de lo otro: *¿Acaso hay alguien que ponga fuego en su seno y no se queme los vestidos?;* o de esto: *¿Acaso camina alguien sobre el fuego y no se le queman los pies? Así, nadie que entre a una casada estará libre de culpa, y nadie escapará que a ella se acerque.* 3. Y otra vez dijo: *No desees la belleza de la mujer, para que*

en absoluto estar de asiento con una mujer, ni tener absolutamente trato con ella.

XIII. Los viejos que eran jueces en tiempo de Susana, por pararse a mirar y contemplar la belleza ajena, cayeron en el abismo de la concupiscencia y se arrojaron sobre la bienaventurada Susana.

XIII. Οἱ πρεσβύτεροι οἱ κατὰ Σωσάνναν κριταὶ διὰ τὸ ἐνδελεχίζειν καὶ καταμανθάνειν κάλλος ἀλλότριον εἰς τὸ πέλαγος τῆς ἐπιθυμίας ἐμπεσόντες ἐπανέστησαν τῇ μακαρίᾳ Σωσάννῃ.

nemoque euadet, qui ad illam appropinquat[123]. 3. Et rursus dixit: *Pulcritudinem mulieris noli concupiscere, ut ne captiuet te palpebris suis*[124]; et alibi: *Adolescentulam ne inspectes, ut ne pereas illius desiderio;* et: *Cum muliere, quae pulcre canit, noli esse assiduus*[125]; et: *Qui stare sese existimat, uideat, ne cadat.*

XIV. Sed iam uidete quid [S. Scripturae] itidem dixerint de prophetis, uiris illis sanctissimis, et de apostolis Domini. Videamus, an eorum aliquis assiduus fuerit cum adolescentulis aut cum iunioribus maritatis aut cum talibus uiduis, quas recusat diuinus apostolus. Consideremus in timore Dei sanctorum illorum hominum uitae rationem. 2. Ecce de Moyse et Aaron scriptum inuenimus, quod agerent et uiuerent cum uiris, qui talem, qualem ipsi, uitae rationem sequerentur. Atque ita quoque Iosue, filius Nun. Mulier aliqua cum ipsis non erat, uerum soli, uiri cum uiris, sancte ministerium suum coram Deo obibant. 3. Neque hoc solum sed et populum edocuerunt, ut quotiescumque castra mouerentur, unaquaeque tribus seorsum proficisceretur et mulieres seorsum cum mulieribus, utque hae incederent in extremo exercitu, uiri autem [cum uiris] seorsum secundum tribus suas. Et secundum mandatum Dei ad hunc modum proficiscebantur

no te cautive con sus párpados; y en otra parte: *A la jovencita no la mires detenidamente, para no perecer por deseo de ella.* Y: *Con la mujer que canta hermosamente no seas asiduo.* Y: *El que piensa que esté firme, mire no caiga.*

EJEMPLO DE LOS PROFETAS.

XIV. Pues mira ya qué hayan igualmente dicho las Escrituras acerca de los profetas, aquellos santísimos varones, y de los Apóstoles del Señor. Veamos si alguno de ellos fué asiduo con las adolescentes o con las casadas jóvenes o con aquellas viudas que rechaza el Apóstol divino. Consideremos en el temor de Dios el tenor de vida de aquellos hombres santos. 2. He aquí que de Moisés y Aarón hallamos escrito que obraban y vivían con varones que seguían la misma manera de vida que ellos. Y así también de Josué, hijo de Nun. No había con ellos mujer alguna, sino que solos, varones con varones, desempeñaban santamente su ministerio delante de Dios. 3. Y no fué esto solo, sino que enseñaron al pueblo que, cuantas veces se moviera el campamento, cada tribu marchara aparte, y las mujeres separadas con las mujeres, y que éstas marcharan en el extremo del ejército, y los varones aparte también con los varones, según sus tribus. Y conforme al mandato de Dios, así marchaban como pueblo sabio, a fin de que no se produjera perturbación alguna por causa de las mujeres cada vez que se movía el campamento.

[123] Prov. 6, 25.
[124] Eccli. 9, 5. 4.
[125] 1 Cor. 10, 12.

tamquam populus sapiens, ne quid turbationis fieret propter mulieres, quando castra mouebantur. Pulcre ordinateque dispositi iter faciebant, sine scandalo. 4. Ecce, uerbis meis testimonium reddit Scriptura Sacra: Postquam transierunt Israëlitae mare Suph, *cantarunt Moyses et Israëlitae laudes Domini et dixerunt: Laudemus Dominum, quia magnopere est laudandus* [126]. Et posteaquam Moyses cantare desiit, tunc *Maria, soror* Moysis et *Aaron, tympanum sumpsit in manus suas, egressaeque sunt mulieres omnes post eam* [127], et cum illa decantarunt, mulieres cum mulieribus seorsum, aeque ac uiri cum uiris seorsum. 5. Rursus Elisaeum quoque et Giezi et filios prophetarum pariter inuenimus habitasse in timore Dei nec habuisse feminas cohabitatrices. Micham omnesque prophetas pariter sic inuenimus habitasse in timore Dei.

XV. Et ut ne longius producamus sermonem nostrum, quid dicamus de Domino nostro Iesu Christo? Ipse Dominus cum duodecim apostolis suis fuit assiduus, postquam in mundum prodiit. Neque solummodo hoc [fecit], sed et cum emitteret eos, *binos* simul *misit illos* [128], uiros cum uiris; mulieris autem non fuere missae cum illis; et neque in uia neque domi cum mulieribus aut cum adolescentulis commorabantur; atque ita Deo usquequaque placuerunt. 2. Ipse Dominus Iesus Christus cum loqueretur cum illa

---

[126] Ex. 15, 1.
[127] Ex. 15. 20.
[128] Mc. 6, 7.

Bella y ordenadamente dispuesto hacían su camino, sin escándalo. 4. He aquí que la Escritura sagrada da testimonio a mis palabras: Después que los israelitas pasaron el mar Suph, *cantaron Moisés y los israelitas alabanzas al Señor, y dijeron: Alabemos al Señor, porque en gran manera es digno de ser alabado*. Y después que Moisés cesó de cantar, entonces María, hermana de Moisés y Aarón, tomó el tímpano en sus manos, y salieron todas las mujeres tras ella, y con ella cantaron, mujeres con mujeres aparte, así como hombres con hombres aparte. 5. Además, hallamos igualmente que Eliseo y Giezi y los profetas habitaron en temor de Dios y no tuvieron mujeres que cohabitaran con ellos. Miqueas y todos los profetas así hallamos igualmente que habitaron en temor de Dios.

Ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

XV. Y para no alargar demasiado nuestro discurso, ¿qué diremos de nuestro Señor Jesucristo? El Señor mismo tuvo trato asiduo con sus doce Apóstoles después que vino al mundo. Y no hizo solo esto, sino que cuando los enviaba a predicar, los mandaba de dos en dos, varones con varones; mujeres, empero, no fueron enviadas con ellos y ni en el camino ni en casa moraban con mujeres o con adolescentes, y de este modo agradaron en todo momento a Dios. 2. Cuando el mismo Señor Jesucristo estaba hablando aparte con la Samaritana junto al pozo, vinieron sus discípulos y le hallaron hablando con ella, y *se admiraron de que Jesús estu-*

Samaritana seorsum ad puteum, *discipuli eius aduenerunt*[129] inueneruntque illum cum illa colloquentem, *et mirati sunt, quod cum muliere esset et loqueretur* Iesus. Nonne ipse est regula illa non abolenda et exemplar omni humano generi? 3. Neque hoc solum est, sed et cum surrexisset Dominus noster a mortuis venissetque Maria ad sepulcrum, statim illa cecidit ad pedes Domini eumque adorauit uolebatque apprehendere illum. Ipse autem dixit illi: *Noli me attingere; nondum enim adscendi ad Patrem meum*[130]. Nonne mirabile est de Domino, quod Mariae, feminae piissimae, non permiserit attingere pedes eius? 4. Tu autem habitas cum mulieribus, a mulieribus et ab adolescentulis ministraris, et dormis, ubi dormiunt illae et lauant tibi pedes et ungunt te mulieres. Vae indecenti huic consilio! Vae incauto consilio! Vae audaciae illi et impiae stultitiae! Tu te ipse non diiudicas? Tu te ipse non examinas? Tu te ipse ignoras et modum [uirium tuarum]? 5. Haec fida sunt, haec uera et recta, hi limites, quos non mutant, qui recte in Domino conuersantur Multae quidem sanctae mulieres sanctis ministrarunt de bonis suis, ueluti Sulamita illa ministrauit Elisaeo; sed haec cum eo non habitabat, uerum habitabat propheta seorsum in domo. Et cum mortuus esset istius filius, haec uolebat proicere sese ad pedes prophetae, uerum non permisit illi [hoc facere] seruus eius, sed prohibuit eam. Dixit autem Elisaeus seruo suo: *Sine illam, nam anima eius amaritudine affecta est*[131]. Ex

[129] Io. 4, 27.
[130] Io. 20, 17.
[131] Reg. 4, 27.

viera y hablase con una mujer. ¿Acaso no es Él regla que no puede abolirse y dechado para todo el género humano? 3. Y no es esto sólo, sino que aun después que nuestro Señor hubo resucitado de entre los muertos y vino María al sepulcro, al punto se arrojó a los pies del Señor, y le adoró, y quería tocarle. Mas Él le dijo: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre.* ¿No es cosa admirable en el Señor que a María, mujer piadosísima, no le consintiera le tocara los pies? 4. Tú, en cambio, habitas con mujeres, te haces servir de mujeres y de muchachas jóvenes y duermes donde duermen ellas y te lavan los pies y te ungen mujeres. ¡Ay de este indecoroso consejo! ¡Ay del consejo incauto! ¿Tú no te juzgas a ti mismo? ¿Tú, a ti mismo, no te examinas? ¿Tú te desconoces a ti mismo y la medida de tus fuerzas? 5. Estas cosas son fieles; éstas, verdaderas y rectas; éstos son límites que no traspasan los que se portan derechamente en el Señor. Cierto, muchas santas mujeres sirvieron de sus bienes a los santos, como aquella Sulamita administró a Eliseo; pero ésta no habitaba con él, sino que el profeta habitaba aparte, en casa. Como hubiera muerto el hijo de ésta, quería la mujer arrojarse a los pies del profeta, pero su criado no le permitió hacerlo, sino que la apartó. Mas Eliseo dijo a su criado: *Déjala, pues su alma está llena de amargura.* De ahí, pues, debemos entender la manera de vida de aquellos santos varones. 6. A nuestro Señor Jesucristo, pías mujeres le servían de sus bienes, pero no ha-

his igitur intellegere debemus illorum [sanctorum uirorum] uiuendi rationem. 6. Iesu Christo Domino nostro mulieres *de bonis suis ministrabant*[132], sed non habitabant cum illo. Apostolis quoque et Paulo mulieres ministrasse inuenimus, sed hi cum illis non habitabant, uerum pudice et caste immaculate coram Deo conuersati sunt *cursumque*[133] suum *consummarunt* et acceperunt *coronam* suam *a Domino*[134] Deo omnipotenti.

XVI. Quae cum ita sint, petimus a uobis, o fratres nostri in Domino, ut haec obseruentur apud uos sicuti apud nos, utque *eadem sentiamus*[135], quo unum simus nos in uobis, et unum sitis vos in nobis, atque omni in re simus omnes *anima una et cor unum*[136] in Domino. 2. Audit nos, quicumque nouit Dominum; sed quicumque *ex Deo non est, non audit nos*[137]. Is, qui ueraciter uult seruare castitatem, audit nos; et uirgo, quae ueraciter uult seruare uirginitatem, audit nos; sed ea, quae non ueraciter seruat uirginitatem, non audit nos.

3. Quod superest, ualete in Domino et *gaudete in Domino*[138] omnes sancti. *Pax* et gaudium sit *uobiscum a Deo Patre* per *Iesum Christum Dominum nostrum. Amen*[139].

Explicit epistula secunda Clementis discipuli Petri.

Preces eius nos adiuuent. Amen.

bitaban con Él. También a los Apóstoles y a Pablo hallamos que les servían mujeres, pero ellos no habitaban con ellas, sino que se portaron pudorosa y castamente, sin mácula, delante de Dios, y consumaron su carrera y recibieron su corona de manos de Dios omnipotente.

CONCLUSIÓN: FORMEMOS UN CORAZÓN Y UN ALMA.

XVI. Siendo esto así, os pedimos, hermanos, que estas cosas se observen entre vosotros como entre nosotros, para que seamos nosotros y vosotros seáis una sola cosa en nosotros y en todo formemos todos una sola alma y un solo corazón en el Señor. 2. Todo el que conoce al Señor nos oye; *mas el que no es de Dios, no nos oye.* Aquel que de verdad quiere guardar la castidad, nos oye; y la virgen que de verdad quiere guardar la virginidad, nos oye; mas la que no guarda de verdad la castidad, no nos oye.

3. Por lo demás, adiós en el Señor, y gozaos en el Señor todos los santos. Paz y gozo sea con vosotros de parte de Dios Padre por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Explicit de la carta segunda de Clemente, discípulo de Pedro.

Sus oraciones nos ayuden. Amén.

---

132 Lc. 8, 3.
133 1 Cor. 9, 5, 6.
134 2 Tim. 4, 7, 8.
135 2 Cor. 13, 11; Phil. 2, 2.
136 Act. 4, 32.
137 Io. 8, 47.
138 Phil. 4, 4.
139 Rom. 1, 7.

III. MARTIRIO DE SAN CLEMENTE, PAPA DE ROMA

CLEMENTE, GRATO A LOS GENTILES.

I. El tercero que presidió la Iglesia de Roma fué Clemente, quien, habiendo seguido la ciencia del Apóstol Pedro, de tal manera sobresalía por el ornamenteo de sus costumbres, que logró hacerse grato a los judíos, a los gentiles y a todos los pueblos cristianos. 2. Le querían los gentiles porque, no abominando, sino por razón, les demostraba, tomándolo de sus propios libros e iniciaciones, dónde habían nacido y qué principios tuvieron los por ellos tenidos y adorados como dioses; y qué hazañas habían hecho y de qué modo, en fin, habían acabado se lo hacía ver con las más patentes demostraciones. A los gentiles, personalmente, les enseñaba que obtendrían perdón de Dios, a condición de que se apartaran del culto de aquellos ídolos.

Y A LOS JUDÍOS.

II. La gracia de los judíos se la ganaba demostrando que los padres de ellos fueron amigos de Dios, y afir-

ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΚΛΗΜΕΝΤΟΣ ΠΑΠΑ ΡΩΜΗΣ

I. Τρίτος τῆς Ῥωμαίων ἐκκλησίας προέστη Κλήμης, ὃς τῇ ἐπιστήμῃ τοῦ ἀποστόλου Πέτρου ἀκολουθήσας οὕτω τοῖς τῶν τρόπων κόσμοις διέπρεπεν, ὥστε καὶ Ἰουδαίοις καὶ Ἕλλησι καὶ πᾶσι τοῖς Χριστιανῶν λαοῖς εὐαρεστεῖν. 2. ἠγάπων μὲν αὐτὸν οἱ Ἕλληνες, ἐπειδὴ οὐ βδελυττόμενος, ἀλλ' ἀπολογούμενος ἐκ τῶν παρ' αὐτοῖς βίβλων τε καὶ τελετῶν ἀπεδείκνυεν, ποῦ τε γεγένηνται καὶ πόθεν ὥρμηντο οἱ παρ' αὐτοῖς νομιζόμενοι καὶ λατρευόμενοι θεοί, ἅ τε πεπράχασιν, πῶς τε αὖθις κατέληξαν, φανωτάταις ἀποδείξεσι παρίστη· αὐτούς τε τοὺς Ἕλληνας ἐδίδασκε συγχωρήσεως παρὰ τοῦ θεοῦ τυχεῖν, εἴπερ τῆς ἐκείνων λατρείας ἀπόσχοιντο.

II. Παρὰ δὲ Ἰουδαίοις τοιούτῳ τρόπῳ χάριν ἐπορίζετο, ἐπειδὴ τοὺς πατέρας αὐτῶν φίλους τοῦ θεοῦ ἀπεδείκνυεν, τόν τε νόμον ἅγιον καὶ ἱερώ-

mando ser su ley santa y sacratísima, y que ellos heredarían el primer lugar ante Dios, a condición de que guardaran los misterios de su propia ley en no negar que la promesa hecha a Abraham está cumplida en Cristo; 2, pues en la Semilla de Abraham prometió Dios que daría por herencia todas las naciones, y lo que dijo a David: *Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.* Y otra vez, por Isaías, profeta: *La virgen concebirá en su vientre y parirá un hijo y se llamará su nombre Emmanuel.*

Y A LOS CRISTIANOS.

III. De los cristianos, en fin, era particularmente querido, porque tenía lista de los pobres de cada región de Roma y no consentía que quienes había él iluminado con la santificación del bautismo tuvieran que acudir a la pública mendicidad. 2. Y en la predicación cotidiana amonestaba a las gentes de posición media y a los ricos que no toleraran que los iluminados pobres tuvieran que tomar públicamente su comida de manos de judíos y gentiles, y una vida que había sido purificada por la consagración del bautismo, se mancillara con las donaciones de los gentiles.

τατον ἀπέφαινεν, καὶ πρῶτον τόπον τούτους παρὰ τῷ θεῷ κληροῦσθαι, εἴπερ τοῦ ἰδίου νόμου τὰ μυστήρια τηρήσαιεν ἐν τῷ τὴν ἐπαγγελίαν πρὸς Ἀβραὰμ μὴ ἀρνεῖσθαι εἰς τὸν Χριστὸν πεπληρῶσθαι· 2. διότι ἐν τῷ σπέρματι τοῦ Ἀβραὰμ κληροδοτεῖν ὁ θεὸς καθυπέσχετο πάντα τὰ ἔθνη, καὶ ὅπερ εἶπε πρὸς Δαυίδ· «Ἐκ καρποῦ τῆς κοιλίας σου θήσομαι ἐπὶ τοῦ θρόνου σου·» καὶ αὖθις διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου, ὅτι «ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ λήψεται καὶ τέξεται υἱόν, καὶ κληθήσεται τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἐμμανουήλ».

III. Παρὰ δὲ Χριστιανοῖς διὰ τοῦτο καὶ μᾶλλον ἠγαπᾶτο, ἐπειδὴ τοὺς καθ' ἕκαστον ῥεγεῶνα πένητας κατ' ὄνομα εἶχε γεγραμμένους, καὶ οὓς τῷ τοῦ βαπτίσματος ἁγιασμῷ ἐφώτιζεν, οὐ συνεχώρει δημοσίαν ἀπαίτησιν ὑπελθεῖν. 2. τῷ δὲ καθ' ἡμέραν κηρύγματι τοὺς τε μετρίους καὶ πλουσίους ἐνουθέτει τοῦ μὴ ἀνέχεσθαι τοὺς πεφωτισμένους πένητας παρὰ Ἰουδαίων ἢ Ἑλλήνων δημοσίᾳ ὄψα λαμβάνειν καὶ βίον τῇ τοῦ βαπτίσματος καθιερώσει κεκαθαρμένον χαρίσμασιν Ἑλλήνων χραίνεσθαι.

---

[5] Ps. 131, 11.
[6] Is. 7, 14.

Sisinio, enemigo de San Clemente.

IV. Con estas y otras muchas flores de hombría de bien agradaba Clemente a Dios y a todos los hombres razonables, pues a los irracionales no es posible agrade nada que se demuestre ser agradable a Dios. 2. De ahí es que no temían las injurias de los hombres irracionales aquellos cuyo propósito era no acobardarse ante el desagrado de los más. Y por eso pudo el beatísimo Clemente, obispo de la sede romana, no temer a Sisinio, amigo que era del emperador Nerva.

Castigo de Sisinio.

V. Así, pues, como por la enseñanza de Clemente, la mujer de Sisinio, Teodora, se hiciera creyente y pusiera todo empeño en el servicio de Dios, su marido, por celos, se propuso tenderle asechanzas al tiempo que se dirigía a la Iglesia. 2. Y así, habiendo ella entrado, adelantándose Sisinio por otra puerta, empezó a mirar curiosamente. Mas cuando San Clemente hubo hecho la oración y el pueblo respondió "Amén", Sisinio quedó ciego y sordo, de modo que no podía ver ni oír. 3. Entonces dice a sus esclavos: "Tomadme y sacadme afuera, porque mis ojos han quedado ciegos y mis oídos se han ensordecido de manera que no puedo oír absolutamente nada."

IV. Τούτοις καὶ τούτων πλείοσιν ἀνδραγαθίας ἄνθεσιν τῷ τε θεῷ καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἐχέφροσιν εὐηρέστει· τοῖς γὰρ ἀλογίστοις ἀρέσκειν ἀδύνατον, ὅπερ τῷ θεῷ εὐάρεστον ἀποδείκνυται. 2. τούτου οὖν ἕνεκεν οὐκ ἐφοβήθησαν τὰς ὕβρεις τῶν ἀλογίστων ἀνθρώπων ἐκεῖνοι, οἷς ἡ γνώμη ἐτύγχανεν τοὺς ἀπαρεσκομένους πλείστους ὄντας μὴ δειλιᾶν. ὅτου χάριν περιῆν τῷ μακαριωτάτῳ Κλήμεντι τῷ τοῦ θρόνου Ῥωμαίων ἐπισκόπῳ Σισίννιον τὸν φίλον τοῦ βασιλέως Νέρουα μὴ φοβεῖσθαι.

V. Ἐπειδὴ τοίνυν τῇ αὐτοῦ διδασκαλίᾳ ἡ γυνὴ Σισιννίου Θεοδώρα πιστεύσασα πρὸς θεὸν σπουδαίαν ἐτέλει τὴν λειτουργίαν, ταύτην ὁ ἀνὴρ ζηλοτυπήσας παγιδεῦσαι κατηγωνίζετο πρὸς τὴν ἐκκλησίαν ἀπιοῦσαν. 2. καὶ δὴ εἰσελθούσης ἐκεῖνος δι' ἑτέρας εἰσόδου καταφθάσας ἤρξατο πολυπραγμονεῖν· ἡνίκα δὲ παρὰ τοῦ ἁγίου Κλήμεντος εὐχὴ γέγονεν, τοῦ λαοῦ εἰρηκότος τὸ ἀμήν, ὁ Σισίννιος τυφλός τε καὶ κωφὸς ἀπετελέσθη τοῦ μήτε ὁρᾶν μήτε ἀκούειν δύνασθαι. 3. τότε λέγει τοῖς δούλοις αὐτοῦ· Λάβετέ με καὶ ἐξαγάγετε ἔξω, ὅτι οἱ ὀφθαλμοί μου τυφλοὶ γεγόνασιν καὶ αἱ ἀκοαί μου εἰς τοσοῦτον ἐκωφώθησαν, ὅτι οὐδὲν τὸ σύνολον ἀκούειν δύναμαι

Girando por la Iglesia.

VI. Tomándole entonces sus esclavos, iban dando vueltas por toda la Iglesia, en medio del pueblo que oraba, hombres y mujeres, y no podían hallar las puertas por donde habían entrado; de lo que resultó que, andando errantes y dando vueltas a la Iglesia, vinieron a parar, con su señor de la mano, al lugar donde Teodora, su señora, estaba haciendo oración a Dios. 2. Al ver ésta a los esclavos dando vueltas con su señor, de pronto apartó la vista, creyendo que su marido la miraba con los ojos abiertos, y mandando a uno de sus esclavos a preguntar qué querían girando así con su señor, le respondieron: "Nuestro señor, por querer mirar lo que no le era lícito y oír el misterio ajeno, ha quedado ciego y sordo, y nos ha mandado que le saquemos de aquí, pero a nosotros no se nos concede echarle de aquí de ninguna manera."

Oración de Teodora.

VII. Cuando Teodora oyó esto del esclavo, se puso en oración, y rogaba a Dios con lágrimas que su marido pudiera salir de allí. Y volviéndose a los esclavos que le asistían, dijo: "Marchad y llevad de la mano a casa a vuestro señor, pues yo no puedo abandonar la oración que había empezado, sino que quiero ofrecer mi sacrificio al Señor y, terminados los misterios, os seguiré."

VI. Τότε οἱ παῖδες αὐτοῦ λαβόντες αὐτὸν περιῆγον δι' ὅλης τῆς ἐκκλησίας ἐν μέσῳ τοῦ εὐχομένου λαοῦ ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν, καὶ τὰς θύρας, ὅθεν εἰσῆλθον, εὑρεῖν οὐκ ἠδύναντο. ὅθεν ἐν τῷ περιέρχεσθαι αὐτοὺς πλανωμένους καὶ κυκλεύειν πρὸς Θεοδώραν τὴν κυρίαν αὐτῶν, ἔνθα τῷ θεῷ προσηύχετο, σὺν τῷ δεσπότῃ αὐτῶν παρεγένοντο. 2. ἥτις ἑωρακυῖα τοὺς παῖδας μετὰ τοῦ κυρίου αὐτῶν τυφλωθέντα αὐτὸν περιάγοντας πρῶτον μὲν ἐξέκλινεν τὴν θέαν αὐτοῦ νομίζουσα, ὅτιπερ ἠνεῳγμένοις ὄμμασι θεάσηται αὐτήν, καὶ μεταπεμψαμένη ἕνα τῶν παιδῶν αὐτῆς πρὸς τὸ γνῶναι, τί ἄρα θέλοιεν μετὰ τοῦ κυρίου αὐτῶν περιερχόμενοι, εἶπεν· Ὁ κύριος ἡμῶν θέλων ὁρᾶν, ἅπερ αὐτῷ οὐκ ἔξεστιν, καὶ ἀκούειν ἀλλοτρίου μυστηρίου, ἀποτετύφλωται καὶ κωφὸς ἀπειργάσθη, ἡμῖν τε ἐκέλευσεν, ἵνα τοῦτον ἐντεῦθεν ἐξαγάγωμεν· καὶ οὐ συγκεχώρηται ἡμῖν αὐτὸν ἐντεῦθεν ὁπωσοῦν ἐκβαλεῖν.

VII. Ἡνίκα δὲ τοῦτο ἡ Θεοδώρα ἤκουσε παρὰ τοῦ παιδός, ἔστησεν ἑαυτὴν εἰς εὐχὴν καὶ μετὰ δακρύων ἐδέετο τοῦ θεοῦ, ἵνα ὁ ἀνὴρ αὐτῆς ἐκεῖθεν ἐξελθεῖν δυνηθῇ· καὶ στραφεῖσα πρὸς τοὺς παῖδας τοὺς συνόντας αὐτῷ εἶπεν· Ἀπέλθατε καὶ χειραγωγήσαντες τὸν κύριον ὑμῶν ἀπαγάγετε εἰς τὸν οἶκον· ἐγὼ γὰρ τὴν εὐχήν, ἣν ἠρξάμην, οὐ μὴ καταλείπω, ἀλλὰ προσφέρω τὴν θυσίαν μου τῷ κυρίῳ καὶ πληρωθέντων τῶν μυστηρίων κα-

2. Entonces, pues, marcharon los esclavos, llevándole a casa de la mano, y volviendo a su señora le anunciaron que seguía todavía ciego y sordo. 3. Teodora, empero, derramaba con más profusión súplicas y lágrimas a Dios a fin de que la misericordia de Él socorriera a su marido. Por fin, terminada la reunión litúrgica, postróse Teodora a los pies del bienaventurado San Clemente, contándole todo lo sucedido a su marido y cómo había quedado ciego de los dos ojos y sordo de los dos oídos.

Visita de San Clemente a Sisinio.

VIII. Habiendo oído esto el bienaventurado Clemente, con lágrimas en los ojos exhortó a los presentes a que unánimemente pidieran al Señor hiciera al marido de Teodora la gracia de recuperar el oído y la vista. 2. Animosamente, pues, después de la oración, marchó Clemente con la mujer a ver al marido de ella, y hallóle que tenía los ojos abiertos sin ver a nadie y que no percibía palabra ni sonido alguno absolutamente. Entonces todos a una lanzaban lamentos, de los que Sisinio no se enteró para nada.

Oración y milagro. Ingratitud de Sisinio.

IX. Así, pues, el bienaventurado Clemente postróse entonces en la presencia de Dios, y dijo: "Señor Jesu-

ταφθάνω ὑμᾶς. 2. τότε τοίνυν ἀπῆλθον οἱ παῖδες χειραγωγοῦντες αὐτὸν εἰς τὸν οἶκον, καὶ ὑποστρέψαντες πρὸς τὴν κυρίαν αὐτῶν ἀπήγγειλαν, τυφλὸν καὶ κωφὸν αὐτὸν εἰσέτι διαμένειν. 3. ἡ δὲ Θεοδώρα ἐπὶ πλεῖον τῷ θεῷ δεήσεις καὶ δάκρυα ἐξέχεεν, ὅπως τὸν ἄνδρα αὐτῆς τὸ ἔλεος αὐτοῦ ἀντιλήψηται. καὶ δὴ τῆς ἀπολύσεως γενομένης προσέπεσε τῷ μακαρίῳ Κλήμεντι ἡ Θεοδώρα λέγουσα πάντα τὰ συμβάντα τῷ ἀνδρὶ αὐτῆς, καὶ ὅτι τυφλός ἐστιν τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ κωφὸς τοῖς ὠσίν.

VIII. Ταῦτα ἀκούσας ὁ μακάριος Κλήμης, δάκρυα προχέας προετρέψατο τοὺς συμπαρόντας, ἵνα ὁμοθυμαδὸν παρὰ κυρίου αἰτήσωνται τῷ ἀνδρὶ ὐτῆς τήν τε ἀκοὴν καὶ τὴν ὅρασιν χαρισθῆναι. 2. θαρσαλέως τοίνυν ὁ κάριος Κλήμης μετὰ τὴν εὐχὴν συνεπορεύθη τῇ γυναικὶ πρὸς τὸν ἄνδρα τῆς, καὶ εὗρεν αὐτὸν ἀνεῳγμένων αὐτῷ τῶν ὀμμάτων μηδένα ὁρῶντα οὔτε ν λόγου τὸ παράπαν οὔτε τινὸς ἤχου ἀκούοντα· ἔνθα καὶ συμμιγῆ ὀλορμὸν ἅπαντες περιήχουν, οὗτινος ὁ Σισίννιος παντάπασιν οὐκ ἠκροᾶτο.

IX. Τότε οὖν ὁ μακάριος Κλήμης τὰ γόνατα πρὸς τὸν θεὸν κλίνας ἔφη· Κύριε Ἰησοῦ Χριστέ, ὁ «τὰς κλεῖς τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν δεδω-

[16] Mt. 16, 19.

cristo, que diste las llaves del reino de los cielos a tu Apóstol Pedro, maestro mío, y dijiste: *Lo que abrieres, queda abierto, y lo que cerrares, cerrado;* manda tú que se abran los oídos y los ojos de este hombre, pues tú dijiste: *Cuanto pidiereis con fe, lo recibiréis*, y esta promesa tuya permanece por siglo de siglo." Y apenas hubieron todos respondido "amén", se abrieron inmediatamente los ojos y los oídos de Sisinio. 2. Mas viendo Sisinio a San Clemente allí delante, junto a su mujer, se quedó atónito, pensando qué pudiera ser aquello, y sospechando que había sido burlado por artes mágicas, empezó a dar órdenes a sus esclavos, diciendo: "Detened al obispo Clemente, pues por haber entrado a mi mujer, me produjo a mí la ceguera por su arte mágica."

NUEVO MILAGRO: EN VEZ DEL SANTO, ARRASTRAN COLUMNAS.

X. Mas aquellos que recibieron orden de detener y arrastrar a Clemente, atando unas columnas que estaban allí tendidas, unas veces las arrastraban de dentro afuera y otras de afuera adentro. Y al mismo Sisinio le parecía que sujetaban y arrastraban a San Clemente atado. 2. Mirándole San Clemente, le dijo: "La dureza de tu corazón se ha convertido en piedras; puesto que crees que las piedras son dioses, tu suerte es arrastrar piedras."

κώς» τῷ ἀποστόλῳ σου Πέτρῳ, διδασκάλῳ δὲ ἐμῷ, καὶ εἰπών· "Απερ ἂν ἀνοίξῃς, ἠνέῳκται, καὶ ἅπερ ἂν κλείσῃς, κέκλεισται, σὺ κέλευσον, ἵνα διανοιχθῶσιν τοῦ ἀνθρώπου τούτου αἱ ἀκοαὶ καὶ οἱ ὀφθαλμοί, ὅτι σὺ εἶπας· «"Απερ ἂν αἰτήσητε πιστεύοντες, λήψεσθε,» καὶ αὕτη σου ἡ ἐπαγγελία διαμένει εἰς αἰῶνα αἰῶνος. καὶ ἡνίκα πάντες εἶπον τὸ ἀμήν, διηνοίχθησαν εὐθέως οἱ ὀφθαλμοὶ Σισιννίου καὶ αἱ ἀκοαί. 2. ἰδὼν δὲ τὸν ἅγιον Κλήμεντα ὁ Σισίννιος ἱστάμενον σὺν τῇ ἑαυτοῦ γυναικί, ἐξέστη τῇ διανοίᾳ λογιζόμενος, τί ἄρα εἴη τοῦτο, καὶ ὑπονοῶν, ὅτι γοητικαῖς τέχναις ἐμπέπαικται, ἤρξατο κελεύειν τοῖς δούλοις αὐτοῦ καὶ λέγειν· Κρατήσατε Κλήμεντα τὸν ἐπίσκοπον, διὰ γὰρ τοῦ εἰσελθεῖν πρὸς τὴν γυναῖκά μου τῇ μαγικῇ αὐτοῦ τέχνῃ τὴν πήρωσίν μοι ἐπήγαγεν.

X. 'Εκεῖνοι δὲ οἱ κελευσθέντες τὸν Κλήμεντα κατασχεῖν τε καὶ σύρειν, τοὺς κειμένους στύλους δεσμοῦντες εἷλκον ποτὲ μὲν ἔνδοθεν εἰς τὰ ἔξω, ποτὲ δὲ ἐκ τῶν ἔξω εἰς τὰ ἔσω. τοῦτο δὲ καὶ αὐτῷ τῷ Σισιννίῳ ἐδόκει, ὅτιπερ τὸν ἅγιον Κλήμεντα δεδεμένον κατέχουσι καὶ ἕλκουσι. 2. πρὸς ὃν ὁ ἅγιος Κλήμης ἰδὼν ἔφη· 'Η σκληρότης τῆς καρδίας σου εἰς λίθους ἐτράπη· ἐπειδὴ γὰρ τοὺς λίθους δοξάζεις εἶναι θεούς, λίθους σύρειν κεκλήρωσαι.

---

[4] Mt. 21, 22.

APARICIÓN DE SAN PEDRO.

XI. Mas él, ufanándose como si realmente estuviera atando el santo, le decía: "Yo te haré ejecutar para escarmiento de todos los magos." 2. Entonces, pues, San Clemente, habiendo dado oración y bendecido a la esposa de Sisinio, se retiró, encargándole que no cesara en absoluto de orar hasta que el Señor se dignara mostrar su visitación sobre su marido. 3. Estando, pues, Teodora llorando, al atardecer, se le apareció un varón venerable por su canicie, y le dijo: "Por ti será sano Sisinio, para que se cumpla lo que fué dicho por mi hermano Pablo Apóstol: *El varón infiel será santificado por motivo de la mujer fiel.*" 4. Y dicho esto, desapareció de su vista; de donde resulta indudable y evidente que fué el bienaventurado Pedro el que se le apareció.

ENTRA EN SÍ SISINIO.

XII. Y, en efecto, al punto llamó Sisinio a Teodora, y le dijo: "Te ruego que supliques a tu Dios que no se irrite contra mí. Porque por celos de ti me presenté y entré en la Iglesia, y por querer ver los misterios allí celebrados y oír lo que se decía, perdí la vista y el oído. 2. Mas ahora, ya que la presencia de Clemente me los ha hecho recuperar, ruégale que venga a mi casa y me haga conocer la verdad; pues a mí y a mis esclavos nos parecía con toda seguridad que atábamos con cadenas a

XI. Ἐκεῖνος δὲ ὡς δῆθεν δεδεμένου τοῦ ἁγίου καυχώμενος ἔλεγεν· Ἐγώ σε ποιῶ εἰς ὑπόδειγμα πάντων τῶν γοήτων ἀναιρεθῆναι. 2. τηνικαῦτα οὖν ὁ ἅγιος Κλήμης δεδωκὼς εὐχὴν καὶ εὐλογήσας τὴν ἐκείνου σύμβιον ἀπῴχετο, τοῦτο ἐντειλάμενος αὐτῇ, μὴ παύσασθαι τὸ παράπαν τῆς προσευχῆς, μέχρις ἂν τὴν παρ' αὐτοῦ ἐπίσκεψιν ὁ κύριος εἰς τὸν ἄνδρα αὐτῆς καταξιώσῃ ἀναδεῖξαι. 3. κλαιούσῃ τοίνυν καὶ εὐχομένῃ τῇ Θεοδώρᾳ πρὸς ἑσπέραν ἐφάνη τις ἀνὴρ τῇ πολιᾷ αἰδέσιμος καὶ εἶπεν· Διὰ σὲ ὑγιὴς ἔσται ὁ Σισίννιος, ὅπως πληρωθῇ, ὅπερ ἔφη ὁ ἀδελφός μου Παῦλος ὁ ἀπόστολος· «Ἁγιασθήσεται ὁ ἀνὴρ ὁ ἄπιστος διὰ τὴν γυναῖκα τὴν πιστήν.» 4 καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐξ ὄψεως αὐτῆς ἀνεχώρησεν. ὅθεν ἀναμφίβολον ὑπάρχει καὶ κατάδηλον, τὸν μακάριον ἐκεῖσε Πέτρον τὸν ἀπόστολον φανῆναι.

XII. Καὶ δὴ ἐξαυτῆς ἐκάλεσεν ὁ Σισίννιος τὴν Θεοδώραν καὶ λέγει αὐτῇ· Δέομαί σου, ἵνα ἱκετεύσῃς τὸν θεόν σου τοῦ μὴ ὀργισθῆναί μοι. σὲ γὰρ ζηλοτυπήσας παρεγενόμην καὶ εἰσῆλθον κατόπιν σου εἰς τὴν ἐκκλησίαν, καὶ διὰ τὸ θέλειν με ὁρᾶν τὰ τελούμενα μυστήρια καὶ ἀκροατὴν εἶναι τῶν λεγομένων τήν τε ὅρασιν καὶ ἀκοὴν ἀπώλεσα. 2. νυνὶ δὲ ἐπειδὴ ταῦτά με ἀνακτήσασθαι ἡ τοῦ Κλήμεντος ἀπειργάσατο παρουσία, δεήθητι αὐτοῦ, ὅπως ἔλθῃ πρός με καὶ ποιήσῃ με τὴν ἀλήθειαν ἐπιγνῶναι. ἐπεὶ καὶ ἐμοὶ

[9] 1 Cor. 7, 14.

Clemente con sus clérigos y que a él arrastrábamos; pero luego se vió patente que encadenaban piedras y columnas, y éstas eran las que traían y llevaban."

Se convierte Sisinio.

XIII. Entonces, pues, Teodora fuése a San Clemente y contóle cuanto ella viera y cuanto le había manifestado su marido. 2. Viniendo, pues, el santo a casa de Sisinio, fué acogido con grande honor, y habiendo éste oído de Clemente lo que tendía a la edificación de su alma, creyó en Dios con toda su alma, y empezó a arrodillarse a los pies de San Clemente, y gritar:

Discurso de Sisinio.

XIV. "Doy gracias a Dios verdadero y omnipotente, que me cegó para que a Êl le viera, y me quitó el oído para que con el mismo que antes por ignorancia me burlaba de la verdad, oyéndola ahora, la reciba. Yo creía ser mentira lo que era verdadero; y al revés, me parecía verdad lo que era mentira. Las tinieblas tenía por luz y la luz me imaginaba que eran tinieblas. 2. Mas ya mi inteligencia se ha purificado de la locura de la idolatría; porque verdaderamente conozco que los demonios engañan a los hombres, a fin de que rocas y piedras sordas y mudas se enseñoreen de los que no creen que Cristo es Dios, como de mí se habían enseñoreado

καὶ τοῖς παισίν μου ἀσφαλῶς ἐνομίζετο, τὸν Κλήμεντα δεσμεύειν σὺν τοῖς αὐτοῦ κληρικοῖς καὶ τοῦτον περισύρειν· ἀλλ' οὗτοι λίθους τε καὶ στύλους δεσμοῦντες ἕλκειν τε καὶ ἀνθέλκειν κατεφαίνοντο.

XIII. Τηνικαῦτα οὖν ἡ Θεοδώρα πορευθεῖσα διηγήσατο πάντα, ἅπερ εἶδε καὶ ἅπερ ἐδηλώθη ὑπὸ τοῦ ἀνδρὸς αὐτῆς, τῷ ἁγίῳ Κλήμεντι. 2. παραγενόμενος οὖν ὁ ἅγιος πρὸς τὸν Σισίννιον μετὰ πολλῆς τιμῆς ὑπεδέχθη. παρ' οὗ ἀκηκοώς, ὅσαπερ πρὸς οἰκοδομὴν τῆς ψυχῆς αὐτοῦ συνέτεινεν, ἐπίστευσε τῷ θεῷ ἐξ ὅλης ψυχῆς καὶ ἤρξατο τοῖς ποσὶν τοῦ ἁγίου Κλήμεντος προσκυλινδεῖσθαι καὶ βοᾶν·

XIV. Εὐχαριστῶ τῷ θεῷ τῷ ἀληθινῷ καὶ παντοκράτορι, ὃς διὰ τοῦτό με τετύφλωκεν, ἵνα ὄψωμαι αὐτόν, καὶ διὰ τοῦτο τὴν ἀκοὴν ἀφείλατο, ἵνα, ἐν ᾗ τὴν ἀλήθειάν ποτε δι' ἄγνοιαν κατεγέλων, ἐν αὐτῇ ἀκούσας δέξωμαι· καὶ τοῦτο μὲν ἐνόμιζον ψευδὲς ὑπάρχειν, ὅπερ ἦν ἀληθές· ἐδόκουν δὲ τὸ ἔμπαλιν ἀληθές, ὃ ψευδὲς ἐτύγχανεν· τὸ σκότος ἐνόμιζον φῶς καὶ τὸ φῶς σκότος ὑπελάμβανον. 2. ἀλλ' ἐκαθαρίσθη ὁ νοῦς μου ἐκ τοῦ μολυσμοῦ τῆς εἰδωλομανίας· ἀληθῶς γὰρ ἐπέγνων τοὺς δαίμονας ἐξαπατῶντας τοὺς ἀνθρώπους, ὅπως τῶν μὴ πιστευόντων τὸν Χριστὸν εἶναι θεὸν κυριεύσωσι πέτραι καὶ λίθοι κωφοὶ καὶ ἄλαλοι, ὥσπερ κἀμοῦ ἐπεκράτησαν μέχρι τῆς

hasta el presente." 3. Diciendo Sisinio estas y semejantes cosas, se produjo una grande alegría; porque creyó él con toda su casa y, habiendo dado su nombre, al llegar la Pascua fué bautizado él y todos los de su casa. Los bautizados, hombres y mujeres, con los niños pequeños, alcanzaron el número de cuatrocientos veintitrés. Y por medio de este Sisinio creyeron y se convirtieron a Dios muchos nobles y amigos del emperador Nerva.

SE PREPARA UN TUMULTO.

XV. Por aquel tiempo, el conde de los oficios, Publio Torcuciano, viendo la muchedumbre innumerable que se había convertido a la fe de Cristo, convocó a los presidentes de las regiones o barrios de Roma y, habiéndoles repartido dinero, los persuadió que promovieran un tumulto contra el nombre cristiano.

ESTALLA EL TUMULTO.

XVI. Administrando, pues, el prefecto Mamertino la sede de la ciudad, prodújose una sedición del pueblo romano contra el nombre de Clemente y, confundidos unos con otros, unos gritaban contra él una cosa y otros otra, y algunos contrarreplicaban: "¿Qué mal ha hecho o qué beneficio no ha cumplido? Todo enfermo por él visitado, alcanzó la salud; el que a él se llegó triste, volvió alegre; a nadie jamás dañó, a todos favoreció." 2. Otros, en cambio, abrasados por espíritu diabólico, gritaban: "Todo

δεῦρο. 3. ταῦτα καὶ τὰ παραπλήσια τούτοις τοῦ Σισιννίου εἰπόντος χαρὰ μεγάλη γέγονεν· ἐπίστευσεν γὰρ σὺν πάσῃ τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ, καὶ ἐπιδεδωκὼς τὸ οἰκεῖον ὄνομα προσεγγίσαντος τοῦ πάσχα ἐβαπτίσθη αὐτὸς καὶ πάντες οἱ ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ. ἠριθμήθησαν δὲ οἱ βαπτισθέντες ἄνδρες τε καὶ γυναῖκες σὺν τοῖς νηπίοις τετρακόσιοι εἴκοσι τρεῖς. διὰ τοῦτον δὲ τὸν Σισίννιον πολλοὶ τῶν περιφανῶν καὶ φίλων Νέρουα τοῦ βασιλέως ἐπίστευσαν καὶ πρὸς τὸν θεὸν ἐπεστράφησαν.

XV. Κατ' ἐκεῖνο δὲ καιροῦ ὁ κόμης τῶν ὀφφικίων Πούβλιος Τορκουτιανὸς ἑωρακὼς ἀναρίθμητον πληθὺν τῷ Χριστῷ πιστεύσασαν προσεκαλέσατο τοὺς προστάτας τῶν ῥεγεώνων, καὶ δεδωκὼς αὐτοῖς χρήματα ἔπεισεν αὐτούς, ἵνα τάραχον κινήσωσι τῷ χριστιανικῷ ὀνόματι.

XVI. Διοικοῦντος τοίνυν Μαμερτίνου τοῦ ἐπάρχου τὸν πολιτικὸν θρόνον στάσις γέγονε τοῦ Ῥωμαίων δήμου ἐπ' ὀνόματι τοῦ Κλήμεντος, καὶ πρὸς ἀλλήλους συγχυθέντες ἄλλος ἄλλο κατ' αὐτοῦ ἔλεγον, τινὲς δὲ ἀντέλεγον· Τί γὰρ κακὸν ἔπραξεν, ἢ τί τῶν καλῶν οὐ κατώρθωσεν; ὅστις γὰρ ἄρρωστος παρ' αὐτοῦ ἐπεσκέφθη, ἰάσεως ἔτυχεν· ὅστις πρὸς αὐτὸν λυπούμενος ἀπῆλθεν, χαίρων ἀνεχώρησεν· οὐδένα ποτὲ ἔβλαψεν, πάντας δὲ ὠφέλησεν. 2. ἄλλοι δὲ πνεύματι διαβολικῷ ἐκκαυθέντες ἔκραζον· Γοητικαῖς τέχναις ταῦτα ποιῶν τῶν θεῶν ἡμῶν τὴν λατρείαν ἀνατρέπει· τὸν Δία λέγει

eso lo hace por artes de magia y destruye el culto de nuestros dioses. Zeus dice que no es dios; Hércules, nuestro guardián, dice que es un espíritu inmundo; Afrodita, la santa, la llama una ramera; Vesta, la grande, blasfema que hay que pegarle fuego. 3. Y de modo semejante calumnia a Atena santísima, y a Artemis, y a Hermes, sin perdonar a Cronos ni Ares, e injuria los nombres todos de nuestros dioses y sus templos. O sacrifique a nuestros dioses, o sea él exterminado."

San Clemente ante el prefecto Mamertino.

XVII. Entonces Mamertino, no pudiendo tolerar la sedición del pueblo, mandó que le trajeran a su presencia al bienaventurado Clemente, a quien, apenas le vió, empezó a decirle: "Tú has salido de noble raíz, como nos lo atestigua toda la muchedumbre de los romanos; pero has sufrido un extravío, y por eso no soportan el callar, pues das culto no sé a qué Cristo y aceptas doctrinas contrarias a los dioses; por lo cual es menester que des de mano a toda esa superflua superstición y rindas culto a los dioses que nosotros acostumbramos." 2. Entonces el bienaventurado Clemente dijo: "¡Ojalá que la prudencia de tu excelsitud se acercara a mi defensa y no me acusaras por la sedición de los incultos, sino por mi propio discurso! Pues si una jauría de perros se nos echara encima aullando y nos despedazara, ¿acaso pudieran quitarnos ser nosotros hombres racionales y ellos perros ladradores? En efecto, una sedi-

μὴ εἶναι θεόν, Ἡρακλέα δὲ τὸν ἡμέτερον φύλακα ἀκάθαρτον εἶναι λέγει πνεῦμα· Ἀφροδίτην τὴν ὁσίαν πόρνην γεγονέναι ὑποτίθεται, Ἑστίαν δὲ τὴν μεγάλην θεὰν πυρὶ καταναλῶσθαι βλασφημεῖ. 3. ὡσαύτως δὲ καὶ τὴν εὐαγεστάτην Ἀθηνᾶν, Ἄρτεμίν τε καὶ Ἑρμῆν, ἅμα τε τὸν Κρόνον καὶ τὸν Ἄρεα διαβάλλει· πάντα τε τὰ ὀνόματα τῶν ἡμετέρων θεῶν καὶ τοὺς ναοὺς καθυβρίζει. ἢ θύσει τοῖς θεοῖς ἡμῶν ἢ αὐτὸς ἐξαλειφθείη.

XVII. Τότε Μαμερτῖνος ὁ τῆς πόλεως ἔπαρχος μὴ φέρων τοῦ δήμου τὴν στάσιν ἐκέλευσε πρὸς ἑαυτὸν ἀχθῆναι τὸν μακαριώτατον Κλήμεντα, ὅνπερ θεασάμενος ἤρξατο λέγειν· Ἐξ εὐγενοῦς μὲν ῥίζης προελήλυθας, ὅπερ ἡμῖν ἡ τῶν Ῥωμαίων πληθὺς μαρτυρεῖ· ἀλλὰ πλάνην ὑπέστης, καὶ διὰ τοῦτο οὐ φέρουσιν σιωπᾶν, ἐπειδὴ οὐκ οἶδα τίνα Χριστὸν σέβῃ καὶ ἐναντία τῶν θεῶν ἀποδέχῃ· διὸ ἀποθέσθαι σε δεῖ πᾶσαν τὴν περιττὴν δεισιδαιμονίαν καὶ τοῖς ἐξ ἔθους ἡμῖν θεοῖς λατρεύειν. 2. τότε ὁ μακάριος Κλήμης ἔφη· Ηὐχόμην τὴν τῆς σῆς ὑπεροχῆς φρόνησιν προσανέχειν μου τῇ ἀπολογίᾳ καὶ μὴ διὰ τὴν στάσιν τῶν ἀπαιδεύτων, ἀλλὰ διὰ τὸν ἐμὸν λόγον γράψασθαί με. ἐπεὶ ἐὰν κύνες ἡμᾶς πολλοὶ περιυλάξωσι καὶ κατασχίσωσι, μὴ δύνανται ἀφελέσθαι καὶ τὸ εἶναι ἡμᾶς μὲν λογικοὺς ἀνθρώπους, ἐκείνους δὲ

ción se demuestra siempre ser promovida por gentes incultas, de manera que nada tiene de seguro ni verdadero. 3. Por lo cual, búsquese ocasión de silencio en que el hombre racional se inicie en la reflexión y coloquio sobre su salvación, a solas consigo mismo, a fin de hallar al verdadero Dios, a quien rinda reverentemente su fe."

Relato a Trajano y sentencia de éste.

XVIII. Entonces el prefecto Mamertino, mandando una relación al emperador Trajano, le informó sobre el nombre de San Clemente en estos términos: "A este Clemente no cesa el pueblo de reclamarle con gritos sediciosos y no puede hallarse una prueba cierta contra él." 2. Entonces el emperador Trajano contestó que era menester o consentir en sacrificar o sufrir destierro más allá del mar y del Ponto, en el desierto contiguo a la ciudad de Quersón.

Condenado al destierro.

XIX. Firmado que fué el mandato de Trajano, Mamertino se esforzaba para que Clemente no pidiera el destierro voluntario, sino que sacrificara a los dioses. Mas el bienaventurado Clemente luchaba por llevar el pensamiento del mismo juez a la fe de Cristo y por demostrarle que él antes deseaba el destierro, que no lo temía. 2. Y era tan grande la gracia que el Señor otorgaba

κύνας καθυλακτοῦντας; καὶ γὰρ ἡ στάσις ἀεὶ παρὰ ἀπαιδεύτων προερχομένη διαδείκνυται, ὥστε μηδὲν ἀσφαλὲς ἔχειν μήτε μὴν ἀληθές. 3. ὅθεν σιγῆς ζητείσθω πρόφασις, ἐν ᾗ ὑπὲρ τῆς ἑαυτοῦ σωτηρίας ὁ λογικὸς ἄνθρωπος καὶ καθ' ἑαυτὸν βουλεύεσθαι καὶ διαλέγεσθαι ἀπάρξηται, ἵνα τὸν ἀληθῆ θεὸν εὕροι, ᾧ τὴν ἑαυτοῦ πίστιν σεμνοπρεπῶς παράθοι.

XVIII. Τότε Μαμερτῖνος ὁ ἔπαρχος ἀποστείλας ἀναφορὰν Τραϊανῷ τῷ αὐτοκράτορι ἀνήγαγε περὶ τοῦ ὀνόματος τοῦ ἁγίου Κλήμεντος φάσκων· Τοῦτον τὸν Κλήμεντα στασιώδεσι κραυγαῖς ζητῶν ὁ δῆμος οὐ παύεται, καὶ ἀξιόπιστος ἀπόδειξις εἰς τὰ κατ' αὐτὸν εὑρεθῆναι οὐ δύναται. 2. τηνικαῦτα Τραϊανὸς ὁ αὐτοκράτωρ ἀντέγραψεν, δέον αὐτὸν ἢ συναινεῖν θύοντα ἢ πέραν τῆς θαλάσσης καὶ τοῦ Πόντου ἐν ἐρήμῳ πόλει παρακειμένῃ τῇ Χερσῶνι ἐξορισθῆναι.

XIX. Καὶ ὁπότε τὸ τοῦ Τραϊανοῦ κέλευσμα ἐπεκυρώθη, ἐσκέπτετο ὁ Μαμερτῖνος, ὅπως ὁ Κλήμης ἑκούσιον ὑπερορίαν μὴ αἰτήσηται, ἀλλὰ μᾶλλον τοῖς θεοῖς σπονδὰς προσάξῃ. ἀλλ' ὁ μακάριος Κλήμης ἠγωνίζετο καὶ αὐτοῦ τοῦ δικαστοῦ τὸν λογισμὸν εἰς τὴν πίστιν τοῦ Χριστοῦ μεταγαγεῖν, καὶ ἑαυτὸν ἀποδεῖξαι προαιρεῖσθαι μᾶλλον τὴν ὑπερορίαν ἢ δεδίττεσθαι. τοσαύτην τοίνυν ὁ κύριος χάριν τῷ Κλήμεντι παρέσχετο, ὥστε κατοδύ-

a Clemente, que el prefecto Mamertino se conmovió y, entre gemidos, le dijo: "El Dios a quien tú sinceramente sirves, Él te ayudará en esta pena del destierro." Y le diputó una nave y, cargando sobre ella todo lo necesario para el viaje, le despachó. Y no fué solo, sino que muchos hombres piadosos del pueblo le siguieron.

Llegada al lugar del destierro.

XX. Mas cuando llegó al lugar del destierro, halló allí, en los trabajos de las minas de mármol, más de dos mil cristianos condenados por larga condena. 2. Apenas éstos vieron al santo y venerable Clemente, todos a una, entre gemidos y lamentos, corrieron a él, diciéndole: "Ruega por nosotros, santo sumo sacerdote, para que seamos declarados dignos de la promesa de Cristo." 3. Conociendo San Clemente que estaban desterrados por Dios, dijo: "No sin motivo me ha trasladado aquí el Señor, sino para que, hecho partícipe de vuestros sufrimientos, os procure también un vislumbre de consuelo y de paciencia."

La fuente que salta de la roca.

XXI. Supo de ellos que transportaban el agua sobre sus propios hombros de una distancia de seis millas. Al punto, pues, San Clemente los exhortó, diciendo: "Roguemos a nuestro Señor Jesucristo que a los confesores de su fe les abra una fuente de agua; y el que hirió la roca en el desierto del Sinaí y corrieron aguas en abun-

ρεσθαι Μαμερτῖνον τὸν ἔπαρχον καὶ λέγειν· Ὁ θεός, ᾧ σὺ εἰλικρινῶς λατρεύεις, αὐτός σοι βοηθήσει ἐν ταύτῃ γραφῇ τῆς ὑπερορίας· καὶ ἀφώρισε ναῦν καὶ πάντα τὰ πρὸς τὴν χρείαν ἀναγκαῖα ἐπιβαλὼν ἀπέλυσεν. οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ ἐκ τοῦ λαοῦ εὐλαβεῖς ἄνδρες πολλοὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ.

XX. Ἡνίκα δὲ κατέλαβεν τὸν τόπον τῆς ὑπερορίας, ἐν τῇ ἐργασίᾳ τῆς τῶν μαρμάρων λατομίας περαιτέρω δύο χιλιάδων Χριστιανοὺς εὗρεν αὐτόθι μακροχρονίῳ γραφῇ καταδικασθέντας. 2. οἵτινες ἑωρακότες τὸν ἅγιον καὶ ἀοίδιμον Κλήμεντα ἅπαντες ὁμοθυμαδὸν μετὰ στεναγμῶν καὶ ὀδυρμῶν προσελθόντες ἔλεγον· Εὖξαι ὑπὲρ ἡμῶν, ὅσιε ἱεράρχα, ἵνα ἄξιοι ἀποδειχθῶμεν τῆς παρὰ τοῦ Χριστοῦ ἐπαγγελίας. 3. οὓς ἐγνωκὼς ὁ ἅγιος Κλήμης διὰ τὸν θεὸν ὑπερορισθέντας ἔφη· Οὐκ ἀπροσφόρως ὁ κύριός με ἐνταῦθα ἀπεκατέστησεν, ἀλλ' ἵνα συμμέτοχος γενόμενος τῶν παθημάτων ὑμῶν ἔτι παρηγορίας ὑποτύπωσιν καὶ ὑπομονῆς ἐμπαρέξω.

XXI. Ἔμαθεν δὲ παρ' αὐτῶν, ὅτι ἀπὸ μιλίων ἓξ τὸ ὕδωρ ἐπὶ τῶν ἰδίων ὤμων ἐκόμιζον. αὐτίκα οὖν ὁ ἅγιος Κλήμης προετρέψατο αὐτοὺς λέγων· Εὐξώμεθα πρὸς τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, ἵνα τοῖς ὁμολογηταῖς τῆς πίστεως αὐτοῦ νομὴν ὕδατος διανοίξῃ· καὶ «ὁ πατάξας τὴν πέτραν» ἐν τῇ

dancia, Él mismo nos procure manantial copioso, a fin de alegrarnos en su beneficio." 2. Y, en efecto, terminada su súplica, volvió su vista a una y otra parte y vió un cordero de pie, que movía su pata derecha, como mostrándole el lugar a San Clemente. Entonces, San Clemente, entendiendo ser el Señor, a quien sólo él había visto y nadie absolutamente de los demás, se dirigió al lugar y dijo: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, cavad en este lugar." 3. Y como quiera que todos cavaran con sus azadas alrededor, pero no en el lugar mismo en que el cordero había estado de pie, tomando el santo una azadilla, dió un ligero golpe en el lugar bajo la pata del cordero, y al punto brotó de allí una fuente hermosísima por sus venas de agua, que salían a borbotones, las cuales, derramándose con ímpetu, formaron un río. Entonces, San Clemente, entre el júbilo de todos, dijo: *Los ímpetus del río alegran la ciudad de Dios.*

CONVERSIONES EN MASA.

XXII. A la fama de este prodigio corrió toda la provincia, y todos los que llegaban se convertían al Señor por la doctrina de San Clemente, de suerte que cada día se retiraban bautizados por encima de quinientas personas. 2. Y en el espacio de un año fueron construídas allí

ἐρήμῳ τοῦ Σινᾶ «(καὶ ἐρρύησαν ὕδατα» εἰς πλησμονήν) αὐτὸς ἡμῖν τὸ ἄφθονον νᾶμα παράσχοι, ὅπως τῇ αὐτοῦ χορηγίᾳ εὐφρανθῶμεν. 2. καὶ δὴ τῆς ἱκεσίας πληρωθείσης ἔνθεν κἀκεῖθεν περιεβλέψατο καὶ εἶδεν ἀμνὸν ἑστῶτα, ὃς τὸν δεξιὸν πόδα ἐκούφισεν, οἷα τὸν τόπον τῷ ἁγίῳ Κλήμεντι ὑποδεικνύς. τότε ὁ ἅγιος Κλήμης ἐννοήσας τὸν κύριον εἶναι, ὃν μόνος αὐτὸς τεθέατο καὶ ἕτερος παντελῶς οὐδείς, ἐπορεύθη πρὸς τὸν τόπον καὶ εἶπεν· Ἐν ὀνόματι τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος κρούσατε ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ. 3. καὶ ἐπειδὴ πάντες ἐν κύκλῳ τοῖς σκαπανίοις ἔσκαψαν καὶ οὐκ αὐτὸν τὸν τόπον, ἐν ᾧ ὁ ἀμνὸς ἔστη, λαβὼν μικρὸν σκαλίδιον ὁ ἅγιος ἐλαφρῷ κρούσματι τὸν τόπον τὸν ὑπὸ τὸν πόδα τοῦ ἀμνοῦ ἔκρουσεν, ὅθεν παραχρῆμα πηγὴ ὑπερβλυζούσαις ταῖς φλεψὶν εὐπρεπεστάτη ἀνεφάνη, ἥτις σὺν ὁρμῇ ἐκχυθεῖσα ποταμὸν ἀπετέλεσεν. τηνικαῦτα ὁ ἅγιος Κλήμης πάντων ἀγαλλιωμένων εἶπε· «Τοῦ ποταμοῦ τὰ ὁρμήματα εὐφραίνουσι τὴν πόλιν τοῦ θεοῦ.»

XXII. Διὰ ταύτην οὖν τὴν φήμην προσέδραμε πᾶσα ἡ ἐπαρχία, καὶ οἱ ἐληλυθότες ἅπαντες πρὸς τὴν διδαχὴν τοῦ ἁγίου Κλήμεντος ἐπέστρεφον πρὸς τὸν κύριον, ὥστε καθ' ἡμέραν πεντακόσιοι καὶ περαιτέρω βαπτιζόμενοι ἀνεχώρουν. 2. ἐντὸς δὲ ἑνὸς ἔτους γεγόνασιν ἐκεῖσε παρὰ τῶν πιστῶν

Ps. 77, 20; cf. Ex. 17, 6.
Ps. 45, 5.

por los fieles setenta y cinco iglesias, fueron hechos pedazos todos los ídolos, derribados todos los templos del contorno y cortados y arrasados todos los bosques sagrados en una extensión de trescientas millas alrededor.

Relato a Trajano y martirio de San Clemente.

XXIII. Entonces corrió al emperador Trajano relación envidiosa sobre que allí el pueblo cristiano había crecido en muchedumbre incontable. Y fué por el emperador enviado el general Aufidiano, quien, con diferentes tormentos, mató a muchos de los cristianos. Mas viendo que todos marchaban gozosos al martirio, cedió a la muchedumbre, contentándose con obligar sólo a San Clemente a sacrificar. 2. Y viéndole tan firme en el Señor y que se negaba en absoluto a mudar de sentir, dijo Aufidiano a los verdugos: "Tomadle y llevadle al medio del mar y, atándole al cuello un áncora de hierro, arrojadle al fondo, para que no puedan los cristianos recoger su cuerpo y venerarle en lugar de Dios."

El mar se retira y aparece el cuerpo.

XXIV. Hecho esto, toda la muchedumbre estaba junto a la orilla del mar llorando. Y luego dijeron Cornelio y Febo, discípulos de San Clemente: "Oremos todos unánimes para que el Señor nos muestre el cadáver de su mártir." 2. Orando, pues, el pueblo, el mar se retiró y

ἑβδομήκοντα πέντε ἐκκλησίαι, καὶ πάντα τὰ εἴδωλα κατεθρύβησαν, πάντες οἱ ναοὶ τῆς περιχώρου καθῃρέθησαν, πάντα τὰ ἄλση ἐπὶ τριακόσια μίλια δι' ὅλου ἐν κύκλῳ κατεκόπησαν καὶ κατεστρώθησαν.

XXIII. Τηνικαῦτα οὖν ἐπίφθονον διήγημα διέδραμε πρὸς τὸν βασιλέα Τραϊανόν, ὡς αὐτόθι πρὸς ἀναρίθμητον πλῆθος ὁ τῶν Χριστιανῶν ἐπηυξήθη λαός. καὶ ἀπεστάλη παρ' αὐτοῦ Αὐφιδιανὸς ὁ ἡγεμών, ὅστις πλείστους τῶν Χριστιανῶν διαφόροις βασάνοις ἀνεῖλεν. ὁρῶν δὲ τοὺς πάντας τῷ μαρτυρίῳ μετὰ χαρᾶς προσερχομένους παρεχώρησεν τῷ πλήθει, μόνον δὲ τὸν ἅγιον Κλήμεντα ἐπιθύειν βιαζόμενος. 2. καὶ ἰδὼν οὕτως ἱδρυμένον ἐν κυρίῳ καὶ καθόλου μετατεθῆναι μὴ βουλόμενον λέγει τοῖς δημίοις· Λαβόντες ἀπαγάγετε αὐτὸν μέσον τῆς θαλάσσης καὶ δήσαντες πρὸς τὸν αὐχένα αὐτοῦ ἄγκυραν σιδηρᾶν ῥίψατε αὐτὸν ἐν τῷ βυθῷ κάτω, ὅπως μὴ δυνηθεῖεν οἱ Χριστιανοὶ ἀνελέσθαι τὸ σῶμα αὐτοῦ καὶ ἀντὶ θεοῦ σέβεσθαι αὐτόν.

XXIV. Τούτου οὖν γενομένου ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν Χριστιανῶν ἐν τῷ αἰγιαλῷ παρεστὸς ὠδύρετο. καὶ ἐπὶ τούτοις εἶπον Κορνήλιος καὶ Φοῖβος οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· Πάντες ὁμοθυμαδὸν εὐξώμεθα, ἵνα δείξῃ ἡμῖν ὁ κύριος τοῦ μάρτυρος αὐτοῦ τὸ λείψανον. 2. εὐχομένου τοίνυν τοῦ λαοῦ ὑπεχώ-

recogió en su propio seno, por espacio de casi tres millas y, entrando por la tierra seca la gente, hallaron una habitación en forma de templete marmóreo, dispuesto por Dios, y allí tendido el cuerpo de San Clemente, y el áncora con que fué precipitado, puesta al lado.

CULTO Y MILAGROS.

XXV. Ahora bien, fué revelado a sus discípulos que no sacaran de allí el cuerpo, así como se les dió también oráculo de que cada año, en el día de su pasión, el mar se retiraría durante siete días para ofrecer paso seco a los que se acercaran a venerarle. Lo cual, para alabanza de su nombre, plugo al Señor que se cumpliera hasta el día de hoy. 2. Por este suceso, todos los pueblos del contorno creyeron en Cristo. Y así allí no se halla un gentil, ni un hebreo, ni un hereje absolutamente. 3. Y es así que allí se cumplen muchos beneficios: los ciegos se iluminan en el día de su fiesta, los demonios son expulsados, los tullidos se curan; los que sufren de riñones y piedra, con sólo tocar sus reliquias y lavarse en el agua santificada, y bebiéndola, se ven libres de su enfermedad; en fin, los que sufren de cualquier enfermedad que sea, acudiendo al auxilio del sacro mártir, alcanzan la curación. 4. Y su gloria y alabanza dura para siempre por nuestro Señor Jesucristo, por quien y con quien sea gloria al Padre con el santísimo y vivificante Espíritu suyo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ρησεν ἡ θάλασσα εἰς τὸν ἴδιον κόλπον ἐπὶ τρία σχεδὸν μίλια· καὶ εἰσελθόντες διὰ ξηρᾶς οἱ λαοὶ εὗρον ἐν σχήματι ναοῦ μαρμαρίνου οἴκημα παρὰ θεοῦ ηὐτρεπισμένον, καὶ αὐτόθι κείμενον τὸ σῶμα τοῦ ἁγίου Κλήμεντος καὶ τὴν ἄγκυραν, μεθ' ἧς ἐρρίφη, πλησίον αὐτοῦ κειμένην.

XXV. 'Απεκαλύφθη τοιγαροῦν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ τοῦ μὴ ἐκβάλαι τὸ λείψανον ἐκ τοῦ τόπου· οἷς καὶ τοῦτο ἐχρηματίσθη, ὡς ὅτι ἑκάστῳ χρόνῳ ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῆς ἀθλήσεως αὐτοῦ ὑποχωρήσει ἡ θάλασσα ἐπὶ ἑπτὰ ἡμέρας τοῖς ἐρχομένοις ξηρὰν πορείαν παρεχομένη. ὅπερ εἰς ἔπαινον τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ εὐδόκησεν ὁ κύριος γενέσθαι μέχρι τῆς σήμερον ἡμέρας. 2. τούτου δὲ γεγονότος πάντα τὰ κυκλόθεν ἔθνη ἐπίστευσαν τῷ Χριστῷ. ἔνθα οὐδεὶς Ἕλλην, οὐδεὶς Ἑβραῖος, οὐδεὶς τὸ παράπαν εὑρίσκεται αἱρετικός. 3. γίνονται γὰρ ἐκεῖσε πλεῖσται εὐεργεσίαι· τυφλοὶ φωτίζονται ἐν τῇ ἑορτῇ αὐτοῦ, δαίμονες ἀπελαύνονται, ῥιγῶντες ὑγιαίνουσιν, οἱ τοῖς νεφροῖς ἐταζόμενοι καὶ λιθιῶντες μόνῃ τῇ τοῦ λειψάνου αὐτοῦ προσψαύσει καὶ ὕδατος ἁγιασθέντος ῥαντισμῷ καὶ πόσει τοῦ νοσήματος ἀπολύονται, ἀλγυνόμενοί τε νόσῳ οἱᾳδήποτε πρὸς τὴν τοῦ ἱερομάρτυρος καταφεύγοντες βοήθειαν ἰάσεως ἀπολαύουσι. 4. καὶ διαμένει ἡ δόξα αὐτοῦ καὶ ὁ ἔπαινος εἰς ἀεὶ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν 'Ιησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ καὶ μεθ' οὗ τῷ πατρὶ ἡ δόξα σὺν τῷ παναγίῳ καὶ ζωοποιῷ αὐτοῦ πνεύματι νῦν καὶ ἀεὶ καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.